



Repositorio Digital Institucional  
"José María Rosa"

Universidad Nacional de Lanús  
Secretaría Académica  
Dirección de Biblioteca y Servicios de Información Documental

Laura Susana Guic

[magisterunla@gmail.com](mailto:magisterunla@gmail.com)

Ramos Mejía y Las multitudes argentinas. Una intervención política en Buenos Aires, hacia fines del SXIX

Tesis presentada para la obtención del título de Maestría en Metodología de la Investigación Científica del Departamento de Humanidades y Artes

**Director de Tesis**

Alejandro R. Herrero

El presente documento integra el Repositorio Digital Institucional "José María Rosa" de la Biblioteca "Rodolfo Puiggrós" de la Universidad Nacional de Lanús (UNLa).

This document is part of the Institutional Digital Repository "José María Rosa" of the Library "Rodolfo Puiggrós" of the University National of Lanús (UNLa).

**Cita sugerida**

Guic, L. (2019). *Ramos Mejía y Las multitudes argentinas. Una intervención política en Buenos Aires, hacia fines del SXIX* (Tesis de Maestría) Universidad Nacional de Lanús. Departamento de Humanidades y Artes. Disponible en <https://doi.org/10.18294/rdi.2020.177030>

**Condiciones de uso**

[www.repositoriojmr.unla.edu.ar/condicionesdeuso](http://www.repositoriojmr.unla.edu.ar/condicionesdeuso)



[www.unla.edu.ar](http://www.unla.edu.ar)  
[www.repositoriojmr.unla.edu.ar](http://www.repositoriojmr.unla.edu.ar)  
[repositoriojmr@unla.edu.ar](mailto:repositoriojmr@unla.edu.ar)



**Universidad Nacional de Lanús**

**Departamento de Humanidades y Artes**

**Maestría en Metodología de la Investigación Científica**

**TÍTULO: Ramos Mejía y Las multitudes argentinas. Una intervención política en Buenos Aires, hacia fines del SXIX**

**NOMBRE Y APELLIDO: Laura Susana Guic**

**NOMBRE Y APELLIDO DEL DIRECTOR DE TESIS: Dr. Alejandro Herrero**



Año 2019

## Mapa de recorrido

<b>Introducción</b> .....	5
<b>Capítulo I</b> .....	8
<b>1. Ramos Mejía y su tiempo</b> .....	<b>8</b>
1. 1. Silueta de Ramos Mejía .....	9
1. 2. De la tradición de lectura.....	16
1. 2. 1. La recepción de <i>Las Multitudes</i> en su tiempo.....	17
1. 2. 2. Estudios posteriores de <i>Las Multitudes</i> y su autor .....	21
1. 2. 3. Estudios recientes.....	25
<b>Capítulo II</b> .....	<b>52</b>
<b>2. Devenires de un estudio rizomático</b> .....	<b>52</b>
2. 1. Decisiones metodológicas .....	54
2. 1. 1. Antecedentes del enfoque .....	55
2. 1. 2. El rizoma como enfoque metodológico.....	60
2. 1. 3. Inscripción del enfoque rizomático.....	65
2. 1. 4. La metáfora del paleontólogo como rizoma .....	71
2. 2. Elementos constitutivos y aplicación.....	73
2. 3. Metodología en acción .....	77
2. 4. De la cartografía a la meseta o del plan a la tesis.....	82
2. 4. 1. El planteo del tema de investigación .....	82
2. 4. 2. El problema de investigación .....	83
2. 4. 3. Relevancia .....	84
2. 4. 4. Objeto de la investigación .....	85
2. 4. 5. Objetivos de la investigación .....	84
2. 4. 6. De la formulación de hipótesis .....	85
2. 4. 7. Marco teórico y teórico metodológico.....	87
2. 4. 8. El estado de la cuestión o el estado del arte.....	87
2. 4. 8. 1. Contexto de producción .....	89
2. 4. 9. Modalidad y metodología .....	90

2. 5. Formulación de interrogantes .....	90
2. 5. 1. El objeto de estudio de Ramos Mejía .....	93
<b>Capítulo III .....</b>	<b>96</b>
<b>3. Ramos Mejía y las multitudes .....</b>	<b>96</b>
3. 1. <i>Las multitudes en la obra de Ramos Mejía</i> .....	98
3. 1. 1. <i>Rosas y su época</i> .....	99
3. 1. 2. <i>Rosas y su tiempo</i> .....	101
3. 2. La disputa por la psicología de la multitud.....	110
3. 2. 1. Una breve descripción de <i>Psicología de las masas</i> .....	111
3. 3. La construcción sarmientina del inmigrante.....	116
3. 4. De los estudios de <i>las multitudes</i> .....	117
3. 5. El análisis de <i>Las multitudes argentinas</i> .....	121
3. 5. 1. De las ediciones de la obra .....	122
3. 5. 2. Características del ensayo .....	123
3. 5. 2. 1. Del género .....	124
3. 5. 2. 2. De la trama .....	125
3. 5. 2. 3. Del sistema de referencias .....	127
3. 6. El nuevo diccionario.....	132
<b>Capítulo IV .....</b>	<b>155</b>
<b>4. Las multitudes, un ensayo político .....</b>	<b>155</b>
4. 1. De los aportes de lectura en clave política .....	156
4. 1. 2. La construcción de un nuevo diccionario .....	156
4. 1. 3. Un nuevo relato histórico .....	164
4. 1. 3. 1. Historia “a martillo limpio”.....	165
4. 1. 4. Un saber político .....	169
4. 1. 5. Las multitudes como ensayo político .....	177
4. 2. De la experiencia rizomática .....	183
4. 3. Consideraciones desde la meseta.....	188

<b>Bibliografía</b> .....	193
<b>Anexo</b> .....	197
Cuadro biográfico .....	199
Composición del aparato crítico .....	200
Saberes .....	211

La ilustración es un homenaje a la pintura de Berni, *Manifestación de 1934*, fotografía de la exposición en el Malba, de febrero de 2016.

## **Introducción**

Investigar en campo educativo ha sido un genuino desafío, tal vez, por un estatuto de cientificidad que no le es reconocida a la educación, designada en un plural -a veces irreconciliable- como ciencias que la constituyen, o porque en verdad, muchas de las disciplinas a lo largo del tiempo y en la actualidad, han hablado de educación. Por causa o por efecto, no se admite a los “cientistas *de* la educación” la posibilidad de construir saberes acerca de su propio campo de estudio; además cuando lo reclaman y lo hacen, muchas veces quedan a medio camino, entre lo propio y lo otro, en una trama conceptual híbrida y compleja, entre la declinación de los contenidos teóricos y la resignación metodológica.

Este es el caso de la Historia de la Educación, donde historiadores y educadores se disputan legitimidad al escribir acerca de ella. Este territorio requiere ser interpelado a partir de las transformaciones resistidas y las tradiciones requeridas, haciendo visibles las tensiones que moldean las instituciones y las prácticas educativas de la actualidad.

En mi desempeño profesional las primeras exploraciones giraron en torno a la reflexión de la propia práctica, en el estudio de intervenciones pedagógicas en contextos de incorporación de alumnos y alumnas con necesidades educativas derivadas de la discapacidad, en los distintos niveles del sistema educativo desde un interrogante primigenio: por qué habría que integrar a aquellos que desde la misma legislación eran sujetos de derecho y la educación era, es obligatoria. Así comencé examinando el cambio cultural en las instituciones con un estudio de caso. Una escuela que integraba antes de la mismísima legislación de integración de los '90.

En mis avances como especialista indagué en las representaciones de aquellos docentes que parecían tener o haber construido saberes que les permitían desarrollar

prácticas educativas favoreciendo las trayectorias escolares exitosas en contextos de integración.

En este proceso advertí que en la matriz cultural de la escuela permanece la idea del *todopedagógico*, referido a su razón ontológica y que según las representaciones aparecía la idea de que la escuela no es una institución terapéutica, por lo tanto, los docentes –sin especialización– no estaban preparados para concretar intervenciones pedagógicas en pos del abordaje de la educación y la discapacidad.

Dicho esto, encuentro que, en el origen mismo del sistema educativo argentino, un médico, un exponente del espacio de salud, el doctor José María Ramos Mejía, es quien diseña los contenidos del Programa de Educación Patriótica desde la presidencia del Consejo Nacional de Educación. En el origen la instrucción pública tuvo una impronta fuertemente médica, higienista. De allí el objetivo de explorar ese pasado y conocer a quienes formaron parte de la construcción del sistema.

Este proceso de estudio, pone el foco en quienes instituyen discursos, visualizando a estos actores políticos, sus problemas y diagnósticos, y de manera particular detener la mirada en aquellos que tomaron decisiones y las llevaron a la práctica a través de acciones concretas. El análisis del discurso como enfoque, implica además poder elucidar en el nivel de las prácticas, cuánto es declarativo en ellos y cuáles se cristalizan a través de la creación de condiciones de posibilidad, como proyectos que se implementan a modo de políticas públicas.

Del universo de interrogantes, la pregunta por la gestión de Ramos Mejía, un funcionario del Estado a cargo del área de instrucción pública, me llevó a estudiar su obra más representativa, *Las multitudes argentinas* (1899), y en ese proceso poder afirmar que excede su categorización como ensayo sociológico-científico, y que puede leerse como una intervención política ante el problema del inmigrante, donde la educación será, como el médico pronostica, una vía para resolverlo.

El presente trabajo consta de dos partes, la primera encara el estudio de la recepción de Ramos Mejía y el análisis del citado ensayo, que muestran evidencias del carácter eminentemente político<sup>1</sup> de su obra.

---

<sup>1</sup> En el cuerpo de la tesis se mostrará oportunamente que es una intervención, ni la primera ni la única. La silueta de Ramos Mejía revelará un estilo de sus rasgos profundamente políticos.

La segunda parte desarrolla el proceso metodológico y metametodológico, como aporte para investigaciones que aborden historia de las ideas y la educación, empleando el análisis del discurso en un rizoma deleuzeano que favorece la profundización de los objetos de estudios propuestos y otros por construir. Se toma como punto de partida la matriz de datos de Samaja, para llevarla al diseño, menos jerarquizado y estructurado, de una red flexible y resistente a la vez, que abarque al interior del enfoque post estructuralista, elementos metodológicos para la investigación.

Se trata de un doble propósito, por un lado, poner a prueba las hipótesis formuladas para resolver el problema de investigación y por otro brindar un aporte metodológico novedoso, a partir de las herramientas del trayecto formativo de la Maestría.

## Capítulo I

### 1. – Ramos Mejía y su tiempo

*“(...) su nombre, pasará a la historia de la cultura argentina, como hombre de ciencia, como educador y como hombre de letras.”*

*Ingenieros, 1915*

Estudiar los escritos de Ramos Mejía permite indagar al interior del Orden Conservador como categoría instituida por Natalio Botana (1994), profundizando así en el pensamiento de los dirigentes de fines de S.XIX y principios del SXX. Preguntarse por uno de estos hombres equivale desentrañar de ese grupo, a quien ha participado en la política desde un espacio particular: el de médico; el de científico que ocupa además de un lugar en la cátedra, un lugar en el gobierno, conformando la lógica de la universidad al Estado y del Estado a la universidad como dialéctica de reproducción del sistema político de la época.

Se proyecta aquí para su estudio, el examen de un ensayo específico, *Las multitudes argentinas* (1899) en adelante, simplemente *Las multitudes*, para recuperar de la reconocida publicación del documento, su estructura, la argumentación y su recepción. Siguiendo la categoría de Charle (2009, p.7), éste es un manifiesto que fundamenta la existencia pública, en este caso particular, en diálogo con la elite dirigente a la que pertenece y como tal, puede ser leído conforme a la tradición o en discusión con las líneas fundacionales de la república, en una doble vía de continuidad y ruptura, para instaurar la propia discursividad.

Vale decir, de qué manera Ramos Mejía se expresa dentro de su campo y cuál es el valor que se le ha dado a la obra desde su publicación y difusión, identificando cuáles son los argumentos médicos para dar respuesta a los problemas políticos,

reclamando el derecho para instalar la discusión acerca de la multitud y su gobierno. La literatura dedicada al ciclo conservador, tanto vinculada al elogio como a la crítica del período, lo escinde generalmente del contexto de operación. Lo importante es que, *Las multitudes*, es un ensayo que evidencia el cambio en el campo político finisecular, y que prefigura la nueva escena política que se desarrollará plenamente en el transcurso del centenario de la revolución.

De aquí el aporte y enfoque diferente de su estudio. Para acreditar la participación política es necesario situar a Ramos Mejía en un contexto social e histórico, delineando su biografía a modo de silueta, como el mismo hiciera con distintos gobernantes salientes de la historia.

## **1. 1. – Silueta de Ramos Mejía**

*“La personalidad necesita para su forja la inquina del odio, el golpe de sus martillos que llenan la función del ácido en el grabado al aguafuerte”*

*Ramos Mejía, J. M. 1959*

La reivindicación de los médicos en el espacio político se debe a que la creencia en la ciencia<sup>2</sup> devino en un manifiesto reconocimiento en el científico, tanto en las elites como en la sociedad, la ciencia como un sistema de creencias más detentará entonces un lugar en la política.

En el caso de Francia, Charle, refiere que los científicos fueron asociados a la obra patriótica y revolucionaria de la defensa nacional. Se constituirá así un nuevo consenso donde los científicos, revindicados por las naciones tendrían una nueva legitimidad cultural. El científico encarnaba en su profesión, la antípoda de las pasiones políticas pues su tarea estaba orientada a la búsqueda de la verdad, la razón y el desinterés.

---

<sup>2</sup> Charles S. Pierce en 1877 describirá a la ciencia es un sistema de creencias más.

En Argentina, José María Ramos Mejía forma parte del cambio ideológico y la transformación del campo intelectual de fines de SXIX en plenas circunstancias históricas de sucesión de los pensadores de la nación como Sarmiento y Alberdi, entre otros.

En su *Historia de la Literatura Argentina* de la década del '20, Ricardo Rojas (1948, p.70) ubica a Ramos Mejía, como exponente del nuevo ideario argentino, perteneciente al reducido grupo de los modernos, como un pensador laico y dice que es “una de las figuras más complejas y fuertes de su generación”. Conocido como Ramos a secas en el círculo más próximo, se lo reivindica en la enseñanza, la política, el periodismo y la medicina. Por el tono y el contenido de su escritura, Rojas lo considera un humanista moderno, según el método de las ciencias biológicas por analizar al hombre como ser natural y como fuerza histórica.

Ingenieros incluye a su maestro como “hombre representativo” de lo que denominará generación del ochenta, caracterizada por la agitación de ideas, cuyo rasgo típico de renovación cultural fue el surgimiento en el país, de un nuevo género casi desconocido, el de los estudios científicos.

Su silueta se presentan a continuación a modo de escultura inacabada, plausible de seguir cincelando, que exhibe la valiosa información de sus biógrafos<sup>3</sup> y los datos que repujan su vida política.

Ramos Mejía es un médico psiquiatra y saliente pensador del campo científico y político, ampliamente reconocido tanto en su tiempo y a lo largo de la historia, local como internacionalmente<sup>4</sup>; han citado su obra autores renombrados como Scipio Sighele<sup>5</sup>, contemporáneo del autor. En el transcurso de su ecléctica vida, su obra fue difundida como expresión material de la filosofía del positivismo; tal inscripción se sostiene en el análisis del aparato crítico y cuerpo de sus producciones por citar recurrentemente a exponentes como: Taine, Tarde, Spencer, Darwin, Wallace, Ribot, Romanes, entre tantos otros.

---

<sup>3</sup> Los datos biográficos se desprenden de la biografía de Hebe Clementi y se suman a ella los aportes de las publicaciones del médico y de los documentos escritos por sus contemporáneos.

<sup>4</sup> Scighele, cita en *La foule criminelle* de 1892, en la página 104, *La neurosis de los hombres célebres* de Ramos de Mejía publicada en 1878.

<sup>5</sup> Sighele (1868 – 1913), es un abogado y periodista, reconocido por sus obras traducidas al francés, *El matón de la multitud* (1891); *El delito político* (1891); *La pareja la delincuencia sectaria* (1897)

Aunque coinciden sus biógrafos, en señalar que abordó la historia y la sociología; no se reivindica de este médico su continua y destacada actuación en el campo de las políticas sanitarias y educativas del incipiente Estado. Sus propias neurosis lo llevarán a ser un hombre político.

De familia patricia, su linaje puede rastrearse hasta don Gregorio Ramos Mejía y Marqués de Velazco, alcalde, regidor y decano de la época del virreinato, quien se radicó en Buenos Aires hacia el año 1711. Su padre Matías, fue un estanciero y militar que participó en la conspiración de 1839 contra Rosas y por su declarada postura unitaria debió exiliarse junto a su familia, desde 1831 en Montevideo. La madre, Francisca Madero regresa del exilio, para que su tercer hijo pudiera nacer en Buenos Aires; en la vieja casona familiar, de la calle La Victoria, el 24 de diciembre de 1849. De sus hermanos, es Francisco un destacado abogado e historiador, a quien cita en sus obras.

El exilio postergó el ingreso a los estudios de los hijos de la familia. Luego con la caída de Rosas regresan a Buenos Aires. José María cursa sus estudios primarios en el Seminario Anglo Argentino del Ferrocarril, los primeros estudios secundarios en el colegio Luis de la Peña, institución que se transformaría en la Escuela Normal. Realiza su Bachillerato en el Departamento de Estudios Preparatorios de la Universidad de Buenos Aires –en tiempos en que la universidad aún era provincial<sup>6</sup>–, graduándose en 1872.

En diciembre de 1871, con 21 años, debido al suicidio de un estudiante de abogacía por cuestiones académicas, organiza junto a otros un movimiento estudiantil, que se reivindica posteriormente, como una de las primeras acciones pro reforma universitaria. En el mismo año, publica una silueta del coronel Tomás Guido y los tres *Perfiles Universitarios*, en la sección literaria del diario *Tribuna*. Escribe allí bajo el seudónimo de Licenciado Cabra, personaje de *La Vida del Buscón*, nombre que denota su admiración por su autor, Francisco De Quevedo, literato español el SXVII. También publicó artículos para el diario de los Paz, y algunos para *El Nacional*.

---

<sup>6</sup> La Universidad de Buenos Aires se nacionalizará en 1881, y la ley universitaria es de 1885.

Junto a José María Gutiérrez (1831-1903) y Lucio Vicente López (1848-1894), fundaron el semanario de la Junta Revolucionaria, *13 de diciembre*<sup>7</sup>; lo que le costó la suspensión de su matrícula de estudiante, por delitos de imprenta. En abril de 1872 y por intercesión de Amancio Alcorta<sup>8</sup>, se le devuelve la licencia que le permite finalizar los estudios preparatorios para el ingreso a medicina.

Dirigió desde 1873, la Institución de Asistencia Pública, en la Municipalidad de Buenos Aires donde desarrolla su capacidad de gestión. En el mismo año funda el Círculo Médico Argentino y su publicación *Anales*, dos años más tarde.

En 1874 participa de la revolución que organizara Mitre, donde termina apresado, junto a su padre y su hermano Francisco. No serán sus últimas acciones en pos de los intereses de la provincia de Buenos Aires.

El 7 de noviembre de 1878, Sarmiento escribe en *El Nacional*, un elogioso artículo sobre el primer volumen de la “*Neurosis de los Hombres Célebres*” que Ramos dedicara a su abuelo y al incipiente Círculo Médico. La recepción de su trabajo implica un reconocimiento en el círculo dirigente del país. El prólogo es escrito por Vicente Fidel López, quien le transmitiera sus ideas filosóficas volterianas, sus pasiones políticas y sus aristocráticos apegos de viejo porteño<sup>9</sup>.

Se doctora en 1879, con la tesis acerca del traumatismo cerebral, y en el mismo año se casa con Ma. Cecilia de las Carreras. Fruto del matrimonio nacen, Ma. Teresa, José María, José Isaías y Rafael.

Tal como se anticipara en unos párrafos atrás, forma parte de la Revolución de 1880, alistado en las filas del mitrismo, que finaliza con la federalización de la Ciudad de Buenos Aires. Y en el mismo año es elegido diputado nacional por la provincia de Buenos Aires. Existen también registros de su intervención como perito judicial en los tribunales nacionales.

En 1882 publica la primera parte del segundo tomo de *Las neurosis de los hombres célebres* en la historia argentina, aplicando el criterio biológico a la historia

---

<sup>7</sup> En el libro *A Martillo Limpio* hay un facsímil del semanario, donde aparecen los nombres de sus participantes en la página 19.

<sup>8</sup> Amancio Alcorta, hijo del homónimo, es en ese momento Ministro de Gobierno de Buenos Aires.

<sup>9</sup> La revista de la Academia de Medicina, publica, periódicamente biografías y estudios acerca de este reconocido médico argentino.

humana. Y en una segunda entrega Sarmiento publica otro artículo en *el Nacional*, donde sitúa a autores como Ramos Mejía en la producción de obras útiles, que le permiten al sanjuanino seguir con placer y emoción, a estos cuadros de jóvenes políticos.

Ese año es nombrado, además, Vicepresidente de la Comisión Municipal de Buenos Aires; promueve la Dirección General de Asistencia Pública, de la que fue designado director, un año más tarde; funda el Hospital de Crónicos, el laboratorio bacteriológico, la Escuela Municipal de Enfermería, entre otras obras.

Se destaca en su accionar contra el cólera, en 1886 y al año siguiente la Facultad de Medicina le ofrece la cátedra de Higiene que dejara Rawson, que rechaza en varias oportunidades hasta aceptar; por iniciativa propia crea la Cátedra de Enfermedades Nerviosas.

Funda en 1887 el Departamento de Higiene, que dirigió durante dos años. Creó la cátedra de Neuropatología, dando origen a los estudios de psiquiatría institucionales en Argentina. Su producción de memorias en el ejercicio de su profesión es cuantiosa. En este año José María Cantilo le dedica su colección de artículos que publica con el nombre de *Un libro más*.

Se desempeña como diputado nacional, por la provincia de Buenos Aires entre 1888 y 1892, durante la presidencia de Luis Sáenz Peña, quien lo nombra, además, Presidente del Departamento Nacional de Higiene, desde donde pone en práctica diversas políticas sanitarias.

Se tienen datos de su participación en la Revolución de 1890, conocida como la Revolución del Parque, según la información biográfica, que aporta su hijo. (Ramos Mejía, 1959).

En 1893 publica *Estudios clínicos sobre enfermedades nerviosas y mentales*, y se incorpora como miembro de número a la Junta de Historia y Numismática Americana, la actual Academia Nacional de la Historia.

Hacia 1895 sale a la luz *La locura en la historia*, prologada por Paul Groussac y recuperada posteriormente como una obra médico sociológica. Afirma Groussac:

"Su obra no sólo está en los detalles y en el estilo, de las cien páginas vibrantes que forman el follaje de su libro *La locura en la historia*, sino que revelan el talento personal del autor." (Groussac, 1895, p.V). El ensayo consolida su lugar de psicólogo e historiador. En reconocimiento por este escrito es invitado a París, donde se le reconoce con un banquete en su honor. Quedan inmortalizadas las palabras del Dr. Francisco Cobos en su, *Discurso sobre su obra La locura en la historia*, (1899) reivindicando al médico, escritor y funcionario público.

Interviene en 1898 de la creación de la Liga Patriótica Argentina<sup>10</sup>, formada por miembros de la inteligencia del país. (Terán, 2010, p.140)

Un año después publica *Las multitudes argentinas*, en un estudio de la psicología colectiva, ponderado como el primer estudio en Argentina de su especie.

Se suscitara desde este momento su actuación en diferentes puestos como Director del Instituto Frenopático; Asesor del Ministerio de Relaciones Exteriores, para el estudio de la Convención Sanitaria de 1904. En este año publica *Los simuladores de talento*, dedicada a Roque Sáenz Peña.

Su nombre aparece en las noticias francesas, el diario *Le Figaró*, en agosto de 1906, como posible candidato a las vacantes por Capital de las bancas de diputados y en la revista del Congreso Internacional de Psiquiatría, de París que lo señala como adherente argentino.

En 1905 ingresa a la Academia Nacional de Medicina y unos años más tarde a su consejo directivo. Recién en 1907 se imprime *Rosas y su tiempo*. Su más voluminosa obra de tres ejemplares donde retrata al "Tirano", ahora con atributos de gobernante.

El presidente Figueroa, Alcorta en enero de 1908, lo designa Presidente del Consejo Nacional de Educación, en plena etapa de los festejos del centenario de la Revolución de Mayo, motivo por el cual presenta un conjunto de iniciativas publicadas en 1909, bajo el título de *La escuela argentina en el Centenario*. Fueron sus

---

<sup>10</sup> Es preciso no confundir con la fundación de la Liga Patriótica de 1919.

colaboradores Raúl Díaz, Pablo Pizzurno y Juan P. Ramos. Por diferencias con el presidente de la nación, renuncia a su cargo en enero de 1913

Entre 1910 y 1911 escribe para el periódico *Sarmiento*, diario de combate, avalando la candidatura de quien llega posteriormente, a la presidencia. Los artículos bajo fueron editados bajo el título *A Martillo Limpio, Estampas y siluetas repujadas*. Isaías Ramos Mejía, con algunos de sus escritos inéditos y folletos. Los retratos de sus coetáneos como Hipólito Yrigoyen y Osvaldo Magnasco muestran a un escritor más espontáneo y menos científico.

En carácter de Presidente del Consejo Nacional de Educación, establece correspondencia con Rubén Darío, cuando se desempeñaba como Ministro de Nicaragua.

Sus obras más citadas son: *Las neurosis de los hombres célebres* (1880), *Estudios clínicos sobre enfermedades nerviosas y mentales* (1890), *La locura en la historia* (1895) *Las multitudes argentinas* (1899) *Los simuladores del talento* (1904) *Rosas y su tiempo* (1907).

En sus últimos años dirige la publicación *Sarmiento*, aunque a lo largo de su carrera escribe también para *El Nacional*, de Aristóbulo del Valle, en *La Libertad* de Manuel Bilbao y en el *Sud América*, junto a Carlos Pellegrini, Roque Sáenz Peña, Lucio V. López y Miguel Cané.

Dirigió la *Biblioteca Argentina de Ciencias y Letras*, en la Editorial Félix Lajouane & Co.; donde se edita *Los simuladores de talento*, y en este tiempo, se le reconoce en la editorial como publicista probo e “iniciador de la idea, cuya doble autoridad en nuestras ciencias y letras constituye la más severa garantía para la elección de las obras á publicarse” (Ramos Mejía, 1904, p. 274).

A los 63 años, muere en su ciudad natal, el 19 de junio de 1914. Se reconoce su obra tanto desde una perspectiva sociológica como histórica. A partir de su fallecimiento se multiplicaron los homenajes en publicaciones y actos conmemorativos.

## 1. 2. – De la tradición de lectura

*Las multitudes argentinas*, es de las publicaciones de Ramos Mejía, acaso la más nombrada y como escritor, la más representativa; pues a través de ella se lo ha reconocido en Argentina y también en Francia. Este médico conforme a la tradición decimonónica describe los problemas de la elite dirigente, y en particular, intenta elucidar el origen de la multitud en América Latina. El estudio de la obra y su recepción desde el momento mismo de publicación hasta el presente, exponen, sin lugar a duda, que *Las multitudes* ha conducido a su autor a transitar por fuera de las fronteras del espacio geográfico, del campo de la medicina y del tiempo de actuación. Para ir más allá y mostrar una lectura eminentemente política, es ineludible revelar la construcción que de su autor se ha hecho; y a partir de allí como se han interpretado y definidos sus escritos; vale decir que si se lo ubica como un médico que hace historia, el ensayo será historiográfico; si es literario el enfoque será representativo de las humanidades y el arte argentinos y si es sociológico pertenecerá a la genealogía de la ciencia nacional. En síntesis, el modo de leer esos textos estará condicionado por el encuadre y la autoridad del campo de saber (disciplina) que se le atribuya.

Tales construcciones, modos de leer e inscribir sus escritos permiten esclarecer al interior del discurso de Ramos Mejía y su obra, la transmisión hacia el presente de los estudios que conforman la tradición de lectura. Por ello se distinguen dos apartados: por un lado, la recepción en tiempos de Ramos Mejía y en los primeros años posteriores de su muerte. Por otro y siguiendo la secuencia temporal, se exhibirán aquellos trabajos que han analizado *Las multitudes* desde muy disímiles perspectivas. Mucho se ha escrito en torno a la obra, ya en su tiempo de publicación, y luego en relación a la historiografía del período, pero los enfoques han dejado por fuera la correlación del diagnóstico del ensayo con su participación en la política de la época.

Una vez publicada *Las multitudes* hacia fines del SXIX, impacta en el círculo dirigente y su recepción está regida por la confluencia de elogios y críticas. Puede advertirse que los análisis de quienes fueran sus discípulos Francisco de Veyga y José Ingenieros, han sido fundantes en las posteriores lecturas del ensayo en particular, hasta la actualidad.

## 1. 2. 1. La recepción de *Las multitudes argentinas* en su tiempo

Son sus alumnos más salientes, quienes escriben críticas acerca de su obra, en el mismo año de su publicación, y dan debida cuenta de la recepción *Las multitudes argentinas* de Ramos Mejía en su tiempo. José Ingenieros<sup>11</sup> y Francisco de Veyga (1866-1942) quienes, en 1899, recuperan el ensayo de su mentor y aportan, por un lado, datos biográficos en la búsqueda del reconocimiento de su maestro y por otro la trascendencia de la obra, como ensayo de psicología y de sociología.

Se inicia este recorrido a través de José Ingenieros y la crítica a *Las Multitudes* de su maestro. Recién iniciado como estudiante de medicina, un osado Ingenieros publica el análisis del libro, afirmando que las demás lecturas del momento, habrían sido una detracción despiadada.

El aporte de Ingenieros encarna no solamente uno de los primeros eslabones del encadenamiento de la tradición de lectura, sino además invaluable aporte biográfico para repujar la de la silueta del autor.

Afirma Ingenieros que su maestro, “(...) no tuvo nunca temperamento de funcionario; era un hombre de estudio, más ideativo que actor”. (Ingenieros, 1961, p.433)

En su estudio y desde una crítica sociológica<sup>12</sup> Ingenieros estudia *Las multitudes* y su significación en la cultura histórica argentina. Postula el ensayo como un escrito científico que evidencia la recepción de los actores de la época y la lectura que posteriormente hicieran diversos historiadores que a lo largo del tiempo continuaron con esta tradición de interpretación sociológica.

Considera, siguiendo a Taine, que la obra de un autor tiene valor representativo de su ambiente y supone que la aplicación del criterio científico a la interpretación

---

<sup>11</sup> “Fue mi pena más honda la de encontrarme ausente del país durante su última enfermedad; en Suiza, con su otro discípulo Francisco de Veyga, no pasamos un día sin comentar con inquietud las noticias que de él nos llegaban. (...) En Montevideo el profesor Rodolfo Rivarola me dio la noticia de su fallecimiento, ocurrido pocas semanas antes, el 19 de junio de 1914. Un nudo me apretó la garganta y no pude contener algunas lágrimas. Son las más angustiosas que he llorado en mi vida.” (Ingenieros, 1961, p.449)

<sup>12</sup> El artículo Crítica sociológica, *Las multitudes argentinas* fue publicado en la Revista de Derecho, Historia y Letras, en Buenos Aires, 1899.

histórica es signo de progreso y civilización. Esta impronta característica además es reconocida por Ingenieros como un serio esfuerzo de aplicación de criterio científico al “estudio de la evolución argentina”. Entiende que la obra merece ser detenidamente analizada, iniciando así una revisión al concepto “psicología de las multitudes” formulado por Ramos Mejía.

En su publicación hace un estado de la cuestión de los que han estudiado las multitudes, entre ellos, Sighele y Tarde algunos de ellos son citados también por Ramos. Objeta, sin dudar, que los que formularon esta construcción conceptual han olvidado precisar sus límites en el marco de la psicología social y las psicologías colectivas. Desarrolla una larga explicación hasta cerrar con una hipótesis propia acerca de las fuerzas psicológicas.

En su crítica sociológica, presenta el ensayo como un postulado de psicología social; y considera que: “la aplicación del criterio científico a la interpretación de la historia argentina debe ser saludado como un síntoma de progreso, en la cultura del país, aunque sus primeros pasos sean inciertos y sus palabras suenen a balbuceo incipiente” (Ingenieros, 1961, p.449)

La designación de *Las multitudes* como obra científica tendrá continuidad hasta el presente, inaugurando los cimientos de la sociología argentina.

En su análisis reconoce por un lado un esfuerzo de aplicación del método científico al estudio de la evolución argentina, ocupándose más que el mismo Ramos Mejía en señalarlo. Y sostiene que como tal merece ser sometida a la crítica y análisis científico.

En síntesis, recupera la obra como un escrito científico y la inscribe además en la incipiente sociología argentina.

Francisco de Veyga (1899), menos conocido que el anterior, dice que "José María Ramos Mejía, no fue solamente un hombre de ciencia, un psiquiatra distinguido, que dentro del dominio de la historia encontrara interesantes sujetos de observación y de estudio y los abordara con entusiasta dedicación haciendo de ellos, otros tantos motivos de éxito personal. No fue tan solo un historiador ameno y erudito que aplicara

sus conocimientos especiales de psiquiatría y sus brillantes dotes de escritor al mejor conocimiento de los hombres y hechos del pasado. Fue un pensador genial."<sup>13</sup>

Este discípulo del médico también realizará un estudio en artículos publicados en *el Mercurio de América* en noviembre y diciembre de 1899. El análisis de su ensayo muestra en orden alternada, caracterización de la obra, pondera a su autor, descripción del formato y señalamiento de omisiones.

Si bien inicia el análisis afirmando que es una obra “puramente histórica” (De Veyga, 1899); en el desarrollo se ocupará de redefinir la intencionalidad de Ramos Mejía, que no es otro que describir el origen de la nacionalidad y que el propósito de éste no es otro que el mostrar el estudio que ha realizado durante aproximadamente veinte años del perfil del Restaurador de las Leyes. Más adelante lo ubicará como un erudito que sirve a propósitos científicos y filosóficos. Explica que la vitalidad que ofrece la obra deviene de su carácter de psicólogo y el arte de la descripción y la belleza de un literato. (De Veyga, 1899, p. 4). Para reafirmar su carácter científico, sostiene que: “Las multitudes argentinas, es un estudio de psicología social- de filosofía histórica como se ha estado diciendo con mayor propiedad hasta ahora- en que de paso se esboza la embriogenia y la esplanología de una sociedad” (De Veyga, 1899, p. 5)

A la vez, vuelve a reafirmar la perspectiva histórica desde los orígenes hasta su presente histórico, combinado con la evolución y la pluralidad étnica que compone la muchedumbre. Como cualquier fenómeno sociológico, su autor muestra las etapas bien definidas, dice De Veyga, a través “de un ojo observador y espíritu filosófico” (De Veyga, 1899, p. 6). En continuidad con Ramos Mejía expresa que “La sociedad argentina es eminentemente *pletógena*. Ramos ha tenido que crear la palabra para expresar esta idea” (De Veyga, 1899, p. 7).

Extrae como conclusión personal, aunque Ramos no lo diga en forma precisa, que el ensayo define la constitución de la nacionalidad e instala la pregunta respecto de la ausencia de clases dirigentes en nuestro país que impidieran el dominio de los tiranos.

---

<sup>13</sup> Las solapas de la obra *A martillo limpio* de J. M. Ramos Mejía, poseen una síntesis biográfica que muestra la admiración de Francysco de Veyga.

De la descripción sucinta de los capítulos condensa luego, “Se forman ejércitos, se dan batallas, se constituyen Juntas y Asambleas, se crea una bandera, que no es la inspiración de dos fogosos patriotas, sino la reproducción de colores percibidos con insistencia en todas estas agitaciones tumultuosas”. (De Veyga, 1899, p. 11). Ésta es sin duda, la apelación a la crítica de la historia de Mitre.

De Veyga precisa que la época siguiente a Rosas, como una era grandiosa de organización nacional, afirmación que le es propia, que deviene en crítica por omisión a su maestro.

Los artículos son por un lado descriptivos y por otro explicativos; cuando recupera la categorización de los tipos sociales, interpreta que el *hombre carbono* de Ramos Mejía, es “(...) el equivalente del elemento ponderable, dotado de atracción, infaltable de los compuestos orgánicos” (De Veyga, 1899, p. 14).

De la descripción de los inmigrantes afirma que es genuina.

Otra crítica que propone al ensayo es que el encadenamiento que propone entre los tipos como el guarango, el huaso.

Juzga incompleta la tipología de Ramos y encuentra omisiones, como la figura del *compadrito*. Reformula la categorización, iniciándola con el *parvenu* o advenedizo, que es heredero de la riqueza familiar sin la necesaria madurez. Además, infiere que tanto el huaso como el *compadrito* son más argentinos que inmigrantes. El *compadrito* es a su vez tan criollo que odia lo extranjero y tiende a emplear inconscientemente todo aquello que sea nacional; hasta pretende que se podría derivar del gaucho, que no es mencionado por Ramos. Refuerza la hipótesis formulando además que “el gaucho si no es la representación originaria del *compadre*, al menos es “su equivalente de los campos” (De Veyga, 1899, p. 19).

Pondera, por un lado, el examen del burgués derivado del guarango, y por otro, lo considera incompleto. Cita textual la referencia del *burgués aureus* para discutir luego la conceptualización porque entiende que al interior del tipo es tan peligroso el más rico como el más pobre de ellos.

Para finalizar concluye que la obra es la de un “pensador profundo” que “consagra su reputación de hombre de ciencia y de psicólogo, al mismo tiempo que construye en la literatura histórica un monumento de concepción, el primero en fecha y modelo, al cual imitarán todos los autores de su clase que le sucedan sin sobrepasarlo fácilmente. Realza su mérito la belleza de su estilo y la claridad de sus ideas.” (De Veyga, 1899, p. 23).

### 1. 2. 2. Estudios posteriores de *Las Multitudes* y su autor

A partir del fallecimiento del médico se inauguran estudios que lo ubican en diferentes campos del conocimiento. Ingenieros lo instalará en la genealogía de la sociología, junto a los precursores<sup>14</sup> de la disciplina; Rojas hará lo propio en la construcción de una literatura nacional y posteriormente Carbia lo recuperará como historiador. Todas estas inscripciones constituyen una matriz para leer el ensayo y operan en la interpretación de *Las multitudes* como legitimación del campo de saber.

Es posible a partir de estas operaciones y la configuración de estos enfoques, proponer un modo de indagación que profundice la insinuación de la crítica de Sarmiento, como es un escrito político, perspectiva que no predominó.

Para decirlo de otro modo, interpelar la fuente situando a Ramos Mejía como un actor político que interviene empleando un nuevo diccionario que le provee el campo de saber médico.

La hipótesis de Ingenieros en relación a que su maestro, no presentaba las características o el temple de hombre de gobierno temperamento y que sus rasgos

---

<sup>14</sup> Dice Ingenieros, “Por razones de cronología conviene recordar, como señalé entonces, que *Las multitudes argentinas* fue la primera obra propiamente sociológica publicada en la Argentina, aunque ya Echeverría, Alberdi y Sarmiento hubiesen sido los precursores de esa disciplina, planteando o tratando problemas históricos que por su generalidad, tenían un sentido propiamente científico o filosófico.” (Ingenieros, 1961, p.438)

salientes se alineaban a los de hombre de ciencia, se mantendrá a lo largo del tiempo y se instalará como certeza para los estudiosos posteriores.

Rojas lo reivindicará como parte de la literatura nacional y Carbia lo incluirá en el selecto grupo de *ensayistas* junto a Sarmiento, Echeverría y Alberdi; como historiador.

Ambos autores revelan la influencia de la construcción de Ingenieros, delineando además el retrato de un Ramos Mejía intelectual que desde la invocación de su nombre servirá para la validación de diferentes disciplinas del saber nacional.

Rojas, en la década del '20 y en la misma línea que los discípulos de Ramos, identifica *Las multitudes* como un estudio de psicología colectiva, tal como lo señala el título añadiendo que es el “caso” de un pueblo fanatizado. Dice además refiriendo a la evolución de la escritura de Ramos, que: “El médico se había hecho más psicólogo, el psicólogo más artista” (Rojas, 1948, p.75)

Para instalar una perspectiva literaria, introduce a Ramos Mejía en su *Historia de la Literatura Argentina*, escrito entre los años 1917 y 1922. Para Rojas es un humanista, en tanto el hombre fue objeto de sus cavilaciones. “Analizó al hombre como ser natural y como fuerza histórica” (Rojas, 1948, p.72); y además lo ubica como introductor del género de su especialidad, las memorias. Dice que su obra exhibe a un originalísimo historiador. Concluye que la ciencia médica se encuentra al servicio del devenido historiador. *Las multitudes* junto a *Rosas y su tiempo*, son los libros “más personales”, de Ramos Mejía y puede decirse de los demás, que constituyen escritos preparativos o de agregación<sup>15</sup> de sendos trabajos.

En relación a la última advierte una evolución del médico de 1875 hacia su consagración como historiador en 1907; y va más allá en su estudio diciendo que “Las ideas de los libros europeos habían cedido buena parte de su sitio a las intuiciones de la experiencia local” (Rojas, 1948, p.75).

Plantea que su amistad con de Carlos Pellegrini, Roque Sáenz Peña, Miguel Cané y Lucio López, le transmiten la aficción de la política: “Aunque los cuatro eran

---

<sup>15</sup> Rojas completa su hipótesis sosteniendo: “Hasta se podría señalar en el resto de su obra los fragmentos que bocetan o amplían el tema y la doctrina.” En ambos el biólogo y el neuropata se hallan al servicio del historiador; el sabio cede su prioridad al artista; (...)” (Rojas, 1948, p.72)

hombres de club, de viajes y de galanteos –tres especies de las que Ramos Mejía no gustaba- era difícil vivir en la intimidad calurosa de esos cuatro abogados, frenéticos de la acción política, sin que nuestro médico se contagiara del mal argentino” (Rojas, 1948, p.75).

Este punto no va a volver a ser identificado como un rasgo fundante en la vida del médico. Va más allá de la sentencia anterior explicando que la facultad lo habría deformado algo al pensador; la política también mal que sufren según el historiador, casi todos “nuestros escritores”.

Le atribuye a él las cualidades de un buen escritor y le imputa sus defectos a la rústica cultura de su entorno.

Su visión continúa la de Ingenieros cuando señala que entró forzado en la administración pública y la política; enumerando sus puestos en el gobierno como Vicepresidente de la Comisión Municipal de Buenos Aires (1882) hasta la Presidencia del Consejo de Educación (1908-1912).

En cuanto a su formación como escritor, había leído a los escritores del Siglo de Oro español, (de la obra de Francisco Quevedo toma su seudónimo) y sus maestros de la “prosa histórica”, son Taine, Renan y Paul de Saint –Victor, a quienes cita en forma efusiva. Su estilo narrativo se ubica para Rojas entre López y Carlyle.

En cuanto a la ideología de Ramos Mejía, lo inscribe en el determinismo y transformismo imperantes, subrayando la influencia de Sarmiento y López en el aspecto sociológico. En cuanto al ensayo afirma que no es un reflejo de la obra de Le Bon, reivindicando la traducción de las tesis europeas en los problemas locales.

Rómulo Carbia, en su estudio crítico de historia, incluye a José María Ramos Mejía en el entramado genealógico de la historiografía argentina y le reconoce un lugar como historiador. Será parte de un selecto grupo denominado *ensayistas* tales como: Sarmiento, Alberdi, González, Rojas, etc.

Carbia entiende que un *ensayo* es “todo trabajo historiográfico donde el autor trata de organizar los elementos eruditos en el sentido de una demostración particularizada o en el de una exhibición integral de cualquier determinado suceso

pretérito” (Carbia, 1939, p. 245). *Las multitudes* ahora serán leídas en el corpus de la producción historiográfica argentina, como un ensayo histórico.

En su recorrido afina más la categorización y formula una distinción entre los *sociólogos* en el que combina entre otros a Sarmiento, Alberdi; y a su hermano Francisco Ramos Mejía; los *cientificistas*<sup>16</sup> donde se agrupan los ensayos psiquiátricos y psicológicos del pasado, donde además del médico se encuentran Lucas Ayarragaray y Carlos O. Bunge.

Surgidos de la influencia de la psicología francesa y del empleo de las teorías psicológicas a la comprensión de los fenómenos colectivos; distingue a su vez, una nueva sección del grupo a quienes explican desde el criterio médico por un lado y quienes lo interpretan desde una perspectiva psicológica, por otro. En el primero de los términos incluye a Ramos Mejía; dice refiriendo a este: “El primero de los nombrados fue el que introdujo en nuestra historiografía el *ensayo cientificista*.” (Carbia, 1939, p. 264).

En el recorrido de la obra de Ramos Mejía, explica que *Las multitudes*, que fue escrito bajo la influencia de Le Bon.

En la descripción de las que considera las dos corrientes vertebrales de la historiografía argentina, señala que existieron historiadores con tendencias filosóficas y ensayistas de la “filosofía de la historia”. Cuando presenta a los hermanos Ramos Mejía, en continuidad con Sarmiento cita al pie acerca de José María:

*Las multitudes argentinas. Estudio de psicología colectiva.* Trabajado bajo la influencia de Le Bon, este libro inicia, dentro de la corriente sociológica, el matiz psicológico que luego habría de producir tanto desbarrancamiento lamentable. Ramos Mejía tomó hechos aislados, filosofó sobre lo desconocido, entremezclando sucesos del Perú con los del Río de la Plata, como si todo fuera idéntico, y sentó conclusiones tan estupidas como desprovistas de base. Su libro como todos los de su escuela, nació de ese afán de entretener los ocios con asuntos históricos, que caracterizó a todos nuestros polígrafos y que, todavía, alcanza a alguno de los que han quedado rezagados. (Carbia, 1939, p. 150).

---

<sup>16</sup> La clasificación de los *ensayistas* que formula Carbia se completa con los genéticos donde inscribe entre otros a Juan Agustín García y a Ernesto Quesada; y por último a los *ensayistas menores*.

Es interesante advertir que no es clara la tipología desarrollada por Carbia ya que no es precisa la jerarquización de los ensayistas, a veces deriva a los científicos de los sociólogos y en otros momentos los presenta como un subgrupo de aquellos.

Dice particularmente del ensayo, siguiendo a Ingenieros es la “introducción a la obra *Rosas y su tiempo*, que declara es la coronación del proceso intelectual de Ramos”. (Carbia, 1939, p. 267). Cita y opone su visión a la de Rojas en cuanto a la erudición del médico.

### 1. 2. 3. Estudios recientes

Las siguientes son las lecturas de *Las multitudes* que recuperan en su mayoría aquella primigenia realizada por sus discípulos, especialmente la percepción de Ingenieros que la caracteriza como obra sociológica y científica.

Hugo Vezzetti, en *La locura en la Argentina* estudia *Las multitudes argentinas* de R. Mejía en relación con el *Facundo* de Sarmiento; advirtiendo que entre ellas existe un diálogo en el cual se establecería continuidades y debates; el propósito de Vezzetti tal y como lo sostiene en su introducción, es el estudio la locura como ordenadora de los discursos y las prácticas sociales, pero específicamente su constitución y sus transformaciones; acotando el proceso a la Argentina en la consolidación del Estado Nación. El aporte en este sentido será establecer otros ejes o claves de lectura de sendos discursos.

La hipótesis de donde desprende su estudio postula que:

En los años posteriores a Caseros y particularmente hacia el '80, se va constituyendo un aparato sanitario y de higiene pública, secular moldeado según los cánones europeos, que retoma y profundiza disposiciones anteriores, que se remontan sobre todo al fallido intento de Rivadavia. El mantenimiento y restablecimiento de la salud, incluidos sus componentes “mentales” forman parte principal, entonces de la organización y control de la población laboral. (Vezzetti, 1985, p. 12).

Formulando una matriz donde el estudio del higienismo, de la reforma hospitalaria y sus prácticas le permite explorar cómo desde “la medicina mental y la criminología”, se producen tentativas de moldear la conducta, en torno al problema de la inmigración.

Sitúa a Ramos Mejía como seguidor de Sarmiento y mentor de Ingenieros; mostrando un giro mediante el cual, la población de la ciudad se torna objeto del desarrollo teórico y técnico del alienismo. Esta división fundacional queda redefinida trasladando el mal del gaucho hacia la masa inmigrante.

Este estudio sigue la línea analítica de la locura tanto en su desarrollo discursivo, como en su cristalización material en las instituciones, en la búsqueda de la constitución de un sujeto moral.

Su aporte explica que en “Argentina puede verse la convergencia de resortes políticos y jurídicos con la función de los modelos de salud y cordura” (Vezzetti, 1985, p. 14), y de ese modo comprender al médico como el paradigma del gobernante. Y considera en este proceso al Facundo como la obra que funda la interpretación histórica, personalizando y “psicopatologizando” la imagen de la nación. Desde este sistema argumentativo, *Las neurosis de los hombres célebres* son para Vezzetti, un primer esbozo como texto psicopatológico, que funciona como divulgador de la locura, en pos de la construcción de una conciencia pública.

Afirma además que la existencia excesiva de médicos y la supremacía de la Biología no son únicamente, producto de las necesidades técnicas, sino que el análisis médico se torna herramienta de gobierno.

Encuentra hacia fines del '80 hasta el Centenario, la recepción de un darwinismo vulgarizado, que se evidencia en la lectura del progreso social a partir de las leyes biológicas, cuyo costo es la degeneración; está ligada a la locura de las ciudades, resignifica la barbarie, que ahora en la ciudad explicaría los conflictos de la inmigración.

Si la sociedad es un organismo afectado de alguna patología, el gobernante y el político se perciben según el médico que puede otorgar salud al organismo societal, de la que se desprende una conformación de dispositivos que se cristalizan en

instituciones, cátedras y publicaciones que tensionarán con los marcos jurídicos vigentes.

Hay entonces una función ideológica, y una tecnológica, en la organización alienista, además de la conformación de una “burocracia psiquiátrica y criminológica” en las instituciones estatales; oportunidad que promueve el ascenso social.

Desde la historia de Ramos Mejía hasta Ingenieros, la locura se redefine y forma parte de otras áreas del conocimiento. Extrae la hipótesis de los higienistas expresando que: “si todo síntoma es, ante nada, social, durante décadas el fenómeno social más relevante y destacado por esa mirada inspirada en el alienista, fue el fenómeno inmigratorio” (Vezzetti, 1985, p. 21).

La figura del loco inmigrante será expuesta con premisas eugenésicas, xenofóbicas y racistas.

Lo central de sus estudios muestra cómo los “criterios metodológicos de la medicina” se constituyen en modelos de intervención del gobierno; así en su jurisdicción ampliada la medicina se lía al Estado y se asume como cuestión nacional.

Cita como ejemplo en la construcción de la trama discursiva y la constitución conceptual la figura del pobre, que se presenta como amenaza al lema liberal de orden y progreso.

Los valores de este positivismo médico, opuestos muchas veces a los de la Sociedad de Beneficencia, se visualizan en el gobierno sanitario de la Asistencia Pública creada y dirigida por Ramos Mejía.

En una descripción acerca del médico como personaje, Vezzetti (1985) expresa claramente que “la capa médica”, puede ocupar distintos puestos en las funciones gubernamentales, se ubica en las proximidades de su influencia; donde convergen además las condiciones de jerarquización, prestigio y reconocimiento social.

En su recorrido del tratamiento de la locura en la Argentina plantea como hipótesis que: “Si el higienismo es, por una parte, un resorte de tecnificación del Estado, impulsado bajo la advocación de las consignas sarmientinas se integra a esa cruzada mítica por el alumbramiento de una nación.” (Vezzetti, 1985, p. 40). En los cuantiosos problemas que la higiene ha de resolver, en oposición a visiones limosneras,

como las viviendas de los pobres, donde proliferan las enfermedades; Ramos Mejía introduce su estudio de las masas empleando la metáfora del virus; y concluye que el destinatario del higienismo es la “masa anónima desposeída” que no tiene acceso a la medicina. Al mismo tiempo señala que la descalificación de las masas es propia e inaugural de la construcción de la nación liberal.

A decir de Vezzetti, Ramos Mejía introduce temas de psicopatología que se difunden al público no especializado; y éste junto a Lucio Meléndez se dividen ese territorio casi inexplorado. En el caso del primero “inspirado en Sarmiento y Vicente Fidel López, confrontará la locura con la historia social reciente”. (Vezzetti, 1985, p. 49).

Ramos Mejía, instauro junto a unos pocos, en la Argentina el discurso fundador, cultural y político, que pone en el foco la regeneración de las masas, en una dirección eminentemente pedagógica, el médico se propone en una empresa, siempre fallida, aclara Vezzetti, la reeducación de la niñez, los locos y el colectivo restante para la formación de la sociedad.

Encuentra en el discurso alienista y en la búsqueda de las causas de la locura una correlación espuria entre *inmigración*, *alcohol* y *locura*, que se demuestra con el manejo de la estadística. La inmigración es objeto de descalificaciones vinculadas a la inferioridad emocional. La patología del inmigrante se lía además con “el culto inmoderado del dinero” como condición del extranjero desde las “ficciones sociológicas de José M. Ramos Mejía” (Vezzetti, 1985, p. 84).

Según una matriz evolucionista la herencia es causa central de la patología mental, aunque en los textos clínicos aparecen desplazadas de las causas morales. En la construcción de la locura que ha de incorporar valores del proyecto nacional, y en el marco de significaciones sociales, “de allí que no haya nada más obvio para el andamiaje psiquiátrico que la locura de un inmigrante que no armoniza con el debido lugar social y laboral” (Vezzetti, 1985, p. 84). La respuesta a tal diagnóstico será la instrucción.

Dedica un capítulo que titula *La locura y la sociedad argentina*, que inicia con el tratado *De Sarmiento a Ramos Mejía*, mostrando una continuidad entre los autores.

Explica en su tratamiento de la barbarie, que además de concentrar una representación del medio natural, y de un modo de percibir la organización del poder, es un discurso “psicológico” de las pasiones. De allí expone la necesaria lectura de Ramos Mejía a la luz de la obra que lo inspira, el *Facundo*.

Construye una relación directa en las biografías como personalizaciones de los conflictos y entiende que existe un empobrecimiento en la comparación de los autores, en cuanto a los recursos interpretativos y narrativos. Plantea la oposición entre lo salvaje-rural-americano y lo civilizado-urbano-europeo como constitutivo de los males argentinos, concluyendo en la formulación de duplas antagónicas como naturaleza y cultura, materia y razón; que condensan sus discursos. Ambos, explica, encuentran en el conflicto político elementos positivos y negativos.

En Sarmiento encuentra una intersección de alusiones que cree importante diferenciar en pos de la lectura de sus consecuencias y continuidades en los discursos de la locura. “Así, inaugura una consideración “psicopatológica” embrionaria de la sociedad argentina, asentada en tipologías y fuerzas genéricas” (Vezzetti, 1985, p. 94). Cuarenta años después, en *Conflictos y armonías*, recurrirá a la doctrina del determinismo racial, y se pregunta si esta es influencia de Ramos Mejía.

Establece una continuidad, del *Facundo* a los *Hombres célebres* y a *Las multitudes argentinas*, que se revela en la existencia de la localización histórica de una zona “perturbada de la nacionalidad”. Otra línea de comparación se explica en que ambos unen en sus descripciones al pueblo con la etapa evolutiva de la niñez.

El propósito de estudiar las masas de Ramos Mejía es, para Vezzetti, representativo de las preocupaciones de la generación del ‘80, y muy especialmente del problema de la gobernabilidad de las masas. La medicina será la disciplina que garantizará la hegemonía del régimen oligárquico, aunque no profundice en la acción política del médico.

Propone además que una vez estudiadas las locuras de los “hombres superiores” en una continuidad entre Sarmiento y Ramos Mejía, en *Las multitudes*, permanece la consideración de las masas, señalando al inmigrante o al delincuente. En esta última se muestra la antítesis entre las generaciones que participaron en la revolución y en la independencia, con el deterioro de las posteriores, específicamente

con el de su Buenos Aires presente. “Entre el cuerpo colectivo y el organismo individual no hay separación sino plena continuidad; en ese organicismo extremado se fundará una óptica médico-política que focaliza la conducta como directa expresión de la salud o la enfermedad de la Nación.” (Vezzetti, 1985, p.104).

Destaca además que *Las multitudes* es una búsqueda para fundar “el carácter nacional en los resultados de la futura herencia” (Vezzetti, 1985, p. 103). La inmigración le imprime un rasgo a la raza argentina que es la exaltación de su imaginación.

Vezzetti estudia el escrito de Ramos Mejía y en su desarrollo formula una vinculación entre locura e inmigración, donde expone las tipologías como las del *guarango*, en la descripción de una migración degenerativa, sin dejar de lado las anteriores añoranzas por poblar el desierto.

En el vasto estudio de la locura, Vezzetti analiza *Las multitudes* y las articula con el discurso “psicopatológico” que a su entender tiene continuidad con el *Facundo* de Sarmiento. Es una obra más y un autor más en la exploración del alienismo y el higienismo en la argentina.

Su aporte es caro a la presente investigación, en cuanto revela el rostro político de la “capa médica” de fines del siglo XIX y principios del XX.

Luciano de Privitellio, en un intento de superación de la mirada de positivista de la obra de Ramos Mejía, centra su estudio en *Las multitudes argentinas*, desde un enfoque crítico a la lectura de Halperin Donghi de 1954, Terán de 1986, Clementi de 1985 y Ricaurte Soler de 1968; desde esta clave, afirma: “la sociedad de masas y su correlato político, la democracia impulsa a los intelectuales a dirigir su atención hacia los actores colectivos, Ramos Mejía encuentra en un positivismo largamente cultivado la herramienta capaz de hacer inteligible este fenómeno” (de Privitellio, 1996, p. 87)

Cree hallar bajo el manto de expresiones positivistas los interrogantes acerca del destino de la Argentina hacia fines del SXIX, que no encuentra respuesta en el rígido marco de la ciencia positiva.

En su intento de superación de la clave positivista afirma que, en los dos capítulos finales de *Las multitudes argentinas*, Ramos Mejía elabora las claves que estructuran, interrogantes, valores y respuestas que orientan su lectura del pasado. Esta es una operación que el médico no asume como tal; “(...) si el presente organiza la mirada sobre la historia argentina, es precisamente en este presente donde la multitud objeto fundamental del estudio, está ausente.” (de Privitellio, 1996, p. 88).

Para el autor, Ramos invierte tesis y preocupaciones de Le Bon, porque para el argentino la era de las multitudes, visible en el pasado histórico, no es palpable en su presente. En una nota al pie sostiene que, Le Bon distingue en el prefacio de su obra, las muchedumbres han participado desde un lugar protagónico en la historia de los pueblos, aunque nunca tan importante como el de la actualidad; mientras que Ramos expresa la inexistencia de conformación espontánea de multitud hacia fines del SXIX, cuestión que califica como un retroceso.

Afirma que los interrogantes de Ramos giran en torno a la ausencia de multitud y no el temor a su presencia.

Sigue la crítica de Ingenieros acerca del rigor científico de la publicación, advirtiendo que lo que el joven positivista ve como una falta es precisamente la riqueza del texto. Sostiene además que:

Las ambigüedades, las incongruencias, los quiebres y los desplazamientos pueden responder en parte a una escritura apresurada; pero su importancia radica en el modo en que desnudan las inquietudes de un *intelectual*<sup>17</sup> que encuentra en reiteradas ocasiones un límite de posibilidad de dar cuenta de sus preocupaciones a partir del uso exclusivo de los rígidos moldes de la ciencia positiva. (de Privitellio, 1996, p. 89)

Por otra parte, señala que la obra exhibe un Ramos Mejía menos positivista, porque está obligado a recurrir a otro sistema ideológico en pos de describir la situación y el rol que atribuye a los intelectuales en ella.

*La neurosis de los hombres célebres*, alude el historiador, la medicina le permite al “médico” explicar la realidad histórica sin metáforas.

---

<sup>17</sup> La cursiva es mía y pretende remarcar la categoría en que una y otra vez es incluido Ramos Mejía.

Infiere cambios sustantivos en el pensamiento de Ramos condensado en *Las multitudes*; desde el análisis de esta, advierte la influencia de la obra de Le Bon en una inversión de su modo de ver la realidad.

En relación al protagonismo de la masa popular, concibe que la visión de innovación acerca del estudio de las multitudes es excesiva, ya que puede encontrarse en Mitre, Sarmiento o Alberdi, aún en la distancia de sus postulados.

El uso de la categoría multitud responde parcialmente a la del francés, ya que las multitudes se estructuran según la constitución de instituciones, pasiones, sentimientos que las llevan a bordar las empresas más riesgosas; su carácter intrépido o perverso dispone su ética.

En cuanto a la metáfora de *hombre carbono*, revela el historiador que del mismo modo que la química elemental lo explica, los hombres son arrastrados y se combinan entre sí.

En la descripción de la historia y en la disección de la hipótesis de Ramos Mejía, muestra de Privitellio que el tiempo histórico es “ambiguo”, ya que por un lado la mirada evolutiva de la multitud exige un devenir desde su infancia a la su madurez, aunque el proceso de argumentación la transforman en un “factor omnipresente y siempre igual a sí mismo” (de Privitellio, 1996, p. 94). En una progresión inconexa de la historia se desvanece la justificación evolucionista; el encadenamiento de sucesos no suscribe a una concepción causal sino a “momentos cargados de sentido”, el relato histórico tiene como singular objetivo fungir como una puesta en escena de la multitud, que es el eje histórico.

De la descripción de las multitudes rurales y urbanas, desprende que Rosas es la síntesis que justifica su permanencia en el gobierno, donde el régimen rosista cumple con la función de ser precursora de la formación de la nación.

En cuanto al otro de la multitud, contrapone al grupo, que posee estructura racional, de carácter contractual, como tipo colectivo caracteriza apertura y cierre del ciclo correspondiente. Aunque este es al mismo tiempo una entidad en sí y evolución hacia la multitud.

Ramos vincula en forma sistemática el rol de aquellos sujetos destacados con la multitud, que permanecen en el relato más no son el centro del relato, y por diferentes razones no han podido dominarlas. De Privitellio formula una distinción entre conjuntos a saber: un primer grupo cuyos exponentes son Belgrano o Liniers, débiles por no provenir de la multitud, un segundo grupo formado por quienes proceden de ella, como Berutti, Castelli o Güemes; y un tercer grupo, los dominadores de multitud capaces de imponer cierto orden y dirigirlos, Rosas es el más emblemático.

En esta estructura, a decir del historiador, del abierta la posibilidad de un dominador externo. Y en un lúcido análisis plantea que Ramos Mejía se ubica en este grupo externo a la multitud, con la capacidad de intervenir en la realidad.

Establece en un apartado la posición declarativamente positivista como herramienta de comprensión de la realidad. Enfatiza su sentencia explicando que tales herramientas conceptuales que aluden al evolucionismo u organicismo, sorprende el uso de metáforas de las referencias científicas.

Hace explícito el mecanismo de Ramos Mejía señalando que a una sentencia acerca de la multitud o la historia es comparado con algún conocimiento físico, químico o biológico; valorando que “(...) no agregan absolutamente nada al razonamiento explicativo, a punto tal que el texto podría prescindir de ellas sin pérdida.” (de Privitellio, 1996, p. 101).

Matizando la expresión anterior señala que de igual modo tales comparaciones cumplen la función darle estatuto de científicidad, a las ciencias sociales y a la historia.

Postula que el recurso de las metáforas es un cambio en las obras del autor, comprendiendo que el contexto en la era de las masas ha cambiado.

A través de una cita textual desprende que las cualidades de la multitud y sus integrantes se explican a partir de movimientos significativos y enumera, elementos disímiles indicados por Ramos Mejía como su carácter de: “impresionables, veleidosas, fogosas, sensitivas, belleza, colores vivos, música ruidosa.” (de Privitellio, 1996, p.102). Las anteriores son para el historiador categorías que rigen el comportamiento de personas se relacionan con “movimientos estéticos y filosóficos” surgidos de la crisis del naturalismo y el positivismo; encontrando evidencias del impresionismo, modernismo y decadentismo.

Explica además que las ideas, son fruto de actos intuitivos y percepciones impresionistas.

Dice que Ramos Mejía es el más reputado exponente del positivismo argentino, y que “apoya una teoría según la cual un grupo amplio de la población conoce a partir de conceptos que no derivan de la razón sino del instinto” (de Privitellio, 1996, p. 103). Completa este análisis con una nota al pie donde profundiza este análisis revelando, que esta idea tomada de Nietzsche y Bergson, es una clara objeción al conocimiento positivo.

Ramos Mejía deja deslizar la lógica de los sentidos en su marco explicativo de la realidad, esto es evidente en su tesis estética acerca de Rosas, su capacidad para gobernar, su adscripción urbana y rural.

Para de Privitellio:

Poco importa la mayor o menor precisión de la debilidad política de Facundo Quiroga con su aspecto físico desagradable; interesa, en cambio que Ramos Mejía cree posible que esta cualidad estético-impresionista resulta suficiente para explicar un fenómeno socio-político. (de Privitellio, 1996, p. 104)

La multitud es el actor central de los hitos fundacionales de la historia, su ausencia en el presente de Ramos Mejía es preocupante. Dice que la multitud es objeto de deseo (de quién está excluido de ella) por un lado y su presencia es central en las grandes causas; tal enunciación que plantea como una paradoja, sería el punto desde donde se desprende su enfoque acerca de los “mecanismos adecuados de intervención en la sociedad y el papel que debe desempeñar como miembro de una nueva élite.” (de Privitellio, 1996, p. 104)

De este sistema, Ramos Mejía diagnostica que el *burgués aureus*, concentra los males de fin de siglo; ya que, resume, es expresión de una sociedad “fenicia y carente de virtud”.

Quienes se reconocen reformistas, dice, intentarán diferentes respuestas a la crisis del sistema político de representación, allí es donde encuentra una sintonía de Ramos Mejía con el reformismo; aunque este muestre su propia solución en la conformación de una multitud nacional en detrimento del *burgués aureus*. “Esta nueva *virtus*, la nación como idea-fuerza, constituye una instancia esencialmente emocional

que debe ser difundida y asimilada a través de los mecanismos sentimentales e intuitivos de la multitud que dan forma al estado de multitud.”<sup>18</sup> (de Privitellio, 1996, p. 106). Tal hipótesis explica que el médico participa de la concepción optimista del reformismo en cuanto a la posibilidad de alcanzar este objetivo y del convencimiento de una dirigencia desde los sectores ilustrados; aunque se separa de ella en tanto la reforma política no es su preocupación; la certeza de la renovación deviene de la mezcla entre el medio y la educación; y del fragmento varias veces citado, que alude a un *buergués aureus* temible en su avance al capitolio si no es cepillado por la cultura, desprende que la nueva multitud del futuro ha de ser moldeada según la educación nacional.

En su análisis de la influencia del medio en los inmigrantes, muestra que Ramos Mejía exhibe un determinismo positivista, en cambio entiende que, en los educadores, individuos capaces, por su constitución psicológica, moral y racional, no conforman multitud y por ello, son competentes para alcanzar el objetivo donde “la nueva idea-fuerza, -el alma de la multitud del futuro- se construya positivamente a partir de la educación nacional” (de Privitellio, 1996, p. 106).

Continúa el historiador explicando que estas multitudes, al dejar en manos de determinados personajes su raciocino y asegurar su conducción, anulan el esquema explicativo de Le Bon que le atribuye un carácter azaroso. Lee a Ramos Mejía en continuidad con Sarmiento, observando una distinción entre el hombre-carbono del primero, con la plebe del segundo. En el sanjuanino la luz de la razón será el atributo para la praxis política; en cambio Ramos Mejía al conceptualizar al hombre-carbono como irracional, entiende que ninguna instrucción puede modificar su estructura irracional, en tanto el saber racional logra ser aprehendido por el hombre de la multitud; se trata, explica el historiador, en oposición a esto de transmisión y control, prácticas y símbolos que entendidos desde la racionalidad de sus dirigentes, serán internalizados por las masas en torno a sentimientos. Y éste sería el objetivo que interpreta de Privitellio de una educación patriótica, teniendo a la nación como idea-fuerza.

---

<sup>18</sup> Esta hipótesis de es citada por Terán en su último trabajo sobre Ramos Mejía y profundiza el enfoque del estudio del discurso del médico en la línea de un intelectual.

Según el historiador la nacionalidad puede ser entendida por los intelectuales, tal emoción que los “aparta” del *burgués aureus* transformándolos en la multitud.

Formula, además, la siguiente hipótesis: “La *virtus* racional de la ciudadanía sarmientina es diametralmente opuesta a la *virtus* irracional de Ramos Mejía” (de Privitellio, 1996, p. 108). De allí concluye que también objetivos y medios serán distintos; de los saberes universales ilustrados que emanan del aprendizaje de la lecto-escritura, propuestos por Sarmiento, Ramos Mejía pondrá en marcha mecanismos impresionistas cuyo objetivo es afianzar en las instituciones educativas una “parafernalia de símbolos y liturgia”. En una nota al pie refiere que el médico entre 1908 y 1913, en la presidencia del Consejo Nacional de Educación, propone la Educación Patriótica como contracara de la reforma política que pone en el centro la ley electoral.

Concluye su trabajo explicitando: “Para Ramos Mejía, la élite dirigente encarnada globalmente en la figura del dominador de la multitud y específicamente en la del intelectual racional, se define a partir de un conjunto de rasgos a la que sólo unos pocos acceden”. (de Privitellio, 1996, p. 108). De allí se entiende por qué de la noción de una política ilustrada que está legitimada por la educación y por el sufragio; aparece en oposición la de un Rosas, como *meneur*.

Para de Privitellio, *Las multitudes* es una respuesta a la crisis del sistema político que inaugura Roca y los problemas culturales del aumento de población en Argentina; tal resolución no se circunscribe al tratamiento científico del problema, sino que propone una fuerte una clara intervención en la sociedad; en un contexto que se aleja de las concepciones positivistas y en un clima de reformas políticas. El texto ofrece una visión del pasado argentino que es requerida por los problemas finiseculares y se alejan de una “moderada reflexión académica sobre la historia.” (de Privitellio, 1996, p. 108).

Oscar Terán, uno de los autores que más estudió a Ramos Mejía, lo presenta en sus lecciones como exponente del positivismo argentino, preocupado por las masas urbanas de trabajadores e inmigrantes. Lo reivindica como un verdadero modelo de su época, al que se añade su condición de médico y el lugar de la medicina, en esta época.

Terán caracteriza el positivismo y sus discursos más significativos a través del texto *Las multitudes argentinas* de Ramos Mejía y la *Sociología argentina* de José Ingenieros, su discípulo. Del primero, afirma, que diagnostica el problema de las multitudes dominante en la agenda política de la élite de Buenos Aires. Como figura representativa de este movimiento se diferencia de la Generación del 80, por su mayor voluntad sistémica y profesional. Reconoce Terán el desempeño dentro del Estado de Ramos, ponderando como más relevante el de presidente del Consejo Nacional de Educación.

Selecciona *Las multitudes* para su estudio porque introduce conceptos novedosos acerca de la “psicología de las masas”; esta disciplina se vincula con la preocupación de los sectores dirigentes frente al surgimiento de multitudes en torno a las urbes; y dentro de la elite dirigente en Argentina aparece el interrogante acerca de qué hacer con las masas.

Terán describe las masas en el contexto de escritura en el giro del siglo XIX al XX, donde se entremezclan y superponen las categorías de trabajador e inmigrante. Dice que Ramos Mejía escribe de *Las multitudes* desde una perspectiva ambigua, entre barbarie y heroísmo, en donde discute el pasado nacional.

El problema del temor a la pérdida del gobierno propio, es en una pregunta condensada por Terán en relación al diagnóstico de Ramos Mejía: ¿Cómo evitar que la presencia de las masas afecte la gobernabilidad y el reconocimiento del papel rector de la minoría dirigente? (Terán, 2010, p.129). La clave estaría puesta en la respuesta que el positivismo encuentra en las leyes científicas sobre los hechos sociales. Terán le atribuye a Ramos Mejía la producción de conocimiento que genera una representación tanto de las masas como de su vinculación con la elite.

Recupera, además la evolución del concepto de muchedumbre, desde la antigüedad y señala que el colectivo masa ha variado a lo largo del tiempo; surgiendo diferentes denominaciones como plebe, pueblo o chusma. Entiende necesario el análisis de este concepto en el contexto de producción, donde la masa y la multitud designan un conjunto indiferenciado de personas.

Equipara a Le Bon con Ramos Mejía en sus esfuerzos de responder al desafío teórico de la psicología de las masas, como subdisciplina de la sociología.

Explica Terán, que en la formulación de Le Bon, la multitud difiere del individuo -entendido como un ser racional- ya que ésta es como entidad, inconsciente e irracional, actuante por impulsos carente de objetivos racionales. Señala además que estas formulaciones introducen en las ciencias sociales la noción de inconsciente y su efecto en la historiografía es la aparición de la multitud en oposición a las teorías más liberales que se centran en el sujeto, originando el desplazamiento del individuo de la historia de los grandes hombres, pone como ejemplo a Quiroga para Sarmiento y a Belgrano y San Martín, para Mitre.

Acerca de la construcción de un Juan Manuel de Rosas, como *meneur* necesario de esta multitud, Terán explica que para la década del '90, miembros nuevos de la elite como Saldías y Quesada, recuperan una visión distinta del Rosas déspota y sanguinario, atraídos por la capacidad de éste para gobernar. En el caso de Ramos Mejía tomando como eje la multitud, revisa el pasado nacional y se diferencia de los relatos hegemónicos. Son las multitudes las que tuvieron en el pasado actitudes vinculadas al civismo y patriotismo.

Otro elemento fundamental que recupera, es el uso, es decir, la “historia se escribe desde las inquietudes del presente” (Terán, 2010, p.135) y sostiene que el origen de la Argentina es más burgués que republicano.

En su lectura de la cuestión del inmigrante, advierte que Sarmiento en los '50 y luego en los '80, ya escribe acerca del problema.

Para Terán las multitudes, en un contexto mundial-occidental, eran parte de la sensación epocal que denomina “exceso de civilización” como causa de debilitamiento y la necesidad de cambio. Según su estudio, Ramos Mejía oponía el pasado bárbaro del campo al presente urbano, con inmigrantes que se enriquecían y atentaban contra los valores republicanos, señalando aquí también una ruptura con el *Facundo* de Sarmiento.

Siguiendo a Terán, el análisis de Ramos Mejía gira en torno a la evaluación sobre la relación líderes-masas y en remisión al pasado criollo, puede ver su contribución a la nacionalidad argentina.

Ahora bien, cuando el médico se instala en su presente, el problema inmigratorio y la presencia del socialismo, lo hacen mostrarse temeroso. La evidencia

aparece en el final de *Las multitudes argentinas*, donde define Ramos que hasta tanto surja una auténtica “multitud política” que sustituirá orgánicamente a las actuales agrupaciones artificiales y personalistas, permanecerá el miedo de que “el día que la plebe tenga hambre, la multitud socialista que la organice sea implacable y los *meneurs* que la dirijan representen el acabado ejemplar de esa canalla virulencia que lo contamina todo.” (Terán, 2010, p.138).

El temor a la pérdida del gobierno propio preexistente en la generación del '80, tendrá una respuesta durante su presidencia en el Consejo Nacional de Educación, en la escuela como vía para nacionalizar a las masas.

Sostiene Terán que, en su proceso de reinterpretación del pasado nacional Ramos Mejía invierte el centro historiográfico desplazando a Buenos Aires, cuna de la civilización y llevándolo al interior del país.

Para interpelar el problema del inmigrante y desde su enfoque positivista Ramos Mejía remite al darwinismo social, disciplina que adopta los criterios de la evolución sobre los hechos sociales. En el texto existen afirmaciones tanto racistas como socio darwinianas, pero se matizan en cuanto a la respuesta, por la vía educativa; si bien la raza de los inmigrantes es blanca, será suficiente con la educación pública y con el progreso material que Argentina ofrece a los extranjeros.

Siguiendo su análisis, observa que Ramos Mejía valora la voluntad de integración de aquellos inmigrantes disfrazados de gauchos para carnavales; su ingenuidad provocada por la libertad y trabajo es para el médico la evidencia de su necesaria participación para la construcción de la nacionalidad argentina “hasta el punto de concebir a la *primera* generación de inmigrantes como la depositaria del sentimiento de la nacionalidad en su concepción moderna” (Terán, 2010, p.143 y p.144).

Distingue al interior de la masa de extranjeros, entre aquellos que asumen una función laboriosa y aún patriótica, dice Terán, y otros peligrosos que Ramos Mejía describe como tipos desviados: el guarango, el canalla, el huaso, el compadre, y el *burgués aureus*.

Para Terán, Ramos Mejía extrae “tres lecciones” fundamentales en su recorrido: el mercado no produce lazo social, el predominio de los valores económicos

va en contra de la virtud republicana y los inmigrantes amenazan la posición de la clase tradicional criolla.

Continuando con el análisis de *Las multitudes*, el autor señala que Ramos Mejía mira la sociedad argentina desde el vértice de la pirámide a la cual pertenece y es desde allí donde interpreta la muchedumbre; en la época esa elite temía por una sustitución de la sociedad argentina, en vez de una evolución.

En resumen, en el ensayo, el médico evidencia los efectos no deseados del proceso de modernización que la misma elite había impulsado, en especial, Ramos Mejía como exponente de un linaje patricio y criollo.

En su estudio de la vida intelectual le dedica un capítulo *Jose María Ramos Mejía: Uno y la Multitud*. Desarrolla una vasta descripción del positivismo y sus principios para comprender la recepción de sus fundadores, Comte y Spencer.

Considera que el positivismo logró en la Argentina una penetración que sería absurdo desestimar, “(...) ofreciéndose tanto como una filosofía de la historia que venía a servir de relevo a una religiosidad jaqueada, cuanto como organizador fundamental de la política social de la elite entre el '90 y el Centenario” (Terán, 2008, p.85).

Lee *Las multitudes* situando a Ramos como un exponente de esta cultura positivista, lo considera uno de los precursores de la implementación de su código ideológico, en el estudio de las cuestiones nacionales. Dice de Ramos que “Este intelectual de linaje patricio, nacido en 1849, se doctora como médico en 1879 y de allí en más despliega una vasta tarea científica, política y cultural” (Terán, 2008, p.97).

Para Terán la organización textual del ensayo, cimienta sus razonamientos en la obra *Psicología de las Multitudes* de Le Bon, a quien le preocupa el problema de la gobernabilidad en la sociedad de masas.

Considera *Las multitudes* como una expresión metodológicamente renovada pero temáticamente tardía, inaugurada por Renán y Taine. Este último suponía “que en el seno de la multitud el hombre retorna al estado de naturaleza hobbesiano, esta misma convicción será entonada por la psicología de las masas con un utilaje adaptado al clima científico finisecular” (Terán, 2008, p.100).

“El gran hombre” como sujeto histórico, es desplazado por la necesidad de una teoría que dé cuenta del nuevo objeto de estudio: “la psicología de las masas” que entre nosotros Juan Agustín García<sup>19</sup> llamará, “psicología social”, y de la cual ubicará como objeto de estudio, el espíritu público de las distintas agrupaciones que constituyen una nación como resultante moral. En su estudio explica que la noción de inconsciente concebida ahora desde las masas en la historia provoca un desplazamiento del sujeto, y apelando a la psicología de las masas, ubica a las muchedumbres en oposición del sujeto cartesiano, entendiendo que éstas están movilizadas por fuerzas inconscientes que determinan el ejercicio de los actores sociales.

En Ramos Mejía la construcción del objeto de estudio delineado desde una matriz biologicista, explica la presencia de la masa en la historia identificada con una fuerza descomunal sin raciocinio. Su impulso le viene dado por un instinto casi animal, puro inconsciente.

La clave del análisis de *Las multitudes* de Terán se abre en dos direcciones: por un lado, la vincula con Le Bon, a través del estudio de su obra; y por otro establece una articulación constante con la obra de Juan Agustín García.

En continuidad con Le Bon y acerca de la inexorable era de las muchedumbres, dice Terán, que la exigencia de su estudio se desprende de la necesidad de gobernarlas. En enlace con su obra refiere que Ramos Mejía desprende del análisis del francés, “la comparación (...) de los integrantes de la multitud con los miembros del ejército y los pacientes de hospitales como instituciones productoras de hombres-masa” (Terán, 2008, p.104).

Para el historiador ambos autores acuerdan en que, aquello que impresiona a la imaginación de la masa no son los hechos si no la forma en que son presentados; siendo las imágenes los móviles sus acciones. En ese sentido explica en parte la ruptura entre la clase dirigente y las clases subalternas; debido a que las masas están constituidas por elementos anónimos, capaces de agruparse en multitud tanto para emprender acciones bárbaras o heroicas; por ello para Ramos Mejía el hombre de las multitudes

---

<sup>19</sup> Tres años antes de la publicación de *Las multitudes*, J. A. García expone su trabajo acerca del derecho argentino que tres años más tarde presentará, no sin modificaciones, con el nombre de *Ciencias Sociales*, define allí, citando a Bain, que “la Psicología colectiva determina las cualidades generales del carácter nacional y establece las leyes de su acción” (J A García, 1955, p.91)

debería llamarse hombre carbono, explicando que en orden político o social es comparable con la “mecánica de los cuerpos orgánicos”.

Explica que en un trabajo de autolegitimación intelectual, Ramos Mejía supone la incapacidad racional del hombre de la multitud; y que difiere de Le Bon en que todo hombre puede entrar en multitud; los hombres de la elite no pueden ser muchedumbre. Desde esta adjudicación de distanciamiento revisa la historia argentina.

Realiza por un lado un diagnóstico de su época y por otro revisa la historia argentina; desde un posicionamiento de adscripción al grupo gobernante y como intelectual, interpreta ese tumultuoso mundo finisecular argentino, cuyo centro estaba invadido por el aluvión inmigratorio; ésta es una clave de lectura: “*Las multitudes argentinas* dedica entonces un apartado específico al tema inmigratorio, dentro de algunos parámetros definidos por el darwinismo social” (Terán, 2008, p.106).

En la descripción de la obra presenta un primer capítulo con carácter biologicista, que no encuentra en Le Bon; y explica que Ramos Mejía a diferencia del francés tiene una mirada “más paternalista”. Aún conflictiva la inmigración se lee como necesaria para la construcción de la nacionalidad, mediante la moral del productivismo y la educación primaria para su integración.

Aunque considera al interior como reservorio de virtudes en contraposición con la corrompida Buenos Aires cosmopolita, en Ramos Mejía la desconfianza ocasionalmente xenófoba se licúa frente la potencia integradora de la pedagogía argentina sobre el inmigrante.

A través de comparaciones evolucionistas supone que, en este medio, el extranjero a partir de la transformación intelectual y moral, puede convertirse, en argentino; así la pampa ya no sería el desierto bárbaro que se civilizaría con la población europea, sino el medio que induce a la modernidad al recién llegado.

Ramos Mejía, explica Terán, desde el criterio lamarkiano de los caracteres biológicos adquiridos, relativiza el socialismo darwiniano, a través de los logros adaptativos que le imprime la educación pública, para evitar los desvíos maliciosos que resume en una caracterización del tipo de paleontología social. Agrega que el guarango es un tipo social que amenaza el orden que Ramos Mejía imagina y que, si bien ha recibido instrucción en forma de inoculaciones universitarias, a su evolución

le falta abolengo, que solo puede ofrecerle el seno de una familia patricia y la genuina cultura universitaria.

En clave social-economicista, Terán explica que el médico contrapone las virtudes austeras de las familias patricias, con la inescrupulosa acumulación inmoderada, señalando como negativo el enriquecimiento de los extranjeros; en apoyo de su análisis, cita a Ramos Mejía: “este *burgues aureus*, en multitud será temible, si la educación nacional no lo modifica con el cepillo de la cultura y la infiltración de otros ideales que lo contengan en su ascensión precipitada al Capitolio”. (Terán, 2008, p.106).

En su recorrido por la sociedad argentina, Ramos da cuenta de una realidad alarmante donde la preeminencia de los valores de mercado, violentan el desarrollo de la nacionalidad; el ideal alberdiano queda cuestionado en tanto el mercado quebranta los lazos sociales. Sintetiza así su lectura, continuando con la hipótesis de Botana y Furet, que sostiene que en la Argentina de fines del SXIX, el proceso modernizador develó que la república alberdiana del mercado tenía en germen la amenaza de una sociedad opuesta a la república de ciudadanos. Así, la patria no puede reducirse al progreso económico, y como parte de la Liga Patriótica, manifiesta su oposición férrea al *ubi bene ibi patria*.<sup>20</sup>

Profundiza su observación al respecto afirmando que la hegemonía de los valores del mercado, da como resultado ausencia de multitud.

Tal degradación se da en dos sentidos, ya que las nuevas multitudes no poseen la vitalidad necesaria para conformar nacionalidad y por otro, las clases tradicionales se ven viciadas por un virus degenerativo. En el primer caso, Ramos Mejía lo refleja en la inexistencia de multitudes dinámicas en su tiempo. En el segundo, los hombres del '80 denunciaron las claudicaciones al republicanismo, dice Terán, en lo que se invoca como una tarea regeneracionista.

Ramos Mejía, considera que esta ausencia de republicanismo se haya en una historia ampliada y desde el origen, a lo largo de la novedosa evolución histórica. Es

---

<sup>20</sup> La máxima de Cicerón puede traducirse “donde se está bien allí está la patria.” Bertoni, La construcción de la nacionalidad en la Argentina a fines del S XIX”. (2001)

desde este principio, donde le adjudica a las multitudes el aporte específico, dice, de la nacionalidad que es más biológica que política.

El médico defendía las interpretaciones finiseculares que denunciaban el exceso de civilización como causa de la vulnerabilidad, requiriéndose como respuesta un retorno a la naturaleza.

Existe desde mediados del siglo, trabajos acerca del tema tal como *Ensayos de Psicología contemporánea* de Paul Bourguet (1852-1935) y por el libro de amplia difusión titulado *Degeneración*, de Max Nordau, (1849-1923); allí se exhiben como tópicos, un “intelectualismo debilitante”, dice Terán, frente a una “barbarie energizante” que se hunde en la matriz del pensamiento occidental.

Lee una doble operación de Ramos Mejía en torno a las modificaciones del objeto de estudio, explicando que ese elemento bárbaro está en una parte de la sociedad y de la historia argentina, no realizadas hasta el momento.

Revierte la fórmula de Sarmiento en torno a la causa y efecto del retraso ubicados el campo y el caudillismo, situando la problemática ahora en la ciudad poblada por el inmigrante y una mirada positiva de aquellas multitudes rurales del pasado argentino.

En otro sentido y en sintonía con Sarmiento atribuye un alto nivel de abnegación de las masas rurales, en las guerras pos independentistas y las luchas civiles argentinas.

En su irracionalidad estas multitudes necesitan de un conductor y Rosas es la síntesis que han de satisfacerlas. El historiador, condensa, “Ramos Mejía encuentra en esa virtud del acatamiento sin protesta que garantiza la gobernabilidad la síntesis deseada entre la energía bárbara de las campañas y los bienes de la modernidad que siguen residiendo en las ciudades.” (Terán, 2008, p.116 y p. 117). Ramos encuentra en ese pasado un reencuentro entre de las masas agitadas y Rosas como líder nacional.

Considera así que la narración de *Las multitudes*, entraba en tensión con el relato hegemónico y juzgaba estrictamente a la clase dirigente. “La multitud se sintió entonces movida y agitada por una aspiración que no alcanza a cristalizar en un concepto, proceso que ocurre en ese “hombre-carbono” de las clases bajas de la

Colonia, quien sentía más que ninguna de las otras clases sociales el antagonismo entre nativos y españoles. La revolución no circula en cambio en la “inmóvil masa de las clases superiores” (Terán, 2008, p. 117).

Desde la fisiología de las masas dirige su mirada hacia la cúspide cuando trata a los conductores de multitud, sus cualidades para gobernarlas y su posibilidad de modificarlas. Encuentra tras ese fondo el interrogante por el origen de un *meneur*, preocupación que se comparte en los escritos de J. A. García.

Así sintetiza Terán, el escenario donde Rosas se ubica en la agenda historiográfica del período y enumera los escritos más difundidos dedicados al Restaurador: La voluminosa obra de Saldías; *La época de Rosas* de Ernesto Quesada y el posterior ensayo de *Ramos Mejía Rosas y su tiempo*. En este último se condena el terror rosista, buscando analogías con las obras arriba citadas.

En la construcción de una genealogía distinta Ramos Mejía lleva a cabo una operación, donde Rosas, será ubicado como un “grande y originalísimo tirano”. En su recorrido formula una inversión de la construcción de un Buenos Aires como sinónimo de civilización, un faro que alumbraba al interior bárbaro. Propone también un giro a la propuesta de Mitre comportando a Buenos Aires como un fenómeno anómalo de una nación, cuestión abordada ya por Alberdi antes de la mismísima de la federalización de Buenos Aires. Plantea además que si bien no es novedoso el argumento de Ramos Mejía, estaba en pleno avance. Expone que en Buenos Aires imperaba el espíritu mercantil, incitado por la inexistencia de la vida intelectual, opuesto a las “multitudes de la pampa” y a las “soledades del litoral”.

El triunfo de Rosas por sobre los demás caudillos se debe a que su personalidad es producto de la síntesis de los hábitos urbanos con los instintos campesinos y bárbaros.

Terán distingue entre la admiración de Sarmiento por el autogobierno norteamericano y un gobierno donde el orden deviene del *meneur* y se transmite a la muchedumbre, propuesto por Ramos Mejía.

La valoración del médico hacia Rosas porque éste descubre la distancia entre el gobernante y los gobernados, y evita el “populismo” de Aristóbulo del Valle. De allí también puede desprenderse el liberalismo redefinido de Ramos Mejía en torno a la

conexión entre los *meneurs*; siguiendo a Taguieff expone “la concepción liberal es radicalmente antipopulista y se basa en el temor de las elites tradicionales a la nueva alianza entre el poder irracional de las masas y el estilo groseramente personalista de ciertos líderes de tendencia demagógica” (Terán, 2008, p. 123 y 124).

En su compleja arquitectura interpretativa, el historiador encuentra otra comparación en relación a las construcciones discursivas de Sarmiento y Ramos Mejía, dice que en el *Facundo* el intelectual se arroga la competencia de intérprete y hermeneuta, que fija el límite entre la civilización y la barbarie; sesenta años después Ramos Mejía se encuentra frente a otro muro, empleando la metáfora de la escritura del sanjuanino en su huida. De Sarmiento a Ramos Mejía, la elite ve jaqueada su legitimidad, al no comprender las diferentes lenguas, y así se plantea la necesaria imposición del idioma nacional. La sociedad afirma se vuelve extraña a los ojos de la elite.

Para él la ideología de Ramos muestra una conjunción entre melancólica y esperanzadora, que le permite poner en el horizonte una gran nación, “sobre la base de un diagnóstico sin ilusiones en torno de los móviles ocultos demasiado humanos de las masas” (Terán, 2008, p. 130).

En sus *Ensayos de historiografía*, (1996) Tulio Halperin Donghi postula un Ramos Mejía historiador, enmarcado en un positivismo historiográfico. Aunque para Halperin, *Las multitudes* no llega a ser un texto histórico; el surgimiento del médico como historiador lo observa recién en *Rosas y su tiempo*. Según su apreciación del Ramos historiador, considera una continuidad en el discurso con Sarmiento y específicamente con *el Facundo*, donde el romanticismo le gana al positivismo.

En breves páginas el historiador condensa un análisis de esta cultura en la figura de Ramos Mejía y su obra, con una crítica a la construcción histórica de Rosas. Afirma, además, que *Las Multitudes* de Ramos Mejía fue ampliamente leída en su tiempo y que un sector de la crítica no lo consideraba un ensayo científico.

Agrega en su estudio que, filósofo o científico de la historia, como se autoproclamaba Ramos, no podía comprender por qué el federalismo se diluía en un

país dominado por el centralismo. Según Halperin Donghi, su inquietud por lo diminuto -lo infinitamente pequeño- lo llevó a tomar los temas históricos.

*Las multitudes argentinas* son un avance en el sentido histórico respecto de sus textos anteriores; insistiendo en que solamente en 1907 y con *Rosas y su tiempo* plantea la respuesta a un problema de historia, con un libro “irreemplazable”.

Como fundamento considera que Ramos Mejía encuentra en *el Facundo*, los datos para contar la historia de la población de Buenos Aires en tiempos de la Revolución.

Dice del ensayo Halperin: “Obra viva, sin duda, más viva que otras que la han seguido, hirvientes de pasión no trocada en teoría, o, al revés, ambiguas hasta la total inteligibilidad. Pero viva sólo a medias, llena de partes irremediamente muertas, reunidas por razones que no sabríamos explicar a primera vista” (Halperin Donghi, 1996, p.59).

En su trabajo muestra una continuidad entre *Las Neurosis* y *Las multitudes*, donde considera que Ramos intenta cerrar la grieta entre la psicología individual y la psicología de las masas.

Para Ramos Mejía, señala Halperin, los estudios históricos y los psicológicos naturalistas no eran opuestos, mejor aún, eran lo mismo; pudiendo así explicar el período rosista en relación con la personalidad del gobernante.

En *Las Multitudes*, el Buenos Aires pintado por Ramos no tiene futuro y lo compara con *el Facundo* donde no hay propiamente lugar para transiciones; no por eso puede decirse que el futuro aparezca cerrado: “ese mundo bárbaro se dirige naturalmente a una muerte descomunal y catastrófica en que desaparecerá sin dejar supervivencias.” (Halperin Donghi, 1996, p. 64)

Entiende que a Sarmiento y a Ramos Mejía los moviliza la realidad nacional y su constitución en proceso. La hipótesis expuesta por Halperin, establece una diferencia entre ellos, tal que el primero inicia con una acción práctica de resolución íntegra de teoría, y esto se revertiría luego en nueva acción. Para el segundo la descripción del Buenos Aires de Rosas le permite llenar ese “hiato” entre la psicología

de Rosas y la psicología de las masas que lo siguieron. Completarlo era hacer la historia del período.

*La ciudad indiana* de Juan Agustín García, representa junto a Ramos la doble orientación del último positivismo en la Argentina.

Para finalizar la crítica concluye que la frivolidad no es su culpa del médico sino su destino y desdicha.

En su compilación *El movimiento positivista argentino*, Hugo Biagini, inscribe a Ramos Mejía en el campo positivista, lo incorpora como pensador del movimiento y hace una distinción en su estudio de dos grupos, “los normalistas” egresados de las escuelas normales y los “universitarios”, incorporando a Ramos Mejía en las filas del segundo.

Afirma que la concepción positivista se ocupó del carácter y la cuestión de la identidad nacional, describiendo sus lineamientos básicos, de impronta naturalista, evolucionista o científicista, orientados por una antropología de base biológica, en un mundo regulado por leyes orgánicas.

Según Biagini, la cuestión nacional es abordada por el positivismo sociológico desde una disciplina, que en este ámbito se transforma en una “ciencia argentina” y permitirá el acceso a través de la historia para desentrañar “el alma nacional”. Para Biagini, algunos positivistas no suscribieron al elemento determinante en la formación de la nación o se inclinaron al análisis de las condiciones materiales y económicas en relación a dimensiones anímicas e intelectuales.

Profundiza exponiendo que existía entonces una confianza en el progreso y en la evolución en la búsqueda de formas mejores adaptadas. Para el historiador no se produjeron cambios repentinos en este período.

Junto a la psicología individual, se delineó una ciencia del carácter según “cada pueblo, raza o nación” posee una estructura a decir psicológica, se le agrega a esto la tendencia a pensar en un sujeto social paradigmático. Aunque existan matrices institucionales y lingüísticas, las formas propias de una nación se renuevan con las generaciones. El carácter típicamente nacional dice, “no permanece cerrado dentro de

sí, sino que puede vigorizarse en sus relaciones con otros pueblos.” (Biagini, H., 1985, p. 26). Reconoce además la centralidad de los avances científicos y educativos de los que dependen las transformaciones. La nacionalidad constituye, según él, unidad espiritual, el amor a la patria y el repudio a lo extranjero se constituyen como aglutinantes para su constitución.

Formula la hipótesis que sostiene que: “Los intentos positivistas para establecer el sentido de nuestra nacionalidad ofrecen aspectos disímiles y hasta antagónicos, aunque normalmente coincidían en la necesidad de dirigirse al pasado para establecer nuestras claves psicológicas y espirituales” (Biagini, H., 1985, p. 27)

En la exploración del pasado, algunos positivistas fueron tributarios de la leyenda negra en torno a España, mientras que otros reivindicaban el legado ibérico. Paulatinamente se fue constituyendo la convicción acerca de la superioridad hemisférica argentina motivado por la preponderancia de raza blanca, que se consideraba sinónimo de civilización.

Las diferencias se centran en la cuestión del inmigrante. Algunos desprecian al sujeto nativo y pugnan por la llegada de los extranjeros, otros se oponen reivindicando el “plasma genuinamente criollo”, dice Biagini.

En su indagación acerca de la función que se adjudica a las masas en la conformación del carácter nacional, entiende que para algunos positivistas no poseen importancia, la paternidad de los orígenes de la civilización correspondería a la minoría letrada. Para otros como Ramos Mejía se interpreta como fundante de la nacionalidad.

Estudiosa de su vida, Hebe Clementi es, la biógrafa de Ramos Mejía, su profunda investigación permite contextualizar la evolución de su discurso, en el curso de la trayectoria vital del médico y del sujeto de Estado. En la segunda parte de la compilación de Biagini, condensa en pocas páginas el lugar de Ramos Mejía y su actuación en el movimiento positivista argentino.

Lo describe como: “un hijo entre los selectos que pujan por un lugar relevante en la sociedad que sienten como propia” (Clementi, H. 1985, p.389)

Relata que una vez doctorado su vida profesional articula el ejercicio de la medicina su labor como profesor, atento para actuar donde su conocimiento se requiera; y cita como ejemplo la creación del *Círculo Médico Argentino*.

Entiende que para entender a Ramos Mejía es preciso comprender la perspectiva del pensamiento argentino del sesenta. El médico acompaña a Sarmiento en *el Nacional* y luego a Carlos Pellegrini en el periódico *Sud América*.

La historiadora distingue cuatro elementos constantes en la “corriente espiritual” de la época a saber: primero, la ciencia es el principio rector de cuño comteano, aunque redefinida. Segundo, la Biología, es la ciencia madre, y es desde esta concepción que Ramos Mejía se ocupó de la sociología y la historia. Seguía además el médico, las teorías de Lombroso estudiadas por su hermano Francisco.

Tercero, la presencia de maestros italianos desde 1868, que “dieron cuerpo a los estudios de las ciencias naturales, matemáticas, ingeniería, etc. Introduciendo los adelantos que en Europa estaban siendo objeto de aguda controversia, incluyendo al darwinismo.” (Clementi, H. 1985, p.391).

Por último, la política “como actividad orgánica pasa a un cono de sombra siendo prioritaria la ciencia. El cambio social no ha de provenir de la historia, de la política sino de la ciencia” (Clementi, H. 1985, p.392).

Sitúa a Ramos Mejía como biógrafo del análisis psicológico de algunos héroes, no como historiador. Así, la interpretación de los sucesos de la historia puede atribuirse a la patología del gobernante. En *Las Multitudes Argentinas* no niega la historia, sino que evidencia la trascendencia del hecho social.

Inscribe las dos categorías de Ramos, “plasma germinativo” y “hombre carbono” a su herencia romántica. Para Clementi, en este ensayo se puede ver su ortodoxia positivista y su correspondencia con el científico. “Él, tan criollo que nunca salió de su patria emprende un camino que le es propio, el de mostrar que la historia la hacen las multitudes como parte del todo”. (Clementi, H., 1985, p. 389)

En cuanto a la cuestión social y el riesgo de que la multitud lo contamine todo, retomará el tema con su libro *A martillo limpio*, que refleja la necesaria educación patriótica ante esta sociedad aluvional.

En síntesis, la autora señala que las contradicciones e inconsistencias del médico devienen de un corpus de ideas incipiente que ponen a la ciencia en primer término. Para ella, Ramos integra la primera generación positivista y es precursor en el campo del primer positivismo argentino.

Explica que su posición sociologista pertenecería al germen comteano-saintsimoniano, aunque estrechamente vinculado a publicaciones posteriores de Tarde, Le Bon, Sighele, Taine, Renan, entre otros. A Lombroso lo citará en cuestiones jurídicas. En cuanto a su adscripción a Darwin no le imponen un determinismo genético, tampoco interviene en la controversia creacionista.

Para la biógrafa indiscutida, la participación en el proyecto político es neutra, sostiene la autora, ya que el objetivo que persigue es formar una sociedad nueva.

En el mundo criollo de Ramos se cuestiona por las consecuencias del darwinismo social y el racismo preponderante; dedicando páginas extensas al negro y al mestizo; desde una perspectiva nacional de la cuestión racial, sin muestras de defensa del ideario latinoamericano.

De la cuestión religiosa, considera el convento como semillero de patologías mentales. No encuentra rigor científicista en sus afirmaciones y si bien no profundiza en cuestiones mercantiles considera determinantes la economía y la biología.

En el presente y siguiendo la tradición de Ingenieros, existen trabajos como la *Etiología de las masas*, para dar evidencia de tal afirmación, que formula un encadenamiento entre las obras de Le Bon, Ramos Mejía e Ingenieros, donde se explica la constitución orgánica de las masas, donde es preeminente el estudio del ensayo como texto científico.

## Capítulo II

### 2. Devenires de un estudio rizomático

*Un rizoma es un modelo descriptivo o epistemológico en el que la organización de los elementos no sigue líneas de subordinación jerárquica —con una base o raíz dando origen a múltiples ramas, de acuerdo al conocido modelo del árbol de Porfirio—, sino que cualquier elemento puede afectar o incidir en cualquier otro.*

*Deleuze & Guattari, 1972*

Este apartado refleja los devenires que originaron el proceso de transformación surgido del plan o primer mapa trazado para la investigación. Escribía hace tiempo en una nota aclaratoria del plan de tesis: “Una atrevida posibilidad metodológica sería avanzar en una propuesta superadora de los enfoques hermenéuticos, críticos del análisis del discurso y de la historia de las ideas para establecer una dinámica rizomática que propicie una novedosa, aunque arriesgada, metodología para el estudio de los discursos políticos en contextos históricos.” (Guic, 2013). Tal es el avance de un pie página que dio lugar a la osadía de una construcción del enfoque metodológico suscitado.

Este capítulo de la tesis bien podría ser ubicado en primer lugar, su organización no es secuencial, sino que deviene de una de tantas decisiones tomadas en la etapa de finalización y organización de la escritura. Posee entidad en sí mismo para que cumpla con su razón ontológica, concebido como aporte metodológico para el abordaje de la ciencia histórica de la educación.

En su configuración externa mantiene tramas de articulación con todo el proceso de investigación y construcción del conocimiento. En cuanto a su estructura interna, está dividido en tres secciones en relación a las formas, momentos y lugares de concreción y pretende superar la estructuración matricial hacia un recorrido que combine y contemple la posibilidad de entrelazarlos. Decisiones, acciones, reflexiones, escritura y reescritura, concurren en cada uno de los apartados de este todo metodológico de la presente investigación.

Así el primer eslabón, es si se quiere, meta-metodológico (epistemológico en sentido amplio), es una reflexión en torno al diseño y la teorización metodológica para la construcción de conocimiento. En él se exponen las resoluciones y determinaciones en relación al abordaje de la investigación, en una especie de estado de arte de los métodos más afines al estudio de la historia de las ideas, describiendo los antecedentes del enfoque y su configuración, que van de las contribuciones de la matriz de datos de Samaja (1990), pasando por la organísmica de Ynoub (2009), para arribar al rizoma de inspiración deleuzeana como planteo metodológico.

Desde estos aportes se exponen las definiciones de la propuesta, qué es y que no es este rizoma metodológico, conceptos nodales, vasos comunicantes y algunas aproximaciones constitutivas en el intento de dejar en claro el enfoque. Como alegoría se propone como figura explicativa, la metáfora del paleontólogo.

El anillo siguiente es la puesta en juego del enfoque metodológico en el estudio de un ensayo cuyo atributo político no ha sido explorado y que tiene la característica de constituirse como diagnóstico de un problema del Estado; a través de las categorías de análisis y elementos propios de los métodos y su implementación. Este segmento, cuenta, además, con registros de este modo de investigar.

En el desarrollo del procedimiento se enunciarán el problema de investigación, las hipótesis y una reformulación del estado de la cuestión, elementos comunes a la generalidad de las investigaciones científicas.

En el tercer y último tramo capitular se ofrecen las reflexiones metodológicas devenidas de la experiencia rizomática, las necesidades de seguir profundizando en raicillas que aún son cuasi superficiales y la posibilidad de configurar en el entramado nuevas herramientas para consolidar la propuesta.

La praxis de la teorización, la categorización, el descubrimiento, la exploración y el análisis, entre tantas otras acciones, son constitutivas de toda investigación, definir entonces el tipo de estudio que se realiza tiene que ver con las decisiones y ponderaciones en torno a la lectura del mapa que revela el recorrido del campo extenso y esa porción de territorio transitado. Este es un intento de reflejar en el plano de ruta ciertas invariantes, algún aporte y muchas preguntas para seguir pensando.

Esta totalidad que conforman los enlaces fue concebida junto a la práctica de la investigación misma; en simultaneidad y con la multiplicidad que solo la metáfora del rizoma puede captar.

## **2. 1. Decisiones metodológicas**

*«Holz» [madera, leña] es un antiguo nombre para el bosque. En el bosque hay caminos «por lo general medio ocultos por la maleza, que cesan bruscamente en lo no hollado. Es a estos caminos a los que se llama «Holzwege» [«caminos de bosque, caminos que se pierden en el bosque»]. Cada uno de ellos sigue un trazado diferente, pero siempre dentro del mismo bosque. Muchas veces parece como si fueran iguales, pero es una mera apariencia. Los leñadores y guardabosques conocen los caminos. Ellos saben lo que significa encontrarse en un camino que se pierde en el bosque.*

*Heidegger, 2010<sup>21</sup>*

La riqueza de todos aquellos autores que han reflexionado de una forma u otra sobre sus investigaciones, suscitan un acervo indispensable para quienes llevamos a la práctica la investigación científica. En rigor, es motivo de análisis para pensar qué se pone en juego al arbitrar medios teóricos, herramientas y construcciones en el propio trabajo de análisis. Las siguientes decisiones están inspiradas en todos aquellos que se atrevieron a diseñar metodologías y ponerlas al servicio de la comunidad científica, por vanidad o altruismo, intencionadamente o sin propósitos manifiestos, son igualmente caras a la reflexión metodológica, tanto teórica como empírica.

A continuación, los referentes epistemológicos que inspiraron la génesis del enfoque rizomático.

---

<sup>21</sup> Introducción del libro de Heidegger Caminos de bosque, Alianza Editorial Madrid España, 2010 que inspira la topología del pensamiento.

### 2. 1. 1. Antecedentes del enfoque

De las diferentes concepciones en relación a la investigación, la presente se inscribe en el paradigma cualitativo que configura más apropiadamente esta forma rizomática de estudiar en el campo científico. Por definición, a decir de Denzin y Lincoln (2012), el “escenario de actividades interpretativas”, sin prerrogativas respecto de alguna praxis en particular. La escena es topológica, sitúa y remite a través de su carácter espacial. Es esta la perspectiva que explica, sin estar atada a ninguna disciplina en particular, la investigación cualitativa en la que se inscribe el planteo rizomático, no siendo constitutiva de ningún campo del saber en especial. Los antes citados afirman: “La investigación cualitativa no posee tampoco un repertorio distintivo de métodos o prácticas que le sean enteramente propios. Los investigadores cualitativos echan mano a numerosos recursos” (Denzin y Lincoln, 2012, p. 55). Siguiendo a los autores, los investigadores cualitativos emplean y recuperan tanto métodos como técnicas, así:

Reutilizan los enfoques, métodos y técnicas de la etnometodología, la fenomenología, la hermenéutica, el feminismo, *la rizomática*, el deconstruccionismo, la etnografía, las entrevistas, el psicoanálisis, los estudios culturales, las encuestas, la observación participante, entre otros. (Denzin y Lincoln, 2012, p. 55).

Tres cuestiones en torno a la cita: primero que la bastardilla de la referencia es propia para fundamentar la inclusión del enfoque, la segunda es que hacen explícita la diversidad en los abordajes cuando de estudios cualitativos se trata y la tercera es que de las múltiples prácticas interpretativas omiten las herramientas que difieren de la técnica a emplear, valga la metáfora, para hundir un clavo en la madera puedo emplear tanto un martillo neumático como uno tradicional, la forma es percutir, pero cambia el instrumento.

Tal es el posicionamiento al interior de la investigación cualitativa. Los aportes de Juan Samaja en el análisis de los elementos teóricos de la investigación científica establecen un punto de partida para la reflexión de todo investigador.

Samaja desde una perspectiva kantiana explicará que el saber científico se produce en la misma concepción de la contradicción que encierra lo abstracto y lo

concreto. Remitiendo al filósofo en el origen del sistema planetario, recupera la hipótesis sobre “la historia natural del cielo” de la que desprende de la *contradictio* antes señalada que “la estructura actual –de ese conocimiento- conduce a conclusiones contradictorias, entonces deberemos postular que hay en ella una *historia olvidada*, un proceso de morfogénesis oscurecido (su lado oscuro) que será preciso recuperar” (Samaja, 2008, p.125). Es desde este método kantiano, que Samaja postula, en relación al movimiento -y no las fórmulas estáticas-, desde donde desprende toda la dinámica, que requiere del espacio para desplegarse.

Luego de un profundo desarrollo epistémico en torno a la investigación afirma “[...] toda investigación determina *¡como mínimo!* Tres matrices de datos, y este es el modelo más simple que toda investigación debe tener.” (Samaja, J. 2010, pp.167 y 168). En su postulado la matriz es jerárquica

Su propuesta, que además es dialéctica, establece que: “el proceso de investigación, es traducción del objeto de la investigación a un sistema de matrices de datos y de un sistema de matrices de datos a la unidad de un modelo que reproduzca el comportamiento del objeto real”. (Samaja, J. 2010, p. 184)

Para Samaja “investigar científicamente” es construir sistemas de matrices; llenar matrices; procesar matrices e interpretar matrices de datos científicos. (Samaja, J. 2010, p. 184)

De este desarrollo modélico desprende etapas o fases epigenéticas. De manera sucinta se señalan a continuación los rasgos constitutivos de las fases, como etapas en las cuales están condensadas las acciones de cualquier investigación. Desarrollo conceptual de las fases (Samaja, 2004) y los momentos del proceso de investigación:

En la denominada Fase 1, -que considera universal y necesaria-, se agrupan los *planteamientos* preliminares que implican el planteamiento del problema, examen y discusión de la necesidad de conocimiento, el planteo de hipótesis que evocan los problemas; el planteo de marcos teóricos, desarrollo de conocimientos previos y, por último, el planteo de la relevancia.

Deja enmarcada en la Fase 2 la *formulación* del problema central y los problemas conexos con la investigación; la formulación de las hipótesis sustantivas y formulación del marco teórico y la formulación de los objetivos.

La Fase 3 involucra al diseño del objeto, en tanto al diseño del universo de la UA; el diseño del universo de variables; el análisis de las fuentes de datos y las definiciones operacionales.

En la última, la Fase 4, implica el diseño de los procedimientos; diseño de las muestras posibles; el plan de tratamiento y análisis de datos; el plan de actividades de contexto; la construcción de instrumentos; las operacionalizaciones; la elaboración de instrumentos

El estudio epistémico y sistemático es valioso, para comprender los límites de la implementación subordinada y jerárquica de la propuesta. Si bien la presente investigación pone en cuestión la atribución de supraordenación o subordinación de las unidades de análisis que el autor plantea, su examen propicia la reflexión y la revisión de la indagación a la luz de sus aportes categoriales.

En un intento de superación del sistema de matrices de Samaja, Roxana Ynoub ofrece los aportes de las matrices organísmicas.

Una síntesis de la propuesta de la investigadora y docente, se encuentra en el siguiente fragmento: “el tratamiento de esa realidad desagregada en sus subniveles puede ser abordada de modo extensionalista (“conjuntista-analítico”) o de modo organísmico (estructural funcionalista)”. (Ynoub, 20 p. 112). Así, las matrices organísmicas tienen como propiedades, la dependencia funcional como rasgo característico de las matrices organísmicas o como también las llama, matrices de sistemas evolutivos con historia. En el análisis de fenómenos narrativos, una narración es para la autora un sistema organísmico.

Su trabajo comparativo entre lo que considera matrices organísmicas y matrices extensionalistas en el sentido de la unidad de análisis, desprende las características de las matrices organísmicas a saber: La imposibilidad de pasar de una unidad de análisis a otra de no modificarse alguna variable sistémica, la inmutabilidad

del estado de alguna variable sin consecuencias para otra; la totalidad sistémica es definido, por la serie de modificaciones que operan en el patrón como resultado del “encadenamiento de partes”.

Si bien la morfología es funcionalmente más vital que la conjuntista lógica samajina, no renuncia a la matriz que la estructura.

Por su parte y desde una mirada novedosa, Esther Díaz expone que “el mapa es un método”. (Díaz E., 2010, p. 89). En su amplio recorrido la epistemóloga, desde una perspectiva deleuzeana, señala Díaz E. (2014) que: “La investigación habitada por devenires”. Y desde esta investigación, se afirma que el carácter es procesual, donde el devenir involucra lo inconcluso y provisorio del conocimiento construido, tal que de una y todas las investigaciones se derivan puntos de fuga rizomáticos.”

Para Díaz, la lógica deleuzeana subyace en los rizomas, las máquinas los agenciamientos, los cuerpos con y sin órganos, las sensaciones y los pliegues. Para la autora, “cuando se aborda un objeto de investigación, por simple que parezca, está embarazado de caos”. (Díaz E., 2014, p.31)

Siguiendo las reflexiones de Díaz, E, se consideran de su producción las claves que nos provee para leer el rizoma. En su trabajo en torno a Deleuze, explica que “las totalidades significantes multiplicidades que interactúan para lograr una obra que comprendemos como entidad” (Díaz E., 2014, pp. 89 y 90).

En cita más extensa condensa su pensamiento:

[...] la territorialidad, la coreografía es natural es material, pero el diagrama es formal en el discurso de Deleuze refiere a una configuración abstracta es una metáfora para designar el espacio en el que se producen los movimientos del pensamiento, la circulación de intensidades deseantes y los impulsos humanos y no humanos. Es el soporte formal, (o lógico no binario) que configura el sentido y posibilita el acontecimiento. (Díaz E., 2014, p.91).

Según su esquema interpretativo tanto diagrama como agenciamientos, si bien son inmateriales, operan sobre lo real. Explica además que:

[...] por las territorialidades de un libro circulan intensidades literarias filosóficas científicas. Cada disciplina delimita territorios, No obstante, existen pasajes de un territorio a otros que, a veces, se convierten en líneas de fuga. Producen desterritorializaciones; una poesía surgiendo

en un libro teórico, una metáfora con valor estético irrumpiendo en un tratado científico. (Díaz E., 2014, p. 91).

Estas afirmaciones son esenciales porque posibilitan un ejercicio metodológico que sorte las dificultades del ámbito restringido del análisis del discurso. “El libro es un agenciamiento maquínico compuesto por líneas velocidades, densidades.” (Díaz E., 2014, p.92).

La que sigue pone en tensión las afirmaciones de Ynoub de las matrices orgánicas, al señalar que “los estratos lo convierten en un organismo, una finalidad que persigue fines objetivables.” (Díaz E., 2014, p.92).

Asimismo, y en relación a las dimensiones de consistencia teórica, señala “Los planos de consistencia recorren el territorio conceptual privilegiado por el libro y el plano de convergencia se consolida desde planos que coinciden aumentando la consistencia (Díaz E., 2014, p.93).

Siguiendo sus hipótesis y como máquina abstracta, “un libro no tiene objeto hace máquina entre los que tradicionalmente llamamos autores editores librerías lectores y otros participantes posibles del agenciamiento libro. Según quien lo lea se transformará en máquina de aprendizaje, de adhesión de legitimación además se conecta con otros agenciamientos y con otros cuerpos sin órganos.” (Díaz E., 2014, p.94).

La interpretación que formula Díaz de Deleuze y Guatarí es que ambos no existen hechos sino interpretaciones. Aquí Díaz muestra el efecto de su afirmación. Para distinguir al libro raíz y en “contraposición con las teorías dicotómicas se señala que las unidades más que dividirse se diversifican, que aún en las raíces pivotantes se prolongan en múltiples raicillas”. (Díaz E., 2014, p.96).

Retomando la disputa metodológica, y desde la perspectiva de la crítica a la ciencia moderna, Díaz plantea que ésta fue pensada desde una epistemología “gris”, esto es, formalista y pretendidamente ahistórica.” (Díaz E., 2000, p.17).

En cuanto a lo múltiple, y en palabras del propio Deleuze, hay que tenerlo presente pero no añadiendo constantemente una dimensión superior, sino al contrario, de la forma más simple, a fuerza de sobriedad, al nivel de las dimensiones de las que se dispone, siempre  $n-1$  (sólo así, sustrayéndolo, lo Uno, forma parte de lo múltiple).

Sustraer lo único de la multiplicidad a constituir: escribir -1. Este tipo de sistema podría denominarse rizoma.” (Deleuze, 2004, p.12).

## **2. 1. 2. El rizoma como enfoque metodológico**

*Existen, al menos, verdades especialmente esquivas y delicadas, de las que uno no puede apoderarse más que de repente – a las que es preciso sorprender o dejar...*

*Nietzsche, La gaya ciencia.*

En cuanto al trazado de mapas Deleuze (1996) expone que un concepto cartográfico es opuesto a la del psicoanálisis, en tanto arqueológico, enlaza interiormente lo inconsciente a la memoria, es de suyo evocativo, y remite tanto a personas como a objetos, siendo “los medios ámbitos capaces de conservarlos, de identificarlos, de autentificarlos”.

Así y parafraseando al autor, en la sedimentación de las capas, así, la “superposición de las capas” está necesariamente atravesada por una flecha que va de arriba abajo, hacia lo profundo. De forma opuesta, los mapas se conforman como una superposición donde cada uno y cada cual halla una modificación en el subsiguiente, y no un germen en sus antecesores; valen para el filósofo en su definición: “los desplazamientos”. “Cada mapa es una distribución de callejones sin salida y de brechas, de umbrales y de cercados, que va necesariamente de abajo arriba. No sólo es una inversión de sentido, sino una diferencia de naturaleza: el inconsciente ya no tiene que ver con personas y objetos, sino con trayectos y devenires; ya no es un inconsciente de conmemoración, sino de movilización, cuyos objetos, más que permanecer sepultados bajo tierra, emprenden el vuelo.” (Deleuze, G., 1996, p.92)

Miguel Morey, en el prólogo de la edición española, Foucault, de Deleuze (1987), afirma que “la relación entre Deleuze y Foucault viene de antiguo y no cesa de enriquecerse con el paso del tiempo”.

A continuación, una cita en extenso que precisa la inspiración de los escritos deleuzeanos para esta investigación, que pone en suspenso los supuestos dicotómicos:

Nos plantan árboles en la cabeza: el de la vida, el del saber, etc. Todo el mundo reclama raíces. El poder es siempre arborescente. Casi todas las disciplinas pasan por esquemas de arborescencia: la biología, la informática, la lingüística (los autómatas o sistemas centrados). Lo del árbol no es una metáfora, es todo un aparato que se planta en el pensamiento, un funcionamiento para obligarlo a ir por el buen camino, el de las ideas justas. En el árbol hay todo tipo de caracteres hay un punto de origen, germen o centro; es una máquina binaria o principio de dicotomía con sus ramas repartidas y reproducidas perpetuamente, sus puntos de arborescencia; eje de rotación que organiza los círculos alrededor del centro y las cosas en círculos; es estructura, sistema jerárquico de transmisión de órdenes, con instancia central y memoria recapituladora; hay un futuro pasado, una raíces y una copa, toda una historia, una evolución, un desarrollo o momento de desarrollo. Pero hay multiplicidades que no dejan de desbordar las máquinas binarias y que no se dejan dicotomizar. Por todas partes hay centros como agujeros negros que no se dejan aglomerar. Líneas que no tienen que ver con el trayecto de un punto y que se escapan a la estructura. Líneas de fuga, devenires, devenires sin futuro ni pasado, sin memoria. Evoluciones no paralelas que no proceden por diferenciación, sino que saltan de una línea a otra entre seres totalmente heterogéneos. Esto es el *Rizoma*. Pensar en las cosas entre las cosas; eso es hacer rizoma y no raíz, trazar la línea y no pararse a recapitular. (Deleuze, G, 1980)

La expresión que postula en torno a: “Crear población en un desierto y no especies y género en un bosque.” (Deleuze, G, 1980, p. s/n), anima la propuesta metodológica.

“La mayoría de los métodos modernos para hacer proliferar las series o para hacer crecer una multiplicidad son perfectamente válidos en una dirección, por ejemplo, lineal, mientras que una unidad de totalización se afirma tanto más en otra dirección, la de un círculo u un ciclo”. (Deleuze, G. y Guatarí, F, 2002, p.12)

Así, “al finalizar es una planicie como multiplicidad conectable con otras por tallos subterráneos superficiales para formar y extender un rizoma”. (Deleuze, G. y Guatarí, F, 2004, p.52). No concluye de esto, que esta es por definición, es una planicie ávida de seguir transitando la multiplicidad de nuevas indagaciones, profundizaciones, etc.

Al resumir los caracteres rizomáticos a través de sus principios: conexión y heterogeneidad, la multiplicidad, la ruptura del significante, cartografía y calcomanía, -en su distinción- y en en analogía con la diferenciación sustantiva entre el árbol y el rizoma, Deleuze expone la dinámica que se imprime al enfoque metodológico.

Para articular el estado de la cuestión de los antecedentes y la elección del rizoma, se toma la interpretación de E. Díaz, de los principios según estos seis caracteres generales del rizoma: el primero y segundo de conexión y de heterogeneidad que sostiene que “cualquier punto del rizoma puede ser vinculado con cualquier otro punto.” (Díaz E., 2010, p. 100). El pensamiento rizoma remite a la multiplicidad. La lengua es un cúmulo de dialectos necesita lo heterogéneo y las conexiones con el afuera. El rizoma se conecta continuamente con lo diferente.

El tercer principio es el de la multiplicidad. Lo múltiple es dejar de subsumir lo heterogéneo bajo el abrigo de lo uno (Díaz E., 2010, p. 101). Por su parte, los agenciamientos aumentan sus dimensiones en multiplicidades que cambian de naturaleza a medida que aumentan sus conexiones. Esto es molecularizar, libera. Es lo contrario de molarizar de territorializar.

Sólo existe unidad cuando la multiplicidad es capturada por el poder del significante, o en un proceso de subjetivación en la que la unidad es sobrecodificada. De allí el vínculo con el cuarto principio.

Volviendo a lo múltiple, afirma la epistemóloga que “es inmanente, se compone de encadenamientos interrumpidos de afectos con velocidades variables precipitaciones y transformaciones”. (Díaz E., 2010, p. 102)

La ruptura del significante es el cuarto principio, que “implica la decodificación, la fuga de un territorio, estos significantes codifican representando lo dado. En esa pretendida imitación de la sociedad, o de la naturaleza, el devenir material captura códigos.” (Díaz E., 2010, p. 103)

En cuanto al quinto y sexto, cartografía y calcomanía, siguiendo a Díaz, los calcos son inertes; “un mapa<sup>22</sup> tiene múltiples entradas, la interpretación nunca es copia, aun cuando pretenda serlo; siempre diferente es otra.” (Díaz E., 2010, p. 104)

---

<sup>22</sup> La cita textual: “Una concepción cartográfica es muy distinta de la concepción arqueológica del psicoanálisis. Este vincula profundamente lo inconsciente a la memoria: es una concepción memorial, conmemorativa o monumental, que se refiere a personas y objetos, pues los medios no son más que ámbitos capaces de conservarlos, de identificarlos, de autentificarlos. Desde este punto de vista, la superposición de las capas está necesariamente atravesada por una flecha que va de arriba abajo y se va hundiendo. Por el contrario, los mapas se superponen de tal modo que cada cual encuentra un retoque en el siguiente, en vez de un origen en los anteriores: de un mapa a otro, no se trata de la búsqueda de un origen, sino de una evaluación de los desplazamientos. Cada mapa es una redistribución de callejones sin salida y de brechas, de umbrales y de cercados, que va necesariamente de abajo arriba. No sólo es una inversión de sentido, sino una diferencia de naturaleza: el inconsciente ya no tiene que ver con personas y objetos, sino con trayectos y devenires; ya no es un inconsciente de conmemoración, sino de movilización, cuyos objetos, más que permanecer sepultados bajo tierra, emprenden el vuelo. Al respecto Félix Guattari definió perfectamente un esquizoanálisis que se opone al psicoanálisis: «Los

Para el rizoma, “se considera que la lingüística hace calcos del lenguaje, que no se esfuerza por seguir sus meandros por libres llanuras, pretende atrapar calcando, a veces los calcos se vuelven mapas.” (Díaz E., 2010, p. 105)

El principio de la línea de fuga desterritorializante, y es para el presente desarrollo posibilidad de mostrar las aristas ajerárquicas del rizoma.

Para Deleuze y Guatarí, existen:

[...]grados de desterritorialización que cuantifican las formas respectivas, y según los cuales los contenidos y las expresiones se conjugan, alternan, se precipitan recíprocamente, o, al contrario, se estabilizan al efectuar una reterritorialización. Lo que llamamos circunstancias o variables son precisamente esos grados. Hay *variables de contenido*, que son proporciones en las mezclas o agregados de cuerpos, y hay *variables de expresión*, que son factores internos a la enunciación. (Deleuze, G. y Guatarí, F., 1980, p.92).

Del mismo modo, y en el mismo sistema argumentativo explicitan respecto de los agenciamiento:

Se pueden sacar algunas conclusiones generales sobre la naturaleza de los agenciamientos. Según un primer eje, horizontal, un agenciamiento incluye dos segmentos, uno de contenido, otro de expresión. Por un lado, es *agenciamiento maquínico* de cuerpos, de acciones y de pasiones, mezcla de cuerpos que actúan los unos sobre los otros; por otro, *agenciamiento colectivo de enunciación*, de actos y de enunciados, transformaciones incorporales que se atribuyen a los cuerpos. Pero, según un eje vertical orientado, el agenciamiento tiene por un lado *partes territoriales o reterritorializadas*, que lo estabilizan, y por otro, *máximos de desterritorialización*. (Deleuze, G. y Guatarí, F., 1980, p.92).

De las dos citas en extenso surgen rasgos inherentes a dos nociones, la desterritorialización y el agenciamiento, que, aunque complejas y a riesgo de reducirlas, se proponen para la presente investigación. En relación a la desterritorialización, las categorías de análisis sortean las jerarquías de los sistemas tradicionales, y así posibilitan la articulación en la comparación de escritos, cuestiones biográficas y de contexto, recepción de ideas e instauración de otras.

---

lapsus, los actos fallidos, los síntomas son como pájaros que llaman a picotazos en la ventana. No se trata de interpretarlos, sino más bien de identificar su trayectoria, ver si pueden servir de indicadores de nuevos universos de referencia susceptibles de adquirir una consistencia suficiente para invertir la situación.” (Deleuze, 1996)

En pos de la superación del AD o el ACD, el agenciamiento deleuzeano implica un hacer en tanto a contrarrestar la hegemonía y las lógicas del poder.

Miguel Morey en el prólogo de la edición española, Foucault, de Deleuze (1987) afirma que “la relación entre Deleuze y Foucault viene de antiguo y no cesa de enriquecerse con el paso del tiempo”.

En un vaso comunicante desde Deleuze hacia el análisis de Foucault, Díaz, E. plantea las diferencias entre la fundación de una ciencia y lo que él llama la instauración de discursividad. Sostiene que en el orden del discurso existen otro tipo de autores además de los literarios. “Son aquellos autores de una teoría, de una tradición o de una disciplina en cuyo interior otros libros y otros autores a su vez van a poder ubicarse varios autores fueron fundadores de discursividad”. (Díaz E., 2000, pp.318 y 319).

Fundar discursividad implica algo más que ser el autor de una obra; también significa producir la posibilidad y la regla de formación de otros textos enmarcados dentro de ese discurso. Parte de una serie de cuestionamientos cuyas respuestas nos dejan a medio camino para resolver la instauración: “¿En qué se diferencia para Foucault la fundación de una ciencia (episteme) de la instauración de discursividad? ¿Es equivalente el modo de producción y organización discursiva actual de la ciencia al del psicoanálisis?” (Díaz E., 2000, p.319).

Establece una diferencia a través de un cuadro comparativo caro a la descripción de las categorías para el estudio del ensayo, en esta indagación:

#### EPISTEME

1. La fundación de una ciencia forma parte de las transformaciones que posibilita.
2. La obra de un fundador de ciencia se sitúa con relación a la ciencia y en el espacio que ella organiza.
3. Redescubrimiento y reactualización.
4. La revisión de las obras que fundaron una ciencia no la modifican.
5. El texto científico hace desaparecer al autor en el sistema fundado.

#### DISCURSIVIDAD

- La instauración de un discurso es heterogénea de sus posteriores transformaciones y permanece suspendida, no formando parte de las transformaciones posteriores.
- La obra de un instaurador no se sitúa con relación a la ciencia sino que es la ciencia o el discurso el que se relaciona con la obra de ellos como coordenadas primeras.
- Retorno al origen.
- El retorno a los textos originarios modifica el discurso.
- Los retornos al origen anudan la obra y el autor.

Fuente: Díaz E., 2000, p.319

Esta distinción forma parte del abordaje, a partir de la distinción entre episteme y discursividad, es un analizador válido para la obra de Ramos Mejía.

En sintonía con lo anterior, Juan José Colella, (1994) sintetiza las tesis del positivismo:

1. La ciencia es el único conocimiento posible y el método de la ciencia es el único válido: en consecuencias, la apelación a causas no accesibles al método científico no proporcionará conocimientos. La metafísica, que es un ejemplo eminente de ese procedimiento intelectual, será radicalmente desvalorizada desde la óptica del positivismo.
2. El método de la ciencia, en cuanto es el único válido, se extiende a todos los campos del conocimiento y de la actividad humana, y la vida humana en su conjunto, ya sea individual o colectiva debe ser guiada por dicho método.

Una continuidad y un aporte a este libro es la incorporación matizada de José María Ramos Mejía en este encadenamiento de autores argentinos que inicia en Bunge.

### **2. 1. 3. Inscripción del enfoque rizomático**

*Cómodamente, digo, porque no prometo dar nunca respuestas muy largas, sino solamente confesar mis faltas con entera franqueza cuando las reconozca, o, si no puedo percibir las, decir simplemente lo que crea que se requiere para la defensa de las cosas escritas por mí, sin agregar explicación alguna que toque una nueva materia, pasando de una a otra, en un camino sin fin.*

*Descartes, 2008*

Ahora bien, para poner sobre la mesa el estatuto de científicidad del enfoque y desde los campos teóricos de donde se desprende, en el presente apartado se formula la respuesta al interrogante: ¿por qué es científico este enfoque?

De los marcos epistémicos y cuando de metodologías cuali-cuantitativas se trata, es preciso recuperar la disputa por el estatuto de científicidad de los estudios para poder sortear la falsa dicotomía y evitar la resignación metodológica del enfoque en la trama científica. Así, el mismísimo Descartes, ya en el SXVII, cavilaba en relación a los nuevos interrogantes que definen el movimiento y la incertidumbre expresados en

su Discurso del Método. El rizoma “recoge el guante” de los postulados cartesianos y promueve su explicitación.

El presente enfoque rizomático sortea la discusión y distinción del método/los métodos, dejando debidamente establecido que es la investigación y su objeto la que reclama al método y no al revés, es decir que el método siempre se ha de ajustar a las necesidades que devienen del problema que se plantea y la posibilidad de generar preguntas para aproximarse al conocimiento de ese objeto que se ha de construir e indaga.

Desiste de la imposición del monismo metodológico que suscribe a la hegemonía de las ciencias llamadas duras.

Si bien hay acciones particulares de cada espacio del conocimiento y de cada científico en particular, hay una serie de acciones que realiza todo investigador en torno a la indagación del objeto y el conocimiento que desentraña de él, en distintos momentos se hace preguntas, busca indicios, genera explicaciones posibles de lo que observa, intenta alguna generalidad.

A riesgo de cometer un reduccionismo en la perspectiva de lo que a continuación se fundamenta, es preciso señalar que el enfoque metodológico rizomático es en principio, un hacer que implica, poner *in locis* (en zonas) e *in focus/focorum* (en el foco o focos), un problema que resulta de la construcción teórico-práctica, delimitando un fragmento de una totalidad compleja, diversa e inabarcable que se ha de investigar; conduciendo la atención hacia un recorrido que posibilita el estudio sistemático y no jerárquico, de ciertos procedimientos para “la visibilización del problema en cuestión. Los especialistas en análisis del discurso aseguran que la definición del enfoque es en sí mismo un método tanto filosófico como científico.” (Chakrabarti, 1995, p. 1).

Las fases o momentos de la investigación se piensan como espacios, son más territoriales que temporales, espacios de reflexión en una dinámica que permite ir y volver de algunas áreas para tener distintas perspectivas del mismo objeto. Está compuesto por un sistema categorial que permite articular como el rizoma deleuzeano, el método histórico, el análisis crítico del discurso, la teoría de la conceptualización de Kosellec, algunas tesis foucaultianas, hipótesis acerca de los saberes del Estado y los

campos de saber. De allí es posible construir categorías potentes para estudiar una fuente.

En su delimitación conceptual, se encuentra dentro de las metodologías cualitativas y se caracteriza por su versatilidad, ya que reformulando algunos de sus componentes pueden constituirse otras cartografías para la indagación.

Se emplea para sortear las dificultades del monismo metodológico, aunque también el relativismo puede mostrar las tensiones del vínculo de las categorías que devienen de archivos ideológicos y paradigmas diferentes, con lo cual además requiere un anclaje, que ya no se define según Samaja como un punto intermedio en la matriz, sino como un punto de llegada para la indagación y reclama una potente justificación para poner junto y relacionado lo que en apariencia se opone.

No debe confundirse con un holismo que simplemente reúne herramientas de análisis para el estudio de un objeto, ya que su definición emplea algunos elementos que funcionan y estructuran el rizoma con posibilidad de tirar puntos de fuga para una nueva configuración. Con mayor precisión y para llevarlo a la propia investigación no es lo mismo emplear técnicas de análisis del discurso y del método histórico para estudiar el ensayo *Las multitudes argentinas* de Ramos Mejía, sino diseñar una perspectiva de estudio que enriquezca la mirada y multiplique los objetivos para develar en vez de niveles de análisis, análisis diversos, performativos, si se quiere.

No es holismo, además, porque la cartografía se une por rutas o vasos comunicantes que favorecen la categorización, para decirlo de otro modo, no pretende inflarle los neumáticos a un automóvil para que intente desplazarse en el agua. Para esta propuesta han de esgrimirse las estructuras argumentativas que contemplen, para citar un ejemplo, el Edipo de Foucault y el anti-Edipo de Deleuze, ambos vistos no como el ying y el yang, o desde un dualismo hegeliano, si se quiere, sino ambos operando en la construcción del conocimiento científico sin negarse el uno o el otro, o el uno al otro. Esto requiere de un profundo conocimiento de los referentes teóricos en que se originan las categorías para no recaer en un holismo sofisticado, fragmentario y desarticulado.

Tampoco es una concepción ampliada del Análisis Crítico del Discurso, en adelante ACD. Si bien el Análisis del Discurso, AC, toma elementos que aquí se

desarrollan, no puede ser validado cuando concurren: la voluntad de saber, las hipótesis foucaultianas, la construcción del otro, la política que lo construye, el ensayo como práctica social. Para ejemplo se recuerda que el cuadrado es rombo, pero el rombo no es cuadrado, una figura no explica la otra.

La proposición que define al enfoque entonces es un hacer de indagación sistemático y ajerárquico que articula categorías de análisis entrelazadas en forma de red a modo de rizoma, tal acepción que entrama la terminología deleuzeana, la lingüística, la ontológica, pertenece como especie al campo de los métodos cualitativos y de allí comparte la función.

Es posible describirlo como una perspectiva que posibilita lo multifocal sin perder por ello, de vista el objeto.

La definición metodológica se explica por la acción, tal que el concepto enfoque viene del verbo enfocar sustantivado, y como se inscribe en el género de los métodos cualitativos, es importante al interior cuál es su diferencia específica. Su particularidad se centra en el vínculo que articula modos de indagar que se sustraen a formas y entes teóricos diferentes. El modo en que se implementa es el sentido del siguiente trabajo<sup>23</sup>.

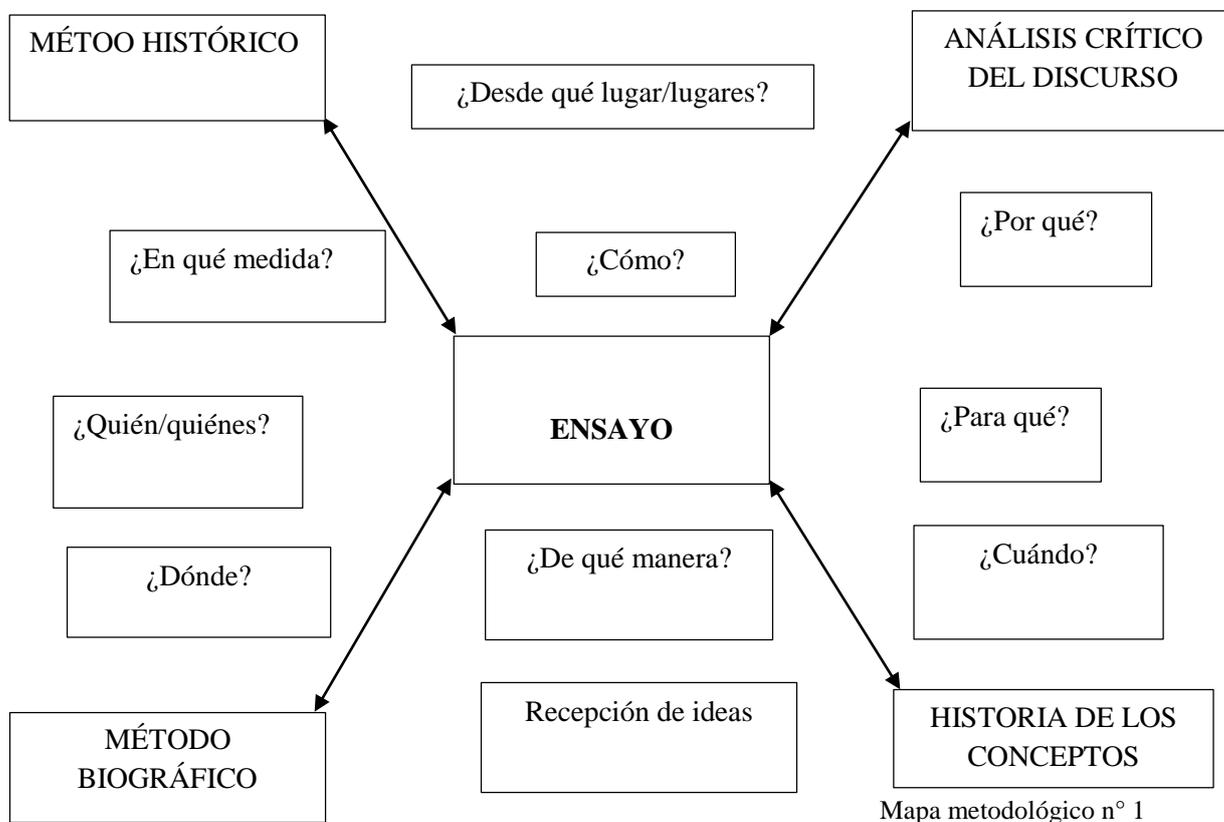
Según su etimología, la palabra metodología encierra cuatro conceptos: “origen”, “más allá” “camino” y “estudio”. Desde el presente enfoque camino se transforma en su plural con posibilidades de avances, atajos, desvíos, intersecciones, bifurcaciones, retornos, etc. Este plural fue bien explorado por Martín Heidegger quien emplea en sus vías de acceso a un saber caminos de bosque a un libro que contiene por lo menos seis caminos. Desde su propedéutica, el autor expone un estudio más integral y complejo como lo es su problema en la totalidad.

A partir de aquí se emplea para enfoque rizomático ER que reemplazará el nombre del enfoque para evitar reiteraciones. La diferencia en la mayúscula y la bastardilla de *Rizoma* es de carácter nominal de la obra y no de la noción.

---

<sup>23</sup> Los principios de ese hacer, metodológico fueron concebidos a lo largo de las clases de Esther Díaz, Andrés Mombrú, Cristina Ambrosino y Roxana Ynoub. Vaya el reconocimiento para mis entrañables inspiradores.

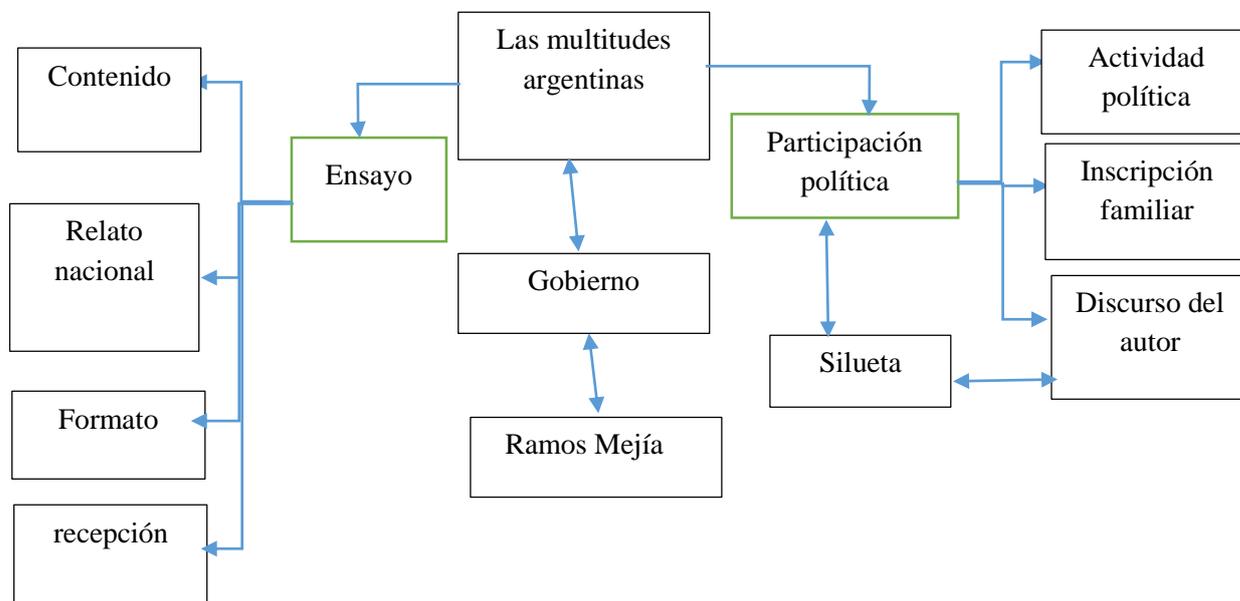
Volviendo al ER, en términos de su delimitación puede ser expresado a través de un primer esquema:



Este primer mapa metodológico si bien presentaba claridad en torno a modos de intervenir en el campo de la investigación, requiere de algunas aclaraciones. La primera en relación a los aportes de las metodologías de matriz historiográfica. Para el presente trabajo el método histórico de relevamiento de fuentes es considerado en su perspectiva más restringida, dejando por fuera el método biográfico y la historia de los conceptos.

La segunda y no menos importante es que rápidamente se requirió de un nuevo diseño, como un nuevo mapa, para la reformulación del enfoque tal que su rigidez recortaba las vinculaciones analíticas y reducían la posibilidad de interacción de los modos de indagar ceñidos a cada uno de los métodos.

El tercero era el nivel de generalización que no era propio de la presente investigación, tal que el primer mapa se desplazó hacia el segundo:



Mapa metodológico n° 2

Este ya es un recorrido que territorializa las metodologías a los efectos de indagar en el entramado de un ensayo, recepcionado como se señalara en el capítulo primero de diversas formas e inscripto en heterogéneos ámbitos.

En el caso del género, éstos objetos particulares, los ensayos, son fuentes que cobran vida si se los inserta en la trama dialogal en la que fueron publicados, si se puede armar la escena en que los actores discutieron, ya que los escritos tienen en principio la intencionalidad compartida de ser leídos por alguien o algunos, tienen un destinatario totalmente deliberado, y muchas veces no contemplan la futura recepción.

Si bien es imposible desentrañar qué pensaban los sujetos al materializar sus escritos, es posible diseñar métodos que nos aproximen a sus intencionalidades más allá de las manifiestas, o las que ya fueron descubiertas por otros investigadores.

Por ello si de método se trata se recuperará la matriz samajina para llevarla al borde de sus posibilidades y establecer un nuevo modo, rizomático para investigar, paleontológico por analogía y tecnológico por las herramientas de análisis que

produce. La riqueza de esta metodología no se basa en la negación o destrucción de las existentes, sino que se nutre de ellas para poder establecer nuevos modos de mirar la historia de un modo particular, la historia del diagnóstico de *Las multitudes* que originó una respuesta en la *Educación Patriótica*.

El sistema categorial que constituye el enfoque proviene, como se ha explicitado, de los antecedentes de heterogéneos campos que comportan el mapa de recorrido para la presente indagación, a saber: concepciones del discurso, categorías del análisis del discurso, herramientas del método biográfico, herramientas del método histórico, una inscripción en la historia de algunos conceptos y sus sentidos epocales, como los saberes que constituyen las perspectivas de quienes gobiernan.

#### **2. 1. 4. La metáfora del paleontólogo<sup>24</sup> como rizoma**

Para reflejar más claramente el ER en la historia, se presenta como alegoría, el trabajo del paleontólogo y su búsqueda, tomando de su labor aquel método inspirador para elucidar la vida de los seres del pasado.

La potencia de la paleontología radica en la alquimia que acontece desde que el descubrimiento de una piedra o una huella en la roca, se transforma en parte de un ser deslumbrante y magnífico que habitó la Tierra. Pone una dinámica vital en algo que tiene apariencia inerte.

En cuanto a su labor, primero en el descubrimiento tal vez azaroso, el hallazgo de una pieza, de allí circunscribir cuál es el área de búsqueda, luego o al mismo tiempo saber qué se ha dicho de esas partes para saber si se sigue intentando componer la estructura de, o que se supone *per se* sea un saurio, lo más antiguo posible, se espera, o único en su especie.

Se traza un mapa, que no es calco de otras excavaciones, en el propio campo, un recorte para la búsqueda.

---

<sup>24</sup> La paleontología es la ciencia que estudia los vestigios de los seres vivos que se han extinguido, se prefiere a la arqueología por la etimología, del griego una traducción posible es ciencia de los seres antiguos. En cambio, la arqueología, viene del latín tardío y significa anticuario.

Se encuentran fragmentos acá o allá, algunos son verdaderos puntos de fuga ya que pertenecen a la escena en que vivió el dinosaurio, pero no le son propios. Del universo de fragmentos no se confía en hallarlo todo, aunque sí la cantidad de piezas suficientes que muestren lo mejor posible a qué especie pertenece.

Su tarea es admirable, comprende la paciencia del que siembra, la inspiración del artesano y la imaginación del cubista.

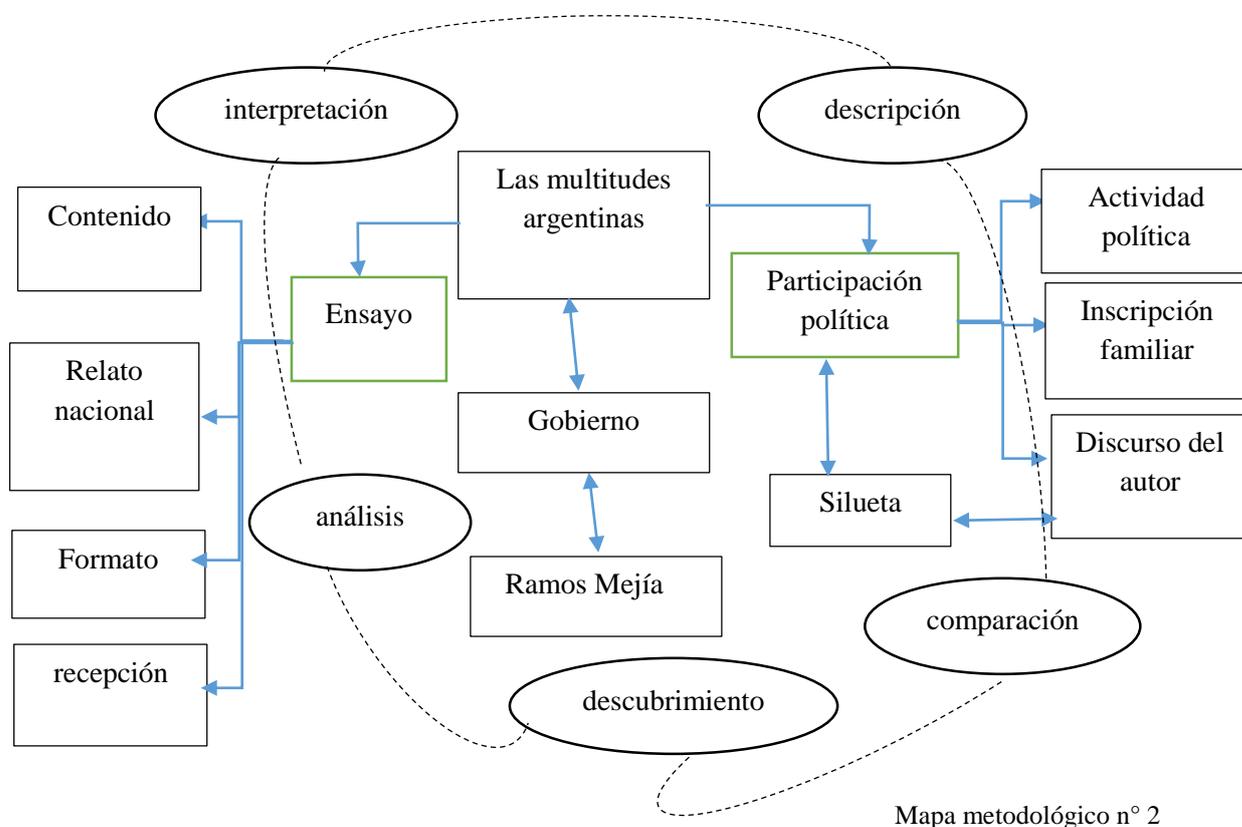
Las relaciones que pretende establecerse son de una nueva forma de ontología, esto es, no pensar en las obras, en este caso *Las multitudes*, como en letra muerta, sino percibirlas a través de su entidad, su vitalidad y su latente permanencia a lo largo del tiempo. Las lecturas posteriores y sus estudios corresponden a distintas “eras geológicas” de producción que se superponen al hallazgo y que se constituyen como parte de lo que se ha de estudiar.

La metáfora del paleontólogo revela, por último, el alcance metodológico y las vías de abordaje, pasibles de ser modificadas entendiendo las diferentes entradas al campo discursivo del círculo inteligente de la dirigencia finisecular de la Argentina de los años de consolidación nacional. De allí la potencia y utilización.

La inspiración de la metáfora dinamiza ahora la perspectiva del ER y propone un hacer/ haciendo metodológico que evita el calco y vuelve al mapa para redefinir el tránsito en el territorio de búsqueda. Quien investiga no recuerda todo el tiempo si está describiendo el fenómeno, comparándolo o analizándolo, sino que indaga y vuelve a estas nociones para restringir el camino al poner un borde y no perderse en lo inconmensurable del universo en el que está inmerso.

El nuevo mapa ahora quedaría formalizado con la posibilidad del descubrimiento paleontológico que atraviesa las capas de sedimentación de los hallazgos en forma rizomática, y vinculando las operaciones con el descubrimiento.

Un mapa posible quedaría dibujado así:



## 2. 2. Elementos constitutivos

Para instrumentar el enfoque y ponerlo a jugar en la investigación se toma como principio, una concepción novedosa, que parte de los dichos de Deleuze: “la mayoría de los métodos modernos para hacer proliferar las series o para hacer crecer una multiplicidad son perfectamente válidos en una dirección, por ejemplo, lineal, mientras que una unidad de totalización se afirma tanto o más en otra dirección, la de un círculo o un ciclo”. (Deleuze, 2004, p.12).

Desde un enfoque cualitativo y la perspectiva del análisis del discurso, son inherentes a este análisis aquellas categorías de Michel Foucault que vinculan el poder

y el Estado. En principio, la *voluntad de saber*, vinculada a la estructuración de *poder* que desde el Estado los dirigentes políticos imponen y los constituye como instauradores de discursividad. Tal es el caso de Sarmiento o Ramos Mejía que construyen discursivamente la realidad, diagnostican problemas e intentan resolverlos desde el Estado a través de programas de gobierno o leyes.

Por otra parte, el concepto de *governabilidad* que formula Foucault, muestra en su estructura esta vinculación entre el saber y el poder puesto en juego en el Estado.

En este sentido además es caro recuperar *la historia de los conceptos*, la *Begriffsgeschichte*, esta palabra alemana está compuesta por una disciplina historia conceptual, semántica, filosófica con el desarrollo de un método dirigida al análisis de la historia de conceptos del campo filosófico. *Begriffs* es plazo, en alemán y *schichte*, capa.

De aquí que la verdad o *alítheia*, deviene del descubrimiento de las capas que se develan en el presente del investigador, de los diferentes estratos que fue sedimentando el tiempo, y que la metáfora del paleontólogo revive.

Si bien Gadamer le imprime una impronta interdisciplinar, es Koselleck en 1967 que plantea la relación convergente entre la historia de los conceptos y la historia de la realidad y establecen que a partir de fines del SXIX, los Estados demandaron en su proceso de consolidación y formación institucional, conocimientos propios de las ciencias sociales emergentes y otros saberes de índole técnica. Según el pensamiento de Koselleck el análisis muestra las redefiniciones de los conceptos, no sólo como el resultado de cambios ideológicos, sino a partir del desarrollo de cambios y significaciones, y de las reformulaciones que los mismos actores produjeron en relación a percepciones y significaciones sociales más amplias. La “*Begriffsgeschichte*” indaga acerca de por qué en un momento determinado diversos fenómenos se reasumen en un concepto común para un campo. Proporciona en última instancia la posibilidad de preguntarse por qué en el lenguaje político entre 1850 y 1899, aparece el problema del inmigrante, y cómo se ocupa de este sujeto, el círculo dirigente de la Argentina en el período. Pone el énfasis en la evolución de los conceptos y opera con vigilancia sobre los mismos.

El análisis del discurso ha de considerar que la verdad es eso que se está por elaborar desde y según una perspectiva de sentido del que es capaz el discurso. El sentido es un producto.

Dice Foucault, en diálogo con Deleuze y respondiendo a la inscripción como poeta que le endilga: “El discurso (...) mi discurso no intenta responder a las mismas leyes de verificación que rigen la historia propiamente dicha, puesto que el único fin de ésta es decir la verdad, lo que ocurrió, al nivel del elemento, del proceso, de la estructura de las transformaciones.” (Foucault, 1996, b. p.166)

A través de los interrogantes foucaultianos ¿Qué sé? ¿Qué es el saber? en respuestas deleuzeanas del filosofar, Morey (1987) las explica como “formas de visibilidad y forma de legibilidad, heterogéneas e irreductibles, pero trabadas como contenido y expresión como lo determinable y la determinación, con sus modos específicos de regulación propia.”

Siguiendo a Morey, y en relación a los interrogantes: ¿Qué puedo? ¿Qué es el poder?, surgen las relaciones de fuerza, en tanto la capacidad de ser afectado o afectar, entendidas respectivamente como materia y fuerza; y función no normalizada de la fuerza. (Morey, 1987, p.18). Para afirmar a continuación: “Y entre ambas series, entre saber y poder, la institución constituirá el inevitable factor de integración, donde las relaciones de fuerza se articulan en formas: formas de visibilidad, como aparatos institucionales y formas de enunciabilidad como sus reglas” (Morey, 1987, p.18). Parafraseando al autor, en el intersticio la institución será el lugar eminente donde el ejercicio del poder es condición de posibilidad de un saber, y donde el ejercicio del saber se convierte en instrumento del poder.

Para Koselleck (1993), el lenguaje brinda un aspecto de lo que factiblemente es lo real; así se originan en modo continuo cambios lingüísticos de la forma de percibir en el discernimiento del mundo, del mismo modo que el tiempo histórico modifica el acervo lingüístico humano. El propósito elemental de la Begriffsgeschichte para Koselleck reside en indagar la experiencia del pasado contenida en los testimonios lingüísticos, vale decir, en averiguar en las fuentes los discursos de la articulación lingüística de los elementos básicos de su uso.

Como fuente *Las multitudes argentinas* puede ser leída en un doble sentido, primero como indicadores de algo que está fuera de la obra, como enunciado de las masas mismas, y, segundo, desde cómo el lenguaje articula eso que está fuera del documento mismo.

Es parte de la historia del lenguaje, pero con su vista dirigida hacia fenómenos políticos y sociales de carácter extralingüístico. ¿Cómo se inserta el inmigrante en la constitución de esa multitud?

La “historia de los conceptos” de Koselleck se aleja expresamente de la historia de las ideas tradicional; no pretende hacer una historia de categorías abstractas, sino que pretende tener en cuenta los grupos de hablantes y sus intereses, pues la historia de los conceptos que él pretende tiende finalmente a la historia de la realidad extralingüística. Y precisamente por ello cobrará relevancia el método de análisis de los cambios semasiológicos y onomasiológicos.

Lo valioso del método se integra con un nivel de análisis de las categorías estudiadas y los modos que en las fuentes se vinculan con las prácticas políticas, de allí su valor en términos de diagnóstico y respuesta a los problemas de la agenda política concretos.

El concepto a diferencia de la palabra es que es polisémico. “En la historia de un concepto, no sólo se desplaza el significado de una palabra, sino que cambia la composición y las referencias de todo el contexto entero que ha ido a parar a la palabra” (Koselleck, R. 199, p. 110).

El concepto y su evolución, al interior del movimiento rizomático del enfoque, tensiona como raicillas y como dice Deleuze, la planta se sacude.

Deleuze propone en el prólogo de sus *Mil Mesetas*, una oportunidad para el abordaje de la historia. *Rizoma* deleuzeano y *Las multitudes* de Ramos Mejía, son del mismo modo introducciones a obras que en relación han sido menos populares que los ensayos que las prologaban. Pueden verse, así como calcos. Sus caracteres aproximados.

Los principios del rizoma son trasladables al enfoque propuesto, a continuación, se describen sucintamente. “En un libro, como en todas las cosas hay líneas de articulación o de segmentariedad, estratos, territorialidades; pero también líneas de fuga, movimientos de desterritorialización y de destratificación.” (Deleuze, G. y Guatarí, F., 2004, p. 8).

Como referencia para el análisis la definición de los “saberes del estado” que se advierten en la lectura del texto, se toma la propuesta por Plotkin y Zimmermann (2012), que se define a través del “vínculo mutuamente constitutivo que se ha dado entre ciertas formas de conocimiento y su institucionalización, por un lado, y la formación de elites estatales expertas y el Estado por el otro.” (Plotkin, M. y Zimmermann E., 2012, p. 11), se formulan categorías para el análisis.

Como síntesis de los caracteres principales del rizoma y a diferencia de los árboles o de sus raíces, los autores explicitan que “un rizoma conecta un punto cualquiera con otro punto cualquiera y cada uno de esos trazos no remite necesariamente a trazos de la misma naturaleza, pone en juego regímenes de signos muy diferentes e incluso El rizoma no se deja reducir a lo Uno o a lo múltiple.” (Deleuze, G. y Guatarí, F., 2004, p. 50). Desde su propuesta los rizomas metodológicos tienen la potencialidad de cartografiar un recorrido de inteligibilidad.

Si a decir de Deleuze, escribir no tiene nada que ver con significar, “sino con deslindar cartografiar, incluso futuros parajes”. (Deleuze, 2004, p.11), se puede asumir que la agenda política de quien escribe configura un mapa.

### **2. 3. Metodología en acción**

La dinámica del enfoque rizomático conecta con núcleos de análisis que no derivan necesariamente de las mismas dimensiones y que al tomar puntos de fuga, pone en el horizonte nuevas exploraciones, intenta salir de la estructura de una organización que la reduce.

A partir de aquí algunos detalles del empleo de la perspectiva para la realización de la investigación, haciendo foco en la fase del procedimiento mismo. Para ello se muestra la evolución de la matriz a la cartografía sistema de referencias de marcas, lugares comunes, y formas más flexibles de vinculación entre las variables.

Por un lado, la investigación requiere análisis del discurso en base a documentos, entendidos como fuentes que nos aportan *el discurso* de los actores del

período, en particular de José María Ramos Mejía, quien escribe un ensayo, un prólogo, de otra obra de mayor envergadura “Rosas y su tiempo”. Del universo de escritos de la obra de R. Mejía, se selecciona: *Las multitudes*, por describir y explicar el diagnóstico del problema del círculo dirigente que ya instalara en la agenda política Sarmiento. El estudio histórico de las ideas políticas requiere el análisis de un tipo particular de discursividad, parafraseando a Foucault, entonces, indagar e interpelar ese discurso que no es eso que traduce las luchas o sistemas de dominación en cambio se torna en aquello por lo que, y por medio del cual se establece la lucha, por un poder que se quiere apropiarse.

En el desarrollo de la recuperación de la información se han relevado los diferentes estudios de Ramos Mejía. Las diversas perspectivas de análisis permiten recorrer formas muy diversas de examinar al autor y su obra.

Así desde el mismo momento de producción de *Las multitudes*, en 1899 José Ingenieros (1877-1925) definirá de una vez y para siempre el carácter científico del ensayo y posteriormente la construcción de un Ramos Mejía, médico saliente, que no gustaba de la política.

Posteriormente Hugo Vezzetti, Hebe Clementi, Oscar Terán han indagado la obra de Ramos Mejía según sus perspectivas de análisis cada uno proporcionó pistas intelectivas para abonar la hipótesis del ensayo político.

Vezzetti ve una discusión de R. Mejía y sus *Multitudes* con el *Facundo* de Sarmiento; esto puede advertirse y a partir de sus hipótesis, concluye que Ramos Mejía organiza su discurso en debate con Sarmiento; tal como sostiene en su introducción, Vezzetti tiene como objeto de estudio, la locura como ordenadora de los discursos y las prácticas sociales, pero específicamente su constitución y sus transformaciones; acotando el proceso a la Argentina en su proceso de consolidación del Estado. El aporte en este sentido será establecer otros ejes o claves de lectura de sendos discursos.

Oscar Terán por su parte, tiene dos estudios de R. Mejía que lo insertarán en la ideología positivista, que considera, desempeña un papel hegemónico considerable, entendiendo que la misma tenía capacidad explicativa de las realidades nacionales de los países latinoamericanos como de Argentina. Además, señala que el positivismo se entrama en el tejido de las prácticas sociales en pleno proceso de consolidación del

Estado. Su desarrollo nos permite ver con mayor profundidad, más allá de ese pensamiento finisecular, para poder interpelar las construcciones discursivas en torno a los problemas del círculo dirigente de la nación, en relación a la gobernabilidad.

Su biógrafa, Hebe Clementi, aunque aporta en forma sustantiva al estudio de la vida privada y pública de Ramos Mejía; recorre con detalle su vida política, no dando cuenta de la reivindicación que Ramos Mejía hace de Rosas, como dirigente, en su trabajo.

En su análisis acerca del positivismo<sup>25</sup> en la Argentina, por su parte, Hugo Biagini, describe e inscribe a Ramos Mejía como un actor político normalista. Describe un campo intelectual de saberes y disputas políticas, que favorece el conocimiento del contexto para la presente investigación.

Ramos Mejía y su obra, han sido reconfigurados, siguiendo a Deleuze, (2002), lo han “multiplicado”. Existe una continuidad en los estudios ya en tiempos de Ramos Mejía como en su recepción posterior, de un modo u otro todos recuperan a un científico que desprecia la política.

Retomando el expreso debate entre el “gran hombre” de Sarmiento y “la multitud” de Ramos Mejía, entiende Vezzetti, dos concepciones diferentes acerca del otro que hay que gobernar, el aporte surge de la indagación del aspecto que subyace, que es la continuidad de un problema que Sarmiento instala en la agenda política, y que el médico retoma en su análisis, el temor por el inmigrante. Una construcción nueva en la lectura del problema de la multitud, que se distancia de la historia de Carlyle.

---

<sup>25</sup> El positivismo es una filosofía que, fundándose en las ciencias físicas y biológicas, reacciona contra el concepto de "espíritu", de origen teológico-metafísico. Lo que los escolásticos y los metafísicos llamaron espíritu puede explicarse perfectamente desde las ciencias como movimientos de la materia, que la psicología biológica describiría adecuadamente. Fouillée representa una inflexión del positivismo tardío; partiendo de una reinterpretación de la psicología sustituye el concepto de materia por el de energía o fuerza. El naturalismo, dice Fouillée, se equivocó al considerar el concepto de fuerza como fuerza física. Hay fuerza psíquica que se traduce en "ideas-fuerza", en deseo, y así se abriría la dimensión de la libertad del hombre, que el mecanicismo, al reducir todo a movimientos de la naturaleza, había negado, orientándose hacia el determinismo. Con esa afirmación, aparecería con Fouillée una legitimación de un cierto "espiritualismo". Fouillée, escribió dos libros sobre el tema *El evolucionismo de las ideas-fuerza* (1890) y *La psicología de las ideas-fuerza* (1893).

Otros señalamientos en cuanto al estudio de los discursos, muestran que siempre se toma de Sarmiento el *Facundo*, del volumen de las obras completas del autor; en principio hace sospechar que ligar la producción discursiva solamente a esta obra presenta un sesgo importante. Se presentan así interrogantes como puntos de fuga a saber: ¿Qué *Facundo*? ¿Cuál de sus reediciones? ¿Y en el contexto de sus demás escritos? Esto lejos de ser una crítica al trabajo de indagación de los autores citados, entre otros, es un hallazgo que propicia la continua interpelación.

Se recuerda, además que el eje de análisis está puesto en Ramos Mejía y otro riesgo sería olvidarlo en el análisis del discurso sarmientino. La cartografía de esta perspectiva también instituye los límites y anuncia qué lugares de todos los señalados recorrerá, con la posibilidad de desandar y transitarlos cuando la investigación lo requiera.

Otro elemento a resaltar es, desde dónde escriben ambos, es una pregunta que surge de la reconstrucción, como así también preguntarse cuál es la función de esta escritura, es por esto que la metodología simplemente discursiva sería exigua en el análisis. En tiempos de escritura diferentes mediando y cerrando el mismísimo SXIX, ambos desde la perspectiva del gobierno. El sanjuanino autodidacta y el médico universitario.

Lugar y tiempo son esenciales y constitutivos de las soluciones que se intentan llevar a la práctica ante la lectura de un mismo problema en la agenda política. Más aún, no es igual escribir fundando un campo, que discutiéndolo. No es igual la inmigración en el '50 que en el '80/ '90. También lo es obviar cuál es la función que cumplía.

En la instauración de discursividad no pueden analizarse los conceptos en forma aislada, inexorablemente vinculada.

Para elaborar el concepto de independencia y a los efectos de ponerlo en sintonía con la multitud de donde procede, el autor dice cómo es ese sujeto de la multitud, ese hombre de multitud, hombre carbono, de allí que los usos de los conceptos que propone deben analizarse en función de un modo sistémico, a mi gusto rizomático relacional y no aisladamente, nuevamente aquí el enfoque rizomático se impone no puede estudiar simplemente el concepto su construcción y el contexto de uso sino que

debe además ponerse al servicio de una trama discursiva y luego además a la comparación con los discursos políticos que hicieron cultura al forjar una matriz ideológica a lo largo de la historia.

Este enfoque propone a través del Rizoma establecer una salida a la matriz, es decir, además de romper con la estructura de dimensiones de análisis jerárquica -de subordinación o supraordinación- se posiciona en un modo de mirar que “no pierde de vista” los diferentes momentos de construcción del discurso, tal es así, que se puede seguir un concepto como el de la nacionalidad, para Ramos Mejía y establecer desde su significado en ese tiempo y espacio, en la producción y trama argumentativa. Ya definida la nacionalidad, cuál es el problema que le hace ocuparse de tal categoría en 1899, cómo lo visualiza ya en 1907, pero además con quiénes establece (o no) diálogo. En síntesis, cuál es la vigencia de la trama argumentativa hacia principios del S XX.

Esta forma de referenciar un mapa que permita cartografiar el texto, tomando dimensiones de distintos niveles de análisis ofrece la posibilidad de estudiar unas evitando la asepsia de la descontextualización histórica.

El texto como producto del discurso guarda en su trama, una riqueza que no debe perderse en la exégesis. La biografía incorpora la información acerca de su recorrido político mucho antes de recibirse de médico, como se estableciera en la primera parte, pone en riesgo su licencia, la pierde, por su intervención en la reforma educativa de la Universidad de Buenos Aires en diciembre de 1871.

Tal y como se anticipara, el rizoma posee núcleos de análisis que no derivan necesariamente de las mismas dimensiones y que al tomar puntos de fuga, pone en el horizonte nuevas exploraciones, y así salir de la estructura de una organización que la reduce a una estructura estática.

*Las multitudes* es un prólogo por definición y así lo expresa su autor, y la obra prologada, *Rosas y su tiempo*, no ha sido estudiada en diálogo con la primera. Así, si en la primera, la multitud y sus gobernantes explican el germen de la tiranía como hipótesis, la segunda versa sobre el tirano, Rosas, y ya no como suscitado de la multitud sino que como producto de la evolución de su vida personal, pero sobre todo de la vida pública. De aquí la referencia posible en términos de la exploración de un territorio que no ha sido estudiado. Los objetos de estudio son diferentes, la hipótesis

del gobierno se sostiene. En las multitudes está la clave interpretativa para comprender cómo la escuela podía ser la respuesta al problema del inmigrante. Traer una línea de este rizoma como sistema metodológico implica una búsqueda con nuevas preguntas y desafiantes caminos de interpelación.

Las disputas políticas de la época muestran otra vía de inteligibilidad. La respuesta que se busca es quién puede gobernar a los inmigrantes de la política educativa del “gobernar es poblar”. Otra perspectiva a enfocar, sería quién gana en la puja por la toma de decisiones.

## **2. 4. De la cartografía a la meseta o del plan a la tesis**

El diseño del plan y de la investigación misma permiten la elaboración de un mapa como recorrido de sus elementos constitutivos para dar sentido al siguiente apartado, otorgándole un lugar, para ubicar al plan en el territorio de la tesis como género literario ahora rizomático.

Como escrito científico, no renuncia a los modos propios de la investigación y la producción de conocimiento a través de la formulación del problema, la o las hipótesis, los objetivos *-in focus-*, la relevancia. Ellos están presentes a lo largo de los capítulos de uno u otro modo; pero a continuación se condensan.

### **2. 4. 1. El planteo del tema de investigación**

La tesis propone abordar un momento preciso del ciclo llamado Orden Conservador: hacia fines del S XIX, la elite dirigente liberal conservadora exponía varios problemas en su agenda. Uno de ellos es el denominado “peligro de perder el gobierno propio”, poniendo el foco en la inmigración masiva sobre todo en las ciudades. Ramos Mejía, que es el dirigente político y científico a estudiar, lo expresaba de manera clara en *Las multitudes argentinas*, ensayo publicado en 1899: “Este *burgués aureus*, en multitud, será temible si la educación nacional no lo modifica con

el cepillo de la cultura y la infiltración de otros ideales que lo contengan en su ascensión precipitada hacia el Capitolio.” (R. Mejía, 1952, p. 321).

El diagnóstico del problema del círculo dirigente, tiene hacia el final de la obra una respuesta educativa. Éste es el interés particular de investigación.

Si bien el problema puede rastrearse a los escritos de los años ‘50 de Sarmiento y en la Condición del Extranjero de Sarmiento; Ramos Mejía expone la cuestión del inmigrante desde una nueva concepción, describiendo el escenario de la Era de las turbas.

A través de su obra *Las multitudes argentinas* de 1899, Ramos Mejía instaura el debate desde el campo científico, en la escena política argentina decimonónica.

#### **2. 4. 2. El problema de investigación**

El análisis de *Las multitudes* y su inscripción en el corpus de las publicaciones de José María Ramos Mejía, crean condiciones de posibilidad para profundizar la dimensión política de sus escritos, en y desde el círculo dirigente del país.

*Las multitudes* ha conducido a su autor a transitar por fuera de las fronteras del espacio geográfico, del campo de la medicina y de su tiempo de actuación. La construcción que de su autor se ha hecho a partir de sus publicaciones, muestra cómo se han interpretado y definidos sus escritos; vale decir que si se lo ubica como un médico que hace historia, el ensayo será historiográfico; si es literario el enfoque será representativo de las humanidades y el arte argentinos y si es sociológico pertenecerá a la genealogía de la ciencia nacional. En síntesis, el modo de leer esos textos estará condicionado por el encuadre y la autoridad del campo de saber (disciplina) que se le atribuya. La recepción en tiempos de publicación del ensayo y luego en la tradición de lectura hacia el presente, lo han instalado en por lo menos estas tres áreas.

### **2. 4. 3. Relevancia**

El abordaje de la investigación involucra un doble aporte, por un lado, enfocar la obra del médico José María Ramos Mejía desde la perspectiva del gobierno como una intervención política, antes que científica.

Por otro, propone una metodología superadora del análisis del discurso y de las matrices jerárquicas, hacia la construcción de un enfoque rizomático que coadyuve a nuevas formas de estudiar en y para la Historia de la Educación. Dicho de otro modo, una indagación en medio de una vacancia de conocimiento, en relación a los discursos políticos y por otro, un modo de investigar que reclama la salida de las estructuras metodológicas vigentes.

### **2. 4. 4. Objeto o asunto**

El discurso de José María Ramos Mejía en la definición de la cuestión del inmigrante en *Las multitudes argentinas* y las construcciones de las diversas tradiciones de lectura que se han desarrollado en torno al ensayo.

### **2. .4. 5. Objetivos:**

El enfoque metodológico no exime del planteo de objetivos, sino que los ubica como delimitaciones y recortes necesarios, contra el riesgo de la dispersión, de las primeras intuiciones y las formulaciones de hipótesis teóricas, surgen los que siguen:

- **Inscribir el discurso de José María Ramos Mejía en la intervención de su actuación política desde el círculo dirigente finisecular.**
- **Analizar la estructura argumentativa del discurso de Ramos Mejía en relación al problema del inmigrante y el temor a la pérdida del gobierno propio.**
- **Establecer las diferentes tradiciones de lectura que inscriben al ensayo en distintas esferas del saber: historiográfica, científica y literaria.**
- **Diseñar un enfoque metodológico para el estudio de la Historia de la Educación.**

Finalizada la instancia de investigación y en la reescritura de la tesis como género, se han reformulado dos de los objetivos, en función de los hallazgos en la obra del autor y en la comparación con el texto de Le Bon, que han superado las expectativas del inicio.

Así también se reconfiguraron los que se plantean como desagregados, para acceder a los primeros.

### **Objetivos secundarios:**

- Explorar el discurso de José María Ramos Mejía los problemas que señala en su diagnóstico y en particular el problema del inmigrante.
- Determinar cuáles son los registros argumentativos en el discurso de José María Ramos Mejía.
- Identificar tensiones en su discurso al interior del campo.
- Explorar la recepción de la obra y la resignificación de quienes la clasifican en distintos campos del conocimiento.
- Estudiar el discurso de *Las multitudes* en relación con la obra de Ramos Mejía.
- Recomponer la biografía del médico en relación con su actuación política en el gobierno.
- Construir categorías para el estudio del discurso político en fuentes para el estudio de la Historia de la Educación.

### **2. 4. 6. La formulación de la hipótesis:**

*Las multitudes argentinas* de 1899, es un ensayo cuya intervención eminentemente política del médico José María Ramos Mejía, fue recepcionada, al momento de su publicación y posteriormente, en la escena política finisecular y del Centenario de la Revolución de Mayo, en la que instaura la cuestión del gobierno de

la multitud –constituida principalmente por inmigrantes- y su consecuente implicancia educativa.

La primera formulación de la hipótesis no ha sufrido variantes sustantivas. Como en toda investigación y más allá de los énfasis coexisten el proceso de estudio el análisis, la descripción o la exploración de los fenómenos a examinar. Es a partir del predominio de uno sobre otros que se enuncian y clasifican las hipótesis. Desde una concepción ampliada del término las que a continuación se presentan remiten tanto a las tan necesarias acciones de análisis, descripción y exploración tal que ninguna pueda colonizar a las demás.

La propuesta recobra la formulación de hipótesis de diferentes concepciones no solamente como anticipaciones para constatar unas premisas a modo de afirmaciones de eventos causales, o consecuentes, sino que las construye rizomáticamente, favoreciendo la constitución de otras tantas para profundizar y para ampliar a través de puntos de fuga, la inagotable búsqueda de respuestas.

Las que aquí se formulan remiten al análisis, la exploración y la descripción tal que ninguna pueda imponerse a la otra, dejando lugar a la posibilidad del descubrimiento.

La dimensión temporal del objeto dese el presente estudio se plantea en forma procesual, entendiendo que la hipótesis formulada se comprende en relación al ensayo y a su lectura y claves de lectura posteriores que lo ubicaron en el ámbito científico, desde la lectura de Ingenieros, en tiempos de su publicación, hasta llevarlo a la historia y la literatura argentina.

En cuanto a la dimensión temporal, espacial, de la misma manera no puede reducirse a la Buenos Aires finisecular, sino que se extiende hacia el SXX y primeros años del XXI, al estudiarse la recepción de la obra que aún hoy se publica.

En cuanto a la unidad de análisis puede establecerse en el universo de los escritos del autor y su obra, en *Las multitudes argentinas* y su recepción a lo largo del tiempo.

El discurso del ensayo se inserta en un contexto de producción y circulación, y así es recepcionado, interpelado, interpretado; por tal motivo se plantea la opacidad del Análisis del discurso como único recurso der estudio.

## 2. 4. 7. Marco teórico y/o teórico metodológico:

El primer esbozo del marco del plan refería: “Esta tesis se desarrolla en el marco de formación y experiencia de la Maestría en Metodología de la Investigación Científica y propone un enfoque rizomático deleuzeano que entrama las perspectivas propias del análisis crítico del discurso, categorías de Michel Foucault que vinculan el poder, el Estado y la *governabilidad*.; y *la historia de los conceptos*, la “Begriffsgeschichte”, una disciplina filosófica con el desarrollo de un método dirigida al análisis de la historia de conceptos del campo filosófico.”

El recorrido por el presente capítulo expone las modificaciones y construcciones posteriores que se presentaron en el inicio del presente capítulo.

## 2. 4. 8. El estado de la cuestión o estado del arte

*La personalidad más considerable del grupo fue mi ilustre maestro. José M. Ramos Mejía es el "hombre representativo" de un despertar intelectual realizado por grupos de jóvenes que en otra ocasión he denominado "la generación del ochenta" Ingenieros, 1915<sup>26</sup>*

En el capítulo primero se estudia la recepción del ensayo y la silueta o biografía de su autor. Ingenieros y De Veyga, ya en tiempos de su publicación ubican *Las multitudes* como un trabajo científico. Hugo Vezzetti, en *La locura en la Argentina* hace una lectura del problema donde las vincula con el Facundo de Sarmiento.

Oscar Terán, por su parte tiene dos estudios de Ramos Mejía que lo insertarán en la ideología positivista hegemónica considerable, señalando que el positivismo se entrama en el tejido de las prácticas sociales en pleno proceso de consolidación del Estado.

Su biógrafa, Hebe Clementi, contribuye con su estudio de la vida privada y pública de Ramos Mejía y aunque las recorre con detalle, no da cuenta de la reivindicación que el médico hace de Rosas, en su trabajo.

En su estudio acerca del positivismo en la Argentina, Hugo Biagini describe algunos aspectos de su lugar en este campo ideológico argentino.

---

<sup>26</sup> Prólogo a *Las Neurosis de los hombres célebres* de José María Ramos Mejía.

A su tiempo puede decirse que se tornó en cuestión, el estado de la cuestión o la tradición de lectura. El problema de investigación es una construcción en torno a la vacancia de conocimiento respecto de una cuestión que ha sido estudiada

En la presente y en el marco de la investigación de la recepción de Alberdi, en la política argentina de fines de siglo XIX, él y Sarmiento, se disputan la paternidad del proyecto de Nación. Una vez explorados estos proyectos y su cristalización en los programas de gobierno a partir del '80; es preciso ahora indagar en los actores de la época, examinando en qué clave leen los problemas de la nación y cómo estos se acercan o distancian de los proyectos de Alberdi y Sarmiento.

Fines del SXIX y principios del XX, existe un consenso en la élite gobernante de ir hacia una república verdadera (Herrero, 2010), el problema que se observa es el resultado “no deseado” de la república posible de Alberdi. Estos inmigrantes que se ocuparían por su propio egoísmo del trabajo, no participarían de “la cosa pública”. Siguiendo la hipótesis de Hilda Sabato y Ema Cibotti, se advierte que participan de un modo indirecto, creando sociedades de socorros mutuos, escuelas, periódicos, etc. En términos de Gallo, toman las armas.

José María Ramos Mejía es ante todo un hombre de Estado, desde 1908 y hasta 1912 es presidente del Consejo de Educación y jefe del Departamento Nacional de Higiene. Si bien pertenece al Partido Autonomista Nacional, al interior en las arenas de lucha del partido, sigue a Carlos Pellegrini (1846-1890) y no a Julio Argentino Roca (1843-1914).

En su descripción de la multitud, Ramos Mejía revela la preocupación de esta clase dirigente a la que pertenece, de perder el gobierno propio, así lo afirma: “*Este burgués aureus* en multitud, será temible si la educación nacional no lo modifica con el cepillo de la cultura y la infiltración de otros ideales que lo contengan en su ascensión precipitada al Capitolio”. (Ramos Mejía, 1977, p. 218).

Ramos Mejía pertenece a la clase dirigente que se autodefine y proclama como liberal. Oscar Terán lo presenta en sus lecciones como exponente del positivismo argentino, donde se revela la preocupación de las clases dirigentes por las masas urbanas de trabajadores e inmigrantes. Lo postula como un verdadero exponente de su época, se podría sumar a esto su condición de médico y el lugar de la medicina, en este periodo.

Hugo Biagini, por su parte lo incluye como pensador de este movimiento, hace una distinción en su estudio de dos grupos “los normalistas” egresados de las escuelas normales y “universitarios”; e incluye a Ramos Mejía en las filas del segundo.

Su análisis deviene de la voluntad científica con una marcada impronta biologicista; su respuesta es la educación, en términos de Carlos Escudé el fracaso del proyecto argentino es el triunfo de un plan llevado a cabo por J V González y Ramos Mejía: “La educación patriótica”, y calificado por el autor en su título como un proyecto extremista. (Escudé, C. 1990, p. 26).

Estudiar *Las multitudes argentinas* permite ingresar a la perspectiva del círculo inteligente, así autoproclamados, para intentar elucidar a través de sus diagnósticos cuáles eran los problemas que llevaban a la “agenda” y sus respuestas expresadas como políticas, y las respuestas por vía educativa.

Sarmiento ya habría advertido el problema de que estos inmigrantes podían llegar al capitolio, esto puede encontrarse en textos como la *Condición del extranjero*.

#### **2. 4. 8. 1. Contexto de producción**

El libro *Las multitudes argentinas* es publicado en 1899, en este momento distintos campos del saber se disputan la voluntad de razón a imponer, la economía política, la biología y la sociología. Ahora bien, es la biología la que coloniza los otros campos de saber; por esto quienes hablan son los médicos, Ramos Mejía ya ha participado en el gobierno, funda y dirige posteriormente, el Departamento de Higiene; un capítulo delimitando la biología de la multitud prueba que es desde ese saber que se leerá el ser y el hacer de la multitud en la Argentina. Como se ha delineado en su silueta, en el primer capítulo, ya había participado como diputado por Buenos Aires. Es un hombre de Estado que escribe desde el Estado.

Desde su concepción liberal el mismo título del libro muestra una tensión a resolver, como liberal estudia la multitud y no al individuo, una lesión al liberalismo que preconizaba a través de la razón biologicista que impone.

Dentro del PAN, la elite dirime el problema de la gobernabilidad a décadas de los aluviones inmigratorios.

Siguiendo su discurso darwinista explica que, en la fusión de los sectores del interior y el litoral, puede surgir una nueva raza.

En una segunda instancia se recortó más aún el campo de investigación, pero seguían existiendo varios inconvenientes en torno a las unidades supra y sub, que siguiendo el esquema formarían parte de variables diferentes

Luego se delinea una matriz<sup>27</sup> de tipo organísmica intentando revisar las variables en un sentido vertical, pero de todas maneras no pude generalizarse en relación al universo del ensayo.

Una de las cuestiones que surge del estado de la cuestión es ubicar a Ramos Mejía en la tradición positivista, categoría por demás densa que sería conveniente intentar definir para establecer, o por los menos intentarlo, cuánto describe el estudio del discurso del autor. En principio de un médico que desarrolla su actividad política en el Buenos Aires finisecular no debería dudarse, aunque las investigaciones nos proponen dejar los supuestos de lado y analizar en la producción escrita, cuáles son los componentes positivistas.

#### **2. 4. 9. Modalidad y metodología:**

El plan refería: “Cualitativa sin dejar de emplear el recurso cuantitativo, la hipótesis es analítica, en tanto se formula como una respuesta posible y afirmativa a la inscripción del discurso”. Este estudio pondera una forma de análisis al que le asisten las demás operaciones del hacer/haciendo del investigador.

A modo de definición, es posible sintetizar al ER y la construcción de categorías para el análisis de las fuentes con un diseño de mapas y la realización de la propuesta, que reorienten las indagaciones en torno a la Historia de la Educación.

#### **2. 5. Formulación y reformulación de interrogantes**

La formulación de preguntas primigenias sin resolver o con respuestas contundentes y esperadas obturan en parte, la formulación muchas nuevas. Poner en suspenso algunas de ellas -aunque ya se haya constituido la investigación-, evita que

---

<sup>27</sup> Ver anexo de mapas y cuadros de análisis, primera matriz de datos.

el “rigor científico” fuerce las respuestas para una contundente “prueba” de lo que aconteció.

Abrir un camino de interpelación con actores fundacionales y sus discusiones de algún modo es tomar vías de acceso para la escucha de las necesidades de su tiempo y sus intervenciones políticas como respuesta a los problemas.

Algunas interrogaciones al ensayo y su modo de estudiarlo remiten en principio a preguntar, cuál es la relevancia de estudiar *Las multitudes* y en ese sentido, qué cuestiones ilumina el ensayo en el presente.

Parte de las respuestas, solamente hay que leerlas en el texto. A modo de ejemplo y en el avance del análisis la pregunta en torno al lugar que ocupa la educación en la arquitectura discursiva de Ramos Mejía, se encuentra en un fragmento revelador. En *Las multitudes*, tan importante es la educación para Ramos Mejía que la ubica como origen de la civilización en Córdoba. Esta perspectiva de Ramos Mejía cambiará en *Rosas y su tiempo* cuando discuta con la elite dirigente de esa ciudad. Hay que inscribir esta afirmación en el contexto del debate entre los discípulos de la Universidad de Córdoba y la de Buenos Aires.

La nueva metodología no restringe al recorte de variables desde dimensiones construidas, sino que permite reconfigurarlas a la luz de un nuevo modo de ver. Porque la construcción del problema lo reconoce como un objeto de estudio complejo del que se advierte se estudiarán algunos aspectos que sostienen la hipótesis, las preguntas iniciáticas del mapa n°1, entonces, ahora entramados con el proceso:

¿Quién es Ramos Mejía y por qué es relevante estudiarlo?

¿Qué lugar ocupa en ensayo en la obra del médico?

¿Cuál es el contexto de producción y cómo se vincula con su posterior lectura?

¿Quiénes receptionan el discurso de Ramos Mejía? ¿Cómo y para qué?

¿Desde qué lugares? ¿Qué legitiman?

¿Cuál es la hipótesis de Ramos Mejía en *Las multitudes*?

¿Cuáles son sus objetivos manifiestos? ¿Y su objeto u objetos de estudio?

Y de éstas se dependen nuevos, vinculados a la hipótesis de esta investigación:

¿Con qué categorías entrama su discurso?

¿Qué nuevas categorías construye en su sistema argumentativo?

¿En qué medida el ensayo puede seguir siendo leído como un texto científico, histórico o literario?

Las respuestas no están ancladas en un apartado, sino que se encuentran en el recorrido de los diferentes capítulos, el primero da cuenta de las aproximaciones a los primeros interrogantes.

Se afirma entonces que un método que aborde las investigaciones desde el análisis del discurso o el empleo del método histórico, únicamente debe reconocer *a priori*, el recorte que implementa y las consecuencias que trae para la producción del conocimiento. No se espera que quiénes los utilicen en forma unívoca los abandonen, pero sí que se entienda que cuando se gana en profundidad muchas veces se diluyen las certezas.

En la definición del enfoque el cuadro que distingue entre epistemología y discursividad, categoriza el lugar político del ensayo, tal que no es ciencia lo que instaaura Ramos Mejía, sino una definición de gobierno de la multitud, y la gobernabilidad en manos de quienes pueden desentrañarla.

A la pregunta que entrama su aparato crítico y sus citas, vale decir, desde quiénes construye autoridad y legitimidad, José María Ramos Mejía, en la construcción del problema del inmigrante y su desarrollo, existen distintas posibilidades de abordaje en el análisis de la constitución discursiva de Ramos Mejía en multitudes. Aquí cobra más potencia el sistema rizomático de interpelación, un modo es el análisis del sistema de citas, su aparato crítico en pos de legitimar la autoridad de sus dichos, no nos olvidemos que está discuten con un instaurador de discursividad como Sarmiento. Ello permite advertir cuáles son los saberes a los que apela para definir a la multitud y los problemas de gobernabilidad.

De aquí las combinaciones propias de la articulación de las dimensiones de estudio: ¿Por qué estudiar a Ramos Mejía? ¿Cuál es la eficacia de su discurso en el espacio de toma de decisiones?

Si bien la búsqueda de respuestas y su desarrollo son parte de los otros capítulos, algunas pistas intelectivas en el presente, manifiestan lo propio del ER, algo de todos en cada uno. En este sentido, es el diagnóstico del problema del inmigrante en multitud lo que concluyó en una respuesta educativa, cristalizada en una política educativa, la educación patriótica del Centenario de la Revolución de Mayo, que se encuentra presente aún en nuestras prácticas escolares.

Estudiar su discurso como instauración de discursividad implica que su definición de multitud y gobierno transmutó en sentido común y se naturalizó a lo largo del tiempo. Como así también que el escrito era un ensayo sociológico de matriz científica, de los primeros argentinos.

Otro interrogante se orienta hacia los registros argumentativos del médico, el uso de la Historia para su construcción, los encadenamientos políticos, la instrucción como respuesta, como “cepillo de la cultura”.

Desde los interrogantes emanados de los objetivos, aparece la pregunta por quiénes son los sujetos de la multitud.

¿Qué es la democracia para Ramos Mejía?

¿Qué es la independencia?

¿Y la educación?

¿Qué es la multitud y cómo la define? Este interrogante último nos lleva a preguntarnos por su objeto de estudio, algunas precisiones en este sentido y a continuación.

## **2. 5. 1. El objeto de estudio de Ramos Mejía**

En el estudio de una fuente escrita por alguien que a su vez estudia, conviene enmarcar la distinción entre los objetos de indagación de ese alguien y los propios.

La definición de su objeto de estudio es primero, la tiranía, y esto no es otra cosa por definición que una forma de gobierno. Además, define su objeto de estudio

por oposición y construye a través de la categoría de Le Bon, las multitudes, ahora argentinas.

Esto es explícito en el prefacio: “Este libro es la introducción de otro titulado Rosas y su tiempo. Pienso que para conocer a fondo la Tiranía, es menester estudiar las muchedumbres de donde salió, como para comprender a éstas, preciso es también tomarlas de cuerpo entero (...)” (Ramos Mejía, 1977, p.22). Es observable aquí la operación, su objetivo es entender a Rosas desde el análisis de gobierno y por oposición a la multitud que en este ensayo es para el médico el ámbito de su origen o germen.

Además, y sin orden de importancia, construye a la multitud como concepto político, es así que buscará su origen desde el virreinato del Río de la Plata hasta su presente histórico. Esto surge de cita en el comienzo del texto:

Mirando con esa amplitud el tan decantado período de nuestra breve historia política, la visión mental periférica adquiere más ancho diámetro, y al abarcarlo tan de bulto, ese hecho trascendental en los anales del Río de la Plata, obtiene el relieve de una percepción estereoscópica, tomando su ubicación lógica y su natural función en la histórica de nuestro desenvolvimiento político. La función de la plebe es tan importante como vaga todavía. (Ramos Mejía, 1977, p.22)

En cuanto al cómo se constituye la multitud y ese campo semántico complejo, la lectura será biológica y no sociológica como el primer capítulo de *Las multitudes*, así titulado lo refiere y explicita.

Por ello, el objetivo del médico no debe confundirse con el de esta investigación, que es caracterizar el texto a partir de una mirada posible entre tantas otras, recuperar un enfoque que no deje escapar las distintas dimensiones de análisis para poder estudiar el discurso de Ramos Mejía, que en su ensayo muestra con intención historiográfica, la construcción del problema del inmigrante. A partir de aquí un breve, pero importante referencia cartográfica del recorrido, ya que explicar lo que no se busca es arduo e inútil.

En este sistema de búsqueda y hallazgos paleontológicos es posible visualizar marcas que nos permiten estudiar la obra de un actor de la época, que además tiene un gran reconocimiento en el campo científico más específicamente de la medicina y la psicología.

El escrito al ser analizado en función de las demás producciones del autor, (léase el capítulo II), y permite establecer la historia de sus objetos de estudio y una continuidad en la preocupación por los hombres de gobierno.

Lo novedoso en *Las multitudes* es presentar el problema del inmigrante a través de la masa como sujeto político, hacedor de historia. Para cartografiarlo y elucidar la trama discursiva del ensayo, el autor reclama su *autoría*, ya que las multitudes no ha sido estudiadas aún en estas tierras, refiere y así establece el vínculo con el problema de la gobernabilidad instalado ya en la agenda política.

Desde la historia de la educación y en relación con esta agenda política, son caros dos fragmentos particulares de la obra, primero cuando explica la superioridad del hijo del inmigrante que cuando niño, considera más precoz que el “niño bien”. De allí desprende las ventajas de los primeros por sobre los segundos:

[...] superioridad en todos los ejercicios de la escuela y la facilidad con la que el observador desenvolverse lentamente el sentimiento de la patria, que en la futura generación será más completo. Sistemáticamente y con obligada insistencia se les habla de la patria, de la bandera, de las glorias nacionales y de los episodios heroicos de la historia; oyen el himno y lo cantan y lo recitan con ceño y ardores de cómica epopeya, lo comentan a su modo con hechicera ingenuidad, y en su verba accionada demuestra cómo es de propicia la edad para echar la semilla de tan noble sentimiento. (Ramos Mejía, 1977, p.212).

Ya en su diagnóstico y explicación aparece la educación patriótica como necesaria.

La instrucción pública es en continuidad con Sarmiento, el espacio donde se pueda dar respuesta al temor de la elite a la que pertenecen: “Este *burgués aureus* en multitud, será temible si la educación nacional no lo modifica con el cepillo de la cultura y la infiltración de otros ideales que lo contengan en su ascensión precipitada al Capitolio”. (Ramos Mejía, 1977, p.218)

En este sentido se ha explorado el ensayo, en la búsqueda de conceptos y su historia para establecer los ejes de la disputa tanto, al interior y como por fuera del campo de la educación, cuando de resolver el problema del inmigrante se trate.

Sigue a continuación y el orden de escritura del trabajo el capítulo llamado III, que profundiza el estudio de *Las multitudes*.

## Capítulo III

### 3. - Ramos Mejía y *Las multitudes*

*La multitud realiza hoy la independencia de la América y mañana creará la tiranía de Rosas o la anarquía de 1820, como el torrente de agua mueve aquí metódicamente la rueda muda del molino, para amasar el pan de cada día, y más allá para devastar la comarca llevándose por delante los hogares y ahogando a cuántos carecen de fuerza para luchar contra él”*

Ramos Mejía 1899<sup>28</sup>

Este capítulo condensa los trayectos del proceso de estudio de *Las multitudes*, atravesado ahora por la reconstrucción biográfica, el contexto de producción, sus sucesivas publicaciones, y el análisis de la obra desde una nueva clave para leer el texto como un ensayo político, empleando el enfoque rizomático, en adelante ER.

En un momento preciso del ciclo llamado Orden Conservador (Botana, 1977); hacia fines del SXIX, en tiempos de la llamada “Era del Imperio”<sup>29</sup> donde un puñado de estados, entre ellos Italia, se reparten el mundo; la República Argentina es una incipiente república con apenas unas décadas desde la Constitución del ’53 reformada en el ‘60.

Es, además, “la era de las masas” originada en el seno del crecimiento demográfico derivado, entre otras cuestiones, de la Segunda Revolución Industrial.

---

<sup>28</sup> Se explica con esta metáfora la dual característica de la multitud, buena y mala como dos caras de la misma moneda.

<sup>29</sup> “(...) paradójicamente al período transcurrido entre 1875 y 1914 se lo puede calificar no sólo porque en él se desarrolló un nuevo tipo de imperialismo, sino también por otro motivo ciertamente anacrónico. Probablemente, fue el período de la historia moderna en que hubo mayor número de gobernantes que se autotitulaban oficialmente «emperadores» o que eran considerados por los diplomáticos occidentales como merecedores de ese título. (Hobsbawm, E, 1998, p.65)

El círculo dirigente argentino aglutinado en el PAN, se encuentra en pleno proceso de construir el Estado Nación e instrumentarlo para hacerle cumplir sus atributos. Finalizando el SXIX y principios del XX, existe un consenso en la elite gobernante de ir hacia una república verdadera (Herrero, 2010) el problema emergente es el resultado “no deseado” de la república posible de Alberdi.

Para explicarlo brevemente, el problema de la gobernabilidad se presenta cuando los inmigrantes revelan su accionar político –quienes son la respuesta al problema del “desierto argentino” y se ocuparían, por su propio egoísmo, de enriquecerse a través del trabajo y así engrandecer a la nación, no participarían de “la cosa pública”-. Siguiendo la hipótesis de Hilda Sabato y Ema Cibotti, (1990), se advierte que hacen política de un modo indirecto, a través de la creación de sociedades de socorros mutuos, escuelas, periódicos, etc. Esta conformación de un “Estado dentro de otro Estado” advertido por Sarmiento en la década del ‘50 pone en riesgo al naciente y frágil Estado argentino. El temor no era infundado, sabemos a través de las investigaciones de Ezequiel Gallo y otros, que son capaces de tomar las armas, peticionar ante las autoridades ante el aumento de la renta, etc.

Es ineludible recordar que cuando Sarmiento escribe y define la “civilización y barbarie”, en el *Facundo*, está -junto a otros- creando el espacio político y legitimándolo, y a su vez definiendo el discurso que constituye y coloniza a la una en la ciudad y a la otra particularmente en el campo ganadero.

Estudiar *Las multitudes*, permite ingresar en la perspectiva del círculo inteligente para intentar elucidar a través de sus diagnósticos cuáles eran los problemas que llevaban a la “agenda”<sup>30</sup> y sus respuestas expresadas como políticas; específicamente entender cómo se piensa esta elite y cómo es a través de la educación, que se diseñan y llevan a la práctica los programas por esta vía.

---

<sup>30</sup> En cuanto a los cambios en la agenda, en tiempos en que Sarmiento escribe *el Facundo*, cabe preguntarse, si en verdad existe un sistema educativo que sostenga la instrucción pública. En cambio, cuando escribe Ramos Mejía, en vigencia de la Ley 1420, discute los problemas de gobernabilidad, el sistema educativo ha sido instaurado entonces la disputa se centrará en quiénes se legitiman para dirigirlo.

### 3. 1. *Las multitudes* en la obra de Ramos Mejía

Retomando la afirmación anterior, por su amplia recepción en el círculo dirigente y trascendiendo su espacio y tiempo *Las multitudes* son, como se refiere en su silueta, acaso su obra más recordada, aquella que le diera un lugar en el panteón de los pensadores de fines del SXIX. Para no perder de vista este contexto de producción, es posible anclar en la territorialidad de los escritos del médico a *Las multitudes*, entre “*Rosas y su época*” y “*Rosas y su tiempo*”, ofreciendo así una nueva perspectiva para su lectura.

A continuación, se presenta la descripción de dos momentos de la obra de Ramos Mejía, en la que se dedica a una amplia caracterización de Rosas como hombre de gobierno. El joven y recién recibido médico en *Las neurosis de los hombres célebres* (1878) y luego de la publicación de *Las multitudes*, en *Rosas y su tiempo* (1907).

Para ello es necesario ubicar el contexto de producción de las publicaciones y así dar respuesta al interrogante en torno a la vigencia de un Rosas exiliado y muerto; desde la perspectiva de Ramos Mejía y otros que escribieron en relación a él.

Si bien el alcance de la investigación no aspira realizar un exhaustivo estudio de la obra completa del médico, se considera oportuno rescatar de otros escritos la misma estructura argumentativa que pone de manifiesto la intencionalidad de intervenir en el campo político de su tiempo.

Recorrer sus escritos posibilita desentrañar cuáles, son a lo largo de esta práctica –la participación en la política desde su saber médico–, los elementos constitutivos de su discurso que impone a lo largo de fines del SXIX y principios de XX; y poder elucidar así, con quiénes discute, a quiénes dirige sus argumentos, y qué ideas defiende.

Ramos Mejía a lo largo de sus trabajos se ocupa particularmente de Rosas, en su silueta se subraya que su familia sufre del destierro y la persecución en el estado rosista. Dicho esto, cuál es la caracterización y qué expresa cuando delinea la silueta de Rosas, se adelanta aquí, que en principio se preocupa por el hombre de gobierno.

Se recupera la estructura planteada en la introducción del presente capítulo. Pueden establecerse por lo menos cuatro momentos bien definidos en la historización y estudio de Rosas por parte de Ramos Mejía, de ellos se tomarán en particular aquellos donde explícitamente se ocupa del Tirano para delimitar el análisis<sup>31</sup>. Un capítulo completo de *Las neurosis*, denominado “Rosas y su época”, *Las multitudes* objeto de estudio de la tesis y prólogo de Rosas y su tiempo.

### 3. 1. 1. Rosas y su época

*Las profundas perturbaciones morales que agitaban el cerebro de este hombre, son precisamente las que la mayoría de los hereditarios llevan palpitantes en su cabeza*

*Ramos Mejía, 1915*

*Las Neurosis de los hombres célebres en la Historia Argentina, (1878-1882)*<sup>32</sup> es según la introducción de Vicente Fidel López y el posterior prólogo de José Ingenieros una obra científica. La primera parte de *las neurosis*, publicada en 1878, se denomina *Rosas y su época*; y en el tercer capítulo le dedicará un particular recorrido a la diagnosis de la neurosis del Tirano. Para el joven Ramos Mejía, “La locura moral, sea por repercusión o idiopático, está ahí manifestándose en todos los actos de su tumultuosa existencia” (Ramos Mejía, 1915, p. 184). En las neurosis Rosas es un capítulo aparte.

En su estudio de la cuestión de la locura en la historia, no sería llamativo el caso que un médico necesite historizar la raíz o el origen de alguna patología, aunque si se pone especial atención a la obra de Ramos Mejía, se advierte que su búsqueda se delimita a analizar *Las neurosis de los hombres célebres*; según él mismo explica

---

<sup>31</sup> En *Los simuladores del talento* hace referencia a Rosas y sus patologías, aunque correspondiera a otra investigación ubicarlo como obra que refleja su disputa al interior del círculo médico con los hijos de los inmigrantes a quienes denomina médicos gitanos. (Ramos Mejía, 1904, p. 222). La simulación aparece en la muchedumbre anónima, que también puede encontrarse en la naturaleza. “En la historia argentina los caudillos por anemia cerebral han dado más a la República que toda la zarandeada tiranía de Rosas. (Ramos Mejía, 1904, p.20)

<sup>32</sup> La publicación se realizó primero en 1878 y luego reformulada con una segunda parte en 1882. En 1915 José Ingenieros la prologa en una nueva edición de colección de Obras Nacionales de la editorial “La cultura Argentina” sin fines de lucro.

“destinado a estudiar las enfermedades de algunos hombres descollantes en nuestra vida política” (Ramos Mejía, 1915, p. 75).

En general, la obra describe las patologías de los gobernantes, desde una descripción de su psicología individual

Desde una caracterización que contempla una analogía entre la herencia patológica y la herencia psicológica, explica con un discurso médico críptico, que “los padecimientos proteiformes<sup>33</sup>” poco comprendidos y denominados neurosis pueden, ser un legado de generaciones anteriores, en una sucesión que fundamenta la enfermedad de Rosas. El médico escribe de la patología de un gobernante y un perfil preponderantemente criminal.

Explica en forma general y pone por caso a Rosas, que tanto las perversiones enfermizas como las degeneraciones disminuyen al ser moral, en una dirección que lleva casi inexorablemente al delito, y con el agravante de la inexistencia de tratamiento, en ningún lugar del mundo; es así que en el desarrollo la mirada de la educación es pesimista, ya que la considera impotente frente a la enfermedad y su comportamiento.

La cita que sigue es elocuente en torno a lo señalado en el párrafo anterior: “Estas organizaciones caprichosas encuentran en el crimen verdaderos goces, una satisfacción particular en el sacrificio inútil de un semejante, un placer inefable en el tormento lento, pausado, en que se bebe la muerte a intervalos crueles, a la manera que lo hacía Rosas.” (Ramos Mejía, 1915, p. 163).

Estable la categoría para el diagnóstico de “locura moral” sostenido por escenas recuperadas de *Civilización y Barbarie*, o afirmaciones del así citado, “Sr. Sarmiento”.

En una detallada demostración diseñada con sustanciosos ejemplos, Ramos Mejía explica en términos de James C. Prichard (1786-1848) -médico británico- que: “la ‘locura moral’ es una variedad de la monomanía homicida donde el paciente sufre una privación permanente del sentido moral, devenida “de una *atrofia incurable* <sup>34</sup>y congénita de todos los sentimientos que guarda el alma humana en su regazo” (Ramos Mejía, 1915, p. 167). Y ésta es al parecer de Ramos Mejía, la locura de Rosas, una

---

<sup>33</sup> Que cambia de forma o de idea.

<sup>34</sup> La cursiva es mía.

mezcla de crimen y vicio, que propio de la degeneración de la naturaleza moral y considerada una enfermedad mental. Sus trastornos se revelan en síntomas de perversión completa de las facultades afectivas, inclinaciones, costumbres; datos evidentes y presentes para el médico, en la personalidad de Rosas.

En su diagnosis, el Tirano, es un neurópata de estructura espiritual atrofiada, hallando placer en la emoción del crimen, lo que provoca como resultante afán de muerte y propensión para satisfacerla.

Luego de hacer un recorrido de las manifestaciones de la enfermedad a lo largo de las etapas vitales de Rosas, Ramos Mejía con especial detalle, alude al día en que la Cámara de Representantes lo nombró gobernador de Buenos Aires donde encuentra que ya en su edad viril y es, en el transcurso de su mandato que se evidencian complejizaciones de su trastorno; de la lectura se desprende una especie de escalada donde se corresponde que a mayor concentración de poder más profundo es el trastorno de esa locura moral.

De la información aportada para tales diagnósticos concluye que: “Esta época de desolación fue, para Buenos Aires, el momento más crítico de su vida: fueron las convulsiones propias de una infancia difícil y enfermiza”. (Ramos Mejía, 1915, p. 242). Todo un recorrido delineando un Rosas imbuido en el crimen por su enfermedad para cerrar su estudio con las correspondientes implicancias en el Buenos Aires rosista.

A modo de adelanto para articular las dos publicaciones, el perfil de Rosas en *Las multitudes*, el Rosas de los capítulos de la Tiranía, empieza a tornar con algunas características positivas como hombre de gobierno, a continuación, algunas cuestiones para entender la perspectiva de Ramos Mejía en cuanto a él.

### **3. 1. 2. Rosas y su tiempo**

La obra así titulada es una voluminosa presentación de tres tomos, publicada en 1907 prólogo, según explicita su autor de *Las multitudes argentinas*. En este extenso estudio, Rosas no es simplemente un político desquiciado.

Ahora, cuál es la relevancia o vigencia de Rosas hacia 1907. Una exploración a través de los contenidos de los tres tomos va a revelar dos rasgos valorados en la figura del hombre de gobierno: su honestidad y su capacidad de trabajo.

Siguiendo el análisis a partir del interrogante acerca de la actividad de Rosas en el período en que R Mejía escribe, es preciso indicar que el médico no es el único en estudiarlo, y de hecho en la obra se ocupa de fundar una crítica en relación a todos los que han intentado recuperar su figura. “*Los papeles de Rosas*” (1906-1907) publicados bajo la dirección del doctor don Adolfo Saldías<sup>35</sup>, aunque muchos de ellos de gran importancia histórica, eran ya conocidos. Estanislao Zeballos<sup>36</sup> también le ha dado acceso a los documentos de Rosas.

En el capítulo VI de *Las multitudes*, en un detallado y documentado trabajo, Ramos Mejía expone las condiciones fisiológicas y la selección militar que conformaron la multitud de las tiranías. Allí, pone el énfasis en la función evolutiva del período y como una de las funciones progresivas que le asigna Ramos Mejía es justamente que determinó el movimiento de transformación que hizo desaparecer la tiranía como forma política, ahora será el resultado de un complejo entramado de cuestiones que explican el perfil y el poder de Rosas en el gobierno. De un Rosas en estado de locura moral en el primero y uno sin méritos, en el segundo, se pasa a construir una explicación de sus atributos de gobierno.

Como se mencionara en la silueta de Ramos Mejía -capítulo I del presente trabajo-, su perspectiva cuestiona la objetividad de sus escritos por un antagonismo político ancestral, el posicionamiento político de su familia que lo destinó como mínimo al exilio, por ser férreos y manifiestos opositores al líder de la Confederación. Ya en la introducción presenta su intención manifiesta de mostrar “probidad y honradez intelectual” para escribir acerca de Rosas. Cita a un científico afirmando que la precaución científica y la mente serena son el mejor instrumental del entomólogo.

---

<sup>35</sup> Adolfo Saldías (Bs. As. 1849- Bolivia 1914) abogado, Partido Autonomista, fundador de la UCR, 1898 ministro de obras públicas, vicegobernador en 1902 de Prov de Bs As, de Ugarte. En 1888 Historia de la Confederación Argentina.

<sup>36</sup> Estanislao Severo Zeballos (Rosario 1854 -1923 Liverpool) Ministro de relaciones exteriores. Madre López Jordán y Ramírez. Familia Urquicista. Fundador de la Junta Revolucionaria pro Reforma Universitaria junto a los hermanos R Mejía. Fue secretario de campaña de Mitre.

Se ampara en el científico y alega que está dominado por el caudal supremo de buscar la verdad que ha perseguido y que ha podido obstruir los caminos accesibles al sentimiento. Ahora en su tiempo histórico, puede estudiar a Rosas porque ya han pasado dos generaciones, empleando el tiempo transcurrido como justificación.

En este sentido, y para legitimar su lugar de médico como historiador, formula una categorización crítica, distinguiendo a quienes narran la historia, a los curiosos y coleccionistas de papeles viejos, aunque como emplea sus escritos como fuentes en algunos casos, considera que, cuando tienen un poco de buena voluntad, suelen prestar grandes servicios, por ejemplo, suministrar documentos a quienes, como él hacen investigación histórica.

En su legitimación como historiador, explicita que no escribe historia de unitarios y afirma que Sarmiento no tiene la capacidad de realizar una historia de Rosas: “Allá por el año de 1860 los candombes guardaban un discreto silencio, pero conservaban, sin embargo, la oculta devoción interna por el *grande hombre* y su composición y sus ritos originales seguían inalterables su curso saturnal.” (Ramos Mejía, 1907, p. XXXIX). De la cita se desprende la reminiscencia a la categoría sarmientina del gran hombre que por carencia científica se discute.

Respecto de la relevancia en su tiempo de estudiarlo, propone una justificación clara en la introducción: “La profunda disección moral que me propongo hacer en este libro, impone mil precauciones para conservar sereno el espíritu; porque tenía el general Rosas peculiaridades que le hacen dignísimo de un estudio” (Ramos Mejía: 1907; XVI).

Si bien tanto en *Las neurosis* como en *Las multitudes* define a Rosas como expresión de la tiranía, llamativamente afirma en la obra que lleva su nombre:

Declaro con franqueza, que el tipo psicológico de Rosas, me ha seducido de una manera soberana, y que si alguna inclinación sacrílega contra la verdad hubiera experimentado, no ha de haber sido seguramente en contra suya. Es el tipo más original de la historia de América, y el león grandioso porque devora y mata, y no es menos grande para la admiración del artista y del filósofo que lo examina dentro de su ubicación natural. (Ramos Mejía, 1907, p. XVI)

Completa tal declaración con una expresión que enfoca la tensión manifiesta entre el análisis político y clínico: “Me seducía de tal manera *el caso* que mentiría si

dijese que alguna vez el grito de la indignación política ha apagado en mi espíritu el entusiasmo por el investigador. ¡Y vaya si habría motivo sobrado! (Ramos Mejía, 1907, p. XVIII).

En su descripción recuerda que sus escrúpulos estrujaban el lenguaje para sacar una forma satisfactoria a la pasión política, y muestra la tensión entre el discurso político con el científico, para concluir la imposición de la probidad histórica y la franqueza. Es capaz ahora de ver un Rosas honrado en el manejo del dinero público, destacando su honradez, sobriedad y modestia; muerto en la miseria, para derivar que la raza argentina de antiguo cuño, fue así hasta en la figura de sus tiranos.

En una brevísima referencia se extrae del primer tomo que “Rosas y su época es la faz más dramática y sensacional de la historia patria, la que más hondamente, ha conmovido los espíritus” (Ramos Mejía, 1907, p. XVI). En otros apartados similares volverá a reivindicar el período y la necesidad de profundizar en él.

De su reflexión concluye que a Buenos Aires como -estado provincial- ciudad le impidió ver a la nación. Esta perspectiva invierte la bina civilización y barbarie sarmientina.

Otra dimensión a analizar es su justificación como médico que hace historia. En una formulación del estado de la cuestión, acerca de vida de Rosas, inicia con una indagación respecto de una autobiografía, anunciada en su epistolario, que simplemente no pudo ser; la aspiración del Tirano era la de constituirse como su propio biógrafo, tal dato estaría en una carta fechada en 1866 a su amigo Don José María Rojas y Patrón.

Emprende su defensa en el campo de los historiadores formulando una distinción de doble correlación entre: el historiador, el psicólogo y el papalista; y los criterios federal y unitario para su abordaje. De tal modo que quien está en condiciones científicas y personales para entrar en la historia del Buenos Aires *rosín*, es simplemente Ramos Mejía, los demás adolecen de uno u otro criterio para hacerlo.

Luego se ocupa de Sarmiento y Vicente Fidel López para decir que solamente con ellos “tenemos historia de bulto”. En su esfuerzo, reconocido por el médico, tratan de reproducir, no sólo los documentos, sino la impresión que han dejado en su espíritu, lo que ellos permiten adivinar entre líneas, todo lo que la sospecha inteligente de un

espíritu claro puede avanzar. Ramos Mejía es en definitiva el exégeta que puede con el espíritu claro, interpretar sus escritos. Refiere a Mitre sin citarlo, cuando alude “a la falta de realidad literal documentada como la quiere el eminente autor de la Historia de San Martín.” (Ramos Mejía, 1907, 1, p. 45).

En la misma línea, recorre los escritos del doctor Ernesto Quesada (1858-1934) emplea un plural no común en el resto de la obra y cita “valiosas contribuciones<sup>37</sup> a la historia de la época que vamos a estudiar” (Ramos Mejía, 1907, 1, p. 46).

Destituidos los historiadores, se ocupa de los médicos. Juzga la obra del Dr. Ayarragaray, según criterios de prejuicio en función de la raza y el factor económico, donde éste funda toda la etiología del caudillismo en la intervención política de los negros y mulatos, de los indios y demás razas inferiores. De lo que desprende que, “sin duda, que alguna influencia han tenido, pero de ahí a que sea la única causa de la intromisión de Rosas en el poder hay gran distancia.” (Ramos Mejía, 1907, tomo I, p. 48).

Una vez establecido su lugar para la investigación histórica, comienza a realizar una genealogía de la familia, dirigiendo su análisis la educación de la época.

Fundado su argumento en las teorías científicas y remitiendo a la obra de Henry Maudsley (1835-1918), *Fisiología del Espíritu*, explica que el individuo no debe considerarse sólo como el producto de sus parientes inmediatos o de sus antecesores próximos, sino como resultante de su genealogía total, sería entonces el resultado final de una acumulación de caracteres adquiridos y transmitidos desde su tronco por cada uno de los generadores. Cuando los caracteres son poco antagónicos, y es el caso en la herencia de las razas y de las familias seleccionadas, el producto tiende a expresar una especie de fusión de los tipos individuales sin dejar de ofrecer parecido de detalle con el uno y otro de los padres. Además de la estructura emocional innata de su raza, el hombre posee también por herencia cierta manera de sentir.

La educación y el medio, así como los demás factores del ambiente físico y moral, trazan la silueta de este gobernante, “la educación no crea, modela” (Ramos

---

<sup>37</sup> La obra de Quesada mencionada es “La época de Rosas. Su verdadero carácter histórico, 1898”.

Mejía, 1907, 1, p. 67); de aquí es importante señalar el viraje de concepto de educación, en tensión con la herencia.

Las familias instaladas en sendos lugares: el linaje ciudadano paterno de los Ortiz de Rosas y el materno de los López Osorio del campo; serán ese complejo genealógico donde respectivamente se van a fijar los rasgos de su carácter. Ahora, cuáles serán los beneficios que le otorgara tal mixtura:

Reunía además en su mano todos los prestigios del gobierno político, de la justicia y hasta de la iglesia. Concentraba en tan múltiples funciones la fuerza militar que representa la Partida, la del Juez de Paz que distribuía la justicia y hasta casaba, puesto que el concubinato legal era únicamente consentido por él (...) todo estaba bajo su brazo de hierro: la tierra, la casa, el rodeo, los esclavos y hasta los niños y las mujeres.” (Ramos Mejía, 1907, 1, p.72).

Condensa su hipótesis sosteniendo que de la combinación de estos dos tipos de sangre deriva su peculiaridad extraordinaria don Juan Manuel, donde los rasos de su personalidad explican el dominio sobre las cosas y sobre los hombres.

De la cita de Carlyle (1843): “la democracia es la desesperación de encontrar héroes que nos dirijan”, concluye que este tallado de características lo constituiría en lo que la demanda esperara.

Para finalizar la influencia de la educación de Rosas, “encontró una enseñanza de la que después surgieron provechosas aplicaciones y un sistema de gobierno que fijaron las líneas de una estructura excepcionalmente argentina, de político característico de otra una época de nuestra historia.” (Ramos Mejía, 1907, 1, p.137).

Uno de los reservorios documentales de Ramos Mejía fue el Archivo Nacional, que le proveyó los libros de Contribución Directa, libros del movimiento de la Contaduría, Caja de Depósitos, Tesorería y reparticiones conexas; además el Archivo de Policía y la *Correspondencia de Rosas con las autoridades de campaña*; lo que muestra su interés por los registros de la gestión política del conductor de la Confederación Argentina. Explica este interés diciendo: “Con registrar uno o dos (municipios) basta para darse cuenta del mecanismo administrativo y político que Rosas presidió. Todos y cada uno eran simples órganos de una sencilla sistematización mantenida por él intacta desde el principio hasta el fin.” (Ramos Mejía, 1907, p. XXXI)

Una pista más de la descripción política de su enfoque es el reconocimiento del *Registro Oficial*, como fuente de documentos y sensaciones, que desde 1829 hasta 1852, narra la historia de Rosas de forma elocuente. Destaca la peculiaridad del estilo empleado en los decretos, notas y mensajes –muchos originales de puño y letra del Dictador– traducen frecuentemente sus estados de ánimo; los neologismos y “frases defensivas” dan con vigorosa viveza la sensación del privilegio, y hasta las crisis equívocas de su valor personal en las escasas veces en que lo experimentó. (Ramos Mejía, 1907, p. XXXVIII).

La distinción del enemigo político de la nación, se expresa en la extensa introducción que describe el suburbio de Buenos Aires con un carácter que no perdió su carácter hasta la década del '70 cuando comienzan a establecerse los inmigrantes, “El viejo jardín criollo luchaba valientemente contra la inmigración extranjera, cuando esta empezó a deformarlo con el conventillo y a transformar los árboles amigos en leña y tirantillos económicos.” (Ramos Mejía, 1907, p. XL).

En su primer tomo reconstruye la categoría de civilización cuestionando que sea Buenos Aires el faro civilizatorio de la apología sarmientina y la exhibe como un obstáculo para la nacionalización. Es común encontrar frases referidas a esto como, “La ciudad les impidió ver a la nación”. (Ramos Mejía, 1907, I, p. 220).

Otra descripción que muestra su trama de legitimación política es la de la posición frente a la prohibición en tiempos de Rosas de que los extranjeros puedan comerciar o competir con la industria nacional, el señalamiento si bien es ambiguo, revela una fortaleza de la política de gobierno.

Dicho esto, no deja de desarrollar con énfasis, en el segundo tomo los medios coercitivos de la dictadura de Rosas, y describe con de talle la reglamentación consuetudinaria y la rígida disciplina que modeló un tipo común en el orden *rosín*, fundado además en el terror.

Según su narrativa, Rosas es producto de la multitud en *Las multitudes argentinas* y posteriormente en *Rosas y su tiempo* es creador de multitud. Esta

inversión le permite explicar que los emigrados exiliados estén libres de su impronta, como Ramos Mejía y su familia<sup>38</sup>.

Desligándose de la psicología colectiva de Buenos Aires, Ramos Mejía argumenta que la constitución de la ciudad se inscribe en los sangrientos dramas de la Confederación rosista, su régimen de terror y castigo para aquellos que no comulgaban con su política. Así, la maquinaria creada, –descrita con mayor detalle en *Los simuladores del talento*– le permitió a Rosas dominarlo todo; a tal punto que le adjudica la reunión de todas las tiranías: la política, la social y la económica; sin dejar al azar ninguna partícula del tejido de gobierno, tal como la diátesis<sup>39</sup> en el cuerpo humano; de la pila bautismal a la tumba, no abandonaba al individuo, ni aún en la muerte ya que era capaz de buscar el cuerpo de aquél como en el caso de Lavalle.

En cuanto a los medios y procedimientos exhibe al letrado de Rosas, Pedro de Angelis (1784-1859) como el redactor de su credo político. Se detiene además en la simbología y la propaganda verbal, como medios de difusión de la tiranía para lograr sus éxitos, fundados en la extensión de su gobierno.

Su poder sexual irradiado a las mujeres, es concebido para el médico como un instrumento de gestión política. En extenso rememora las características del orden político, el lugar de la mujer, la iglesia y los esclavos, subyugados al poder de la tiranía, en el régimen de la federación. Y en este contexto, a través de una ampliación del concepto de *guarango* lo define como una etapa evolutiva, devenida de la acción socio-económica representando a una clase nueva de la vida de la democracia argentina. Aquí un detalle central de su preocupación política:

La clase *guaranga* o de otro modo más pretenciosamente calificativo, la *guarangocracia*, la representaba en ese organismo *sui generis*, al molusco social, el puente entre la plebe y la gente patricia, como éste lo es entre los invertebrados y los que ya tienen esqueleto. (Ramos Mejía, 1907, p. 418).

Desde una vertiente médico-fisiológica precisa que los *guarangos*, como etapa evolutiva, repudian a la plebe de donde proceden y odian a la aristocracia por no ser parte de ella; son a decir de Ramos Mejía, una clase nueva en la vida de la democracia

---

<sup>38</sup> Investigaciones que realicé en torno al 13 de diciembre de 1871, muestran que varias familias patricias compartían el legado del destierro como los Belgrano, entre otros.

<sup>39</sup> Analogía médica que emplea para explicar la predisposición del cuerpo a contraer una enfermedad.

argentina que a través de su esfuerzo logra posiciones sociales y financieras, antes solamente ocupadas por “los de categoría”, sector al que el médico suscribe, méritos modestos y aptitudes los encumbran en el ascenso al poder.

En cuanto al escenario bélico del período, explica que el campo de batalla y los himnos despiertan en los guarangos derechos, que Rosas explota en su dictadura. En su descripción muestra cómo fue posible el estado rosista, fundamentándolo además en el lugar que le dio a la mujer, a la iconografía y a propaganda verbal para el afianzamiento del *orden rosín*.

En el tomo III de la obra se detiene en el estudio de las costumbres administrativas tanto en sus debilidades como en sus cualidades; a tal punto que determina que el antiguo cuño de la raza argentina era de irreprochable honradez, en cuanto la utilización de los recursos del Estado, aún en los tiranos como Rosas; un político trabajador y honrado. Al tirano, en este contexto le reconoce un sistema de gobierno que supo imponer un estado próspero en medio de angustias financieras provocadas por las guerras y los bloqueos.

Los recursos de la tiranía en lo civil como en lo económico, es descripta en términos de los equilibrios de las finanzas ante un Rosas que lo controlaba todo. En ellas inscribe a quienes tributan como genuinos gauchos, que constituyen el plasma criollo o en otras palabras el germen de la idiosincrasia nacional, antes de que sea corrompida por la violenta sedimentación extranjera. El origen nacional para Ramos Mejía debe ubicarse justo antes de la oleada inmigratoria.

A continuación, explicita que a Rosas no le convenía la organización nacional ya que se le imponía ser el dictador desde Buenos Aires.

### 3. 2. La disputa por la psicología de la multitud: Le Bon y Ramos Mejía

*“Conocer el arte de impresionar la imaginación de las masas es conocer, simultáneamente, el arte de gobernarlas.”<sup>40</sup>*

*Le Bon*

En el capítulo anterior se ha expuesto que muchos de los estudiosos de Ramos Mejía comparan su obra con la reconocida *Psychologie des Foules* de 1895 de Le Bon; ahora bien si nos adentramos en *Las multitudes* vemos que el francés es citado por Ramos en cinco oportunidades<sup>41</sup>, y en dos ocasiones para diferir explícitamente de su postura frente a la psicología de las masas. Por lo tanto, no ameritaría en principio una reflexión al respecto, lo significativo es que cuando uno se introduce en la obra de Le Bon las analogías son muchas, y hasta puede establecerse una comparación término a término con algunos de sus capítulos y el empleo de categorías. De tal afirmación daremos debida cuenta.

Si bien Terán ha estudiado en paralelo las obras de Le Bon y Ramos Mejía, en este apartado describiremos sucintamente las características comunes y distintivas de cada una, en relación particularmente, a los lugares de los escritores.

Le Bon escribe desde y para la academia, en cambio Ramos Mejía lo hace desde y el Estado, además de ser legitimado por el campo médico. Ambos se ocupan del problema de las masas, de la gobernabilidad, en diferentes lugares y con distintos objetivos. En el caso de Ramos Mejía es un médico que gobierna, y esta es la nueva clave de lectura que se propone en la comparación.

Inicialmente se exponen los contenidos y características de la obra de Le Bon para poder establecer una comparación entre ambas.

---

<sup>40</sup> Gustave Le Bon *Psicología de las masas*, Buenos Aires, 2004, p.70. “Qui connaît l’art d’impressionner l’imagination des foules connaît aussi l’art de les gouverner.” (Le Bon, 1895, p.59)

<sup>41</sup> “En tales condiciones las multitudes urbanas están –según un psicólogo moderno– en el caso de una persona dormida, cuya razón momentáneamente sorprendida crea en el espíritu de las imágenes de una intensidad extrema, pero que se disipan pronto, cuando pueden ser sometidas al preciso control de otras facultades reductoras; y cuando no sucede esto subsisten” (Ramos Mejía, 1977, p.177)

### 3. 2. 1. Una breve descripción de *Psicología de las masas*

Gustave Le Bon (1841 – 1931)<sup>42</sup>, contemporáneo Ramos Mejía, es un médico y psicólogo francés que se destacó por sus viajes, sostenidos por su gobierno y el estudio los problemas de la higiene. Según el propio Le Bon explica, en esta obra describe el alma de las masas<sup>43</sup> en continuidad con su estudio anterior del alma de las razas.

En este sentido, tomando distancia del determinismo racial, formula a modo de hipótesis, que, en una determinada cantidad de individuos reunida muchedumbre con un propósito activo, se observa que aparecen ciertas características psicológicas que se suman a las características raciales, pero que se diferencian de ellas.

Ya en el prólogo anticipa que su trabajo está destinado al examen de las características de las masas. Afirma que:

Las muchedumbres organizadas siempre han desempeñado un papel importante en la vida de los pueblos, pero este papel no ha tenido nunca la envergadura que posee en nuestros días. La sustitución de la actividad consciente de los individuos por la acción inconsciente de las masas es una de las principales características de nuestro tiempo. (Le Bon, 2004, p.9).

---

<sup>42</sup> Los datos biográficos se extraen del prólogo del traductor de su obra: Le Bon nació, en Nogret-le-Ketson (Euse et Loire), en 1841. Se doctoró en 1876, durante un breve lapso de tiempo, ejerció Le Bon su carrera, captándose las simpatías de sus clientes por las singulares dotes de su carácter, afable y modesto. Siendo muy joven, como investigador se dedicó a la Fisiología y a la Higiene. El Gobierno francés, le confió en 1884 la ardua misión de estudiar los monumentos búdicos en la India, donde permaneció durante algunos años, dedicándose a las exploraciones con gran provecho. De regreso a Francia, prosiguió sus trabajos de alta investigación, y escribió en 1899 *Les premières civilisations de l'Orient*, que con la ya citada de *Les monuments de l'Inde*. Siguiendo Le Bon con sus trabajos sociológicos que iniciara en *L'homme et les sociétés*, publicó en 1894 *Les lois psychologiques de l'évolution des peuples*, que alcanzó un éxito pocas veces registrado en Francia, habiendo sido traducido a siete idiomas. Poco después vio la luz *La Psychologie des foules* (1895), que actualmente se considera como una obra clásica y que ha sido vertida a todos los idiomas. La obra: *Psychologie de l'Éducation*, es un estudio realmente brillante acerca del valor, significado y alcance del factor educativo, aplicando el mismo método que le había servido para sus anteriores investigaciones psicológico-colectivas. En sentir de Le Bon, la educación tiene por objeto convertir lo consciente en subconsciente. En la *Psychologie Politique* (1910) reunió Le Bon algunos estudios relativos a las más importantes cuestiones de Política y de Sociología de nuestros días. (Le Bon, 2005)

<sup>43</sup>En su estudio Le Bon remite a la categoría de multitudes criminales Scipio Sighele, pero no lo cita.

Se propone examinar el problema de las masas desde un enfoque científico, advirtiendo la peligrosidad de la manipulación de la organización de las masas conociendo aún su inferioridad. De allí desprende otra hipótesis:

Los hombres se gobiernan por ideas, sentimientos y costumbres, elementos que constituyen nuestra esencia. Las instituciones y las leyes son la manifestación visible de nuestro carácter; la expresión de sus necesidades. Al ser su consecuencia, las leyes y las instituciones no pueden cambiar ese carácter. (Le Bon, 2004, p.10)

Este fragmento justifica en la teoría el lugar de las instituciones y la necesidad de conocer la psicología de las masas para gobernarlas<sup>44</sup>. Para explicarlo, cita los hechos sociales<sup>45</sup> y su complejidad como evidencia de su existencia. La estructura del texto inicia con la conceptualización de la *era de las masas*; para continuar con la definición de la categoría *psicología de las masas*, a partir del establecimiento de la que denomina *Ley psicológica de la unidad mental*, en palabras del autor:

Bajo ciertas circunstancias, y sólo bajo ellas, una aglomeración de personas presenta características nuevas, muy diferente a la característica de los individuos que la componen. Los sentimientos y las ideas de todas las personas aglomeradas adquieren la misma dirección y su personalidad consciente se desvanece. Se forma una mente colectiva, sin duda transitoria, pero que presenta características muy claramente definidas. La aglomeración, de este modo, se ha convertido en lo que, a falta de una expresión mejor, llamaré una masa organizada. Forma un único ser y queda sujeta a la *ley de unidad mental de las masas*. (Le Bon, 2004, p.24).

A partir de la constitución de la masa psicológica pueden observarse a decir de Le Bon, características generales y particulares plausibles de ser clasificadas; emplea para tal fin, analogías con los sistemas celulares para explicar el comportamiento.

Asegura que la masa librada a sí misma es incapaz de civilización, y como resultado de la naturaleza estrictamente destructiva de su poder, entiende que: “las

---

<sup>44</sup> “Solamente obteniendo alguna clase de percepción de la psicología de las masas se puede comprender cuan superficial es sobre ellas la acción de leyes e instituciones, cuan impotentes son para sostener cualquier opinión diferente de aquellas que les son impuestas, y que no es posible dirigir las mediante reglas basadas en teorías de equidad pura sino buscando lo que las impresiona y lo que las seduce.” (Le Bon, 2004, p.21)

<sup>45</sup> No aparece referencia alguna a Durkheim y a *Las reglas del Método Sociológico* publicado en el mismo año por el sociólogo.

masas actúan como esos microbios que aceleran la destrucción de los cuerpos débiles o muertos.” (Le Bon, 2004, p.19). En analogía entre los organismos sociales con los organismos vivos, resaltando su complejidad, a partir de la observación de los hechos históricos, concluye que no es pertinente el poder para forzar una transformación. Para el autor la inconciencia es quizás uno de los secretos de la fuerza de las masas. Por otra parte, la razón, es un atributo demasiado reciente e imperfecto de la humanidad para revelar las leyes del inconsciente.

En su época, definida y reconocida como era de las masas, intenta mostrar la importancia del estudio de las multitudes para legisladores y estadistas. En un claro cuestionamiento al liberalismo –centrado en el individuo–, el francés revela el temor del advenimiento del poder de las masas como indicio de una de las últimas etapas de la civilización occidental. Esta tensión es matizada por una subordinación intelectual: “la masa es siempre intelectualmente inferior al individuo aislado pero que, desde el punto de vista de los sentimientos y de las acciones que estos sentimientos provocan, la masa puede, dependiendo de las circunstancias, ser mejor o peor que el individuo.” (Le Bon, 2004, p.34).

En el análisis de los sentimientos y la moral de las masas, encuentra una variación en relación a los estímulos tornándolas: “generosas o crueles, heroicas o cobardes, pero siempre serán tan imperiosos que el interés del individuo, incluso el interés de autoconservación, no las dominará.” (Le Bon, 2004, p.37).

Del estudio de los caracteres de esa psicología explica, la rebelión contra una autoridad temerosa y su inclinación ante un gobierno fuerte; y en cuanto a su función elemental propone que: “Si en ciertos casos hubieran razonado y consultado sus intereses inmediatos, es posible que no hubiera surgido una civilización sobre nuestro planeta y la humanidad no tendría Historia. (Le Bon, 2004, p.59). La Revolución Francesa es un claro de ello ejemplo para el autor<sup>46</sup>.

---

<sup>46</sup> “La violencia de la Revolución, sus masacres, su necesidad de propaganda, sus declaraciones de guerra contra todas las cosas, todo ello sólo puede ser explicado adecuadamente entendiendo que la Revolución fue meramente el establecimiento de un nuevo credo religioso en la mente de las masas.” (Le Bon, 2004, p. 75 y 76).

Para Le Bon la tradición<sup>47</sup> es elemento de guía para la masa; y no, como adelantara las instituciones y sus leyes; ahora quién encarna ese liderazgo, el conductor de masas. Explica que en general ha sido uno de los conducidos. Los *meneurs* son hombres de acción más que pensadores. “Por más absurda que sea la idea que sustentan o la meta que persiguen, sus convicciones son tan fuertes que todo razonamiento es tiempo perdido con ellos.” (Le Bon, 2004, p.113 y 114). Los concibe por ello como un peligro.

Su prestigio es un dominio que contrae la capacidad crítica y colma el espíritu de admiración, donde “El prestigio es la fuente principal de toda autoridad. Ni dioses, ni reyes, ni mujeres han jamás reinado sin él.” (Le Bon, 2004, p.125). De allí la necesaria construcción de la opinión de las masas, como faro orientador de la política.

De su estudio formula una clasificación de las multitudes, por demás interesante:

- |                                   |   |  |
|-----------------------------------|---|--|
| <b>A. FOULES<br/>HÉTÉROGÈNES.</b> | { | <p>1° <i>Anonymes.</i> (Foules des rues, par exemple.)</p> <p>2° <i>Non anonymes.</i> (Jurys, assemblées parlementaires, etc.)</p>   |
| <b>B. FOULES<br/>HOMOGENES.</b>   | { | <p>1° <i>Sectes.</i> (Sectes politiques, Sectes religieuses, etc.)</p> <p>2° <i>Castes.</i> (Caste militaire, caste sacerdotale, castes ouvrières, etc.)</p> <p>3° <i>Classe.</i> (Classe bourgeoise, classes des paysans, etc.)</p> |

Le Bon, 1894

Las masas heterogéneas, se componen de individuos de cualquier descripción, de cualquier profesión y de cualquier grado de inteligencia. Las masas homogéneas, por su parte están compuestas por individuos de un mismo sector, como la secta, la casta y la clase, muestran la inscripción del autor. Ambas cumplen función política.

---

<sup>47</sup>“No hay que lamentar esta circunstancia. Ni un genio nacional ni una civilización serían posibles sin tradiciones. Consecuentemente, las dos grandes preocupaciones del hombre desde que existe han sido crear una red de tradiciones para después dedicarse a destruirla cuando sus efectos benéficos se han gastado. La civilización es imposible sin tradiciones y el progreso es imposible sin la destrucción de esas tradiciones. La dificultad – y es una dificultad enorme – consiste en hallar el adecuado equilibrio entre estabilidad y variabilidad.” (Le Bon, 2004, p.81)

Homogénea o heterogénea, la masa se ha tornado en un pueblo con capacidad para alumbrar de la barbarie, aunque en su estadio advierte que todavía no es capaz de conseguir un ideal. La clasificación anterior y los estadios evolutivos de las masas le permiten al autor explicar su constitución psicológica y el modo de gobernarla, pudiendo así tomar distancia de ella, si bien Le Bon vive en la era de las masas no pertenece a ellas.

Finalizado de su estudio concluye que:

a pesar de todas las dificultades de su funcionamiento, las asambleas parlamentarias son la mejor forma de gobierno que la humanidad ha descubierto hasta el presente y, más especialmente, el mejor medio que ha encontrado para escapar del yugo de las tiranías personales. Constituyen seguramente el gobierno ideal para los filósofos, pensadores, escritores, artistas y hombres instruidos – en una palabra: para todos los que forman la mejor parte de la civilización. (Le Bon, 2004, p.188 y 189)

La obra de Le Bon recuperada en Francia y en el mundo occidental, es parte nodal para comprender y analizar las multitudes por sus puntos de similitud, como lo señalara Terán, y además por las diferencias sustantivas en el marco de análisis político del discurso de Ramos Mejía. Una vez formalizado el estudio de *Las multitudes*, los rasgos generalísimos de la *Psicología de las masas*, procura una suerte de fuente con categorías de análisis para la presente tesis.

### 3. 3. La construcción sarmientina del inmigrante

*El inmigrante prefiere ser extranjero siempre*

*Domingo F. Sarmiento*<sup>48</sup>

La siguiente caracterización se realiza en función de la herencia del discurso sarmientino y la resignificación de la bina civilización y barbarie que propone Ramos Mejía en sus multitudes.

El problema del inmigrante no es novedoso, y ya fue largamente expuesto por Sarmiento en la década del '50, imponiendo en la agenda del círculo inteligente lo que llamó “la nueva colonización extranjera” o “la pérdida del gobierno propio”.

Por lo tanto, primero se describirá el problema de manos del propio Sarmiento para, en segundo lugar, examinar cómo Ramos Mejía alude al mismo, vale decir si efectivamente el planteo de *las multitudes* finiseculares, es el mismo o toma distancia del sanjuanino. Tomemos como ejemplo la inmigración italiana, para Ramos Mejía la descripción de los primeros inmigrantes los recién llegados, son sujetos de quienes hace una valoración positiva, el riesgo no está en ellos sino en aquel que enriquecido.

El temor de Sarmiento ampliamente divulgado y citado se condensa en frases como la necesidad de “protección al gobierno propio”. (Sarmiento, 1953, XXXVI, p. 14).

En una publicación del Nacional de 1855, un par de décadas antes del aluvión inmigratorio, en tiempos donde todavía los principios constitucionales de unión nacional eran solamente declarativos, Sarmiento define su preocupación por la nacionalidad argentina. El riesgo lo centra en las pretensiones de los extranjeros. Refiere a ello explicitando que: “no sólo son atraídos momentáneamente por las necesidades del comercio, sino que acaban por establecerse, adquirir bienes raíces, casarse, tener hijos y fijarse para siempre en el país. Así pues, los habitantes del suelo son en gran parte, y pueden serlo en una grande escala extranjeros; y admitir las tendencias de los agentes europeos aquí, concluiría por extranjerizarse la mayor parte de la población y de la propiedad, desconociendo hasta los hijos de extranjeros la jurisdicción de su patria natal sobre ellos” (Sarmiento, 1953, XXXVI, p. 15).

---

<sup>48</sup> Obras de Sarmiento, Condición del Extranjero, 1953, Tomo XXI. Lúz del Día Buenos Aires.

Suma a tales sentencias la consecuencia inmediata de disgregación social y caos jurisdiccional. Para ejemplificar cuenta que en la campaña atacada por los “salvajes”, si el gobierno convoca a la milicia para defender al país, la obligación recae solamente en los argentinos. Son éstos quienes pierden, trabajo y vida en combate mientras que los extranjeros se mantienen en la explotación de una tierra que no les pertenece. Siguiendo su razonamiento, las desigualdades recaen además en la disminución de riqueza de argentinos y el aumento de la de los “extraños”. Concluye de sus premisas que la pretensión europea es transformarnos en franceses o ingleses, para que estos países acumulen las propiedades.

En otra publicación refiriéndose a las indemnizaciones solicitadas por franceses en relación a las pérdidas acaecidas en tiempos de Rosas.

El país presenta ventajas que otros y sobre todo la Europa, no presentan para la acumulación rápida de fortunas. El español, el francés, el italiano que vimos llegar sin más capital que un par de brazos o alguna industria útil, lo vemos hoy propietario de casa, millonario, acatado y estimado, llegando a ser uno de nuestros primeros ciudadanos (...) (Sarmiento, 1953, XXXVI, p. 21)

Desde esta perspectiva estima que en algún momento la mayor parte de la propiedad será de los inmigrantes.

Ya en la década del '80 el discurso de Sarmiento se radicaliza en torno a los inmigrantes, en la condición del extranjero<sup>49</sup>.

### **3. 4. De los estudios de *Las multitudes***

Algunas consideraciones en los avances del estado del arte en relación a *Las multitudes* y su profundización, posibilitan una revisión del posicionamiento de los análisis de otros investigadores.

En la reivindicación de Ramos Mejía formulada por sus discípulos y contemporáneos, De Veyga y de Ingenieros, está la clave para comprender la

---

<sup>49</sup> Léase desarrollo del sanjuanino en la obra citada y su particular obsesión con los inmigrantes italianos.

continuidad de la lectura del ensayo como un texto científico, y a ese rigor de análisis ambos médicos lo someten.

En cuanto a la sentencia que de Privitellio emplea según la cual, “La *virtus* racional de Sarmiento se ha trocado en la *virtus* irracional de Ramos Mejía”, se advierte que en su formulación encuentra que hay una ruptura en la visión y el discurso de ambos, aunque no llega a explicitarlo, aquí y a partir del ER puede mostrarse que no hay una *virtus* que muta sino lecturas diferentes y un desplazamiento entre el Gran Hombre hacia el protagonismo de la masa en la vida política nacional.

El trabajo de comparación de Hugo Vezzetti, en *La locura en la Argentina* vincula *Las multitudes* con el *Facundo* de Sarmiento; advirtiendo que entre ellas existe un diálogo de continuidades y tensiones. Ya el propósito de Vezzetti es el estudio la locura como ordenadora de los discursos y las prácticas sociales. Lo que remite a un objeto de estudio y un enfoque distintos al de la presente investigación.

Recordemos aquí la hipótesis de donde desprende su estudio postula que:

En los años posteriores a Caseros y particularmente hacia el '80, se va constituyendo un aparato sanitario y de higiene pública, secular moldeado según los cánones europeos, que retoma y profundiza disposiciones anteriores, que se remontan sobre todo al fallido intento de Rivadavia. El mantenimiento y restablecimiento de la salud, incluidos sus componentes “mentales” forman parte principal, entonces de la organización y control de la población laboral (Vezzetti, 1985, p. 12).

En su construcción de la década del '70, formulando una matriz donde el estudio del higienismo, de la reforma hospitalaria y las prácticas le permite explorar desde “la medicina mental y la criminología”, se producen tentativas de moldear la conducta, en torno al problema de la inmigración. Desde esta estructura ubica a Ramos Mejía en continuidad con Sarmiento, aunque el mal del gaucho vira ahora hacia la masa inmigrante.

En su descripción de la función ideológica y tecnológica, en la organización alienista, y la cristalización de la burocracia médica en atención a la locura, señala como oportunidad para el ascenso social. Ahora bien, esta afirmación queda a medio camino en términos explicativos para la amenaza inmigrante, ya que hacia fines del

SXIX y principios del XX, son hijos de la inmigración, ahora de nacionalidad argentina por nacimiento, quienes ingresarán especialmente a la Facultad de Medicina.

Afirma además que, desde la historia de Ramos Mejía hasta Ingenieros, la locura se redefine y forma parte de otras áreas del conocimiento y se construye la figura del loco inmigrante será expuesta en discursos con premisas eugenésicas, xenofóbicas y racistas. Deja por fuera la descripción que Ramos Mejía formula en torno al inmigrante recién llegado, quien tiene las virtudes que ha perdido su progenie. Dice del recién llegado: “Me asombra la dócil plasticidad de ese italiano inmigrante”. (Ramos Mejía, J. M. 1977, p.208).

Posteriormente Plotkin M. y Zimmermann (2012) profundizarán las construcciones en torno a los saberes del Estado, que se alinean con los estudios de Vezzetti; éstos revelan cómo los “criterios metodológicos de la medicina” se constituyen en modelos de intervención del gobierno; así en su jurisdicción ampliada la medicina se lía al Estado y se asume como cuestión nacional.

Retomando a Vezzetti, subraya el autor que los valores de este positivismo médico, opuestos muchas veces, a los de la Sociedad de Beneficencia, se visualizan en el gobierno sanitario, de la Asistencia Pública creada y dirigida por Ramos Mejía. Puede sumarse a este análisis la perspectiva del poder que concentran las instituciones del Estado y el reclamo de las subvenciones correspondientes a las instituciones. Señala, además, que Ramos Mejía se ubica en las proximidades de la influencia; donde confluyen condiciones de jerarquización, prestigio y reconocimiento social; sin profundizar en su conocimiento a través de la participación de la cosa pública del joven médico.

Para Vezzetti, el higienismo suscribe a las consignas sarmientinas en torno al inmigrante; si bien hay continuidades que exhibe el trabajo, es claro que la multitud como objeto de estudio es en principio, una diferenciación sustantiva, y una lesión al liberalismo.

Vincula la pobreza y la enfermedad en relación al inmigrante, concluyendo de allí que Ramos Mejía introduzca en su estudio de las masas la metáfora del virus; aunque un recorrido por el texto de Le Bon, revela el origen de la comparación con las masas preexistente en su trabajo.

Se sigue la afirmación en relación a Ramos Mejía y la instauración en la Argentina el discurso fundador, cultural y político, que pone en el foco la regeneración de las masas; queda a profundizar en ese sentido la necesidad de reeducación de la niñez, como salida al problema planteado. Así, expone la necesaria lectura de Ramos Mejía a la luz de la del *Facundo*. La investigación con ER muestra escasas alusiones a la obra, y una mayor evidencia en relación con la obra de Le Bon. En su estudio establece una relación directa en las biografías del sanjuanino y el médico, ambos como personalizaciones de los conflictos, y si bien no es el objetivo del presente desarrollo cabe señalar que ambas son sustancialmente diferentes, en cuanto a origen, tiempo, etc.

En el planteo de oposición de categorías entre lo salvaje-rural-americano y lo civilizado-urbano-europeo, vislumbra que es constitutivo de los males argentinos para ambos autores, concluyendo en la formulación de duplas antagónicas como naturaleza y cultura, materia y razón; que condensan sus discursos. En el marco de la obra de Ramos Mejía esta tesis se tensiona con la inversión civilización y barbarie sarmientina, que formula el médico. “La *selección militar* de las guerras de la emancipación prepara el triunfo y predominio de las multitudes campesinas que luego se cristalizaran en la gran tiranía de Juan Manuel de Rosas” (Ramos Mejía, 1997, p. 153).

Para Vezzetti, es central el propósito de estudiar las masas en el discurso de Ramos Mejía, como representativo del problema de la gobernabilidad de las masas. Si bien esto se comparte, no así su afirmación de que la medicina será la disciplina que garantizará la hegemonía del régimen oligárquico; ya que no todos los médicos tienen acceso a la élite dirigente, y justamente el *burgués aureus*, ahora médico, es la preocupación evidente de Ramos Mejía.

Su aporte es caro a la presente investigación, en cuanto revela el rostro político de la “capa médica” de fines del siglo XIX y principios del XX, aunque no profundiza en él.

Se puede sintetizar que existe un consenso en la apropiación de la elite dirigente de fines del SXIX de la construcción sarmientina del inmigrante, el temor a la pérdida del gobierno propio, y Ramos Mejía es parte de ella.

Si bien la presente investigación no se centra en la construcción de la cuestión del inmigrante, expuesta por el sanjuanino, algunos fragmentos de sus obras completas nos aportan la forma de su tratamiento, desde sus propios escritos.

Simplemente aquí algunas publicaciones de Sarmiento que pusieron el “problema de la inmigración” en agenda.

Las definiciones de las masas de Le Bon y de la cuestión del inmigrante - planteada por Sarmiento-, crean condiciones para el estudio de una nueva construcción del problema. Desde su recepción J. M. Ramos Mejía construye, entre otras, la categoría de las multitudes.

### **3. 5. El análisis de *Las multitudes argentinas***

*La función de la plebe argentina es tan importante como vaga todavía.*

*(Ramos Mejía, J. M. 1959, p. 27)*

Después de describir la trayectoria política de Ramos Mejía en su silueta, a través de su participación en los puestos del Estado o en la creación de instituciones públicas, se realiza un análisis más profundo de la obra, indagada ahora a través del ER. Las inscripciones de *Las multitudes* aportan además los modos y perspectivas desde los que se ha explorado su contenido.

En el ensayo Ramos Mejía construye un nuevo diccionario para leer la escena finisecular descripta. Así diseñará una trama discursiva en la que sentará las bases para comprender y resolver el problema de la gobernabilidad de las masas, en sus palabras: “El estudio de la multitud en la historia de América, y particularmente en la del Río de la Plata, está aún por realizarse”. (Ramos Mejía, 1977, p.29). Una de las claves de lectura es la construcción de este nuevo diccionario y la capacidad de instalarlo en la agenda política decimonónica.

Con palabras y frases encriptadas en el saber de la medicina, formulará las categorías de estudio de las multitudes de las cuales desprenderá los rasgos de los dirigentes que poseen los atributos necesarios para gobernarlas.

Se presentan a continuación los rasgos característicos del ensayo a través de la descripción de las ediciones de la obra, su trama y función; para elucidar el sistema de referencias en los que asienta la autoridad del médico patricio que da la respuesta, para dar paso a las definiciones que ordenan su discurso.

### **3. 5. 1. De las ediciones**

En cuanto a las diferentes ediciones a lo largo del tiempo y desde su publicación, el recorrido por las encontradas y estudiadas remitirá estrictamente a aquellos aspectos que justifique su reimpresión y modificaciones; a continuación, el propósito de éstas líneas se encuentra en vincularlas a los modos de recepción, así puede advertirse que la clave científico-sociológica es la inscripción al género que prevaleció a través del tiempo. En la introducción de la publicación corregida de 1910:

Entre los publicistas argentinos que mayor renombre han alcanzado con sus trabajos científicos, figura por derecho propio el DR. D. José María Ramos Mejía, á cuyo libro: *Las multitudes argentinas* (2<sup>a</sup> edición), sirven de introducción , honrándose por ello el que suscribe, las presentes líneas. (Bonilla y San Martín, 1912, p. XII, En Ramos Mejía)

*Las multitudes* puede encontrarse en librerías con ediciones actuales, como la editorial Siglo XXI y en también se lo ubica en diferentes bibliotecas, como la de la Facultad de Medicina, la Biblioteca Nacional del Maestro, entre otras escolares, populares, etc.

De las diferentes ediciones a lo largo de los más de ciento veinte años de su primera publicación, en 1899, se seleccionaron cuatro de las ediciones por los escenarios historiográficos en que fue reeditada.

La versión corregida de 1912, publicada simultáneamente por Victoriano Suárez en Madrid y por Lajouane & Cia, editores en Buenos Aires, fue prologada por el reconocido A. Bonilla y San Martín, académico de la Real de la Historia y de las Ciencias Morales y políticas, y catedrático de Historia de la Filosofía y de la Psicología Superior, en la Universidad Central de Madrid. Refiere Bonilla y San Martín, que:

Las multitudes comportan un estudio de: “biología aplicada en el cual se examinan, con motivo de la evolución social y política de la República Argentina, como surgió en ella ese importante elemento

sociológico llamado *multitud*, cuáles fueron las causas de su aparición, qué transformaciones experimentó según los tiempos, qué influencia llegó a ejercer en la vida de aquel pueblo, y qué modalidad reviste en la época moderna.” (Bonilla y San Martín, 1912, p. XII, En Ramos Mejía)

Para esta versión, el ensayo es seleccionado como material de cátedra y como lo señala la cita, una obra para el estudio sociológico. Aquí Ramos Mejía es referido como autor desde su ejercicio de profesor de Enfermedades Nerviosas de la Facultad de Medicina de Buenos Aires.

En 1952, se publica la obra del médico, como volumen III de la Biblioteca Universal de Sociología, a través del Instituto de Investigaciones Sociológicas, bajo la dirección de José María Bolaño hijo. Ramos Mejía se ubica ahora con *la Sociología y Filosofía* de Durkheim y *Arte y sociedad* de Read. La obra se introduce ahora con un estudio preliminar sociológico del director.

Además, existen publicaciones de la obra de diferentes editoriales y desde agencias estatales, como la Secretaría de Cultura de la Nación.

Una vez comparadas, es la versión de 1977 -que recupera la edición de 1910, aún con el prefacio de Bonilla y San Martín- la que se emplea para el análisis.

Un detalle, advertido en la exégesis del texto muestra que, en todas sus ediciones corregidas no fue advertido un error de tipo que transformó un fragmento central de Voltaire en “Bonet” (Ramos Mejía, 1977, p.35), este error, pudo constatarse al leer la misma cita en el texto de *Le Bon* que remite al mismísimo fragmento de su compatriota. Lo que queda claro es que Ramos se propone oponerse a la idea Todo – el –Mundo.

### **3. 5. 2. Características del ensayo *Las multitudes***

En la caracterización de la publicación, a continuación, se detallan los modos en que el ER indaga en la fuente ahora con un conocimiento del entramado relacional y profundizando al interior el contenido del escrito para identificar, su género, trama, sistema de citas, organización discursiva y construcción del saber que promueve e instaaura.

### 3. 5. 2. 1. Del género

El presente trabajo sostiene la hipótesis, que *Las multitudes* es una intervención política de amplia recepción en la Buenos Aires de fines de SXIX, y que por ende el género puede definirse como ensayo político.

Dicho esto, es importante señalar que no hay explicitaciones del autor en este sentido. Ahora bien, es posible afirmar que tampoco postula su género en ningún párrafo en particular. Entonces y para resolver esta cuestión, en principio, tampoco la encuadra como obra sociológica, ni histórica, ni literaria como sucesivamente se la ha clasificado. En la segunda edición y en la introducción escrita por Adolfo Bonilla y San Martín, sostiene que la obra no es abstracta, ni de filosofía.

Asimismo, sería una osadía recurrir en el intento de establecer la tipología textual porque no emplea el término: ensayo. Según la Real Academia Española, la noción de ensayo remite al latín tardío *exagium* o acto de pesar. Es un escrito en el cual el autor desarrolla sus ideas sobre un tema determinado con carácter y estilo personales.

Para ver si tal definición contiene a *Las multitudes*, se puede afirmar que esta obra despliega la novedad de un tópico de preocupación vigente en el período y con una modalidad no estrictamente médica, con perspectiva de relato complejo, tanto histórico como con metáforas fisiológicas, que incorpora ingredientes literarios.

Ahora su adjetivación política es más relevante que la forma de presentarlo; porque el sentido del relato es la intervención en la política; tal que la multitud es ingobernable, hay que gobernarla, la clave estaría en la constitución de este encadenamiento político para conocer los atributos del político que las gobierne.

Más aún, quien entienda la morfología o fisiología, y su evolución a lo largo de la historia, sabrá de administración o de remedio al problema.

### 3. 5. 2. 2. De la trama

Estudiar la trama discursiva abre la posibilidad de conocer cómo y de qué manera este médico de fines de SXIX ordena su discurso en torno a los problemas de la agenda política de su tiempo.

La trama o urdimbre que presenta es en algunos casos cronológica, cuando explica la historia de la multitud desde el virreinato del Río de la Plata, pasando por la independencia y la tiranía rosista –objetivo explícito de su recorrido–, hacia el presente histórico del autor; aunque puede pensarse como cíclica, si se tiene en cuenta el prólogo y los últimos dos capítulos que remiten a los tiempos de escritura de la obra. La presentación de un problema complejo que se sintetiza en dos cuestiones que unirá a lo largo de su trabajo, el estudio del origen de la tiranía y las multitudes; su resolución estará desarrollada en los últimos capítulos, donde surge claramente el tercer núcleo, el problema del inmigrante, cuya respuesta se encuentra, en la conclusión, de particular interés para esta investigación, en el último párrafo, del anteúltimo capítulo.

La estructura de la trama se presenta con una introducción compuesta por el prefacio del autor y el capítulo I Biología; a continuación, los capítulos de carácter más histórico y en el cierre los dos últimos, que caracterizan el presente histórico del autor. un cuadro que formaliza la estructura. El siguiente cuadro muestra algunos de los tópicos descritos por el médico y la cantidad de páginas dedicados a cada uno.

Cuadro 1. Organización de *Las multitudes*

	Título	Tópicos	Cant. de págs
Introducción	Prefacio	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Tiranía</li> <li>• multitud</li> </ul>	2
Capítulo I	Biología de la multitud	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Multitud en la Historia argentina</li> <li>• Hombre carbono</li> <li>• Alma de la multitud</li> <li>• Composición</li> </ul>	9
Capítulo II	El hombre de las multitudes durante el virreinato	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Idea de independencia</li> <li>• Tentativas dd multitudes</li> <li>• Cabildo</li> <li>• Nación</li> </ul>	27
Capítulo III	Las primeras multitudes	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Caracteres psicológicos</li> <li>• Antagonismo estructural de independencia</li> <li>• Invasiones inglesas</li> <li>• formación de los primeros ídolos.</li> </ul>	30
Capítulo IV	Las multitudes de la emancipación	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Idea fuerza</li> <li>• Multitud y pueblo</li> <li>• <i>Meneur</i></li> </ul>	27
Capítulo V	La obra militar de las multitudes de la emancipación	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Ejércitos de la revolución</li> <li>• Muchedumbre en acción</li> <li>• Ejército multitud</li> </ul>	30
Capítulo VI	La multitud de las tiranías	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Diferencias biológicas del campo y la ciudad</li> <li>• Selección militar</li> <li>• Anarquía</li> <li>• Psicología del caudillo</li> <li>• Civilización hostil 187</li> <li>• Barbarie 197</li> </ul>	47
Capítulo VII	La multitud de los tiempos modernos	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Fases de la multitud</li> <li>• Inmigrante</li> <li>• <i>Burgués aureus</i></li> <li>• Guarango</li> <li>• Instrucción 212 y 215</li> <li>• Canalla</li> <li>• Huaso</li> </ul>	20
Capítulo VIII	La multitud de los tiempos modernos	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Ausencia de multitudes</li> <li>• Función democrática</li> <li>• Multitud dinámica y multitud estática.</li> <li>• Educación nacional</li> <li>• Multitud moderna.</li> </ul>	17

Observaciones: los tópicos que aparecen no son exhaustivos, sino que remiten a la cantidad de veces que aparecen las nociones referidas en cada capítulo ya sea en los sumarios o en el cuerpo del texto.

Fuentes: Las multitudes argentinas, Ramos Mejía: ediciones de 1899, 1912, 1954, 1977.

Aún los dos últimos capítulos, no acumulan el mismo volumen de páginas destinados a la multitud de las tiranías. Los títulos y los sumarios de cada uno de los capítulos ponen en el centro la caracterización de la multitud, su origen y evolución a lo largo de la historia argentina. Al profundizar en su lectura surge que, en la descripción de su relato, ni Tupac Amaru, ni Rivadavia, ni Belgrano, son los protagonistas de su historia.

Cada una de las partes o capítulos posee además una combinación de la narrativa del proceso histórico con apelaciones argumentativas en algunos casos, o explicativas sedimentadas en las referencias a los autores.

### **3. 5. 2. 3. Del sistema de referencias**

Después de analizar la organización formal del texto se presenta ahora la trama referencial o el sistema de citas que emplea Ramos Mejía para legitimar su *expertiz* en el ámbito del problema del inmigrante.

En general, emplea como recurso las referencias tanto de disciplinas científicas, a través de: historiadores, geógrafos, fisiólogos, físicos, antropólogos, paleontólogos; como así también del arte: escritores, pintores y escultores.

Para responder en parte el interrogante en relación a qué dice y cómo expresa este saber Ramos Mejía, se realizó un exhaustivo recorrido por el cuerpo, el aparato crítico del prefacio y de los ocho capítulos; extrayendo de ellos referencias autorales, es decir, no solamente los autores nombrados y las obras citadas, sino aquellas otras huellas a través de nombres y frases que se hacen visibles en el uso de expresiones o títulos de obras, muchas veces difíciles de traducir. Examinado el universo de citas con que el autor sostiene su desarrollo descriptivo y teórico; se seleccionan a continuación, aquellos nombres y citas que predominan en la construcción de su trama discursiva, y algunos que se rastrearon en fuentes para ser revisados.

La cantidad de citas<sup>50</sup> es un dato que se construye empleando, la variable cuantificable cantidad de citas por autor y cantidad de citas a una obra, muestra una primera distinción entre autores de las ciencias sociales y autores de las ciencias

---

<sup>50</sup> Ver apéndice de cuadros para la construcción de los datos, página 192.

naturales. En esta formulación se tiene en cuenta que la amplitud temporal de las citas del universo, muchos fisiólogos, físicos, naturalistas, químicos, biólogos, antropólogos, etc. poseen obras en una u otra dimensión, ya que el saber no estaba tan especializado en el SXVI y XVII, o porque los citados fueron reconocidos en su tiempo o a la postre, en diferentes disciplinas.

Desde el prefacio del autor surge una interesante modalidad para sostener sus afirmaciones; en el siguiente fragmento asevera que:

La función de la plebe argentina es tan importante como vaga y oscura todavía. (...) Que haya colaborado o producido hechos condenables, no quiere decir que fuera menos eficaz como agente de remotos beneficios en la economía de este organismo; que no por ser social o político deja de tener una fisiología, en la que los agentes en la que los agentes tóxicos que guarda en su seno, si bien producen acciones nocivas, dejan, a veces, detrás, un beneficio que se aprecia más tarde. Habría que decir con Shakespeare en su Enrique V: *There is some soul of goodness in things evil, would men observingly distil it out* (Ramos Mejía, 1899).

La frase del inglés se traduce algo así como, debería haber alguna bondad esencial, incluso en el mal, si los hombres sólo se proponen observarlo. Varias cuestiones para desprender desde el mismísimo inicio del trabajo; de la historia que pretende estudiar la explicación será fisiológica pero llamativamente el argumento se sostiene a través de una obra literaria. Hay una apelación al conocimiento fisiológico y otra a la cultura general, al mundo de las letras. Además, emplea el idioma del autor y así, desde esta afirmación muestra el comportamiento dual de las multitudes. Esta dicotomía puede remitir trasladarse a Rosas, tal es la justificación de su estudio, no para combatirlo sino para comprenderlo y crear conocimiento acerca de la tiranía. El empleo de la cita también revela la construcción del saber histórico-estético, apelando al conocimiento universal al interior del círculo dirigente.

Este “modo discursivo” puede advertirse además a lo largo de los capítulos citando o evidenciando su conocimiento acerca de la dramaturgia clásica griega, remitiendo a Esquilo por haber “enseñado al mundo que es la belleza trágica”. (Ramos Mejía, J. M. 1977, p. 197) y en el mismo párrafo apela a pintores impresionistas como Mariano Fortuny y Francisco de Goya, además emplea el recurso de obras de arte, como esculturas y pinturas.

Son mencionadas obras literarias como las del Dante Alighieri y Virgilio, y si bien en este caso están traducidas, no se hace alusión al autor ni a la obra, lo que también refleja lo selecto del interlocutor al que va dirigido.

Algunas de las citas son imprecisas, apelan a un saber común, lo que da cuenta a quién va dirigido el discurso, son además difíciles de rastrear en el presente. El empleo de palabras o frases en latín, francés y/o inglés, a modo de ejemplo, “el *meik* del hombre prehistórico”. (Ramos Mejía, J. M. 1977, p. 156), muestra un autor-lector que domina los idiomas que lee preferentemente el francés común en la época; extrae párrafos de obras, como La Divina Comedia o la Eneida, sin dar cuenta de los autores. Otro dato a tener en cuenta es que lee en francés a los ingleses, idioma en el que los artículos científicos eran publicados en las revistas francesas.

Para tomar otro ejemplo donde se pregunta, “Será cierto como dice el autor de *l'anthropologie et la science politique*”, (Ramos Mejía, J. M. 1977, p. 157); nuevamente omite a Lapougue, el autor, y sin cita previa de la obra, torna complejo para el investigador, dirimir a quién refiere. Esta evidencia muestra un nivel críptico que remite al campo médico donde se conoce la obra como un clásico.

Aplicando del ER la concepción de “los saberes del estado” que proponen, Plotkin y Zimmermann (2012) como “vínculo mutuamente constitutivo que se ha dado entre ciertas formas de conocimiento y su institucionalización, por un lado, y la formación de elites estatales expertas y el Estado por el otro.” (Plotkin, M. y Zimmermann E., 2012, p. 11), se diseñan las categorías que permiten pensar, la construcción de conocimiento para gobernar, en dos sentidos, teniendo en cuenta de qué saberes parte el médico y qué saberes formula a partir de ellos, ya sea en continuidad o por oposición.

Es desde esta perspectiva y desde una primera aproximación que se distinguen dos grupos de citas estableciendo un agrupamiento a través de dos categorías como el saber histórico-estético y el saber fisiológico. Desde estos postulados Ramos Mejía sostiene y edifica su argumentación.

Se entiende para el presente estudio, que el saber histórico-estético está constituido por aquellos conocimientos y aportes del relato historiográfico tanto europeos como argentinos y del ámbito de la cultura, que han sido legitimados a lo

largo del tiempo; siendo reivindicados por el autor, por su probidad indiscutida para la época.

El saber fisiológico, agrupa las contribuciones del campo científico, más específicamente biológico, que le permiten explicar los comportamientos de la multitud y sus gobernantes, en analogía o por comprobación de sus investigaciones eficientes.

En esta categorización del saber fisiológico, se encuentra que del volumen de citas<sup>51</sup> respecto de las tesis científicas, el autor más citado es Le Bon, cuestión no menor ya que después le sigue Binet, un psicólogo con tres (3) citas.

Lo que es interesante es la diversidad de especialistas a los que alude, de setenta y nueve (79) nombres citados en el cuerpo y al pie, aparece dos (2) veces referido Cuvier, y luego, Thissieu, Würtz Gaudry, Perrier, Romanes, Massart y Vandervelde.

Del volumen de citas históricas los más mencionados son Mitre cincuenta (50) veces y Vicente Fidel López, con veintiséis (26) y con doce (12) citas aparece Vicente López y Planes.

Estos datos que se desprenden de cuadros formulados a tales efectos, –los mismos se adjuntan para su consulta en el apéndice–, ofrecen información acerca de cómo y dónde utiliza los hechos históricos citados y de qué manera los entrelaza con el conocimiento médico, basado en la fisiología, la física, la química, la psicología, etc., lo que en adelante se reconoce como una categoría a través de la construcción sustantiva, “saber médico-político”. En el otro polo estaría el conocimiento de la historia, de la cultura en general que propician el diagnóstico de la multitud a lo largo del tiempo “saber político-médico”.

De estas categorías constituidas e instituidas se distingue la intencionalidad política tal que da cuenta del proceso político, por ejemplo, en el ciclo posterior a la emancipación considera en su relato a quienes gobiernan, como ejemplo Rosas y como gobierna a través de la tiranía; y por otra parte, pero en vinculación con este, a quienes se gobierna, los nombrados desde el título de la obra, la multitud.

---

<sup>51</sup> Veáse cuadro N° 1 del apéndice.

Ahora analizando este movimiento, en los capítulos aparece el primero eminentemente biológico, solamente evoca como historiador a Carlyle y un escritor Sthendal reconocido por el análisis psicológico de sus personajes, lo demás se sostiene desde el saber médico

En el mismo momento que la sociología como disciplina está siendo defendida por Guillermo De Greef, (1842-1924) sociólogo belga, Ramos Mejía no utiliza la noción ni la palabra de hecho, no hace una sociología de la multitud sino una biología. Desde la misma inscripción positivista, establece analogías entre el mundo físico químico y el social y político. Si la sociedad es un organismo a lo Spencer, “la sociedad cuyas partes son vivientes no puede tener analogía con una cosa sin vida; en cambio existe analogía entre una sociedad y un organismo [...]”. (Spencer, 1948, p.144).

El modo de citar es muy particular, teniendo en cuenta que el género atribuido es ensayo, si bien es muy preciso con la referencia de algunas obras, en otros casos es difícil y en otros, imposible, rastrear al autor y al escrito de origen.

En las citas de autor históricos, se observa una modalidad de uso del recurso, tal que a los autores de la historia se los cita para relevar el dato; así Mitre y López, sus historiadores más citados, serán la fuente autorizada para construir el relato, aunque ahora estos objetos de estudio y sus acciones, serán leídos a la luz de la fisiología. El médico domina la ciencia y la eficacia de este discurso articulado ahora le permite explicar la estructura y el funcionamiento de los organismos como hombres de gobierno y multitud gobernada, según comportamientos.

Un ejemplo puede graficar la operación, dice Mitre en referencia a la creación de la Bandera Nacional: “Belgrano al enarbolar esta bandera y enrolar bajo ella al Congreso de Tucumán, pretendía americanizarla, convirtiéndola en símbolo de independencia y soberanía” (Mitre, 1947, p. 10). Sobre la base de los escritos de Mitre, Ramos Mejía diseña otra explicación para la creación de la bandera, tomando como sujeto creador de sus colores a la multitud. Renarrando, el día de la Revolución del 25 de mayo de 1810, aclara que es un “día opaco y lluvioso que obligaba a las gentes a cobijarse en las posadas y pulperías inmediatas. No hubo, pues sol de Mayo”. (Ramos Mejía, J. M. 1977, p. 109).

Ese día:

Reunióse temprano el cabildo para tomar en consideración –dice el general Mitre– la renuncia de Cisneros y la representación del pueblo. El Cabildo ‘había contestado al virrey en la noche anterior que no debía hacerse lugar a la petición del pueblo y a él le tocaba reprimir con la fuerza de las armas a los descontentos, haciéndolo responsable de las consecuencias’. Pero la tropa estaba desarmada y no podía hacer fuego; el virrey sentíase vencido por la fuerza de las cosas, porque el poder se había escapado de sus manos pusilánimes para refugiarse en el seno de la multitud. En tan crítico momento una inspiración propia de su sensibilidad femenil surge repentinamente en el cerebro de la multitud; necesita un símbolo palpable y material de su sentimiento, y entonces brotan en su mente los colores tan puros y tan sugestivos de la bandera nacional. (Ramos Mejía, 1977, p. 109)

En esta operación y analizando el uso de las citas de Mitre, la operación muestra un desplazamiento en tres sentidos, bandera argentina ya no será creada en 1812, sino que en 1810; no será oficializada en Rosario, provincia de Santa Fe sino en Buenos Aires y no será Belgrano su creador sino la multitud de la emancipación.

Luego de avanzar hacia la destitución del creador y de su biógrafo, explica mediante una cita de Hugo Magnus (1884-1907), la Historia de la evolución de los colores, como una cuestión óptica. “El criterio científico debe atribuir la persistencia en el empleo de los bellos colores de la bandera, menos al corazón y a la inspirada mente de French, que al ojo de los habitantes habituados a percibirlos en el cielo de Buenos Aires con una insistencia sin duda fatigante.” (Ramos Mejía, 1927, p. 110).

### **3. 6. El nuevo diccionario**

En la construcción de sentido se considera su hipótesis, cuando le disputa la eficacia en la descripción del comportamiento de la masa:

Yo tengo mi teoría respecto de la composición de la multitud. Me parece que se necesitan especiales aptitudes morales e intelectuales, una peculiar estructura para alinearse a sus filas, para identificarse con ella, sobre todo. Difiero en eso de Le Bon y de otros, que piensan que puede constituirla aquel señor *Todo-el-Mundo* de que habla Bonet, cualquiera que sea su composición cerebral. (Ramos Mejía, 1977, pp.34 y 35).

La respuesta a la necesaria oposición en la formulación del francés radica en la distinción que opera desde sus lugares de producción, como ya se mostrara, pertenecen a ámbitos diferentes, Ramos Mejía como parte del círculo dirigente, no puede constituir multitud. Los líderes políticos a los que alude en su desarrollo, son como Rosas incubados en ella. Aun así, su autoridad reside en la capacidad que le otorga su campo de saber, desde su concepción médica.

Apela al conocimiento universal y establece relaciones causales con los casos históricos desde el virreinato hasta su presente, determinando como la multitud es la que genera el proceso de nacionalización y no los grandes hombres, destituyendo el discurso de Carlyle.

A partir de su oposición a Le Bon y recuperando aquí la comparación con su obra; para establecer la noción del médico en relación a la multitud; desprende la norma: “Es cierto que en determinados casos sucede, pero por lo que a nosotros respecta, la regla general es que esté constituida por individuos anónimos, sin que esto quiera decir que en contados casos, personas de cierto nivel, convertidas en multitud, no obrasen como tal.” (Ramos Mejía, 1977, p. 35).

Para Ramos Mejía se debe conocer la multitud porque de ella sale la tiranía, es así que legitima su lugar de fisiólogo definiendo cuál es la biología de la multitud.

A partir de su hipótesis se puede establecer el campo semántico de las multitudes en el entramado de la teoría que desarrolla.

A continuación, se presentan las nociones y categorías con que Ramos Mejía articula su discurso, según el orden de aparición de sentidos, en el itinerario de lectura de los capítulos.

## **La multitud**

Para formar multitud, y entender la constitución de la misma el médico explica que los hombres se combinan como las moléculas, siempre que se cuente con una “atomicidad moral, como la capacidad de saturación de los átomos que limita sus valencias”. (Ramos Mejía, 1977, p. 36).

Aunque puede ser definida como un “esfuerzo común, la asociación de los iguales y de los que nada pueden solos, se perfila desde la conquista, de una manera constante, por una paulatina y lenta evolución”. (Ramos Mejía, 1977, p. 57).

Para que acontezca la multitud se han de dar condiciones que bien explicita el médico:

es menester que exista, pues comunidad de estructura, cierta facilidad de contagio, favorecida por analogías fisiológicas, cierta inminencia moral, para que producida una impresión, todos la reciban con igual intensidad y trascendencia. (Ramos Mejía, 1977, p. 35).

En cuanto al origen, explica el encadenamiento político y social, en analogía con los encadenamientos animales, por definición la multitud: “La multitud es un ser relativamente provisional, constituido de elementos heterogéneos en cierto sentido, que por un instante se sueldan, como las células cuando constituyen un cuerpo vivo y forman al reunirse un ser nuevo y distinto”. (Ramos Mejía, 1977, p. 31).

La ley de unidad mental de las multitudes se la reconoce a Le Bon: “*turba o muchedumbre* organizada, multitud psicológica, formando un solo ser o sujeto a la ya conocida ley”. (Ramos Mejía, 1977, p. 30).

Afirma en relación a las multitudes, “(...) que en ciertas épocas, como en los días del periodo revolucionario, fue soberana y omnipotente.” (Ramos Mejía, 1977, p. 30)

En cuanto a su evolución afirma: “Del esfuerzo aislado y anónimo, va a surgir por suave evolución, durante el virreinato, la multitud, entidad colectiva y de ella los ejércitos de la independencia, y el pueblo de la futura república; (...)” (Ramos Mejía, 1977, p. 38). Esta explicación se desprende del conocimiento paleontológico.

En cuanto a la clasificación, las tres multitudes descritas marcan las distintas fases del desenvolvimiento de la raza argentina en cada uno de los periodos que representan, la multitud de la colonia y el virreinato, se organiza en las ciudades.

Su fisiología en términos del médico, entiende que se ha de estudiar tres puntos:

1° la multitud en sí, su organización, composición y papel en los diversos acontecimientos; 2° los hombres que proceden de ella y son en toda su psicología, su expresión genuina, una proyección individual de su alma y de su genio; 3° los dominadores de la multitud, los que surgidos o no de ellos han tenido calidades de cierto orden que les ha

permitido dominarlas, dirigirlas y, a veces, transformarlas. (Ramos Mejía, 1977, p. 30).

Examinemos este objetivo tripartito, la multitud, los hombres y los dirigentes de multitud. Cuál es el propósito de tal lectura en tiempos de masas reconocer los atributos de quienes pueden dirigirlas gobernarlas, esa es la actividad que tendrá Rosas en este caso cuáles son los elementos constitutivos de este *meneur* que se traduce del francés como líder y qué debe recuperarse de su experiencia para gobernar. “Las tres multitudes descritas marcan las distintas fases del desenvolvimiento de la raza argentina en cada uno de los períodos que representan. La multitud de la colonia y el virreinato se organiza en las ciudades, y es al principio genuinamente española.” (Ramos Mejía, 1977, p. 199). Además, “La de las tiranías o por otro nombre del año 20, sale de los litorales del Río de la Plata, y es india, heterogénea como ninguna y completamente inculta.” (Ramos Mejía, 1977, p. 199).

En respuesta al funcionamiento:

Producido un hecho político o social, grande o pequeño, se sienten solicitados por una secreta tendencia a buscarse para sentir y moverse en común, como si el uno necesitara del complemento del otro: moléculas disparas antes y que, por obra de esa muchas veces insignificante conmoción, van rápidamente a confundirse en virtud de la inexplicada y misteriosa *afinidad* que hace tantas cosas grandes en el orden orgánico de la vida. (...) No hay más vínculo en ellos que el transitorio, aunque vigoroso, que los ha juntado en la comunidad del impulso general y que los puede llevar hasta el heroísmo o hasta el crimen, cuando conservan la cohesión y resistencia, que es la *dureza* en los cuerpos. (Ramos Mejía, 1977, p. 33).

Las multitudes son según su género femenino:

“impresionables y veleidosas como las mujeres apasionadas, puro inconsciente; fogosas pero llenas de luz fugaz; amantes ante todo de la sensación violenta, del color vivo, de la música ruidosa, del hombre bello y de las grandes estaturas; porque la multitud es sensual, arrebatada y llena de lujuria para el placer de los sentidos. No raciocina siente. Es poco inteligente, razona mal, pero imagina mucho y deforme; todo lo quiere grande, ampuloso porque vive en un perpetuo gongorismo moral, ampliando y magnificándolo todo en proporciones megalomaniacas.” (Ramos Mejía, 1977, pp.33 y 34).

Existe además un encadenamiento político expreso en las formas que asumió la multitud según el relato que establece el médico. Unas son las multitudes del virreinato.

Encuentra multitud al recorrer los Anales de la Inquisición de Lima, toma del historiador Medina la descripción de “los ánimos” del virreinato y lo lee en clave de las ciencias naturales, por leyes que las explican.

La multitud en el virreinato, “no hace sino perfilarse, moviendo sus miembros dispersos, ensayando sus fuerzas en la inocencia de todos esos tumultos, asonadas locales sin trascendencia, y por los motivos fútiles que la inducen.” (Ramos Mejía, 1977, p. 39).

En estos tiempos no hay caudillos es una “masa informe, aunque palpitante de vida” (Ramos Mejía, 1977, p. 40).

Los levantamientos del SXVIII, en Catamarca y La Rioja, se sostienen con milicias que para el autor son sinónimo de multitud. Aunque en ocasiones el pueblo se congrega sin *meneurs*. “asalta la casa del gobernador, lo arrastra desnudo a la calle, lo maltrata y lo mete en presidio, reemplazándolo por el cabildo.” (Ramos Mejía, 1977, p. 61).

Una multitud en tiempos de emancipación evolucionará en ejército.

Las primeras multitudes son para Ramos Mejía, “Una de las expresiones más vivas de nuestra personalidad política infantil” (Ramos Mejía, 1977, p. 65). Es al mismo tiempo, “impulsiva, sensible y violenta”. Y es tiempos de la revolución que “la multitud argentina, con suficiente voluntad de creación, va a dar a luz su primer ídolo, a crear su primer *meneur* sui generis”.

En Chuquisaca y en 1809 sitúa el pronunciamiento. En los primeros años del SXVX, “la multitud organiza gobiernos a su manera, destituye altos empleados, y en suma, tiene aún más que aquella desgraciada tentativa del heroico indígena –Tupac-Amaru–, señalado carácter político y tendencias a la libertad más concretas y claras”. (Ramos Mejía, 1977, p. 69).

La evolución hacia la virilidad de la multitud, en la historia de la multitud argentina, acontece durante las invasiones inglesas, entre 1806 y 1807.

“La multitud es gritona, indisciplinada y locuaz en los momentos de supremo peligro.” (Ramos Mejía, 1977, p. 86). Es bravía y vengativa”. (Ramos Mejía, 1977, p. 88).

En analogía con un torrente de agua con la potencia para alimentar la fuerza del molino o para destruir todo a su paso, “La multitud realiza hoy la independencia de América y mañana creará la tiranía de Roas o la anarquía de 1820.” (Ramos Mejía, 1977, p. 99).

“¿Es en el primer caso buena y noble, y en el segundo mala y perversa?” (Ramos Mejía, 1977, p. 99). La respuesta estará en la esencia, es fuerza.

“La multitud no es lo que llamamos comúnmente *el pueblo*, el conjunto de habitantes de una ciudad o de un país, sino que por esto piense que no pueda, todo él, en determinadas circunstancias, presentársenos como de multitud”. (Ramos Mejía, 1977, p. 69).

“Es, más bien, el conjunto de individuos en quienes la sensibilidad refleja supera a la inteligencia y que en virtud de esa disposición especial se atraen recíprocamente con mayor fuerza de asociación, como diría Gall” (Ramos Mejía, 1977, p. 99).

A la multitud le “sobra instinto y falta la conciencia”, hay animalidad en la “secreta obediencia de la multitud que en virtud de la ya notada disposición mental, se hace apta para verificar ciertas funciones, sin haberlas aprendido.” (Ramos Mejía, 1977, p. 100).

Parafraseando al autor, las multitudes se originan en países que en algunas épocas pasan por situaciones o estados morales que las favorecen, creando afinidad molecular, “que precipita a los individuos *valentes* de la colectividad el uno hacia el otro”. (Ramos Mejía, 1977, p. 101).

Es entonces de carácter necesario que “una población se halle en *inminencia de multitud*, que tal fue lo que sucedió durante toda la época en que se desarrollaron los sucesos de la guerra de la emancipación argentina.” (Ramos Mejía, 1977, p. 101).

Sucede en la vida de las multitudes, ya se constituyan bajo la forma de cuerpos colegiados, como en nuestro caso, o de muchedumbres, que esos espíritus vigorosos, pero ligeramente anormales, se apoderan, por razones que se explican, de la dirección, imprimiendo a todas las cosas un sello violento, por una especie de contagio o de sugestión profunda. Por otra parte, aprovechan para sus fines la disposición homicida primordial que explica los crímenes de la multitud y que son, junto con

el egoísmo calidades fundamentales del hombre, según Schopenhauer. (Ramos Mejía, 1977, p. 119).

“La faz militar de las multitudes”. (Ramos Mejía, 1977, p. 122). Una modalidad de multitud es la que denomina ejército multitud, y es justamente este atributo el que le hace ganar las batallas, explica: “Es tan imprevisto su ataque, tan audaz su táctica, si táctica tuviere, tan exóticas sus maniobras, que burla todas las previsiones de los estratégicos.” (Ramos Mejía, 1977, p. 126).

En algunos lugares la configuración de la masa se tornaba particularmente potente, “donde la multitud salteña operaba como en su casa, los imponía reduciendo su espontaneidad, por una especie de inhibición de sus facultades motoras.” (Ramos Mejía, 1977, p. 141).

“Esas peculiaridades de la multitud (...) no son la obra de la ciega casualidad o producto de accidentes fortuitos, sino el cumplimiento de leyes morales, o si queréis, de leyes biológicas –como se dice ahora – que gobiernan ese mundo y que se cumplen indefectiblemente.” (Ramos Mejía, 1977, p. 144).

“Hasta que llegó el general San Martín, los ejércitos eran únicamente muchedumbres uniformadas que operaban con el instrumento de la sugestión de su estrategia perturbadora.” (Ramos Mejía, 1977, p. 145).

“La multitud encierra ese secreto de la vida colectiva cuyo vigor es un misterio, dada su sencilla organización.” (Ramos Mejía, 1977, p. 151).

“La de las capitales fue la autora de la emancipación” (Ramos Mejía, 1977, p. 152).

“En la multitud, el terror o sus transformaciones más comunes, la veneración, que es una forma del miedo en ciertos espíritus, y el fanatismo, que es otra, crean de la nada símbolos y grandezas, tomando por base cosas deleznable e insignificantes.” (Ramos Mejía, 1977, p. 178).

Y por último Ramos Mejía se apena de la debilidad o la dificultad para encontrarla en su tiempo histórico. Multitud argentina moderna (Ramos Mejía, 1977, p. 205).

La multitud argentina moderna, según el autor, puede sin temor a equivocarse tomar como representativa la que se forme en la capital.

La multitud es función democrática por excelencia, porque es el recurso y la fuerza de los pequeños y los anónimos; átomos que se atraen en virtud de su afinidad, forma de la atracción universal que obedece a la influencia de la masa y depende de la cualidad de aquéllos. (Ramos Mejía, 1977, p. 219).

“En nuestra biología política, la multitud moderna (dinámica), no ha comenzado aún su verdadera función.” (Ramos Mejía, 1977, p. 233).

### **Hombre de la multitud**

“El hombre de multitud al formar parte de ella desciende, a veces, muchos grados en la escala de la civilización. En tal caso no debéis buscar ni inteligencia, ni razón ni nada que tenga algo que ver con el quieto y sereno raciocinio, que es el privilegio del hombre reflexivo: es puro instinto, impulso vivo y agresivo, casi animalidad; por eso es en ocasiones, generoso y heroico, pero más a menudo brutal y sensitivo.” (Ramos Mejía, 1977, p. 31).

Esta misma cita permite definir por oposición el rasgo del hombre reflexivo.

En su estado primitivo el hombre de multitud brujo, adivino, embaucador, fraile, apóstata y librepensador.” (Ramos Mejía, 1977, p. 40). En la caracterización, expresa, “Su rasgo moral constituye su carácter peculiar indestructible se abre paso entre las sombras de su personalidad brumosa: es siempre *protestante* contra toda autoridad, es heterodoxo político y religiosos a su modo, es sin variar independiente e insurrecto” (Ramos Mejía, 1977, p. 40).

En tiempos del virreinato la sensibilidad común y el “isocronismo intelectual acentuado, aunque modesto, constituirá el alma de la insurrección” (Ramos Mejía, 1977, p. 41). “Su espíritu de rebelión es confuso y oscuro todavía.” (Ramos Mejía, 1977, p. 44).

A diferencia de sus gobernantes, tómesese por Caso a Cisneros, “El hombre de la multitud, con sus misteriosas vinculaciones y la estrategia particular con que lo exorna el miedo, los intimida por lo mismo que le atribuyen, a cada uno de sus

miembros separadamente, el poder de la masa, su resuelto y decidido empuje, sus artificios subterráneos.” (Ramos Mejía, 1977, p. 102).

Refiere de su actuación:

“Iban derecho, movidos por un agente del que no tenían conciencia; caminaban como el buey que ara o el caballo que tira de un carro, sin saber cómo se llama lo que arrastran, si la semilla que distribuyen en el surco fecundo sirve para alimentar a un pueblo, enriquecer a un mundo o engrandecer a su República.” (Ramos Mejía, 1977, ps. 102 y 103).

### **Hombre carbono**

El hombre que conforma multitud y según su comportamiento molecular requiere para Ramos Mejía ser nominado como hombre-carbono, un alótropo del carbono, con capacidad del elemento químico para transformarse; esta es una invención de categoría que le permite resolver cuestión de la genuina constitución orgánica de la multitud: “deberíamos más bien llamarle el *hombre-carbono*, porque en el orden político o social desempeña, por su fuerza de afinidad las funciones de aquél en la mecánica de los cuerpos orgánicos”. (Ramos Mejía, 1977, p. 37). Y agrega a su desarrollo apelando a la teoría atómica de Wurtz: “Nadie posee como él la facultad matriz del elemento carbono, esta facultad que tienen sus átomos de unirse y remacharse los unos a los otros, para engendrar organismos, tan variables en su forma, en sus dimensiones, en su solidez.” (Ramos Mejía, 1977, p. 37).

Para citar un caso, el fraile anónimo, es para Ramos Mejía, “que discurre por siglos en la baja, aunque noble medianía, como otro, *hombre-carbono*” (Ramos Mejía, 1977, ps. 47 y 48). El médico dice haberlo conocido en su niñez y recordar en él “una dulce materialización del espíritu argentino de otras épocas”. (Ramos Mejía, 1977, p. 48).

Más adelante expresa, “ese hombre-carbono, ávido de asociación, ya tiene alma y valencias múltiples para constituir cadena, y las cosas del virreinato, en lo sucesivo, no se van a resolver por el sable o por el capricho de un hombre o de un grupo de hombres. Detrás del Cabildo comienza a diseñarse la muchedumbre” (Ramos Mejía, 1977, p. 61).

Su función es política, “Ciudades llenas de vecinos inquietos toman aspecto de pequeñas colmenas por el tráfago de elecciones populares de gobernadores caducos o depuestos.” (Ramos Mejía, 1977, p. 61).

El *hombre-carbono* de las clases bajas de la colonia percibía, “el antagonismo entre nativos y españoles, que los hombres de arriba percibieron después de 1806” (Ramos Mejía, 1977, p. 73). “Ese *hombre de la multitud* tenía el *gusano adentro*, la temible infección de la libertad.” (Ramos Mejía, 1977, p. 73).

“Son soldados humildes, vecinos y hombres anónimos cuantos inician y organizan la reconquista.” (Ramos Mejía, 1977, p. 73). Continúa:

(...) veráis que ese *hombre carbono* opera en un sentido mucho más trascendental que los que han pretendido después apropiarse el *exclusivo* mérito de una iniciativa que, por lo que respecta a la Independencia, viene como digo de muchísimo tiempo atrás evolucionando en el seno de la masa innominada. (Ramos Mejía, 1977, p. 78).

### **Mujer de la multitud**

La mujer de la plebe, asociada a la turba le imprime un aspecto terrible, porque en tales circunstancias pierde más pronto que el hombre todos los instintos dulces y amables, que son la tónica de su alma. Ellas arengan a la gente, la inflaman con sus imprecaciones inesperadas, en la plaza, en la calle, hasta en el púlpito de la iglesia, donde se han refugiado los que se han rendido al cansancio y al pavor. (Ramos Mejía, 1977, p. 134).

Así, “como en un cuento de magia los hombres a pie y a caballo, esto es matizado por grupos en que los niños y las mujeres tenían un papel importante. Parecían bandadas de insectos escapados de una covacha, moviéndose nerviosamente al rumor de su propio canto.” (Ramos Mejía, 1977, p. 138).

### **Hombre intelectual**

Un hombre instruido, define: es decir que ha almacenado instrucción. En oposición a las definiciones históricas en relación al gran hombre como categoría histórica, ata al hombre intelectual con la multitud: “...hemos vivido creyendo más en la acción personal de los grandes hombres, que en el de las multitudes, cuyo perfil por

cierto bien vago y difuso en nuestros libros y leyendas, apenas se dibuja en algunas raras obras de algunos historiadores.” (Ramos Mejía, 1977, p. 29).

El hombre de multitud al formar parte de ella desciende, a veces, muchos grados en la escala de la civilización. En tal caso no debéis buscar ni inteligencia, ni razón ni nada que tenga algo que ver con el quieto y sereno raciocinio, que es el privilegio del hombre reflexivo: es puro instinto, impulso vivo y agresivo, casi animalidad; por eso es en ocasiones, generoso y heroico, pero más a menudo brutal y sensitivo. (Ramos Mejía, 1977, p. 31).

Esta cita empleada en la definición del hombre de multitud refiere en oposición permite el rasgo del hombre reflexivo.

## **Grupo**

La definición de grupo es política, y compleja, en principio la distingue de la multitud según se detalla a continuación. Explica Ramos Mejía que “El hecho fundamental en la psicología del *grupo*, es que el individuo conserva su personalidad, no se ha verificado todavía la operación mental que confunde su voluntad dentro de la masa colectiva. (...) El *grupo* delibera y la *multitud* no; porque procede por impresiones y reflejos.” (Ramos Mejía, 1977, p. 58).

“En el grupo, la vinculación está en la analogía del propósito, cualquiera que sea la heterogeneidad de su organización moral.” (Ramos Mejía, 1977, p.58).

Para terminar de delinear la definición, el grupo aparece, en vinculación con la multitud y si bien se define por su orden político, sostiene: “El Cabildo hace del grupo, como asociación más amplia del pequeño esfuerzo contra la aislada, pero poderosa ingerencia<sup>52</sup> del mandón rapaz. Psicológicamente, es ya más *multitud* que el simple grupo, porque es, que el simple grupo, porque es de un nivel intelectual más uniforme, aunque más mediocre. En el *grupo*, el individuo vale por sí; en el cabildo, por su asociación, fuera de él es inocuo. Por eso es más multitud, ya es más pueblo que aquél. Tal es la razón por la que no puede pedírsele un pensamiento político trascendental y pocas veces una idea elevada.” (Ramos Mejía, 1977, pp.58 y 59).

---

<sup>52</sup> Se conserva la ortografía de la época.

Más adelante y alejado del antagonismo entre grupo y multitud, empleará una construcción que muta el significado inicial. Y concluye sin articulación clara de las premisas anteriores que había propuesto:

El cabildo fue la primera expresión de la colectividad acabadamente organizada en multitud, el día en que, ‘prescindiendo de lo ordenado por el gobernador, se reunió y procedió a la elección de los nuevos alcaldes y regidores’ –recuperando una cita de Francisco, su hermano—. Pero el cabildo, verdadera multitud, vive una vida precaria todavía., y en la estrechez de su cráneo colonial no cabe un pensamiento político trascendental: el gobernador lo azota y lo deprime, pues cuando. (Ramos Mejía, 1977, p.59).

### **Alma de la multitud**

Al definir el alma de la multitud expresa:

En determinadas circunstancias, una reunión de hombres posee caracteres nuevos y distintos de los que individual y aisladamente tiene cada uno de ellos. Por una especie de abdicación de la personalidad consciente, que desaparece, diremos así, diluida y transformada, los sentimientos y las ideas de todos tienden a ponerse a un mismo nivel y diapasón, a caminar en una misma dirección, de tal manera que su organizado conjunto llega a constituir lo que se ha llamado *el alma de la multitud*, el alma colectiva, que aunque transitoria, presenta caracteres bien netos y precisos. Cuando esto sucede, la colectividad se convierte en lo que, a falta de expresión mejor, el lenguaje corriente ha clasificado de *turba* o *muchedumbre organizada*, multitud psicológica formando un solo ser sujeto a la ya conocida ley de la unidad mental de las muchedumbres. (Ramos Mejía, J. M. 1959, p. 30).

Su conocimiento médico tiene límites explicativos y recurre al alma como Le Bon porque inmediatamente surge el interrogante en relación a este sentir común, y la forma un tanto romántica que describe aquello que fisiológicamente no puede explicar.

Refiriendo a una escena de la Guerra del Paraguay en 1865:

Puesto que existe una fuerza que, según parece, procede del sistema nervioso y que es capaz, en la esfera de su influencia, de dar a los cuerpos sólidos movimiento y peso, no es extraño que puesto ese sistema nervioso en condiciones especiales de excitación, esa fuerza se centuplique por raras circunstancias y establezca entre los hombres

vínculos que determinen la cohesión y el colosal poder de la multitud en las mencionadas circunstancias. De allí debe proceder la llamada *alma de la multitud*. La tal *fuerza* psíquica, que uno se va ya acostumbrando a oír nombrar sin repugnancia, ¿no será verosímilmente el agente principal de los prodigios que suele verificar la multitud? (Ramos Mejía, 1977, pp. 127 y 128).

“El secreto de su cohesión está en el calor de su entusiasmo, que es incompatible con la obligación y la fatiga que postra el ánimo y mata el sentimiento, alma de la multitud.” (Ramos Mejía, 1977, p. 128).

El alma de la multitud, la estructura peculiarísima de esa accidental agrupación pletogénica, puesto que, como queda demostrado, no podía ser otra cosa el conjunto de hombres, que bajo una copiosísima lluvia, marchaba sobre la deliciosa planicie de Castañares (...) Es esa alma aquella fuerza psíquica que mencionara ya, la que le da tan curiosa homogeneidad (Ramos Mejía, 1977, pp. 130 y 131).

El nombre colectivo de *muchedumbre*, indica que las personalidades particulares de los individuos que forman parte de ella, se encuentran y se identifican en una sola, por lo que forzosamente hay que reconocer que existe *algo* que nos escapa y que sirve provisionalmente de pensamiento común; y ese *algo* que no es sólo el aparatoso despliegue de las más bajas fuerzas mentales, no es otra cosa que ese *alma* que explica como un signo, una voz, un grito lanzado por un individuo en determinadas circunstancias, arrastran inconscientemente a una ciudad o a todo un pueblo así a los más horribles excesos, como a las más grandes heroicidades.” (Ramos Mejía, 1977, p. 131).

“Así van engrosándose los grupos y distribuyéndose recíprocamente los elementos morales de la difundida sugestión, que discurriendo después por los grupos más grandes aprietan los vínculos que después van a constituir el alma colectiva.” (Ramos Mejía, 1977, p. 164).

## **Independencia**

Ya en tiempos del virreinato, si bien afirma que “Nadie habla, ni en sueños siquiera de la independencia política, idea muy remota en la mente todavía sumisa de la plebe. (Ramos Mejía, 1977, p. 44); es una idea que se encuentra a modo de óvulos esperando que “el tiempo, segura incubadora de las ideas, acabe sus obras.” (Ramos Mejía, 1977, p. 44).

“El ejercicio de una común sensibilidad y de un isocronismo intelectual acentuado, aunque modesto, constituirá más tarde el alma de la insurrección. (Ramos Mejía, 1977, p.41)

Le atribuye a un franciscano del SXVI, el abolengo más remoto de la idea de independencia. (Ramos Mejía, 1977, p. 45) Explica que aún en tiempos monárquicos, la multitud poseía “espíritu audaz de independencia”. El hombre temido para el Santo Oficio era el hombre de la multitud argentina.

Cómo surgen (por analogía con la paleontología) “por ese mismo procedimiento veríamos como surgen las grandes ideas, a veces de un sencillo sentimiento que en el principio de la vida apenas si es simple superstición en la conciencia del pueblo primitivo.

La idea de la independencia no nació en la mente como una inspiración o una sorpresa; esas cosas no caen inesperadamente como un aerolito. Un periodo más o menos largo de acomodación orgánico procede a la completa evolución de eso que, como era lógico, fue un sentimiento más que una idea, si se tiene presente el bajo nivel de cultura de los pueblos. Hasta que la multitud no toma cuerpo, no tiene conciencia de lo que la agita (...) (Ramos Mejía, 1977, p. 38 y 39)

Más adelante volverá a reformular, fortaleciendo la hipótesis del ensayo político:

la idea de la independencia atraviesa en el virreinato distintas fases que es curioso estudiar. Y habría que recordar aquí de nuevo una de las aplicaciones de esa historia de los *encadenamientos políticos* a que me refería hace un momento. No puede ser que el mundo moral esté regido por distintas leyes que el mundo físico; y si con respecto a este último, la implacable y fría inmovilidad en la cual el dogma de la fijeza de las especies hacía dormir el imperio orgánico, ha sido sustituida por la idea del desarrollo gradual de las formas específicas, parece racional que el mismo principio, y que el análisis descubra ese encadenamiento invisible entre la forma embrionaria y supersticiosa del *espíritu de protesta*, y la idea más trascendental y concreta de la *independencia política*. (Ramos Mejía, 1977, p. 51).

De la extensa cita varias cuestiones, el saber de médico le permite analogías para construir un saber político, simplemente por analogía de las leyes que rigen el mundo orgánico y físico, pero se apela a la creencia de tal analogía sin evidencias empíricas.

Más adelante será contundente en su definición para el periodo virreinal, sosteniendo que “La idea de la independencia es primitivamente mística y teosófica. Las primeras rebeliones del espíritu criollo revisten ese carácter que parece tener tan poca vinculación con su forma definitiva; después es *municipal*, para ser definitivamente *política*” (Ramos Mejía, 1977, p. 51).

En la descripción de la rebelión contra el Santo Oficio en estos tiempos y en la participación de los que denomina indios, explicita, que “el sentimiento político está ausente en este caso: es espíritu de rebelión puramente, insurrección contra la tiranía religiosa, ya que no contra la política.” (Ramos Mejía, 1977, p. 53). Por este motivo decide que este ciclo puede llamarse, “periodo místico de la *idea de independencia*” (Ramos Mejía, 1977, p. 53).

Otra referencia al grito de Tupac-Amaru, remite a una expansión ahora americana de la multitud indígena.

Según Ramos Mejía, la independencia se gesta en el pueblo, como sensación, primero como una exaltación de la acción vital fisiológica, y segundo, “perversión o enfermedad, cuando no contento con esto, cae en la tiranía o se lanza a la conquista por la conquista misma, sin que haya detrás ningún pensamiento político moral”. (Ramos Mejía, 1977, p. 63)

El anhelo de independencia en el hombre de la multitud es percibido por el médico como “la temible infección de la libertad.” (Ramos Mejía, 1977, p. 73).

En tiempos independentistas, “La multitud argentina tenía la rabia de la emancipación, que es incurable.” (Ramos Mejía, 1977, p. 139).

“La multitud argentina poseía la naturaleza del protoplasma; muerta y consumida, cualesquiera de las partes que quedaba tenía el depósito de la vida y seguía funcionando y representándola encarnación del pensamiento o del sentimiento motriz de la emancipación.” (Ramos Mejía, 1977, p. 151).

## El inmigrante

“Cualquier *craneota* (inglés, vertebrado,) inmediato es más inteligente que el inmigrante, es algo (no alguien) yo diría celular en el sentido de su completo alejamiento de todo lo que es mediano progreso en la organización mental.” (Ramos Mejía, 1977, p. 205).

“Crepuscular, pues, y larval en cierto sentido, es el estado de adelanto psíquico de ese campesino, en parte, el vigoroso protoplasma de la raza nueva, cuando apenas oisa nuestra tierra.” (Ramos Mejía, 1977, p. 206).

Del migrante recién llegado expresa: “Me asombra la dócil plasticidad de ese italiano inmigrante. Llega amorfo y protoplasmático a estas playas y acepta con profética mansedumbre todas las formas que le imprímela necesidad y la legítima ambición.” (Ramos Mejía, 1977, p. 208).

“¡Qué bueno y qué sencillo me parece ese *paisá* trajinante, antes de dejar la larva del inmigrante para convertirse en burgues aureus, insoportable y voraz!” (Ramos Mejía, 1977, p. 210).

“Del inmigrante así imperfectamente modificado, surgen como por epigénesis social todos esos productos de evolución con que nos codeamos diariamente y que forman una estructura peculiar completa.” (Ramos Mejía, 1977, p. 213).

“En la paleontología social, el guarango representaría uno de esos vertebrados que en épocas remotas buscaran con curiosidad los sociólogos del porvenir, para establecer el encadenamiento de los tipos sucesivos de nuestra evolución.” (Ramos Mejía, 1977, p. 211).

Ha recibido las bendiciones de la instrucción en la forma habitual a inyecciones universitarias; pero mendicante de la *cultura*; corteza aún demasiado áspera por su proximidad al patán, su abolengo inmediato, resiste el *vernissage* que debe hacer el hogar de tradición, y a falta de él la cultura universitaria, cuando no es simplemente profesional y utilitaria como la nuestra. Por eso aun cuando le veáis médico, abogado, ingeniero periodista, le sentiréis a la legua ese olorcillo picante al establo y al asilo del guarango cuadrado de los pies a la cabeza. (Ramos Mejía, 1977, p. 215).

“El *canalla* es el guarango que ha trepado por la escalera del buen vestir o del dinero, (...)” (Ramos Mejía, 1977, p. 216).

El *huaso* es un guarango de especie más grotesca.” (Ramos Mejía, 1977, p. 216).

“Hay otra variedad de guarango que difiere de aquél por el menor exhibicionismo de su vida y de sus gustos (...). Representa entre nosotros el burgués de otras partes.” (Ramos Mejía, 1977, p. 217).

“Llegado a esa altura, compra con poca plata, naturalmente, un título.” (Ramos Mejía, 1977, p. 217).

“Este *burgués aureus* en multitud, será temible si la educación nacional no lo modifica con el cepillo de la cultura y la infiltración de otros ideales que lo contengan en su ascensión precipitada al Capitolio”. (Ramos Mejía, 1977, p. 218).

*Burgués aureus* es una construcción de Ramos Mejía que une una expresión del gótico, que remite al habitante del burgo, que se vincula a la ciudadanía por su participación política y oro de la alocución latina.

## **Tiranía**

“Pero la multitud es resistencia y movimiento, como que es asociación de pequeñas fuerzas para constituir una grande y muchas veces colosal; sólo contando con ella y procediendo de ella se puede, como Rosas, dominar y tiranizar veinte años la nación.” (Ramos Mejía, 1977, p. 147).

Como causa, “la multitud campestre se desparramó por toda la república para engendrar las tiranías vigorosas –casi estoy tentado de llamarlas musculares y sanguíneas– que oprimieron al país durante veinte años.” (Ramos Mejía, 1977, p. 191).

En relación al triunfo de Rosas explica:

Paréceme que tenía sobre ellos esta superioridad evidente: era al mismo tiempo de origen urbano y de hábitos e instintos campesinos y bárbaros; estaba vinculado a la ciudad por su familia y por los primeros años de su vida, y se había desarrollado entre las turbas, asimilándose, en virtud de una aptitud peculiar de su estructura mental anómala, los jugos de savia montaraz con sus impulsos y exuberancias. Era pues, un resumen, o un *substratum* de la truhanería y maliciosa aunque baja, aptitud moral e instintiva de la plebe de la ciudad con sus cobardías y sus recursos, al

mismo tiempo que el genuino producto de la multitud de los campos. Esa fue su superioridad, constituyendo el hombre por excelencia de las multitudes de su época. (Ramos Mejía, 1977, p. 192).

“Las matanzas de la tiranía proceden del placer real que experimentan las multitudes al ver sufrimiento.” (Ramos Mejía, 1977, p. 195).

### ***Meneur***

Algunos líderes señalados como *meneurs*, aparecen en el texto calificados como verdaderos agitadores y caudillos populares. En germen en tiempos del virreinato, encarnados en la figura de Juan de Vergara.

Con respecto a la Revolución de Mayo. “Estaba, pues, todo consumado. Faltaba la cabeza directora del movimiento, y esta brotó de la inspiración de un caudillo –llámese Beruti– que surgió del seno de la misma multitud.” (Ramos Mejía, 1977, p. 112).

Belgrano es referido como un “nobilísimo *meneur*, sin asomo de pericia militar, según su propio biógrafo, aunque hubiera estudiado (...)” (Ramos Mejía, 1977, p. 129).

Lo que llamaríamos la filogenia del caudillo o del *meneur*, es entonces cosa sencilla. La superioridad comienza a establecerse por la presencia de circunstancias fortuitas y casuales; por la posesión de calidades muchas veces pueriles e insignificantes. Se principia por tener un buen caballo, o muchos buenos caballos de carrera y de paseo; ese caballo y ese jinete ideal que hablan tanto al sentido plástico elemental del gaucho, y que le sugiere, aunque vaga, la sensación estereoscópica de la magnitud, dejándole apreciar de cierta manera particular la visión de bulto y sus goces peculiares. Luego cuando se tiene un aspecto hermoso, o cuando menos físicamente prominente y llamativo, el buen caballo completa la impresión escultural que aquélla produce y encierra para ellos la verdadera idea de superioridad.” (Ramos Mejía, 1977, p. 151).

Por característica propia de la muchedumbre, “así también la multitud admira por costumbre, obedece y se somete, porque la repetición de actos iguales le han creado el mecanismo reflejo de la obediencia y de la admiración.” (Ramos Mejía, 1977, ps. 165 y 166).

“Las grandes y vacías frases corrientes en las épocas de convulsión con las que se perturbaban tanto la conciencia como el buen gusto, y en que se traga sin mascar, ayudan la obra del caudillo y mantiene encantada, quiero decir hipnotizada a la multitud.” (Ramos Mejía, 1977, p. 167).

“La literatura de los caudillos de las tiranías, consistió en inventarlas para disimular la vaciedad de sus propósitos al mismo tiempo que engañarla con el brillo de sus oropeles, impresionándola con cierto sabor cabalístico sugestivo.” (Ramos Mejía, 1977, p. 167).

El meneur de que habla Le Bon, si bien tiene influencia y poderes sugestivos sobre ella –la multitud–, ejerce como a tal mientras no contrarié las tendencias predominantes, y no lo hace porque generalmente sale de su seno: es célula que resulta por segmentación del mismo protoplasma; no tiene otra misión que ir delante la mayoría de las veces, dando en cierto modo forma a la fuerza y apetitos que circulan y dirigen la masa en virtud de instintos oscuros que raras ocasiones parecen orientarla con singular fijeza. Como el navegante que *corre* la tormenta, dirige hasta cierto punto su barco, pero sólo dentro de los empujes y caprichos del viento que es quien traza el verdadero itinerario. Tan es así, que fuera de las multitudes o contra ellas, esos mismos caudillos prepotentes, algunos particularmente, eran estériles o inocuos. (Ramos Mejía, 1977, ps. 171 y 172).

### ***Escribano***

En la psicología del caudillo argentino, hay un personaje despreciado injustamente por los historiadores contemporáneos. Es el secretario, o como lo llaman los gauchos el *escribano*, el tramoyista de la comedia cuyo brazo no se percibe por los espectadores, demasiado absorbidos por la acción principal. (Ramos Mejía, 1977, p. 168).

“De manera que el *escribano*, que por regla general no era tonto, sabía desde el principio insinuarse en el espíritu del amo por un hábil manejo de sus latines y una constante exhibición de las lecturas indigestas que formaban su bagaje.” (Ramos Mejía, 1977, p. 169).

## Historia

“Habría que hacer, y sería sugestivo, una historia de los encadenamientos políticos y sociales, como existe ya de los encadenamientos animales (...)” (Ramos Mejía, 1977, p. 38).

Siguiendo el procedimiento que Albert Gaudri desarrolló en la evolución de los animales, considera Ramos Mejía que así “(...) veríamos cómo surgen las grandes ideas, a veces de un sencillo sentimiento que en el principio de la vida apenas si es simple superstición en la conciencia del pueblo primitivo” (Ramos Mejía, 1977, p. 38).

## Nacionalidad

Afirma en su desarrollo el médico que:

La personalidad nacional está en vías de formación cuando, como en el individuo, todo ese conjunto de sensaciones orgánicas que parten de todos los puntos del cuerpo, han ido adquiriendo suficiente fuerza para llegar al *sensorium* y dar, por el sentimiento del conjunto, una noción de la unidad que se viene dibujando, o sea, el sentimiento de *nación* como en el individuo el de un cuerpo, el de una persona. (Ramos Mejía, 1977, p. 64).

“En días de la revolución y a través de los triunfos de la multitud, por una especie de visión y audición retrospectiva se advierte “una fuerza viril, no podía ser una improvisación de la naturaleza, sino la obra de una lenta y secular evolución de la raza nueva.” (Ramos Mejía, 1977, p. 75).

En la naturaleza argentina, ambos, animal y bárbaro, fueron factores frecuentes de esas asociaciones que incitaban la curiosidad de Geoffroy Saint-Hilaire y por consiguiente notas genuinas del estado larval de aquella sociedad y especialmente de la *multitud*, que no pudo ser vencida por la todavía débil y seguramente anémica cultura argentina. (Ramos Mejía, 1977, ps. 187 y 188).

Percíbanse en la historia argentina como dos fuerzas e influencias poderosas que partiendo del litoral y del interior, con cierta unidad de dirección en la corriente, afluyen no de ahora, sino de mucho tiempo atrás, hacia este inmenso centro de la Capital fenicia y heterogénea todavía, pero futuro crisol donde se funde el bronce, tal vez con demasiada precipitación, de la gran estatua del porvenir: la nueva raza.” Por esto, aunque lentamente va resultando cierta unidad de sentimiento político entre la metrópoli y el resto de la República; y precisamente

por esa multitud que se forme aquí tendrá más tarde su tinte nacional, porque necesariamente la circulación general concurre a este centro de oxigenación a refrescar la sangre que ha de enviar después hasta el más humilde capilar de la Nación. (Ramos Mejía, 1977, p. 204).

“En nuestro país, en plena actividad formativa, la primera generación del inmigrante, la más genuina hija de su medio, comienza a ser, aunque con cierta vaguedad, la depositaria del sentimiento futuro de la nacionalidad, en su concepción moderna naturalmente” (Ramos Mejía, 1977, p. 210).

“El pilluelo, el hijo a medias argentinizado, por el ambiente y la herencia, es el vector de este cariño –a la patria de culto– en su nacer.” (Ramos Mejía, 1977, p. 211).

“Ese primer producto de la *inmigración*, el argentino del futuro.” (Ramos Mejía, 1977, p. 211).

“La nacionalidad se va formando por el lento acarreo de elementos políticos, sociales y económicos de todo el mundo al molde preparado de este medio peculiar, en el que ya había un plasma germinativo que la irá diseñando.” (Ramos Mejía, 1977, p. 233).

## **Revolución**

Es un proceso político, propio de las multitudes, “no circula en la inmóvil masa de las clases superiores; vive desde muy lejos en el seno de las clases medias y menesterosas”. (Ramos Mejía, 1977, p. 74).

La revolución no surge de improviso, como se ha visto, por obra de inspiración o provocada por las invasiones inglesas; es el resultado final de una larga serie de esfuerzos, primero aislados, luego en *grupos*, y por fin colectivos, de multitud, que vienen desenvolviéndose en el curso de dos o más siglos, según creo haberlo demostrado (Ramos Mejía, 1977, p. 98).

“La multitud ya no quería únicamente la deposición del virrey, quería una Junta, quería un gobierno suyo, quería mejor dicho sentía la Independencia, en la que tal vez no pensaban todavía los hombres de letras y de libros, ajenos entonces a las cosas de la vida.” (Ramos Mejía, 1977, p. 112).

“Esta Revolución es el más vivo ejemplo del vigor de su mayor edad”. (Ramos Mejía, 1977, p. 112).

“Sucedió en la Primera Junta lo que en la Convención francesa: tomados los miembros de esta última separadamente, eran como los de aquella, tan solo burgueses esclarecidos, de hábitos tranquilos y morigerados; ‘reunidos en multitud no parecían vacilar en la aprobación de las proposiciones más feroces y enviar a la guillotina a individuos manifiestamente inocentes.’ –toma cita de Le Bon– “. (Ramos Mejía, 1977, p. 114).

“La revolución argentina, insistiremos en lo que dijimos, es la obra más popular de la historia y la menos personal de toda América latina.” (Ramos Mejía, 1977, p. 146). Refiere Ramos Mejía que ni San Martín, ni Belgrano, ni Güemes han encarnado la revolución, pues según explica, que aún con la desaparición de todos ellos, la misma siguió su curso. Pone por oposición a Bolívar como genuina encarnación.

### ***Selección militar***

Proceso que se explica según el autor, que se establece tal que en la guerra mueren los más aptos y aquellos que le sobreviven por no participar han de ser por los mismos caracteres que le impidieron intervenir por “poco aptos.” “La *selección militar* de las guerras de la emancipación prepara el triunfo y predominio de las multitudes campesinas que luego se cristaliza en la tiranía de Juan Manuel de Rosas.” (Ramos Mejía, 1977, p. 153). “las proporciones que afectara la *selección militar* ejercida casi exclusivamente sobre las ciudades y suburbios.” (Ramos Mejía, 1977, p. 153).

### **Anarquía**

Este período de nuestra evolución tiene ese *mérito*, o mejor dicho, esa característica política: incorpora considerables masas al sentimiento de la nacionalidad que eran ajenas hasta entonces. La anarquía desempeñó una doble función en nuestra economía social: determinó por el choque y los contactos que son conocidos, tan saludable asimilación y revolvió todo el fondo vetusta determinando el movimiento de transformación que lo hizo desaparecer (Ramos Mejía, 1977, p. 160).

## Educación

“Este *burgués aureus* en multitud, será temible si la educación nacional no lo modifica con el cepillo de la cultura y la infiltración de otros ideales que lo contengan en su ascensión precipitada al Capitolio”. (Ramos Mejía, 1977, p. 218).

“Bastaría ayudarlo un poco con una educación nacional atinada y estable; limpiar el molde donde ha de darse forma a las tendencias que han de fijar el temperamento nacional.” (Ramos Mejía, 1977, p. 225).

Este análisis de *Las multitudes* a través del empleo del ER, es el tránsito para la lectura del ensayo como una intervención política en tiempos de su autor.

Finalizado el análisis y la reconstrucción del discurso de Ramos Mejía es posible finalizar el trabajo de tesis con las aproximaciones al saber y las claves de lectura para el presente y otros ensayos como fuentes relacionales aplicando en ER.

En el capítulo que sigue, que bien puede ser el primero nominalmente e invitar a las deducciones posibles de la generalización, en recorrido inverso hacia los caminos de los saberes transitados.

## Capítulo IV

### 4. *Las multitudes, un ensayo político*

El presente capítulo se compone, por condensación de los otros tres, y aparece a modo de conclusiones del género tesis, aquí, como borde de la meseta de la investigación. En él confluyen: la silueta de Ramos Mejía y su obra, los estudios en relación al ensayo, la inscripción del escrito en distintos ámbitos del conocimiento, la comparación con Le Bon y los antecedentes del problema del inmigrante para la clase dirigente de la segunda mitad del SXIX. Dicho esto, y definitivamente, no es un cierre, sino el compendio del devenir que hace planicie y marca una arista.

Todo este recorrido ha contribuido a su lectura en clave política y al análisis de un discurso que instauro a la multitud como sujeto político, a través de un diccionario nuevo e instituyendo saberes en y para el gobierno.

Por otra parte, es provechosa una reflexión en torno a la experiencia del diseño y el empleo del ER en la investigación como aporte metodológico.

Así la definición de una investigación con implicancias epistemológicas y metodológicas, exhibe, por un lado, potencia en sí misma por los hallazgos de la lectura en clave política de un ensayo, y, por otra parte, revela su vertiente propedéutica, tal que son herramientas metodológicas para estudiar la historia de la educación. De aquí entonces los aportes de la presente tesis como aristas de un mismo prisma, la construcción de saberes y la experiencia rizomática.

#### **4. 1. De los aportes para la lectura en clave política**

Los que siguen son las contribuciones de las instancias de investigación materializadas en los capítulos anteriores a través del EF y se organizan según tres aspectos o dimensiones, que luego entrelazadas constituirán el acervo para la constatación de la robustez de la hipótesis formulada; así, el nuevo diccionario que conforma el saber político, el nuevo relato histórico y las pistas intelectivas serán la clave para leer las multitudes como un ensayo político.

#### **4. 1. 2. La construcción de un nuevo diccionario**

Si bien las muchedumbres o multitudes ya habían sido erigidas por Le Bon como categorías de estudio de su actividad en Francia, el mérito de Ramos Mejía será llevarlas al estudio de la historia argentina, configurándola para hallarla en un relato particular y distinto del país europeo, sobre la base de escritos que no la ubican en la centralidad de su relato.

Resuelta la elaboración del diccionario que entrama los nuevos sentidos de los conceptos reformulados por Ramos Mejía, este apartado se dedica a la construcción las multitudes como sujeto político y como su objeto de estudio, a la vez.

Justifica su trabajo anunciando que, si se estudia “la historia rastreando sus pasos en los acontecimientos más culminantes, se verá que su influjo está muy lejos de ser despreciable.” (Ramos Mejía, J. M. 1977, p. 29). Va las fuentes con esta nueva categoría y la encuentra, siguiendo los pasos que realiza su colega francés.

Hacia el final del capítulo anterior se recuperaron los conceptos, saberes, tópicos y categorías con las que Ramos Mejía argumenta para fundamentar la tesis de su ensayo.

Desde el título *Las multitudes argentinas* y su hipótesis iniciática enuncia, “que para estudiar la tiranía, es necesario conocer de dónde salió”, se desglosa que son dos

las categorías que estructuran el discurso, las multitudes y la tiranía; sendas son plausibles de ser rastreadas a lo largo de todo el texto.

Ya describiendo su biología, historiando a las multitudes y descubriendo las de su propio tiempo, el médico recurrirá en el examen de la multitud y de la tiranía, que por omisión, o comparación, será el modelo para caracterizar a los sistemas de gobierno de referencia y sus líderes.

Habiendo recorrido la obra que comprende sus escritos anteriores y posteriores al ensayo, y al transitar los tópicos que ocupan sus páginas, se observa una continuidad en la preocupación por los hombres de gobierno, de diferentes épocas y lugares. La novedad de este escrito y en vinculación con la obra del autor, es que, en éste, se ocupará de las multitudes, de los gobernados, sin abandonar la perspectiva además de quiénes y cómo gobiernan.

Del concepto de masa que preocupara al círculo dirigente, definirá e instaurará a la multitud como entidad política, delimitándola como una categoría de análisis y operacionalizándola si se quiere, y redefiniéndola a lo largo de los capítulos, en una operación de rescate, haciendo posible rastrearla a lo largo de la breve historia de los argentinos.

Portadora de un “alma” y con una fisiología propia, la plebe y por vinculación necesaria, la tiranía; requerirán nociones nuevas y reconfiguración de los conceptos históricos para dar sentido al relato.

Para explicar la multitud, Ramos Mejía utiliza una terminología predominantemente médica, desde una perspectiva a decir del autor, fisiológica. Es así, que a través de analogías con el comportamiento de los virus o de compuestos químicos, revelará las claves para comprender su composición y funcionamiento.

Las dos nociones multitud y tiranía, son propuestas a veces como caras de una misma moneda, en otras, como evolución necesaria en la gestación de la primera como generativa de la segunda, conformando lo uno y lo otro. Lo uno, el líder que salido del seno de la multitud se diferencia en su composición y función; y por otro, la multitud, que en relación a aquella la requiere más no la constituye, tal que a veces, entiende puede no tener un *meneur*; como en momentos particulares del virreinato, en que ningún líder las conduce.

Para caracterizar a la multitud ingobernable, que “todo lo inunda”, emplea teorías científicas, en su mayoría evolucionistas, como así también, recursos literarios, – metáforas, paranomasias y anáforas–, fragmentos de la literatura universal, escenas pictóricas y demás elementos estéticos; y en esa arquitectura mostrará la fuerza inconmensurable que requerirá de un *meneur* que la dirija, por ello, no ahorrará los recursos además, para plasmar a quién procede de su seno, quien la gobernó, su tirano. En esta operación articulará con un nuevo relato de la historia de ambos, con estilo que le ganará un lugar en la literatura argentina.

Ahora bien, el sentido de *meneur*, Rosas en la definición de Ramos Mejía, tanto como la multitud de la colonia, se formulan para acometer contra la inmigración masiva, que amenaza con una nueva colonización, y de allí su consecuente temor ya presagiado por sarmiento de la pérdida del gobierno propio.

Una vuelta a las premisas que ordenan las dos nociones, exige un nivel mayor de precisión, emanada una de la otra, debe establecer el contexto de tal generación; y será en un plexo de análisis de la geografía nacional, los eventos de la guerra por la independencia, efectos climatológicos, los que le permitirán afirmar que de la evolución de las multitudes del campo y de la ciudad, surgirá la tiranía del seno de la multitud del Litoral.

Esta cita se reservó para sellar la instauración discursiva del sujeto político que construye: “Las cosas habrían quedado así, por lo menos hasta que más tarde, *un hasta más tarde* tal vez remoto, a no haber entrado en escenario ese *nuevo actor* del drama, tan viejo sin embargo, que hacía ya dos siglos que venía labrando la obra de la emancipación americana.” (Ramos Mejía, 1977, p. 106).

Varias cuestiones en torno a la cita y la construcción de significados. Primero menciona la imprescindible intervención de la multitud en la escena política, segundo señala que es nueva, aunque la novedad reside en el descubrimiento de quien está relejendo la Historia de Mitre y su relato; porque, además, como afirma a continuación, ya tenía doscientos años de existencia. Así Ramos Mejía se ubica en el lugar de quien puede ver algo que estaba escrito, sin ser dicho y edifica así su autoridad para definir a quienes forjaron los destinos de la nación, en la obra de la emancipación. Claramente Mitre no es sólo un historiador sino un político, miope, para emplear los modos del médico para ver a los genuinos actores de la historia.

En el capítulo III, para no decir anterior, se registraron las nociones o categorías según el orden en que se iban presentando a lo largo del escrito en función de la trama argumentativa que desarrolla. Aquí se ubican, ya no en orden de aparición sino en el entramado discursivo, que instauro.

El inmigrante es la materia que incuba la multitud de los tiempos de Ramos Mejía, y que, según la psicología de las multitudes argentinas desarrollada por el médico, aún con todos los caracteres de esa multitud moderna, que parecen alejarla de las primeras, constituyen con éstas un todo; son tal entonces como las primeras del virreinato funcionalmente democráticas.

Entonces así planteado, y con esta condición irrenunciable, cuál es el problema del inmigrante. En principio es la respuesta indiscutida al problema del desierto argentino, luego, esto traerá un nuevo problema que será la obediencia a este Estado incipiente, aunque la nacionalización, que lo resuelve, será a su vez, la que le otorgue derechos políticos. Para resolverlo y en su tipología tan estudiada, revelará que el verdadero problema se encuentra en una tipología particular.

Como se explicara, no es el recién llegado, quien desvela a Ramos Mejía, sino el tipo de *guasó* devenido en *burgués aureus*, un neologismo que pone en foco la preocupación del médico, definido como aquel ciudadano del burgo enriquecido, tiene vía educativa, el recurso que lo catapulte al espacio de poder. Serán las modificaciones trascendentales del inmigrante que por influencia del medio, darán forma a la multitud moderna que recupere la función democrática.

Otra construcción semántica es el *hombre-carbono*, una categoría química que caracteriza no solo el comportamiento del sujeto anónimo de la multitud, sino por la simpleza molecular, menos que vital. Su función explícita para Ramos Mejía es política.

La forma técnica de armar la categoría con el carbono, refleja además un modo elegante si se quiere para describir con desprecio por la simpleza, la constitución de la nueva raza argentina.

En cuanto a la mujer de la multitud, participará de la concepción finisecular y empleará los atributos femeninos de debilidad o sensibilidad para endilgarles los aspectos negativos que necesite a la multitud, que comparte el género con la primera.

Tales características, pueden ejemplificarse, cuando explica de las masas que “son impresionables o veleidosas”, en oposición el hombre de gobierno no ha de tener estos rasgos.

El glosario que formula incluye por supuesto, construcciones adjetivas. Cuando quiere destacar la evolución de la multitud revelando su perfeccionamiento, vincula la acción con la madurez o con propiedades viriles.

Por defecto los rasgos femeninos e infantiles describirán aún acciones de los líderes y dirigentes a lo largo del tiempo, otros adjetivos se vinculan con la animalidad o la botánica de aquello que pretende denostar.

El hombre intelectual es la categoría que lo opone a la multitud, a la que no pertenece, lo exime de ser o pertenecer a la misma casta que Rosas, aún los dos teniendo familias patricias. Los últimos capítulos que relatan las condiciones de la multitud moderna enfrentan a algunos de ellos, pero siempre y en todos los casos, poseen defectos observados por el médico.

Otra de las categorías que reconstruye a través de la definición de Le Bon es el grupo, que asume la forma de cabildo, hasta que éste se convierte en multitud en el seno de la Revolución de Mayo. La clasificación del francés no es una mera transferencia sino un uso para descalificar a los miembros de la Junta.

Ahora bien, cuando no le es posible dar cuenta de la fuerza que une a los *hombres-carbono* que conforman multitud, apela al exhorto filosófico del alma, “alma de la multitud” definida como potencia colectiva que da organicidad a la multitud pero que no deja de ser una forma romántica de explicarla. Rodeada de misterio respecto del lugar que ocupa o de cómo se origina en esta compleja constitución transitoria que tiene la multitud, deja sin resolver dónde se aloja formulando una suerte de entidad invisible que le da entidad casi corpórea.

La emancipación y la revolución serán primero sentimientos incubados en el alma de las multitudes, ya presentes en las coloniales, y serán motor de las acciones del hombre de la multitud, para cristalizarlos, de facto en la historia.

Así, la independencia política va ser entendida como un sentimiento propio de la plebe, que en distintos momentos de su progreso y por evolución, mostrará diversas

formas hasta exhibirse por completo en la Revolución de Mayo y la declaración de la Independencia; primero como espíritu de protesta luego gestando el mismísimo ejército.

La tiranía como forma de gobierno es una construcción que se incuba en la multitud. Para su desarrollo ha de necesitar no solo a los hombres-carbono, sino, además, condiciones favorables que explican cada detalle de su constitución, como un espacio particular, una geografía propicia, un tiempo determinado, un clima. Una pequeña digresión en cuanto al detalle de su escrito, –que le demandó varios años de escritura– este sistema explicativo-descriptivo puede observarse en particular en *Rosas y su tiempo*.

Nuevamente apela a sus conocimientos médicos para describir el funcionamiento de su incubación hasta su desarrollo y materialización. La conducción de esta particular forma de gobierno que desdeña, pero pretende desentrañar, estará a cargo de un *meneur*, un conductor un caudillo, un Rosas. Un conductor que requiere de un escribano que le maneje aquel aspecto del gobierno que no posee por no ser un hombre intelectual, un consejero, el no nombrado Pedro de Angelis (1784-1859).

Ramos Mejía admira el orden del gobierno de Rosas, y una de sus obsesiones es comprender la estructura y el funcionamiento que “ordenan” al Estado rosista, por ello, De Angelis, el redactor de las leyes será parte de su indagación en otra obra, en la presente como se dijo, no lo menciona, ya que no pertenece al linaje de conductores, es nada más ni nada menos que el asesor del tirano.

A lo largo del escrito aparecen numerosos líderes de quienes destaca especialmente sus defectos, pero es definitivamente de Rosas de quien se ocupa.

La historia, para el médico es un relato de los encadenamientos políticos y sociales, “como existe ya de los encadenamientos animales” de carácter evolutivo.

Aquí y para Ramos Mejía, la nacionalidad es una noción vinculada a la raza nueva, que se gesta en la multitud. Entonces la nacionalidad deja de ser un sentimiento que permanece en el alma etérea de la multitud a conformarse como una resultante de la casta que fue evolucionando. En la trama de la argumentación la nación reclama a un sujeto que surge por evolución y desde esta comprensión, la dirigencia a lo largo del tiempo no solo será “miope” sino que carece de la ciencia y del entendimiento que

le permita comprender y así gobernar, la evolución de la nacionalidad. Así la noción de nación se resignifica para el diagnóstico de los problemas de la elite, sino que se constituyen en la respuesta al problema de la gobernabilidad, identificando las variables del proceso.

El médico le otorga la masa una función democrática que según el autor se consolida por “un lento acarreo de elementos políticos, sociales y económicos”.

La sedimentación muestra que primero es la política, la que se pone en primer plano de los elementos a acumular, para formar la raza; así el discurso, primero político antes que otros, y, aunque defina con conocimiento médico, precisa nociones políticas.

Para Ramos Mejía, la anarquía como ciclo político, posee el mérito de incorporar a las masas al sentimiento de nacionalidad, ajeno para ellas hasta este momento histórico. Por lo tanto, este período estudiado y nombrado de forma tan peyorativa por los historiadores que lo anteceden, puede leerse como un tiempo favorable para la nacionalidad. Otra vez su legitimación en el hallazgo de virtudes donde otros encuentran vicios y defectos.

Desde su visión positivista evolucionista, se ocupará de la *selección militar* que dará como resultado la degradación de los hombres de la ciudad, ya que lo que quedan después de la guerra son lo menos aptos. La guerra puede ser nociva como en este caso o ser reconocida como industria de la guerra. En esta clave, define así, en comparación los movimientos disímiles de las masas del litoral y de las ciudades afectadas por tal selección.

Un apartado especial para revisar su concepción de la educación, quién será la encargada de frenar el ascenso precipitado, dice, del *burgués aureus* al gobierno.

Para profundizar en este aspecto son esenciales algunos datos del contexto de producción; poco más atrás en el tiempo, promulgada la Ley 1420 de Educación Común, y a unos años de la conocida, la Ley Avellaneda de 1885, –senador a la vez, rector de la Universidad de Buenos Aires–, el entramado legal de la agenda de la Generación del '80 tuvo un efecto no deseado para la élite.

Dados los instrumentos legales, para evitar que el pueblo ignorante siga eligiendo Rosas, se crean las condiciones para que la masa impugnada por su peligrosidad e inmanejable por su capacidad desbordante, obtenga sin reclamarlo una oportunidad vía educativa, en la instrucción pública.

A los hijos de los inmigrantes ahora ciudadanos por nacimiento, se les otorga en principio un el camino hacia la ciudadanía que implica, no solamente la posibilidad de no elegir a un Rosas, sino de ser elegidos.

Las nociones que aparecen en su construcción discursiva establecen a los sujetos de la que han de ser gobernados, sus líderes o *meneurs*, y un nuevo modo de conocerlos a través de las concepciones biologicistas y positivistas pero que estructuran la legitimación de un sujeto político, su autor.

En el ensayo se menciona a líderes salientes de cada uno de los periodos y eventos que relata el médico, estableciendo por analogías y explicaciones científicas los rasgos que los señalaron como los hombres salientes de su época. Para disputar los relatos de estos grandes hombres según la historia de Mitre y López, opera en función de destituir la teoría de Carlyle, y así redefine el lugar de los héroes de la patria, vinculados ahora a la acción de la plebe, no es un acto de reconocimiento al pueblo heroico, si se recuerda otra vez, que multitud para Ramos Mejía, difiere de pueblo.

Por nombrar algunos, Tupac-Amarú, El fray Martín González, los integrantes de la Primera Junta de gobierno, Ramírez, Rosas, Quiroga, Urquiza, y en sus tiempos, Del Valle y Pellegrini, son conductores de la multitud a quienes caracterizará ponderando sus debilidades, aún con los últimos que son parte de su partido político.

Ramos Mejía define la “biología política” que conforma la masa para determinar que la multitud moderna de su tiempo, –aun participando de la potencialidad de su función democrática–, no está condiciones de cumplir con la encarnación del pueblo o raza de la nación, así de alguna manera, releva un tanto de culpa y cargo a sus correligionarios.

Del análisis del ensayo y de la distinción de un diccionario que entrama el discurso de la multitud, se desarrolla en adelante la evidencia de un novedoso relato

histórico, que le permite a Ramos Mejía, de una vez y para siempre su conocimiento de la psicología de la multitud en Argentina.

#### **4. 1. 3. Un nuevo relato histórico**

*“Es decir, vino del mismo seno de la muchedumbre, sin que ningún caudillo suscitara, que tal es la verdadera verdad histórica”*

*Ramos Mejía, 1977*

El continuo que va desde el Virreinato hacia fines de SXIX, es el plexo temporal que comporta el encadenamiento histórico-político donde Ramos Mejía identifica y encuadra la multitud. Bien puede advertirla porque el comportamiento de esta es científicamente verificable y para ello recuperará nuevamente a sus autores de ciencia. Con un marco teórico biologicista iniciará un relato histórico a modo de narración evolutiva.

Los escenarios emblemáticos de la historia, como hitos centrales de las formas de gobierno y sus crisis serán recortados, particularmente de dos las obras de mayor recepción hasta el momento, historiadores indiscutidos, López y Mitre.

Y si bien no es tarea fácil porque no es un historiador, está destituyendo el discurso de los políticos del mismo partido al que pertenece.

Puede decirse además que del estudio de la obra que el relato histórico es un género presente en todas y cada una de ellas, aun cuando explica una enfermedad, realiza la historia clínica de su paciente y la genealogía del caso.

En cuanto a la metodología que emplea, sería arriesgado proponer alguna respuesta; aunque a través del análisis pueden observarse el estilo y la modalidad con la que elabora la historia; toma datos históricos abrevando en las fuentes de los mencionados y los lee en clave científica. Algo similar al trabajo de Le Bon.

Años más tarde, y habiendo perdido la disputa por la historia, en el primer capítulo de *Rosas y su tiempo*, describe con qué criterios los autores han estudiado al tirano y establece una distinción entre el historiador, el psicólogo y el papelista,

habilitando sus méritos para escribir en desmedro de las categorías que construye para desestimarlos.

El médico, quien se legitima ahora como historiador según lo explica, señalará que ni los archivistas, ni los historiadores tradicionales, conocen la fisiología para elucidar los comportamientos de los sujetos.

Empleando su conocimiento y su cultura, definirá en el ensayo a las masas en todas sus variantes: en su definición ampliada, estática y dinámica, moderna o virreinal, buena o mala, unidad, que no ha sido estudiada, en su lugar, afirma.

El relato histórico evolucionista, ahora redefinirá la historia ubicando a la multitud como su absoluta protagonista, en medio de victorias y derrotas, cuyos resultados delinearán los destinos de la nación.

En ciclos que hace corresponder con los capítulos, inicia explicitando la clave de lectura al definir la biología de la multitud. A partir de allí se sucederán una serie de relatos, recuperando los hitos históricos, donde intenta probar científicamente la participación de esta plebe dual.

Para evitar un caudal de citas en el siguiente apartado prefiere el parafraseo del contenido para allanar la lectura del relato, la excepción del empleo de citas textuales, se registran por su fortaleza argumentativa y por no haber sido mencionadas con anterioridad a lo largo del trabajo.

#### **4. 1. 3. 1. Historia “a martillo limpio”**

Juagando con el estilo del autor, la figura del martillo tiene que ver con la fuerza del instrumento con la que repuja paisajes o escenas históricas.

Cuenta un médico que casi nace en el extranjero, por estar su familia proscripta por Rosas, en Montevideo; que los eventos de la Reconquista de Buenos Aires durante las invasiones inglesas de 1806 y 1807, no son obra de ninguno de los héroes reconocidos en los libros, puesto que fue acción exclusiva de la multitud.

Si bien esta no es la única controversia con la historia oficial, la que se cuenta tiene la resistencia de discrepar nada más y nada menos que con el convertida y devenido en mito, como antecedente de la Revolución de Mayo. Para Ramos Mejía, y en franca disputa con el relato hegemónico, los ingleses no sembraron, sino que descubrieron que la semilla de la independencia estaba madura.

Así la narración se alinea con la descripción del levantamiento de La Paz y Chuquisaca de 1809, que de igual forma proceden de la acción de la multitud, tanto las operaciones como sus derivaciones.

En los acontecimientos de Mayo de 1810, Belgrano y Saavedra participan en el Cabildo reunido en sesión secreta, pero son empujados por la ferviente multitud organizada que según Ramos Mejía, tomó todas las iniciativas.

No cabe aquí el lugar pasivo de la demanda de lo que ocurre en el Cabildo encerrada en la frase, “el pueblo quiere saber de qué se trata”, porque es la multitud quien compele a los participantes de la Junta a actuar, y además porque para el médico, pueblo y multitud son cosas diferentes.

Es más simple recuperar a quien considera por sus méritos capaz de generar un cambio en la conducción de la masa. San Martín, es el único exonerado del panteón de los héroes de la patria, –edificado por los historiadores–, por ser capaz de hacer ejército de la plebe.

No se exime nadie, no se salva ninguno, ya que por omisión o por el detalle de sus nombres, todos los demás dirigentes son “inmortales miopes que han puesto la firma usurpadora a la obra trascendental de la multitud. La multitud ya no quería únicamente la deposición del virrey, quería una Junta, quería un gobierno suyo, quería mejor dicho sentía la Independencia, en la que tal vez no pensaban todavía los hombres de letras y de libros, ajenos entonces a las cosas de la vida.” (Ramos Mejía, 1977, p. 112) –el empleo de la cita a estas alturas es solamente a modo de constatación de sus afirmaciones–.

Aquí la miopía es compartida, entre los líderes de la Primera Junta y por los historiadores que no pudieron ver la obra de la multitud.

El Cabildo no será parte del relato que se concretará posteriormente, sino que en un momento determinado deviene en multitud, ella se define así según su participación política en el virreinato, y será a través de en una asonada o en un tumulto que ponga a sus dirigentes a gobernar.

Siguiendo la misma lógica de narración y por una operación particular, destituye el relato de la creación de la Bandera Nacional, esbozado por Mitre, el biógrafo indiscutido de su creador.

La modalidad se sostiene, toma como fuente a Mitre y su libro de amplia recepción en el círculo dirigente; para explicar que la creación del pabellón nacional, no es otra cosa que otra obra de la multitud, los datos históricos se transforman en explicaciones devenidas del comportamiento fisiológico de su organicidad.

Una forma de resolver el nuevo relato, se explicitó en parte, en la forma de citar y en el apartado anterior, donde se mostró la maniobra realizada por Ramos Mejía con un desplazamiento resultante en tres sentidos, la bandera argentina ya no será creada en 1812, sino que, en 1810, no será oficializada en Rosario, provincia de Santa Fe sino en Buenos Aires, y no será Belgrano su creador sino la multitud de la emancipación.

No es cualquier relato, es en el mito fundacional de toda nación, la creación de la bandera, representa un elemento constitutivo de la creación de ese Estado. No se puede pensar en la inocencia de tal revisionismo.

Por el compromiso de la imputación es preciso recurrir a la cita que evidencia la afirmación anterior.

Aquí entonces el relato en las palabras el autor, para observar cómo estructura la explicación de su construcción:

Cuando French advierte que por inspiración anónima, todo el mundo usa un distintivo *celeste y blanco*, él y sus compañeros, que no lo tenían, entran en una tienda de la Recova y lo adoptan con entusiasmo. Esa es la verdadera versión. Los colores de pabellón que *ondeó después en la batalla* y como buen *hijo de los cielos no degeneró jamás*, no fueron impulso de un hombre, porque nacieron del blanco y celeste del firmamento, como dice el poeta. Parece que ese símbolo viene, por natural evolución, formándose en el corto período que media entre la revolución de Chuquisaca y la mañana crítica del 25 de mayo. Y si mi memoria no me es infiel, y el dato fidedigno, ellos aparecen combinados, sin intención aparente, en la casual adopción por parte del

general Arenales, de una chaquetilla en que se hallaban distribuidos; luego los patricios lo toman como colores de su uniforme, y por fin, el 25 de mayo quedan consagrados como expresión y símbolo de la patria. (Ramos Mejía, 1977, p. 109 y110)

La textual indica que del uso del color de las cintas que no es atribuido a French, sino que lo adopta, por observar a la muchedumbre; ya no reparte las cintas; señala, además, una “inspiración anónima” a través de una apelación estética, para mostrar el funcionamiento del discurso que intenta instaurar. La escena frente al ejército pudo haberle atribuido a aquél la invención, pero ya el relato de Mitre ubicaba a Belgrano como el creador.

A continuación, explicará que fruto de una cuestión óptica, la multitud vestida con estos colores se dirigió a buscar a French y Berutti, y le exigieron deponer al virrey según la voluntad del pueblo.

La historia sin más es narrada por el médico poniendo en el lugar de las acciones políticas en los hitos históricos que originaron la república, a la muchedumbre, que colonial, protoejército o multitud de sus tiempos. Es además de hacedora de los sucesos políticos revolucionarios e independentistas, germen de los líderes que la gobiernan y sobre todo, función democrática republicana.

No son los únicos hechos que reversiona, pero sí los más contundentes en el esfuerzo de destitución de la historia instaurada.

Algo más que indicar del relato y es su índole política, tal como Mitre en su recorrido entrama un relato nacional y escribe un programa de gobierno que lleva a la práctica, Ramos Mejía intenta redefinir a través de su discurso una nueva historia. Como el primer presidente de los argentinos con el que se atreve a discutir, es un político que conoce cuales son los modos de llevarla a la práctica. Instaurar un relato histórico es parte del quehacer político y de su intervención en las arenas de lucha del Estado. Su objetivo es instalar un nuevo discurso deponiendo el de sus antecesores, y legitimando su lugar de *expertiz*, cuando de multitudes y su gobierno se trate. El ensayo es portador además de un saber político que se describe a continuación.

#### 4. 1. 4. Un saber político

Ramos Mejía sostiene en el prefacio que estudiará las muchedumbres y en el primer capítulo se atribuye el inicio de algo que “está aún por realizarse”, que no es más ni menos, que el examen de la historia de la multitud y lo localiza particularmente en un lugar, el Río de la Plata, vacancia de conocimiento, y tiempo y espacio de indagación, para la producción de este conocimiento que expone. Son los primeros indicios del ensayo como texto científico.

Como médico, comparte la descripción del diagnóstico de este aumento de masa poblacional, común en el período y alude tanto a la necesidad de conocer el fenómeno como así también a la capacidad que se requiere para gobernarlas, o para decirlo mejor, del diagnóstico se desprenden las aptitudes que deben tener los dirigentes para que no se vea comprometida la gobernabilidad.

En el análisis de la trama teórica, del capítulo anterior, puede observarse como sostiene el fundamento de su estudio, la justificación muestra también su rango científico; allí explica que establecerá en la dicotomía entre quién gobierna y a quiénes se gobierna, las características propias de las categorías, de las que puede decirse sin duda, que atraviesan no solamente el ensayo, sino la totalidad de las obras de Ramos Mejía.

Siguiendo con la forma del método científico, formula el objetivo explícito de su trabajo que aparece en el prefacio; e invierte lo postulado en el título, donde a modo introductorio establece que, para comprender la tiranía, conocerla, estudiará las multitudes “de donde salió” y para cumplir con el objetivo que se plantea, ha de estudiar las muchedumbres, como en toda investigación, recortando el espacio tiempo de su estudio, en el Río de la Plata y desde la colonia hasta sus días.

Es el saber médico e histórico, que le permite establecer los caracteres esenciales de la multitud, saber que los médicos, hijos de inmigrantes poseerían. Entonces la operación se vuelve más compleja. Cita a los historiadores y reversiona los hechos que ahora protagoniza la multitud.

Ahora como deslegitima a los médicos que forman parte de su campo de conocimiento, queda claro que, por su sistema argumentativo, el *burgués aureus* es

peligroso, y es simplemente un eslabón evolucionado del encadenamiento que él estudia, los historiadores por supuesto no se han ocupado de la multitud sino de los grandes hombres, por lo tanto, este estudio que emprende afirma, que está aún por realizarse. Y ni historiadores ni médicos devenidos de la masa migrante están en condiciones de realizar por su falta de mérito.

Si su objeto de estudio es según explicita en el prólogo, es la tiranía y ésta es, por definición, una forma de gobierno; así desde las primeras frases de la obra se refirma la hipótesis del ensayo político.

En la construcción de la biología de la multitud, y en el capítulo que lleva este nombre, donde examinará la muchedumbre, como buen médico, es contundente al determinar cuál ha sido su papel en el desarrollo político, determinando en su argumentación, el imprescindible estudio de su biología.

El vínculo de la concepción biológica de la política se resume en las últimas páginas de su desarrollo:

En nuestra biología política, la multitud moderna (dinámica), no ha comenzado aún su verdadera función. Es todavía una larva que evoluciona, o mejor que eso, un embrión que parece mantenerse en estado estático, esperando la oportunidad de transformaciones. Como he dicho ya, no hay propiamente multitudes políticas (salvo excepciones muy contadas y conocidas), porque entre otras razones, no existe la calurosa pasión de un sentimiento político, el amor a una bandera a que esté ligado el bienestar de la vida, el odio sectario, la rabia de la clase o de casta (Ramos Mejía, 1977, pp. 233 y 234).

De la cita la configuración política de la multitud se explicita recién en sus conclusiones y una referencia a lo señalado en la elaboración del relato histórico en virtud de la falta de ingenuidad en la revisión de la historia de la bandera.

Hay algunas referencias en su desarrollo a los marcos teóricos pueden evidenciar una transición entre el pensamiento de las revistas científicas de su generación y el nuevo universo de ideas que venía de Francia, Bélgica y Alemania entre otras, donde, es la biología de la multitud y no la psicología, fisiología, sociología, química o la física, la que explica el origen y comportamiento de la muchedumbre.

En el sumario del capítulo Biología de la multitud, anticipa como tópicos: el estudio de la multitud en la “historia argentina”; su papel político poco estudiado; el proceso psicológico en la formación de multitudes.

No es claro el motivo por el cual aparece la Biología con mayúscula en el título como nombre de la ciencia y en el cuerpo del texto biología aparece en minúscula y bastardilla, además de subordinarla a un modismo, “como ahora se dice”.

Volviendo a la cuestión del encuadre científico y la ciencia matriz de su investigación, y en el intento de comprender su opción por la definición entre la biología, la sociología la psicología y la fisiología para su análisis; es preciso volver al estudio del aparato crítico de la obra. Claramente las referencias que predominan son biológicas.

Otro modo de revisarlo es ubicar a la fisiología como una rama de la biología. Una fisiología que aquí se entiende como el estudio, tanto de las funciones de órganos, aparatos y sistemas que sostienen las actividades vitales de los organismos, por ser ciencia experimental determina a partir de las experiencias las leyes que regulan las funciones como el calor corporal, por ejemplo. Establece en líneas generales que dichas funciones orgánicas de los seres tienen como finalidad la conservación tanto del individuo como de la especie.

Para explicar la fisiología de la multitud, apela a analogías casias, entre la fisiología humana, como así también, la fisiología animal, la vegetal y hasta, la bioquímica y biología molecular de la que puede tomarse, por ejemplo, la construcción de la categoría *hombre-carbono*.

En cuanto a la sociología, si bien ya existía la ciencia y nombra en el texto los hechos sociales, es posible que en el periodo todavía la ciencia no tuviera tan amplia recepción en el campo médico.

De todas las posibilidades sólo resta preguntarse por qué no hace una psicología de las multitudes, si de hecho las referencias a obras de psicología aparecen en el esquema referencial de su trabajo.

Parte de la respuesta puede entenderse, del análisis del saber que diseña el médico argentino, al elaborar su trabajo en oposición a Le Bon, ya que, siguiendo las categorías del francés, edifica su propia teoría respecto a la constitución de la multitud.

En principio la de sus tiempos está compuesta por inmigrantes en distintos estados de evolución, acá se vuelve a constatar, que toma el esquema de *La psicología de las masas*, pero las usa para explicar el problema del inmigrante, entonces la ajustará a las formas que operan en estas tierras y cuando algo no le funcione, tomará otra teoría o directamente se opondrá a las afirmaciones.

Esta distinción con el francés, es uno de los elementos que se vincula a su respuesta por la vía educativa. En este sentido puede pensarse en una falsa tensión en sus argumentos, que se sortea fácilmente entendiendo que el “cepillo de la cultura” opera en la educación de los primeros años, y que si no ha cepillado hasta imprime la nacionalidad, la promoción hacia la universidad de los sujetos de la multitud, se recuerda, inmigrantes, puede generar las condiciones para que acceda a puestos en el Estado.

La clave de resolución aquí, no es liberal sino nacional, su objetivo es mostrar que a lo largo de la historia que hay otros argentinos que defendieron al país y al gobierno. Así, Rosas y la colonia, son invocados para articular la disputa con el *burgues aureus*. Esto exhibe, además que, en referencia a los saberes histórico-estéticos y saberes fisiológicos, los conocimientos y recursos se ponen al servicio de edificar su saber político.

Los saberes a los que apela o los que formula, que le permiten afirmar que, Rosas, el *meneur* de la Confederación ha tenido algunos rasgos en términos de capacidades para gobernar durante casi treinta años. Este saber es político.

En este sentido, la construcción de la multitud como sujeto político, no implica, en sí misma, una ruptura al interior del círculo dirigente, entre otras cosas porque su objetivo es defenderlo de una amenaza ya detectada por todos, que estaba en agenda desde Sarmiento.

En el presente de Ramos Mejía, ya Rosas y su tiranía, no constituyen un problema; sí los inmigrantes que pueden tomar el gobierno. Rosas entonces es una ocasión para definir las formas de gobierno que la masa requiera.

Y si está “aún está por realizarse”, según su autor, el estudio de las masas es otra oportunidad sugestiva para construir el papel de esta multitud en el organismo político.

Hasta aquí, puede advertirse que el discurso de Ramos Mejía legitima su lugar en la política, a través de la medicina, que es su disciplina de base y ordena su argumentación a través de saberes histórico-estéticos y saberes fisiológicos, en el entramado de un discurso eminentemente político.

En cuanto al formato de su ensayo como conocimiento científico, además de enunciados de justificación, hipótesis y objetivos explicitados; aparecen relatos a modo de textos históricos reveladores en *Las multitudes*, en el secuencia alterna la reseña en breves relatos de la historia argentina, – que fueron expuestos en el segmento anterior–, en cuyos párrafos presenta acontecimientos argentinos y americanos, fruto de su reflexión profunda o con citas de autores –franceses o italianos– que hacia el mismo período vienen trabajando sobre el papel de las multitudes en la vida de las sociedades.

En la construcción de ese saber se articula con una trama teórica de científicos y con esas claves explicativas, reversiona la historia.

Al mismo tiempo y con observancia epistemológica, puede admitirse que destaca con luminosidad esa otra cara de la historia, cimentándola en la plebe y su accionar, y no en los grandes hombres; aunque su intencionalidad y operación revelen otra faceta de la misma.

En la arquitectura de la sociedad que pone en el horizonte, le dará un lugar relevante a la inmigración y significación positiva a su versatilidad para emprender las actividades económicas más diversas; y casi sin pausa, dictaminará que, a su vez, es el problema que pone en riesgo a la nación, y la educación será la clave para resolverlo.

Ramos Mejía no está haciendo ciencia médica o sociológica, sino que está haciendo ciencia política, explicando y haciendo valer su conocimiento médico.

Es un político que hace uso de su conocimiento científico para dar cuenta de los procesos políticos hacia la consolidación de la nación y su consecuente problema

de la nacionalización de la población inmigrante que se multiplicaba, con su poder desbordante.

Explica y argumenta un relato histórico con tesis científicas, demuestra su funcionamiento, revistiendo así de científicidad el proceso.

Arrogándose el conocimiento de la ciencia que todo lo coloniza, la biología, y el derecho a definir a los sujetos en la instauración de quienes gobiernan y quienes son gobernados. Ahora la nacionalidad se debe entender a través de Lyell y su geología moderna y la política, siguiendo a Cuvier.

Así en su tiempo, aunque parte de su facción política, Pellegrini que es un dirigente reconocido y admirado en el partido, no sabe bacteriología, es decir no sabe la alta teoría, esa es la dificultad que se le presenta para gobernar.

En la arquitectura de este saber puede observarse de todas formas y en la modalidad del uso de la pluma, su experiencia del escritor estudiantil, cuando Licenciado Cabra, iniciaba su estilo literario, al que no renunciará, en pos de la científicidad.

En la revisión del ensayo como construcción teórica científica y en la admisión de un estilo literario, pueden verse rasgos que colaboraron con la inscripción en otros campos de saber.

Para ello y en el análisis de la construcción de conocimiento una vuelta a sus categorías. Las características de la multitud y el alma colectiva, son además de una forma de exponer de otro modo la clasificación y composición de Le Bon, una ocasión para separarse de la multitud y de los sujetos que la componen. La descripción de Ramos Mejía transita por rasgos que no lo involucran ni en la una ni en la otra.

El hombre de multitud, entiende Ramos Mejía, que desciende en la escala de la civilización y no sería el caso de algunos hombres intelectuales.

Para explicar la evolución de la multitud, toma como referencia a Facundo como un primer grado de rusticidad, porque, siguiendo a Sarmiento; “es genuina expresión de la barbarie sanguínea e impulsiva de la multitud de los campos”. (Ramos Mejía, J. M. 1959, p.200). En su descripción repasa también en otros como Rosas

estableciendo en su descripción evolutiva que es “Es casi un vertebrado”. (Ramos Mejía, J. M. 1959, p.200).

La elección del caudillo no es casual, si va a hablar de civilización o de barbarie, citar a Sarmiento es en sí misma, una estrategia de legalización. En esta operación y en la misma página, Sarmiento y Ramos Mejía, se ocupan de Rosas, el comportamiento del caudillo va de suyo con la masa de la que proviene, y a su vez el comportamiento de esta multitud se explica según leyes de las moléculas. Estos fragmentos muestran la articulación de los diversos campos de conocimiento que dan forma al saber nuevo.

Si su producción académica se inserta en la biografía, la clave de lectura se afianza. Si bien este actor es un médico y este saber se pondrá en juego a lo largo de toda la obra, es antes que médico un “hombre de estado”, si simplemente se verifica que ocupó una banca como diputado antes de recibirse, y bien, una cuestión no tensiona la otra, sino que da una pista para advertir el sentido del texto; es en esta clave que se ocupará entonces del tema central de la agenda que le preocupa: la gobernabilidad y el problema de cómo gobernar las multitudes.

Es importante afirmar entonces que Ramos Mejía es un hombre que crea y dirige instituciones estatales, primero es diputado y luego médico, su conocimiento político se desenvuelve casi al unísono con el médico. Si bien su producción en medicina le ha valido la admiración de sus contemporáneos, puede advertirse que pone al servicio del funcionario sus conocimientos médicos.

Ramos Mejía responde, en ruptura con la Historia del Gran Hombre que promueve Carlyle, y establece como gestora de los movimientos políticos a la masa.

Aunque en su tiempo de producción profusa, también Sarmiento sigue la línea de Carlyle, y en el Facundo, se advierte que menciona a “los pueblos”; la multitud es novedosa y propia de Ramos Mejía, sin olvidar que, a su vez, la reconstruye de Le Bon. Es como proclama en el prefacio, el primero en emprender su estudio es estas tierras.

Para ir cerrando el estudio en torno al tipo de saberes que formula Ramos Mejía de la multitud, un último análisis de cita que muestra la estructura de construcción:

la multitud es función democrática por excelencia, porque es el recurso de los pequeños y los anónimos. En todas las cosas, el poder de lo infinitamente pequeño es formidable el despotismo constituye el estado moral permanente del *burgues aureus*.

(Ramos Mejía, 1977, p.223)

De la anterior se desprende una matriz del saber constituido: el objeto de estudio explícito es la multitud atada a la forma de gobierno, el despotismo; la explicación del comportamiento de la masa expresado a través de una ley atómica, y para finalizar, un ataque al *burgues aureus*, al relegarlo a un estado irremediable.

Para salir del ejemplo, el esquema que organiza sus afirmaciones se puede sintetizar: las categorías asociadas por un vínculo, en el caso el gobierno, una acción o definición que se sostiene a partir de una teoría o un modelo científicamente comprobados, y el uso de esa estructura para defender un posicionamiento.

Los desarrollados en el ensayo, serán conceptos que se construyan a partir de la multitud, y quién o quiénes posean este saber para establecerlo entonces, quién conozca, su encadenamiento político, su psicología, se desprende que tendrá los atributos necesarios para implementar las acciones de gobierno que la lleven a su esencia, una multitud política.

Como “punto de fuga”, *Rosas y su tiempo* constituye, como otras obras del autor, una referencia que puede ir a buscarse en el caso que se necesite establecer más claramente aquellas categorías que permitan trabajar su entramado discursivo.

De hecho, su exploración reveló vínculos interesantes aún en el cambio de escenario político y social de ambas publicaciones. Desde ella se profundizó el estudio de las construcciones o conceptos que estos dirigentes, en este caso Ramos Mejía, establecen al disputar espacios que discuten a los fundadores del campo de saber para el Estado y cuáles aquellos en que éstos respaldan su propia autoridad.

La diferencia en el tiempo de publicación, es otro mecanismo que permite establecer vigencia de las construcciones teóricas, de los núcleos del discurso o revisar si existen cambios sustantivos, o profundizaciones y resignificaciones en el

contexto previo al centenario. Además del lugar del autor a partir de su desempeño como funcionario del estado nacional y su función.

En esta intervención simplemente se indica el funcionamiento de la operación donde se constituye un nuevo relato, a modo de ejemplo, en *Rosas y su tiempo*, donde define como origen de la nacionalidad a Córdoba, a los egresados de la Universidad, la nacionalidad se produce en ese lugar y desde allí es llevada a la metrópoli, y no al revés como lo sostenían Alberdi y Sarmiento. La respuesta al problema del extranjero ahora en 1907, lo fuerza a hacer un cambio según el cual el movimiento es diferente, del modo en que relata la configuración de la nacionalidad en el momento de escribir *Las multitudes*.

La cuestión de la nacionalidad en la primera y la cuestión de quién gobierna en la segunda.

En síntesis, en el ensayo y esto puede hacerse extensivo a la obra, Ramos Mejía, intenta crear una nueva mirada del presente sobre el pasado. De allí que el conocimiento y los saberes se enmarcan en un relato histórico, que exhibe el encadenamiento político de la multitud, en referencia a quienes participan -de un modo amplio-, de la cosa pública.

#### **4. 1. 4. Las multitudes como ensayo político**

De los aportes de su biografía y del delineado de su silueta, tal como él las escribiera, se ha construido un itinerario vital, tanto íntimo como público, que exhibe su casi permanente participación política. Ocupa puestos en el Estado antes de doctorarse, puede afirmarse que recibe su “matrícula” de político, cuando pierde su licencia de estudiante, allá por el 13 de diciembre de 1878.

Los datos y la información recuperada de la obra y sus homenajes póstumos contribuyeron a la elaboración de un cuadro (véase cuadro biográfico en el anexo), que revela su permanente inscripción en acciones políticas.

Es la política del gobierno de Rosas la que lo hace transitar el destierro. Su familia tiene linaje patricio y político. Participa en los cargos, con su pluma y aún en la guerra junto a su hermano y padre.

De los estudios en su tiempo y de la recepción de *Las multitudes* se advierte que es la sentencia de Ingenieros, el más conocido de sus discípulos, la que lo instala como un hombre de ciencia y academia que poco gusta de la política. Esta será hasta el presente la lectura del ensayo, extensiva a su obra.

Los estudios posteriores, legitimaron a Ramos Mejía y *sus multitudes*, en el ámbito de la historia, de la sociología y de la literatura, como se ha estudiado en el primer capítulo. Los trabajos más recientes recuperan de una forma u otra su inscripción en el positivismo argentino. Si bien estos últimos han sido de gran valor no terminan de definir la intencionalidad de la justificación del político en el ámbito del gobierno.

Por otra, parte en general, quienes escribieron acerca de *Las multitudes* de Ramos Mejía, lo vincularon estrechamente al *Facundo* de Sarmiento –como Vezzetti, Biagini o Terán– señalando continuidades en ambos discursos, cuando al profundizar el análisis, Sarmiento es escasamente citado en la obra y aparecen claros “marcadores” de intentos de instauración de discursividad, corriendo el estudio del gran hombre hacia la muchedumbre.

Recorre en la apreciación de los escritos que condensan el relato de *Las multitudes* una cita que aparece, casi en todas ellas y que alude a la marea inmigrante. Ésta en su análisis para los estudiosos, refleja el desprecio y el temor que manifiesta Ramos Mejía frente a la inmigración masiva. Se ha tomado como referencia para caracterizarlo. En general, el párrafo de este capítulo acerca del comportamiento de las multitudes modernas es sino el más citado, “Como son tantos, todo lo inundan: los teatros de segundo y tercer orden, los paseos que son gratis, las iglesias porque son devotos y mansamente creyentes, las plazas, los asilos, los hospitales, los circos y los mercados”, (en Terán 1987, de Privitellio, 1996).

La referencia muestra la relación a lo abrumadora y excesiva que resulta la presencia extranjera y se hace por extensión aplicable a toda ella, sin embargo y si se lee con detenimiento el texto de la cita puede leerse en un sentido profundamente

positivo, ya que pondera es este extranjero por su capacidad de trabajar en diversos puestos, tanto en el campo como en la ciudad.

Ramos Mejía atomiza la categoría del inmigrante y a través de ella logra distinguir entre una inmigración recién llegada laboriosa y dócil, y su descendencia, que representa un peligro; a ésta es a la que teme y desprecia, a los hijos de los inmigrantes que nacionales por su nacimiento, ahora tendrán derechos políticos y representan el problema no solo de Ramos Mejía sino de toda la dirigencia.

De todas formas, Ramos Mejía hace un diagnóstico, desde un enfoque positivista, sobre cuáles son los problemas argentinos, y muestra que la inminencia de la pérdida de la gobernabilidad en manos de los argentinos hijos de inmigrantes, es uno de ellos. Hacia 1908, desde su función de presidente en el Consejo Nacional de Educación dará una respuesta tal como lo diagnostica y pregona desde el ensayo. El contexto de producción proporciona elementos para la comprensión de la disputa política que se genera en el círculo dirigente. Al interior la legitimación estará fundada en su conocimiento de la ciencia que coloniza los saberes que es la Biología, le dedica un capítulo a mostrar “la biología de la multitud”; ahora bien, esas habilidades las comparte con los médicos del campo de saber. De la construcción sarmientina del inmigrante, Ramos Mejía formulará una respuesta diferente, no es el inmigrante recién llegado quien le preocupa, sino esa clase particular de *guarango*, que ahora enriquecido, accede a la universidad y al corazón del mecanismo de conservación de la elite dirigente. Y por ser de este talante, no es digno de ser hombre de gobierno, si no opera en él el cepillo de la cultura y la nacionalidad.

El médico escribe la psicología de la multitud argentina, tomando como referencia, en ocasiones, casi textual, *La psicología de las masas* de Le Bon, en una construcción casi análoga. La diferencia sustantiva con el francés –como se desarrolla en el capítulo 2– está en la oposición explícita que formula el argentino, para éste un *hombre instruido*, difícilmente pueda recaer en multitud. Y de allí surge una diferencia no explicitada que es el lugar desde el que escriben, ambos desde la academia, pero Ramos Mejía, lo hace además con intereses desde el círculo dirigente al que pertenece.

En cuanto a *Las multitudes* y en relación a la obra del médico, puede encontrarse una continuidad en los tópicos referidos a los hombres de gobierno. Si bien en obras anteriores y posteriores expone las patologías de estos sujetos a lo largo de la historia,

es llamativa la persistencia con la que describe cuestiones nerviosas para describir los rasgos personales de su salud mental que explican a su vez los modos de gobernar.

Otra continuidad es su obsesión por Rosas y su gobierno que define como tiranía. Desde lo personal puede entenderse las críticas despiadadas por la oposición propia y familiar; lo que es más difícil de elucidar son las bondades de éste para gobernar. No pierde oportunidad, sin embargo, al describir y biografar a Rosas de legitimar el linaje patricio de su familia.

El médico le dedica tres tomos a Rosas, luego del prólogo que declara son *Las multitudes*; en ellas un capítulo y varias menciones a su persona y trayectoria tiránica, pero previamente ya se había ocupado de él. Rosas ha gobernado la Confederación, y aunque *rosín* estableció para él un orden.

En cuanto a la particularidad del ensayo, la constituye el sujeto a gobernar, que se impone desde el título y lesiona aquel liberalismo en que se inscribe su ideología, cuando no se ocupa del individuo.

Un repaso por las ediciones articula la inscripción sociológica académica, atendiendo que se convertiría en España por lo menos en material de cátedra.

De capítulo anterior puede establecerse además la especie del escrito, un ensayo político como género, cuya trama argumentativa se articula en dos nociones la multitud y la tiranía.

En relación a la distribución de tópicos o contenido, la organización, como se dijera análoga a la de Le Bon, combina las categorías médicas para explicar los comportamientos en el encadenamiento político de la historia, donde el actor de las acciones, buenas o malas será la multitud.

Se observa además un “modo discursivo” que tiende a encriptar su escritura.

En ocasiones apela a citas en otros idiomas, en otras, da cuenta de los procesos y caracterizaciones con un despliegue de erudición, que va desde las más complejas explicaciones científicas de los comportamientos de la multitud y sus líderes –en los procesos políticos como la emancipación–, hasta las respuestas románticas de un alma misteriosa o la descripción romántica a través de obras de la cultura universal.

En el estudio más profundo se organizaron las nociones y explicaciones en torno a la construcción de dos categorías que comprendían, para el presente trabajo, “un saber fisiológico” y “una saber histórico-estético”.

En el apartado anterior se condensó la modalidad en que ordena el saber que construye, y empleando los reconocidos libros de López y Mitre como fuentes

organizará un relato nuevo, una historia que tiene como protagonista en su encadenamiento político a las multitudes. La nación en relación a los argentinos y en el presente del autor tomará como hijos a quienes según el grado desde la inmigración primera hacia sus generaciones posteriores y constituirán su pueblo

Según el volumen de citas se observa cierta paridad en el uso de los recursos de ambos campos de saber. Si la perspectiva cambia y se observan las referencias de modo relacional, es posible establecer, como las explicaciones científicas del comportamiento da cuenta de un conocimiento en relación a la historia política argentina.

Para sostener la trama argumentativa, construye un nuevo diccionario, que a simple vista destituye al gran hombre de la historia y sus hazañas para instalar a la multitud como su precursora. El entramado de significados parte de la definición de multitud que atravesará toda la obra.

A partir del análisis de la constitución del texto –en mapa metodológico 1– se encontraron cual hallazgos, respuestas en relación a:

- Quién escribe, este político que empleo sus conocimientos médicos. es un hombre que crea y dirige instituciones estatales, primero es diputado y luego médico. Si bien su producción en medicina le ha valido la admiración de sus contemporáneos, puede advertirse que pone al servicio del funcionario sus conocimientos médicos.
- Qué escribe, un ensayo político que expone el problema del inmigrante y la formula, además, la respuesta por la vía educativa.
- Cómo lo dice, desde campos del saber que fortalecen sus argumentos, aglutinados en dos dimensiones, un saber fisiológico y un saber histórico-estético, que asisten la construcción de un saber para el Estado.
- Qué categorías construye a partir de los autores citados: el *hombre-carbono* y la tipología del inmigrante como el *burgués aureus*.
- Qué conceptos históricos destituye, como la historia de los grandes hombres.
- Qué nociones históricas reformula, como la multitud, la tiranía
- Quiénes estructuran su campo de saber, científicos diversos, historiadores y artistas de la cultura general.

- Cuáles son las teorías que discute, como la teoría de la psicología de las masas de Le Bon, las mismas pueden recuperarse a través de la formulación de categorías propias.
- Qué dice y cómo define las multitudes, como sujeto político.

A través de su discurso biologicista y la modalidad empleada en la construcción de los sujetos de Ramos Mejía, puede decirse que en la producción que instaura al *hombre-carbono*, el médico que se pretende por fuera de la multitud como un hombre intelectual, es según definiría Aristóteles y en definitiva un animal político.



#### **4. 2. De la experiencia rizomática del enfoque**

La experiencia rizomática del enfoque se inaugura, para hacerle justicia, en el trayecto formativo de la Maestría; su génesis se explica, en la profundidad y la apertura, tanto epistémica, como metodológica y tecnológica, que se concreta en la diversidad que promueve una construcción metodológica original.

Desde los inicios de este itinerario, se plantea la necesaria indagación de los actores políticos que instauraron los modos de decir y hacer en las escuelas que habitamos. Más precisamente en relación a sus prácticas políticas.

En cuanto al rizoma deleuzeano, es considerado desde una perspectiva de inspiración, por un lado, y de materialización o territorialización de esta emergencia metodológica rizomática. Es un hacer que se explica haciendo, y es así, que puede ahora tomarse distancia de estas acciones, intentando objetivarlas, para reflexionar en torno a ellas, en un proceso metacognitivo y epistemológico –con la licencia que eso requiere–.

En la toma de decisiones del cómo abordar la investigación, se realizó un diseño que según su configuración poseía tramas internas y externas a la dimensión metodológica de indagación; en lo externo la articulación con todo el proceso de estudio y construcción del conocimiento, en cuanto a su implementación. En relación a su forma interna, se pueden pensar en tres grupos, decisiones, acciones, reflexiones, para escritura y reescritura, del diseño y de la tesis.

Los antecedentes del enfoque no implicaron una ruptura absoluta con las matrices, sino una posibilidad más de poner en juego variables de métodos que se estudian por separado, pero que se entiende, son de alguna manera, énfasis que le imprime cada investigador a su estudio y que luego promueve en la línea de algún paradigma o modo de hacer en común.

Por ello se resuelve a través de decisiones a lo largo de la indagación, que no por ello dejan de tener estatuto de científicidad y en relación a esto, la decisión más importante remite a la definición del enfoque rizomático.

La metáfora del paleontólogo se pone de relieve cuando opera en el investigador la capacidad de poner en suspenso algunos de sus prejuicios y es capaz del descubrimiento. En el análisis de fuentes es importante para evitar que la fuente termine diciendo lo que se pretende que diga, en virtud con sus categorizaciones preexistentes, y no se deja lugar al hallazgo, a la construcción de nuevas categorías que echen luz a los objetos que se estudia.

Desde su propuesta, los rizomas metodológicos tienen la potencialidad de cartografiar un recorrido de inteligibilidad y por definición, sale del falso debate de la discusión por la unicidad o pluralidad metodológica, afirmando que es la investigación y su objeto la que requiere de las acciones metodológicas para elucidarlo o conocerlo. Asimismo, renuncia a la hegemonía del monismo metodológico.

El enfoque metodológico rizomático es un hacer de indagación, es un *ut facis* que implica, poner en el foco o focos, un problema de investigación; circunscribiendo un fragmento de una totalidad inabarcable y compleja, y conduciendo la atención hacia un recorrido que posibilita el estudio sistemático y no jerárquico, para conocer el objeto del problema en cuestión.

Para este trabajo se organizó como un sistema categorial *ad hoc*, que permitió articular como el rizoma deleuzeano, el método histórico, elementos del método biográfico, el análisis crítico del discurso, la teoría de la conceptualización de Kosellec, algunas tesis foucaultianas, hipótesis acerca de los saberes del Estado, campos de saber. De allí es posible construir categorías potentes para estudiar una fuente.

Su potencia instrumental se funda su versatilidad para ser reformulando en algunos de sus componentes para constituirse y dar forma a otras cartografías para la indagación.

Su uso dio lugar a la observación de un interesante proceso de ramificación del plan de tesis como parte constitutiva de la tesis, y desde la meseta puede pensarse en el mapa, esa cartografía particular que da acceso o hace de puerta al territorio.

Así los elementos constitutivos del plan que primero fueron una especie de molde o matriz a completar, por el devenir rizomático pudieron ser revisitados, cuando los riesgos de las fugas del territorio aparecían.

Y de riesgos y en torno a ellos una reflexión surge de la distinción para evitar los calcos de los objetivos y las hipótesis propias y las de Ramos Mejía. Los niveles de implicación de quien estudia a “quien estudia”, no son sino sorprendentes, se intuyen algunas simulaciones de caminos recorridos por el autor en el entramado de sus afirmaciones, como al unísono quien escribe las formula.

La relectura de los capítulos revela también rasgos de este modo de investigar.

En cada capítulo hay algo de los otros, cada uno puede ser leído en sí mismo como una isla y en su planicie ser recorrido según el lector quiera transitar su lectura. El número de los capítulos es de asignación cardinal y no ordinal, hay cuatro como condensación de partes y formas capitulares que fueron modificándose a través del tiempo, muchos de ellos formaron parte de artículos y ponencias por lo que también se ramifican y extiende; aunque en rigor, los mandatos de la jerarquía siguen operando y haciendo huella, algún cuando es evidente que, en el armado y la decisión final de la forma de tesis, algún del rastro del orden hegemónico funciona y aparece.

La tesis de maestría es un aporte al estudio de las fuentes históricas y una investigación rizomática devenida de la reflexión epistémica de los métodos y del tránsito por la indagación proporcionó una nueva reflexión metametodológica de la lectura del itinerario.

Del método se puede decir articuló muchas de las acciones que se pusieron en juego a lo largo del trabajo, y que por su versatilidad, habilitó el empleo de las metodologías más tradicionales, como contar número de citas y cantidad de pensadores de un campo del conocimiento, hasta el uso de las menos convencionales como articular el AC y la historia de los conceptos, para establecer el nuevo diccionario de apelación científico biologicista, de categorías y nociones para el gobierno y la gobernabilidad, las distintas formas de abordaje del enfoque fortalecen la hipótesis del carácter eminentemente político del ensayo.

En *Las multitudes* se reversiona la historia y el nuevo relato toma como referencia a los fundadores de discursividad en la historia argentina, y se advierte el intento de instauración de discursividad que se constata, en la recepción posterior de la obra.

Mucho se ha escrito acerca de los análisis de la investigación en pos de la formulación de modelos metodológicos, mostrando simplemente, imponiendo a veces

-tras la máscara del inapelable método científico- los modos de hacer en torno a tal disciplina o campo del saber. Tales formulaciones remiten a la revisión de lo realizado, de la tarea finalizada.

En el devenir de la investigación surgen momentos donde las decisiones y reflexiones acerca del cómo estudiar los objetos son una constante. A veces los momentos delineados como fases, etapas o trayectos, es conveniente abstraer de aquellas las de la experiencia misma, que pueden modalidades que se apliquen a nuevas indagaciones.

La bibliografía es generalmente aquel lugar de acumulación o listado y clasificación de libros, que pocas veces es visitada para su análisis y reflexión. En el presente trabajo muestra una necesaria relectura acorde a la modalidad rizomática, hipertextual e hipotextual un enfoque rizomático que une en principio

*Las multitudes*, varias de sus ediciones, junto a las demás publicaciones del autor, posibilitaron la recuperación de datos e información, para la reconfiguración de su vida, asimismo, una vuelta a *las multitudes* con esta información permitió, a su vez, encontrar continuidades y rupturas en el propio discurso.

Volver a *Las multitudes* para indagar en las obras que cita y leer parcial o totalmente aquellas, favorecieron la construcción de un plexo bibliográfico, que evitó los recurrentes errores de interpretación de quien escribe, como de los estudios posteriores, como por ejemplo las referencias a Sarmiento o el texto de Le Bon lo requiriera.

Ir a los trabajos de quienes se ocuparon a través de extensos y potentes estudios, de *Las multitudes* y de su autor, desde sus discípulos y contemporáneos hasta la actualidad, fortalecieron la lectura al permitir echar luz sobre aquello que todavía quedaba por recorrer como su participación política. Otras miradas favorecen la identificación de variables e inscripciones no profundizadas.

Se accedió a la comprensión y el establecimiento de cierta modalidad de escritura en la estructura del relato histórico político, con aristas, científicas y literarias, con finalidad apologética.

El ER, no por flexible deja de ser exigente en la forma de lectura y la construcción de categorías para ingresar al hipertexto discursivo. La resolución del enfoque requiere de la misma forma que en el modo de estudiar, una entrada a los textos metodológicos para diseñar y redefinir el enfoque. Esta afirmación nos devuelve a la científicidad del estudio y del enfoque metodológico, que, en rigor, es parte de los aportes para el propio campo de investigación.

Del análisis del proceso, el hacer-haciendo y el hacer de otro modo, son características que aparecen como rasgos constitutivos, no es que todo el tiempo aparece la reflexión metodológica, pero es posible recrear cada momento y establecer cuáles son los objetos del método que se emplearon en el estudio de los objetos que se estudiaron. En el proceso de análisis como devenir, se evitó el sesgo de estar nombrando a cada paso la herramienta, sino que se mostró el método y luego se avanzó sin mayores detalles en el examen del ensayo.

El ER en el análisis brindó la posibilidad de sortear los temores iniciales de las disputas por la científicidad del modo de análisis, saliendo del resguardo un nombre metodológico probado y de autoridad, para salir a la intemperie de un enfoque que tiene mucho por mejorar y todo para seguir desplegándose.

De la implementación del enfoque, las definiciones, los modos de hacer y la posibilidad de cartografiarlos en redes, propician ahora la idea de seguir construyendo conocimiento metodológico para la educación, a través de la reconfiguración teórica que lo sostiene y la ejecución que muestra existencia formal y su posibilidad.

La salida de las matrices conjuntistas y las organísmicas estructuralistas, no niegan ni reniegan de su potencia para la producción de conocimiento, sino que es a partir de la construcción de categorías que articulan dimensiones antes enmarcadas en niveles sub o suprainitarios, que surge la posibilidad de hacer ciencia en un *agir autrement*, (expresión francesa condensa mejor que involucra el hacer de otro modo) y no por ello resigna su estatuto de científicidad.

El mapa resultante o última cartografía, (ver página 191), devine del proceso compuesto por, la elaboración metodológica del enfoque, la escritura de la tesis y la descripción empírica de la investigación, que proporciona el conocimiento necesario

para una construcción teórica metodológica. En su trazado, pueden distinguirse, cual indagación tradicional, las dimensiones, las variables y los atributos de las variables, presentes en los estudios científicos del hacer haciendo y el hacer de otro modo, que no impiden identificar los objetos de la ciencia y sus irrenunciables.

Así resulta la elaboración de un mapa final que intenta cartografiar el itinerario transitado es un trabajo de largo aliento de investigación y de construcción metodológica; cual cartógrafo que de vuelta del territorio frecuentado, puede trazar las referencias y los señalamientos para compartirlo con otros y otras, que lo interpelen, lo empleen de igual modo, para que tomen sus propios caminos o para reinventarlos, en pos de la replicabilidad y aplicabilidad total o parcial necesarias, que son atributos de toda investigación y metodología científica.

Se observan además las intervenciones metodológicas del ER con los nexos y la modalidad no jerárquica. El mapa y sus referencias muestran las claves para leerlo.

El mapa inicial o índice tradicional los esquemas y los cuadros devinieron en este mapa como aporte del trabajo de tesis.

Esta meseta fuga, a través este trabajo, hacia nuevos estudios.

#### **4. 3. Consideraciones desde la meseta**

En el prólogo del trabajo se señala el menosprecio en virtud de la científicidad de los científicos de la educación llamados pedagogos, al investigar en el campo educativo. La formación de la Maestría provee de herramientas para lograr avances en el conocimiento evitando la resignación metodológica, particularmente en el ámbito de la Historia de la Educación.

El mapa de viaje o resultante, reconoce los nudos del trabajo realizado, desandado el producto del proceso de análisis, retomado el mapa de inicio o índice, y sus marcas del desarrollo del ER, puede visualizarse que el ensayo está constituido por un género, trama y discurso políticos.

Del análisis se desprende que el texto posee: recursos literarios, explicaciones teóricas científicas para explicar los comportamientos y funciones de sus objetos de estudio: la multitud y la tiranía, que son conceptos de la ciencia política.

Las formas que su autor elucida y define estas nociones, remiten a un estilo y a una formación académica de base, conceptualizando desde la biología de la multitud, y describiendo su fisiología, el encadenamiento político de su evolución, comprendiendo así su función democrática y la especie a la que pertenece el *hombre-carbono* que la constituye.

Existen en el relato metáforas literarias, que le valieron su inscripción en el género, pero esto no lo constituye un ensayo literario, además porque no es una ficción a modo de novela, y además porque el recurso está puesto al servicio de la comprensión de un concepto político.

Existen además justificaciones basadas en teorías científicas para dar cuenta de las características, procesos y funciones de la multitud y la tiranía, es decir, emplea elementos de la ciencia para construir objetos políticos.

El ensayo es, en definitiva, una intervención política, en su tiempo, programática en germen, según la educación patriótica que plantea. En él se ocupa de conceptos políticos y su preocupación es específicamente una cuestión de gobierno que incumbe a la elite donde pertenece.

En cuanto a lo histórico del ensayo posee una doble implicación con lo político. En cuanto a la primera crea un nuevo sujeto la multitud, que forma parte del encadenamiento político del que surge la tiranía, y así construye saberes en torno a cómo gobernar y cómo son los rasgos del gobernante probo; esta una historia con perspectiva evolucionista, por tanto, no es en sí, un texto histórico.

La segunda implicación, está vinculada con la primera es la creación de un nuevo relato, base de todo mito fundacional político, la revisión de las formas de organización hacia la república, es de carácter político y la creación de un nuevo sujeto de la historia nacional, también lo es.

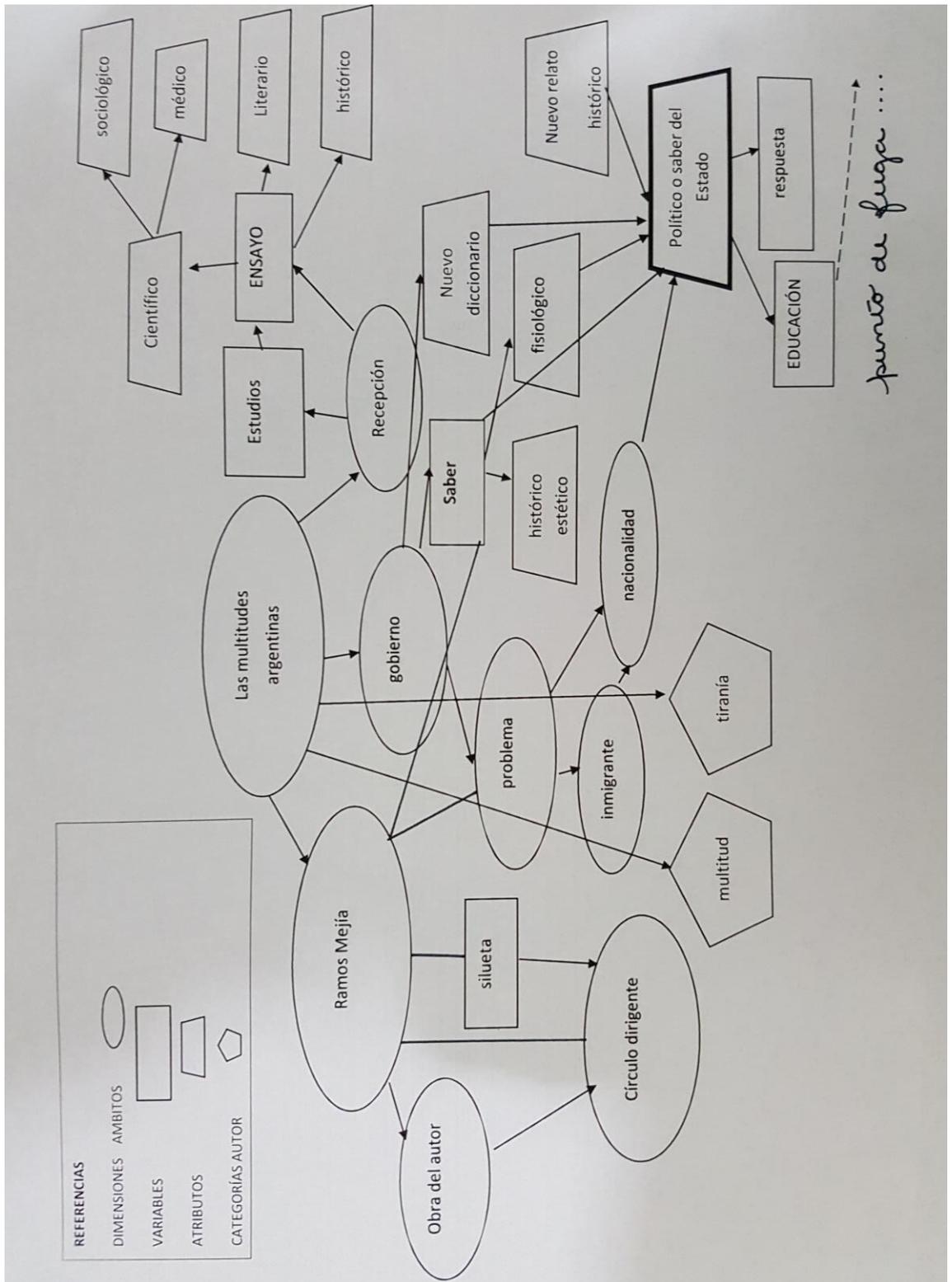
Para decirlo de una vez, estilo literario, explicaciones científicas y un nuevo relato y definición de los sujetos políticos, son modos de un discurso que insta a la multitud en el campo político de su tiempo.

Con un método y el acervo investigado se recorta el borde la meseta y se distingue el punto de fuga hacia el estudio de la Educación Patriótica para la tesis doctoral en Educación.

Lo indagado a través del enfoque abona la tesis de la participación política de Ramos Mejía en su tiempo, como parte de la elite dirigente de la Buenos Aires finisecular y el ensayo *Las multitudes argentinas* es en este sentido, una intervención política de su tiempo.

La hipótesis plantea el problema del inmigrante y la respuesta de Ramos Mejía en su ensayo, que desde su publicación hasta el presente fuera considerado como un estudio sociológico primero.

Mapa de llegada o resultante



Llegados al borde de esta meseta, lo que sigue y en el interés para el desarrollo de la tesis doctoral en Educación; surge, que de la construcción de conocimiento en relación al diagnóstico formulado por Ramos Mejía, se crean las condiciones para transitar hacia el estudio de la Educación Patriótica (1903-1913); como respuesta al problema de la multitud, definido de una vez y para su posterior recepción.

Luego de incorporar la lectura en clave política, desde la perspectiva de la implementación de la política pública y su consecuente eficacia, se indagarán las memorias del Consejo Nacional de Educación, en tiempos de la presidencia de Ramos Mejía.

Pero ese es parte de otra planicie...

Laura Guic

## BIBLIOGRAFÍA

### DEL ESTUDIO HISTÓRICO

BIAGINI, Hugo (1985) *El movimiento positivista argentino*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano.

CARBIA Rómulo D. (1937) *Historia crítica de la historiografía argentina (desde sus orígenes en el siglo XVI)* Biblioteca de Humanidades, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de La Plata.

CLEMENTI, Hebe (1985) José María Ramos Mejía. En: Hugo Biagini, *El movimiento positivista argentino*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano.

COBOS, Francisco, (1899) *Discurso en honor del médico y escritor argentino, Dr. José María Ramos Mejía*, París.

DE PRIVITELLIO, Luciano (1996) “Las multitudes argentinas: los límites del análisis positivista en la obra de José María Ramos Mejía”. En: *Cuaderno Americanos*, Nueva Época, Universidad Autónoma de México, México, Año X, Volumen 2, marzo – abril 1996, cuaderno n° 56, pp. 87-110.

ESCUDE, Carlos (1990) *El fracaso del proyecto argentino. Educación e ideología*. Buenos Aires. Di Tella.

HALPERIN DONGHI, Tulio (1996), “El positivismo historiográfico de José María Ramos Mejía”, en: Halperin Donghi, T. *Ensayos de historiografía*, Buenos Aires, Ediciones el cielo por asalto, Imago Mundi.

INGENIEROS, José (1915) *La obra intelectual de J M Ramos Mejía*, Consejo Nacional de Educación.

INGENIEROS, José (1961) *Obras Completas*, Tomo VII, Buenos Aires. Ediciones, Mar Océano.

José María Ramos Mejía. Testigo de su tempo. En: Revista Salud, 25 de septiembre de 2015.

MAUDSLEY, Enrique, (1880) *Fisiología del Espíritu*, traducido por A. Ocina y Aparicio, Saturno Calleja, Madrid, Primera Edición 1864. Disponible en <http://bvpb.mcu.es/es/consulta/registro.cmd?id=420026>

MITRE, Bartolomé, (1947) *Historia de Belgrano y de la Independencia argentina*. Clásicos argentinos, Buenos Aires, Ediciones Estrada. III. vol.

ORTEGA y GASSET, José (1914) *Vieja y nueva política*, Conferencia en Teatro de la Comedia. Buenos Aires.

QUESADA, Ernesto (1917), Buenos Aires, Talleres gráficos Ministerio de Agricultura de la Nación.

RAMOS MEJÍA, José María, (1952) *Las multitudes argentinas*, Buenos Aires, Ed. Guillermo Kraft limitada. Primera edición: 1889.

RAMOS MEJÍA, José María, (1977) *Las multitudes argentinas*, Buenos Aires, Editorial Belgrano. Primera edición: 1889.

RAMOS MEJÍA, José María, (1895) *La locura en la historia*, Buenos Aires, Talleres gráficos argentinos.

RAMOS MEJÍA, José María, (1959) *A Martillo Limpio: Estampas y siluetas repujadas*, Isaías Ramos Mejía, Buenos Aires.

RAMOS MEJÍA, José María, (1952) *Rosas y su Tiempo*, Buenos Aires, La Cultura Argentina. Tres vol. Primera Edición: 1907.

RAMOS MEJÍA, José María, (1904). *Los Simuladores del Talento*. Buenos Aires, Félix Lajoaune Editores.

RAMOS MEJÍA, José María, (1915) *Las neurosis de los hombres céleres*, Buenos Aires, La Cultura Argentina. Primera edición: 1878 y 1882).

ROJAS, Ricardo (1957) *Historia de la Literatura Argentina, Ensayo filosófico sobre la evolución de la cultura en el Plata*, Cuarta Parte, Los modernos I, Buenos Aires, Losada, Buenos Aires. Primera edición: 1922.

SARMIENTO, Domingo Faustino, *Obras Completas*,  
*Facundo, Educación Común, La condición del extranjero*, disponible en <http://bibliotecadigital.educ.ar/uploads/contents/DomingoF.Sarmiento>

SARMIENTO, Domingo Faustino, (1953) *Obras Completas, Páginas literarias, Tomo XLVI*, Buenos Aires, Editorial Luz del Día.

SARMIENTO, Domingo Faustino, (1953) *Obras Completas, Condición del extranjero*, Tomo XXXVI, Buenos Aires, Editorial Luz del Día.

SOLER Ricaurte (1968) *El positivismo argentino*. Buenos Aires. Paidós.

TERÁN, Oscar (1987) *Positivismo y nación en la Argentina*, Buenos Aires, Puntosur Editores.

----- (2000) *Vida Intelectual en el Buenos Aires fin-de-siglo (1880-1910)*  
Derivas de la “cultura científica” Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

----- (2008) *Historia de las ideas en la Argentina*, Diez lecciones iniciales,  
1810-1980, Buenos Aires, Siglo XXI.

UDAONDO, Enrique (1938) *Diccionario biográfico argentino*. Buenos Aires.

VEZZETTI, Hugo (1983) *La locura en la Argentina*, Buenos Aires, Paidós.

VEYGA, Francisco de (1899) *Las multitudes argentinas, juicio crítico sobre la reciente obra del Dr. José María Ramos Mejías*” Buenos Aires, Editorial Mercurio de América.

## DE LA METODOLOGÍA

ARISTÓTELES (2010) *La política*, Buenos Aires, Ediciones Libertador.

BEN PLOTKIN M. y ZIMMERMANN, (2012) *Los saberes del Estado*, Buenos Aires, edhasa.

BOURDIEU Pierre (1983) *Campo del poder y campo intelectual*, Buenos Aires, Folios.

BOURDIEU P y L. J. D. WACQUANT (1995) *Respuestas. Por una antropología reflexiva*, México, Grijalbo.

CATTARUZZA, Alejandro (2007) *Los usos del pasado, La historia y la política en discusión, 1910-1945*. Sudamericana, Buenos Aires.

CHARLE, Christophe, (2009) *El nacimiento de los “intelectuales” 1880 – 1900*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión.

DELEUZE, Gilles (1987) *Foucault*, Buenos Aires, Paidós.

----- (1996) *Crítica y clínica*, Barcelona, Ed. Anagrama.

----- (1977) *Diálogos*. Editorial Pretextos. Paris, trad. (1980).  
Disponible en: <http://www.medicinayarte.com/libros-digitales/snav/deleuze.htm>

DELEUZE G. y GUATTARI F. (1976) *Rizoma. Introducción fragmento del libro “Mil Mesetas”*, Valencia, PRE-TEXTOS.

DÍAZ, Esther (1994 – 1995) *La producción de los conceptos científicos*, Buenos Aires, Editorial Biblos.

----- (2005) *La posciencia. El conocimiento científico en las postrimerías de la modernidad*, Buenos Aires, Biblos.

----- (2010) *Entre la tecnología y el deseo La construcción de una epistemología ampliada*. 2da Edición, Buenos Aires, Editorial Biblos.

----- (2010) *La filosofía de Michel Foucault* 2da Edición, 4ta. Reimpresión Buenos Aires, Editorial Biblos.

----- (2012) *El poder y la vida. Modulaciones epistemológicas*, Buenos Aires. Biblos.

DIAZ E. y HELLER M. (1992) *Hacia una visión crítica de la ciencia*, Buenos Aires, Editorial Biblos.

FOUCAULT, Michel (1991) *La arqueología del saber*, México. Editorial Siglo XXI.

----- (2007), *Nacimiento de la biopolítica*. Curso en el Colegio de Francia (1978 – 1979), Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

----- (1996 a) *El orden del discurso*. Madrid, Las ediciones de la piqueta.

----- (1996 b) *La verdad y las formas jurídicas*, Barcelona, Gedisa.

----- (2012) *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*, Buenos Aires, Siglo veintiuno editores.

KOLAKOWSKI Leszek (1988) *La filosofía positivista. Ciencia y filosofía*, Madrid, Cátedra.

KOSELLECK, Reinhart (1993) *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, Paidós, Barcelona.

MOMBRÚ RUGGIERO, Andrés, y MARGETIC, Alejandro (2013) *El hacedor de tesis*, Avellaneda, LJC ediciones.

NORDAU, Max (1894) *Dégénérescence*, T. 1, Paris, (traducido del alemán por Auguste Dietrich).

PIERCE, S. Charles, "La fijación de la creencia", (1877). En: *Charles S. Peirce. El hombre, un signo (El pragmatismo de Peirce)*, (traducción, introducción y notas de José Vericat), Crítica, Barcelona, 1988, pp. 175-99.

RAE <https://dle.rae.es/?id=FcboTnW>

SAMAJA Juan A. (2004) *Epistemología y metodología Elementos para una teoría de la investigación científica*, Buenos Aires, Eudeba.

TERAN Oscar (1983) *El discurso del poder*. México. Folios.

## **Anexo**

Primera elaboración matricial para la construcción de datos

Relaciones jerárquicas del sistema	Conceptos ordenadores	Variables
Nivel Supraunitario	CUESTIÓN DE LA REPÚBLICA	<ul style="list-style-type: none"> <li>✓ Los proyectos de república</li> <li>✓ La disputa por la paternidad de la nación</li> <li>✓ La disputa por la instauración del discurso.</li> <li>✓ Los problemas en la consolidación del estado: la cuestión del gobierno propio</li> </ul>
Nivel de anclaje	CUESTIÓN DEL GOBIERNO	<ul style="list-style-type: none"> <li>✓ Diagnóstico de Ramos Mejía</li> <li>✓ Lugar en el Estado</li> <li>✓ El problema de la multitud</li> </ul>
Nivel Subunitario	LAS MULTITUDES	<ul style="list-style-type: none"> <li>✓ Descripción de la multitud</li> <li>↻ Estudio inédito</li> <li>↻ Los sujetos de la multitud</li> <li>↻ Comportamiento de la multitud</li> <li>↻ La función de la multitud en la democracia</li> <li>✓ La educación Patriótica como respuesta</li> <li>↻ Contenidos</li> <li>↻ Implementación</li> </ul>

Primera matriz de datos

## Cuadro biográfico

Decenio	Participación política				
	Actividades políticas	Cargos públicos	Creación de instituciones	Publicaciones	Obs.
Linaje político familiar	Gobierno	alcaldía			virreinato
	Conspiración contra Rosas	militar			Padre Exilio 1831
1870-80	Movimiento estudiantil de 1871	Director Asistencia Pública	Círculo médico	Artículos en el periódico 13 de diciembre  Neurosis de los Hombres Célebres	Estudiante Licenciado  Cabra Suspensión de matrícula
1881-91		Diputado			médico
1892-1902	Revolución			Las multitudes argentinas	
1903-1913		Presidente del CNE			

## Composición del aparato crítico

### Cuadros de referencias por capítulos

Capítulo: Biología de la multitud						
Autor	Período	Origen	Obra (fecha)	Área de conocimiento	Pág.	Observaciones
Voltaire	(1694-1778)	francés	SXVIII	filosofía	35	Error Bonet
Le Bon	(1841-1931)	francés	1895	psicología	34	
Tissieu	(1817-1884)	francés	La théorie atomique			
Würtz	(1817-1884)					
Pasteur	(1822-1895)	francés		bacteriología	36	
Le Bel		francés		estereoquímica		
Henricus	(1852-1911)			físico químico orgánico		
Stendhal	(1783-1842)	francés		escritor		Reconocido por la psicología de sus personajes
Cuver			Expressions de la physionomie 1856			Disimetrías moleculares en comparación con las morales

Capítulo: El hombre de las multitudes durante el virreinato						
Autor	Período	Origen	Obra (fecha)	Área de conocimiento	Pág.	Observaciones
Gaudry	(1827-1908)	francés		paleontólogo	38	
Oken Lorenz	(1779-1851)	alemán	1895	naturalista	34	
Haeckel Ernst	(1834-1919)	francés		naturalista		Consideró al <i>Bathybius</i> como sustancia origen de la forma orgánica
Aggassiz Louis	(1807-1873)	francés		naturalista		Opositor a la teoría de Darwin
Toribio Medina	(1852-1930)	chileno	1887	historiador		
Mackena Vicuña	(1847-1893)	chileno	Historia de Valparaíso	abogacía		
Ramos Mejía Francisco	(1847-1893)	argentino	La evolución argentina	historiador		
Padre Lozano	(1697-1752)	paraguayo		historiador		Reconocido por la psicología de sus personajes

Trelles	(1821-1893)				57	Disimetrías moleculares en comparación con las morales
Mitre	(1821-1906)	argentino	Historia de Belgrano	Político-historiador		
García			Régimen Colonial 1908	historiador		
Parras			Rector de Universidad de Córdoba		47	
Arata	(1849-1922)			Química medicina		
Perrier	(1844-1921)	francés		naturalista		
López	(1815-1903)	argentino	Manual de la Historia Argentina	historiador		
Striker		alemán		Fisiología		
Sabatier	(1834-1910)	francés	Essai sue la vie et la mort	medicina		
Berthelot	(1827-1907)	francés		Química historiador		
Bellessort	(1866-1942)			Historiador viajero		
Zinny	(1821-1890)	brasileño				
García	(1862-1923)			historiador		
Cabanis	(1757-1808)	francés	1802	Medicina filosofía		
						Tesis acerca del conocimiento de la estructura y funciones del organismo como clave para comprender los fenómenos sociales y sus cambios. Vincula la física y a moral del hombre.

Capítulo: Las primeras multitudes						
Autor	Período	Origen	Obra (fecha)	Área de conocimiento	Pág.	Observaciones
López	(1815-1903)	argentino	Historia de la Revolución Argentina	historiador	79	21 citas

García			El régimen colonial 1908	historiador		
Ramos Mejía Francisco	(1847-1893)	argentino	El federalismo argentino  La evolución de la democracia argentina	historiador		
Mitre	(1821-1906)	argentino	Historia de Belgrano	Político-historiador		9 citas

Capítulo: Las multitudes de la emancipación						
Autor	Período	Origen	Obra (fecha)	Área de conocimiento	Pág.	Observaciones
Heinrich	(1857- 1894)	alemán		físico	96	Efecto fotoeléctrico
von Helmholtz	(1821- 1894)	alemán		Médico físico		
Mitre	(1821-1906)	argentino	Historia de Belgrano	Político-historiador	109	Bandera
López		argentino	El triunfo argentino	historiador	104 y 115	9 citas
Gall	(1842-1907)	alemán		Atomista y fisiólogo		
Magnus	(1849-1922)		Historia de la evolución de los colores	oftalmólogo	110	Bandera
Beard			1890	Médico psicólogo	102	cuerpo
Le Bon	(1841-1931)	francés	Psychologie des foules  1895	psicología	113	
Newton	(1643-1727)	inglés		Físico		cuerpo
Cervantes	(1547-1616)	español	Don Quijote	escritor		
Jules	(1798-1874)			historiador	118	cuerpo
Schopenhauer	(1788-1860)	alemán	El mundo como voluntad  1818	filósofo	119	cuerpo
Hobbes	(1588-1679)	inglés	De cive  1647	filósofo		

Ramos Mejía	(1849-1914)	argentino	Las neurosis de los hombres célebre	médico	119	Cita de su propia obra
Sighele	(1868-1913)	italiano	La foule criminelle	criminólogo		

Capítulo: La obra militar de las multitudes						
Autor	Período	Origen	Obra (fecha)	Área de conocimiento	Pág.	Observaciones
Regnault	(1863- 1938)	francés		médico		
Wolseley Garnet	(1833-1938)	inglés		militar		
Mitre	(1821-1906)	argentino	Historia de Belgrano	Político-historiador	136	
Revue Scientifique	1897	francesa	Nº 25			
Houssaye	(1848-1911)	francés		historiador	126 y 127	
Tarde			La philosophie penale 1890			
López	(1815-1903)	argentino	La historia de la Revolución Argentina	historiador		
García Gamba				militar		
Torrente	(1792-1856)		Historia de la revolución hispano americana			
Von Humboldt	(1769-1859)	alemán		naturalista	140	
Buckle	(1821-1862)	inglés		historiador	140	
Bonpland	(1773-1858)	francés		Médico y naturalista	140	
Andrade	(1839-1882)	brasileño		político	142	
Buccola	(1854-1885)	italiano	La legge del tempo nei fenomeni del pensiero 1883	psiquiatría	144	
Maskelyne y Kinebrook					145	
Maskelyne	(1732 – 1811)			astronomía		

Montaigne	(1533- 1592)	francés		escritor	146	Mais de grand homme en général et ayant de belles pièces , ensemble, en un tel degré d' excellence qu' on le doive admirer ou le comparer à ceux que nous porrons du temps passe m afortune ne m'en fait voir nul
Perrier	(1844-1921)	francés	Les colonias animales 1881	naturalista		Teoría colonial del origen de los organismos
Cortés			Historia de Bolivia			
Urcullu	(1790-1852)	español		historiador		

Capítulo: Las multitud de las tiranías						
Autor	Período	Origen	Obra (fecha)	Área de conocimiento	Pág.	Observaciones
Bauzá	(1849-1899)	uruguayo	Historia de la dominación española	Escritor y político		
Martínez			Apuntes históricos sobre la provincia de Entre Ríos.			
López		argentino	Historia de la Revolución Argentina	historiador	182	como dice el viejo autor de la Historia de la Revolución Argentina” y ese era-dice el doctor López- la terrible milicia del salvajismo...”
Durand de Gros	(1827-1900)	francés	Memoria	Científico y filósofo	156	cuerpo
Lapougue	(1854-1936)	francés	Les lois fondamentales de la Anthro- Sociologie	Antropólogo	156	dice que de Gros cometió un error al descubrir la causa verdadera es decir la <i>selección</i>
Revue d'Anthropologie	(1887)		"L'Anthropologie et la Science Politique", p. 2		136-157	
Máspero	(1846-1916)	francés	Archeologie égyptienne	egiptólogo		error en la cita L Archeologie

						égyptienne (Gallica)
Darwin	(1809-1882)	inglés	La descendance de l'homme	naturalista	184	Gallica lee en francés
Romanes	(1848-1894)	inglés		psicólogo		184
Leroy	(1723-1829)	francés	Enciclpedye methodhique bajo el seudónimo de "el médico de Nuremberg			185
Jacobi			Influencia selectiva de las ciudades 1881		156	Atlas de enfermedades de la piel y de las principales enfermedades venéreas, el uso de los profesionales y los estudiantes por el Dr. E. Jacobi
Joseph Alexander Martigny	(1808-1880)	francés		arqueólogo	154	cuerpo
Félix Azara	(1742-1821)	español		Militar, ingeniero, explorador	160	cuerpo
M f Schroder revue Scientifique	Julio de 1987				163	cuerpo
Pflugger Edward	(1829-1910)	alemán		fisiólogo		
George Hirt	(1841-1916)	alemán	La vue plastique (Munich 1892)	escritor		
Alexis de Tocqueville	(1805-1859)	francés		historiador	167	cuerpo
Mitre	(1821-1906)	argentino	Historia de Belgrano	Político-historiador	109	Bandera
La Gaceta Mercantil			1839	político abogado e historiador	168	
Martín Ruiz Moreno	(1833-1919)	argentino				
Bauzá Francisco	(1849-1899)		Historia de la Dominación Española en el Uruguay			
Mitre		argentino	Historia de Belgrano			7 citas

Zinny			Efemeridografía			
Ruiz Moreno	(1833-1919)	argentino		político, abogado e historiador	181	cuerpo
López Vicente Fidel	(1815-1903)	argentino		historiador		Se distinguió
Reinchenbach Carl Ludwin	(1788-1869)	alemán		químico, geólogo	175	cuerpo
Virgilio			Eglogas			“nos patrice fines et dulcia linquimus arva” alocución latina dejamos nuestras fronteras nativas abandonamos los campos queridos
Le Bon			Psychologie des Foules (1894)		171 55 de su obra en 177	cuerpo distingue el concepto de meneur
M Oranda			Los misterios del mar		179	
			Oficio de Artigas 27 de diciembre de 1819			
J M Paz	(1791-1854)		Memorias póstumas fuente			
Alberto Durero	(1471-1528)	alemán		pintor	183	Cuerpo cita para graficar el Triunfo de Maximiliano
Pedro Brueghel Holanda	(1525-1569)				183	Cuerpo
Jerome Bosch	(1483-1516)			pintor	183	
George John Romanes		inglés	fundador de la psicología comparada entre los humanos y animales	naturalista y psicólogo	184	Cuerpo
Charles Georges Leroy	(1723-1829)	francés		comportamiento animal	185	cuerpo
Wallace Alfred Russel	(1804-1892)	británico	Coleurs des animaux et des plantes en el	naturalista, biólogo antropólogo	186	Publicación en francés

			Macmillam's Magazine			
Dumont d' Urville	(1790-1842)	francés		oficial naval, geógrafo, explorador y recolector botánico	186	cuerpo
Massart y Vandervelde			(1897) L'evolution regressive en biologic et en sociologie		186	cuerpo
Emile Vandervelde	1866-1938	belga		estadista		
Haeckel Ernst	(1834-1919)	alemán	al hombre falto de múltiples aptitudes que le daría la civilización	naturalista y filósofo	187	Gallica
Etienne Geoffroy		francés	Principios de la filosofía zoológica		187	
Saint Hilaire	(1772-1844)	francés		naturalista	Cuerpo	
Victor Meunier	(1817-1903)	francés	Les signes domestiques (1886)  L' Avenir des espèces	escritor de ciencia		
Demoor Jean, Massart y Vandervelde	(1867-1897)  (1866-1938)	belgas	L'Evolution regressive	Médicos y educadores		
Bernardino de Saint-Pierre, Jacques Henri	(1737-1814)	francés		escritor y botánico		Cuerpo
Mederic Louis Moreau Saint – Mery	(1750-1819)	francés		abogado		
Felix Azara	(1742-1821)	español		militar explorador		
Ribot Théodule	(1839-1916)	francés	L' abstraction des émotions	psicólogo	191	Coeficiente emocional
Augusto Comte	(1798-1857)					cuerpo
Belvedere			Apolo	escultor	193	cuerpo
Jean Marie Guyau	(1854-1888)	francés	Problèmes d' l'esthetique contemporaine	filósofo y poeta		Gallica
Herckenvath			Sciences et arts gallica		195	Teatro en Inglaterra

Velazquez Diego	(1599-1660)	español	barroco	pintor	196	
Gautier Théophile	(1811-1872)	francés		poeta, dramaturgo, novelista, fotógrafo	196	cuerpo
Fortuny Mariano	(1838-1874)	español		pintor	197	cuerpo
Esquilo	(525 ac 456 ac )	griego	Orestiada		197	cuerpo
Sarmiento			Obras tomo XIV pag 119 y pag 120		197	Cuerpo cita extensa

Capítulo: Las multitud de los tiempos modernos						
Autor	Período	Origen	Obra (fecha)	Área de conocimiento	Pág.	Observaciones
López			Historia de la revolución argentina			
Plutarco		griego	La vida de Alejandro		201	cuerpo
Buckle,	(1821-1862)	inglés		historiador	201	cuerpo
Pechel	(1826-1875)	alemán	punto de vista morfológico en la geografía académica	geógrafo y antropólogo	201	cuerpo
Elisée Reclus	(1830-1905)	francés	(1864) creador de la Geografía Social. Geografía tomo I pag 1 1876	geógrafo	202 203	Cuerpo Cita
Carlos Reitter	(1779-1859)	alemán		naturalista y geógrafo	202	cuerpo
Metchnikoff Eline	(1845-1916)	ruso		microbiólogo	202	cuerpo
Ramos Mejía, F	(1847-1893)	argentino	Evolución de la democracia argentina			
Paul Groussac	(1848-1929)		La Biblioteca (1896-1898)			
Burke	(1729-1797)	francés		escritor filósofo y político	204	Rechaza el individualismo
Giusepe Sergi	(1841-1936)	italiano		antropólogo	205	Cuerpo

Lang						cuerpo
Vandervelde y Massart					210	
Weismann, August	(1834-1914)	alemán	Essais sur l'hérédité	biólogo	212	Cuerpo y pie
Albert Gaudry	(1827-1908)	francés	Essai de paléontologie philosophique (1896)	geólogo y paleontólogo		Cita sin referencia al autor

Capítulo: Las multitud de los tiempos modernos (cOnclusión)						
Autor	Período	Origen	Obra (fecha)	Área de conocimiento	Pág.	Observaciones
Oribases	(325 - 395)	griego		médico	220	cuerpo
Kirchoff y Bunsen	(1884-1827) (1811-1899)	prusiano alemán	inventaron el espectroscopio	físico químico	220	cuerpo
Hoffman			La theorie atomique 1879		220	
A Wurtz						
Sollier	(1861- 1933)	francés	Transformations de la personnalité pag 4	psicólogo y médico	221	2 citas
Binet	(1857-1911)	francés		pedagogo, grafólogo y psicólogo	221	
Journey					222	
Félida Étiene Eugène Azam	(1822-1899)	francés	Félida X trastorno de personalidad múltiple Hyptotisme, doble conciencia y alteraciones de la personnalité y cambios de personalidad, el caso Félida X 1887	cirujano psicólogo		Refiere a
Moltke Helmuth von	(1800-1891)	alemán		militar	225	Cuerpo según Moltke dan vigor a los ejércitos
Dante				escritor	227	Risonavan per l'aer senza stelle cuerpo  Sin citar

Virgilio			La Eneida		227	cuerpo
Challeme-Lacour;	(1827-1896)	francés		Parlamentario historiador	227	cuerpo
Víctor Cousin				filósofo y escritor	227	cuerpo lo compara con Cousin, comparación entre Del Valle y Pellegrini
Bernard Pallisy	(1510-1590)	francés		ceramista	228	“Palissy fracasado”
Del Valle					228	crítica a Alberdi
Daudet Alphonse	(1840-1897)	francés			229	
Rubens	(1577-1640)					
Adam Van Noort	(1561-1641)	belga		pintor y dibujante		
Frédéric Paulhan	(1856-1931)	francés		filósofo	230	Cuerpo
Don Martín				físico		
Pellegrini					230	mencionado
Jean Baptiste Kléber	(1753- 1800)				232	
Pedro el Grande	(1672-1725)	ruso			232 233	
Cuvier Georges	(1769-1832)	francés	Discours sur les Révolutions du Globe (1821)	naturalista	232	
Shakespeare			Macbet			“what’s done cannot be undone, como decía el poeta” (lo hecho no se puede deshacer)
Charles Lyell	(1797-1875)	británico		abogado y geólogo		Para explicar la nacionalidad
Maurice Spronk	(1861-1921)	francés		escritor y político		
Disraeli, Benjamin	(1804-1881)	británico	ministro	político y escritor	235	
Salisbury	(1830-1903)	británico	ministro	político		

Del sistema de citas y referencias de autoridad, se organizaron por capítulos, dos campos categoriales, en relación al “saber médico” y otro al “saber histórico-estético”.

Biología	
Saber médico	Saber histórico - estético
Thissieu	Cralyle
Bonet	Stendhal
Cuyer	
Würtz	
Pasteur	
Le Bel y Van T'Hoff	

El hombre de las multitudes durante el virreinato	
Saber médico	Saber histórico - estético
Gaudry	Toribio y Medina
Haeckel (error)	Mackena Vicuña
Oken (error)	Funes
Agassiz	Ramos Mejía Francisco
Arata	Pedro Lozano
Perrier	Mitre García
Kowolewsky	Trelles
Striker	López

Abel	García
Sabotier	Bellessort
Champion y Pellet	Zinny
Bethelof	
Cabanis	
Thissieu	

Las primeras multitudes	
Saber médico	Saber histórico - estético
	López
	García
	Ramos Mejía Francisco
	Mitre

Las multitudes de la emancipación	
Saber médico	Saber histórico - estético
Hertz	López
Helmholtz	Mitre
Gall	Cervantes
Wund	Schopenauer
Magnus	Hobbes

Beard	La Gaceta
Le Bon	
Newton	
Ramos Mejía autocita	
Lauvergné	

La obra militar de las multitudes	
Saber médico	Saber histórico - estético
Tarde	Wolseley (militar)
Regnault	López
Revue Scientifique	Mitre
Von Humboldt	García Gamba
Bomplant	Torrente
Buccola	Wagner
Maskelync y Kinebrook	Buckle
Bessel	Andrade
Perrier	Montaigne
	Cortés
	Urcullu

La multitud de las tiranías	
Saber médico	Saber histórico - estético

Durand de Gros	Sarmiento
Lapougue	López
Darwin	Mitre
Romanes y Leroy	Bauzá (h)
Calori	Martínez (h)
Jacobi	Máspero
Scheroeder	Martigny
Pflugger	Félix de Azara
Le Bon	Toqueville
Reinechenbach	La Gaceta
Romanes	Ruiz Moreno (h)
Wallace	Zinny
D'Urville	Hirt
Massart y Vandervelde	Durero
Haeckel	Bruegel
Saint Hilaire	Bosch
Meunier	Saint Mery
Demoore	Balverde
Saint Pierre	Guyou
Azara Félix	Herckenvoth
Ribot (citado por Le Bon)	Velázquez
Comte	Gautier

	Esquilo
	Paz
	Orstlada

La multitud en los tiempos modernos	
Saber médico	Saber histórico - estético
Reclus	López
Peschel	Plutarco (h)
Buckle	
Metnikoff	Francisco Ramos Mejía
Ritter	Hobbes
Sergi	Burke
Long	
Vandervelde y Massart	
Weismann	
Gaudry	

La multitud en los tiempos modernos conclusión	
Saber médico	Saber histórico - estético
Oribasio	Moltke (militar)
Kirchoffy Bunser	Dante

Hoffman	Virgilio
Würtz	Chlleme Locour
Sallier	Cousin
Binet	Pallisy
Martin	Daudet
Cuvier	Rubens
Ramos Mejía autocita	Paulhan
Lyell	Shakespeare
	Spronk
	Salisbury
	Disraeli

Autores más citados

Saber médico	
Le Bon	5
Binet	3
Thissieu	2
Würtz	2
Gaudry	2
Perrier	2
Romanes	2

Saber histórico - estético	
Mitre	50
López	26
Toribio Medina	14
Zinny	2